

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
OCCIDENTE**

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP.
NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



**DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**VARONES CON Y SIN EMPLEO.
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES
EN CHIHUAHUA**

**TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-
SOCIALES**

**QUE PRESENTA:
MA. DE LOURDES HERNÁNDEZ CASTAÑEDA**

**DIRECTORA DE LA TESIS
DRA. MARÍA DEL ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS**

TLAQUEPAQUE, JALISCO, DICIEMBRE DE 2013

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO–SOCIALES
ITESO**

**VARONES CON Y SIN EMPLEO.
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN CHIHUAHUA**

**TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO–SOCIALES**

**QUE PRESENTA:
MA. DE LOURDES HERNÁNDEZ CASTAÑEDA
COMITÉ TUTORIAL**

Dra. María del Rocío Enríquez Rosas

Dra. María Eugenia Suárez de Garay

Dr. Enrique Valencia Lomelí

TLAQUEPAQUE, JALISCO, A 22 DE NOVIEMBRE DE 2013

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO–SOCIALES
ITESO

VARONES CON Y SIN EMPLEO.
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN CHIHUAHUA

MA. DE LOURDES HERNÁNDEZ CASTAÑEDA

ABSTRACT

La investigación indaga la masculinidad de los varones en Chihuahua y la relación que ésta tiene con su condición de empleo, en la proveeduría. Se construyeron tres ejes temáticos: la masculinidad, la subjetividad y el empleo. Dos tipos de entrevistas investigan las posiciones laborales de doce varones: seis empleados y seis desempleados. Para acceder a las construcciones subjetivas, se indagan los núcleos relacionales: los agrupamientos de los cuales el varón es parte: la pareja, los hijos, la familia, la escuela, los amigos y los compañeros de trabajo. Los resultados dan cuenta de las transformaciones personales y sociales que viven hoy. Se descubre que la proveeduría es un valor asumido por ellos como un deber ser y como condición de su identidad. Sin embargo, proveer es una actividad que depende de las condiciones de empleo, tiene una relación directa con sus percepciones salariales. Las condiciones de precariedad laboral son el resultado de los mercados de trabajo a los que se tiene acceso y las condiciones que vive la ciudad: la violencia. El varón proveedor tiene

una tarea difícil, en muchos casos compartida por parejas e hijos, que apoyan a la manutención y a sufragar los gastos. Los varones desempleados, además de la dificultad de proveer, viven un deterioro de sus estados de ánimo, expresan sufrimiento, desesperación y depresión. Reflexionan sobre las decisiones que han tomado en la vida, como el abandono de la escuela, la vida en pareja, su condición de padre y la capacidad que tienen para acceder a los mercados laborales. El varón sin empleo sufre y tiene pocas posibilidades de incursión laboral. Se encontraron múltiples masculinidades, resultado de condiciones históricas particulares y de percepciones subjetivas de los acontecimientos más importantes que han marcado su vida. Se propone seguir investigando lo que Connell (2003) llama “relaciones de producción”, para entender cómo es que el des/empleo tiene repercusiones en la vida de los varones en este país.

The research investigates the masculinity of men in Chihuahua and the relationship with its employment status, as the supplier. We built three thematic areas: masculinity, subjectivity, and employment. Two types of interviews investigate the labor positions of 12 males: 6 employed and 6 unemployed. To access subjective construction relational nuclei are investigated: the groupings of which the male is part: couple, children, family, school, friends, and coworkers. The results realize the personal and social transformations that are lived today. It is found that being a provider is a value assumed by men as a duty to be, and as a condition of their identity. However, providing is an activity that depends on the employment conditions, and has a direct relation with salary perceptions. Precarious employment conditions are the result of labor markets to which you have access and the living conditions in the city: violence. The male provider has a difficult task, in many cases this duty is shared by their partners and children who support the maintenance

and defray costs. The unemployed men, besides the difficulty of providing, live a deterioration of their emotional state, express suffering, despair, and depression. They reflect on the choices they have made in life, such as school dropout, married life, his status as a parent and the ability to access the labor market. The unemployed man suffers and is unlikely to foray into a job. We found multiple masculinities, a result of particular historical conditions and subjective perceptions of the most important events that have marked their life. We propose to further investigate what Connell (2003) calls "Production Relations", to understand how is that the unemployment has impact on the lives of men in this country.

AGRADECIMIENTOS

Éste es un proyecto que consume en un poco más de cuatro años: energía, trabajo y mucho esfuerzo. Por demás está decir que no fue fácil. Siempre pensaré que en este lugar se vive otro México. Uno distante, un México lleno de maravillosos matices. De peligrosos contrastes. Pienso siempre en la “suave patria”, y la voz de mis profesores de secundaria y preparatoria que auguraron que mi generación viviría un país convulsionado y violento. Y pienso en ellos porque, sin cortapisas, vivo el país que predijeron. Y no puedo más que llenarme de una profunda tristeza.

Como debo agradecer, le agradeceré a la ciudad, a sus habitantes amables, cálidos, amorosos, curiosos, cooperadores, receptivos, pues con ellos aprendí y con ellos conversé mis más importantes dudas, mis pensamientos, mis hallazgos. Gracias, Chihuahua, por formar, por enseñar, por compartir. Gracias a todos los varones que me ayudaron, que compartieron, que se entregaron a esta pasión por la investigación. Aprendí de todos, los escuché y me los llevo en el corazón para siempre y por siempre. Gracias a todos los que están en mi tesis, en mi vida, en mi subjetividad, finalmente por ustedes, parece, puedo ser investigadora. Gracias porque por ustedes y con ustedes aprendí a callar y escuchar. Y a llorar en silencio, como algunos los varones lloran en Chihuahua.

Gracias a todos los estudiantes que de alguna manera estuvieron presentes en alguna parte de mi tesis: sin su apoyo el trabajo de análisis no sería posible.

Gracias, Rocío Enríquez, por confiar en mí y por apoyarme. Sin duda tu ayuda fue fundamental. Gracias por tu guía. Gracias por siempre.

A Enrique Valencia Lomelí y a Ma. Eugenia Suárez de Garay, sin duda este documento es resultado de su apoyo y de su conducción.

A mis colegas y amigos que me apoyaron como interlocutores de mi trabajo. Gracias Hortensia Ortiz, Ma. Antonieta Thomas, Javier Franco Chacón, Roberto Arrieta, María Eugenia Chaubrand, Víctor Laso, Joaquín Guerra, Martha Mao, Gabriela Romero Galavíz, Alejandro Wong, Carolina León, Inés Espinosa, Alonso Mena Chacón, Javier Rubio, Vicky Aceves Tarango, Carmen Sánchez Mejorada, Martha Contreras.

Gracias, papá, por escuchar, por alentarme, porque siempre me diste ánimos, porque me impulsaste siempre. Porque escribo esto por ti, para tratar de estar cerca, para entenderte. Te quiero profundamente. Hoy puedo decir que tus historias me impulsaron a investigar. Gracias por desarrollar en mí la masculinidad, por hacerme y formarme como soy. En esta etapa en Chihuahua me hiciste mucha falta, me haces falta todo el tiempo, pero te tengo cerca en mi corazón y recuerdo siempre tus conversaciones. No olvidaré nunca que no debo vencerme ni rendirme por el cansancio. Eres mi guía, la luz que guía mis pasos.

Gracias, mamá, sin ti no soy nada. Eres el centro de mi vida, eres mi motor, eres mi mejor amiga. Te respeto y te agradezco todas tus enseñanzas. Siempre me impulsas, me apoyas. No existe mujer más valiosa que tú. Si estuve lejos, ma, fue para poder trabajar en mi pasión, ésa que siempre respetaste. Gracias por tu cariño, gracias por todo lo que de ti aprendí. Eres mi ejemplo de vida.

Norma, Verónica y Karla, gracias a las tres, primero por ser hermanas, por apoyar y por estar siempre para escucharme, gracias a las tres por ser lo que son. Son mi clan, son mi grupo, son mis otros yo.

Gracias, Gonzalo. Si de alguien me fue difícil separarme, fue de ti. Me hubiera gustado en estos años llevarte al cine, conversar contigo, platicar, jugar, estar juntos. Me hicieron falta tus abrazos, tus preguntas, tu cariño.

Gracias, Matías, eres un regalo maravilloso en mi vida. Por tu frescura, por tu masculinidad nueva.

Gracias al Tecnológico de Monterrey Campus Chihuahua, a toda la comunidad, porque en estos años vivieron, soportaron y animaron el trabajo de investigación. A la complicidad de mis alumnos, a mis colegas, amigos y funcionarios que apoyaron el esfuerzo que hoy culmina con este documento. A empresarios y ex funcionarios de diversos niveles de gobiernos que estuvieron atentos a contestar mis cuestionamientos.

Gracias al ITESO y a los entrañables amigos/profesores. Raúl Acosta, me invaden tus ganas y tu frescura. Gracias, Raúl Fuentes: siempre serás un ejemplo. Gracias, Rossana Reguillo: eres increíble. Gracias a mis compañeros del doctorado por esta travesía, por compartir la locura de la investigación y la complicidad en el aula.

A todos mis amigos y amigas que desde León, Guanajuato y otros puntos del país y del extranjero estuvieron presentes y pendientes de mi proyecto de investigación.

Y a quienes en el trayecto de la tesis partieron a ser una luz más que ilumina mi vida y me acompañan todo el tiempo. A mis dos abuelas, Dolores Romero y Catalina Espino. Gracias por su preocupación y su callado apoyo. Se fueron antes de que pudiera entregarles este documento en las manos. Pero a ambas les digo que terminé y podrán estar orgullosas de mi esfuerzo, éste que haciéndolo me impidió estar en su último adiós.

Gracias, Patricia Pérez, por tu apoyo y compañía en esta última parte.

Gracias, Mario Sánchez, porque apoyaste todo el tiempo mi proceso de tesis, por tu compañía, por tu interlocución, por tu análisis y por tu cercanía.

DEDICATORIA

Venir a Chihuahua y emprender esta aventura vale la pena por ti.

Porque si de alguien aprendí, escuché, y si a alguien comprendí, fue a ti.

Gracias por tu amorosa compañía, por apoyarme, por protegerme, por escuchar, por aconsejar.

Con amor, para Ricardo Aziz y Nassif.

ÍNDICE

Introducción • 15

I. Cuerpo teórico–metodológico: la investigación sobre varones en el campo de las ciencias sociales • 20

Estado del arte • 23

Los debates contemporáneos latinoamericanos en las investigaciones sobre empleo y varones • 23

La proveeduría económica • 26

El proveedor • 27

El proveedor en México • 28

Investigación sobre varones proveedores mexicanos • 32

La trayectoria laboral • 34

La trayectoria en lo social • 37

Marco teórico–metodológico • 39

El problema de investigación • 39

Pregunta principal • 42

Objetivo principal • 42

Preguntas secundarias • 42

Objetivos secundarios • 42

Perspectiva teórica • 43

Ejes de análisis para la investigación • 43

Eje 1. Subjetividad y mandatos sociales • 44

La subjetividad como constructora de masculinidad • 45

Sistema de relaciones • 48

Núcleos relacionales de los varones • 49

Eje 2. Empleo • 50

El empleo y la propiedad privada como proveedores de bienestar • 52

La sociología y la discusión sobre la sociedad del trabajo y el mundo del empleo • 54

Trabajar, un valor siempre deseable y el empleo como disciplina • 55

El salario como fuente de proveeduría • 59

El empleado • 60

El tiempo del empleo • 63

Los asalariados • 64

Los jefes de familia • 65

Eje 3. La masculinidad como objeto de estudio • 66

La masculinidad como categoría analítica • 66

El concepto masculinidad en la investigación • 67

La perspectiva de género • 69

El carácter normativo, relacional y procesal de la masculinidad • 69

El carácter subjetivo de la masculinidad • 71

El papel histórico de la subjetividad • 74

Las discusiones teóricas sobre masculinidad(es) • 74

Dimensiones de la masculinidad • 75

Marco metodológico • 77

El varón en el norte del país: la ciudad de Chihuahua como lugar para la investigación • 77

Varones empleados • 78

Varones sin empleo • 79

Captura de información • 80

Método biográfico • 82

Tipos de entrevistas • 83	
II. Presentación de los sujetos de la investigación • 85	
La persona • 86	
Varones empleados • 87	
Varones desempleados • 88	
Las identidades • 110	
III. Un estado al norte del país • 112	
La conformación del estado, un apunte histórico • 114	
La vocación de la región • 115	
Las tres regiones chihuahuenses • 116	
La región serrana • 116	
La región del valle • 118	
¿Qué es una región desértica? • 121	
La región del desierto • 123	
La ciudad de Chihuahua, en su fundación • 126	
Las actividades económicas y los mercados de trabajo en la capital del estado • 128	
El desarrollo de la región del desierto y sus características • 129	
Las maquilas en Chihuahua, el proyecto de zonas francas • 136	
Cambios de vocación productiva • 142	
Etapas de cambio en la capital del estado frente a la llegada de la maquila • 144	
El desarrollo económico maquilero vs. el clima de inseguridad en la administración de Francisco Barrio • 151	
Desarrollo de la actividad económica después del gobernador Barrio • 153	
El sexto factor: el narcotráfico de frontera y la violencia • 160	
La convulsión de Chihuahua en los últimos años y el incremento de los problemas de delincuencia • 161	
La administración federal y los mercados del narcotráfico • 163	
El operativo conjunto Chihuahua • 164	
Los informes sobre la violencia en el estado y su capital • 168	
Los delitos de la capital del estado • 172	

La cultura de la denuncia • 174
A manera de cierre • 175
IV. Dimensiones de la masculinidad como un dispositivo histórico, social y cultural • 184
Dimensiones temáticas • 185
La construcción temática • 188
Dimensión de la persona • 188
La presentación de sí mismo • 188
El reconocimiento del sujeto en la construcción subjetiva • 192
El reconocimiento del yo • 194
Dimensión relacional • 198
Nucleamientos de lo colectivo • 198
Los núcleos relacionales • 200
La familia como sistema de nucleamiento • 201
Dimensión educativa • 203
Continuidad y discontinuidad en las trayectorias escolares • 203
Primaria trunca • 206
Secundaria trunca • 207
Los estudios terminados por nivel • 207
Tareas u obligaciones no escolares • 208
Los estudios técnicos, los bachilleratos • 211
Dimensión familiar • 215
Vida en pareja y paternidad • 215
Unión civil y religiosa • 226
Dimensión migratoria • 237
Desplazamiento, movilidad y configuración espacial • 237
La migración internacional, interna e interestatal • 238
Migración internacional • 238
La migración interna interestatal • 241
La migración interna • 242
V. Trabajar para ser varón • 247

Unidades temáticas • 248
La construcción temática • 249
El empleo en los varones • 255
Las condiciones laborales de la ciudad • 258
Una proveeduría varonil vs. la libertad para gastar: negociaciones y fracasos • 269
Proveer juntos: negociaciones de entrada en las relaciones de pareja • 271
Conclusiones • 281
Las vivencias, (re)significaciones y negociaciones intersubjetivas en las masculinidades de los varones adultos en Chihuahua • 283
Las modificaciones de las masculinidades de acuerdo con las negociaciones de proveeduría elaboradas dentro de las relaciones familiares, laborales, amistosas y amorosas que viven en la actualidad • 289
Características de la condición de empleo de los varones y la influencia de la masculinidad • 290
El aprendizaje • 294
Los temas y las tareas pendientes • 296
La investigación como campo de conocimiento • 296
La interdisciplinariedad de la masculinidad • 297
La política pública • 298
La masculinidad como un espacio de igualdad • 299
El trabajo de campo en las ciudades cruzadas por la violencia • 299
En materia de investigación al futuro • 300
Referencias bibliográficas • 301
Anexo 1. Siglas • 322
Anexo 2. Guía de entrevistas • 324

INTRODUCCIÓN

El presente documento es el resultado de un trabajo de investigación que implicó aproximadamente 1,460 días de dedicación. El objetivo fundamental expresa la necesidad de tratar de explicar una condición que se considera importante en la transformación del mundo de los varones: el empleo.

En un mundo donde los flujos globales económicos y políticos son tan cambiantes, las condiciones tradicionales de empleabilidad en el trabajo se han transformado también de una manera muy acelerada. La estabilidad en el empleo, el bienestar que produce y el valor de trabajo como algo deseable han dejado de ser la condición actual de muchos varones. Hoy se vive una condición diferente, de inestabilidad, de precariedad creciente y de sufrimiento. Por eso, este tema se investiga cada vez más en las ciencias sociales.

El mundo del empleado —sobre todo, de los varones sin empleo— ha sido poco explorado. Ésa fue la razón por la que se emprendió la tarea de indagar en la ciudad de Chihuahua a dos grupos que constituyen estos universos. Se buscó explicar cuáles han sido las transformaciones que los chihuahuenses han enfrentado en sus condiciones sociales, culturales, económicas y políticas de los últimos años. Y se trató de dar cuenta de cuáles son los cambios, las transformaciones y las negociaciones que estos sujetos ha enfrentado.

La vida en Chihuahua se ha vuelto difícil en muchos aspectos. Se agravó desde 2007 por diversos motivos, entre los que destacan, por ejemplo, el aumento en los índices

de desempleo, derivado de factores como la migración de empresas maquiladoras y el cierre de empresas. Aunado a esto, se presentó un aumento muy considerable en las condiciones de violencia. No se debe olvidar que, desde 2009, la violencia e inseguridad que ha presentado el estado es una de las situaciones más alarmantes del país. Chihuahua se constituyó como uno de los estados con más incidentes y muertes violentas, debido a los estragos que causaron la delincuencia organizada y las luchas entre grupos de estas organizaciones. En general, se provocó no solo un clima de inseguridad, sino una condición de malestar entre la población. No solo fue el sentimiento de desagrado, sino una disminución en la actividad laboral. El cierre de negocios por diversas causas (extorción, amenazas, secuestros) y la movilidad de otros constituyeron un clima social y laboral que acrecentó la ya precaria situación que vive el estado y, en algún sentido, el país.

Ante este tipo de escenarios, muchos de los varones en Chihuahua sufrieron una amenaza en sus trabajos, porque además tener empleo se convirtió en una situación inestable. Pocas garantías de conservar el trabajo complicaron las ya muy preocupantes situaciones que conforman el mercado de trabajo local. La amenaza del despido, el despido mismo y las condiciones que presentaron las ofertas de trabajo existentes resultaron para muchos condiciones de negociación laboral injustas, con tal de no perder su principal fuente de ingresos. No se debe olvidar que estos varones, por otro lado, son o fueron el único sustento económico de muchas familias.

Para acceder a las situaciones tanto de empleados como de desempleados, se desarrollaron diseños metodológicos para los dos universos de estudio. Empleados y desempleados fueron entrevistados. Dos grupos pequeños fueron consolidados para el soporte metodológico y empírico de esta investigación: seis empleados y seis desempleados constituyen la muestra que da cuenta de las circunstancias de los varones en la capital del estado. El objetivo de la conformación de estos grupos intenta dar cuenta de las construcciones subjetivas y las condiciones laborales que se han conformado en la masculinidad de estos sujetos.

Se establecen tres temáticas que se proponen como ejes de articulación de la mirada: las posiciones en empleo, las masculinidades y las subjetividades. En estas coordenadas se coloca al varón de Chihuahua, capital. Dentro de las características que se tejieron en la

conformación de las muestras se encuentran los varones unidos y con hijos, con experiencia en el sector servicios o maquilero, que accedieron de manera voluntaria a compartir su circunstancia de vida y contaron su trayectoria laboral y su condición de vida desde las entrevistas.

Se revisaron los trabajos que del tema se tienen en América Latina, en donde el objeto de investigación fueran el empleo y los varones, la masculinidad y el empleo, y la masculinidad y la subjetividad. Lo mismo sucedió en el caso mexicano, en donde también se revisaron autores e investigaciones sobre la misma temática.

Los varones con y sin empleo no son los mismos. El tener o no tener trabajo tiene afectaciones a nivel subjetivo, y transforma la masculinidad del varón en Chihuahua.

Entre los principales hallazgos destaca una serie de trayectorias laborales muy variadas: varones con empleos fijos y condiciones precarias en el tipo de relación laboral existente; trabajos con un sueldo fijo y prestaciones, pero con pocos incentivos para el desarrollo, o cifrados en la obtención de escolaridad mayor a la que se posee; trayectorias poco estables, con muchas experiencias laborales en empleos con corta permanencia. En estos recorridos se puede reconocer no solo la precarización del salario, sino de la actividad misma, resultado en la mayoría de los casos de la poca escolaridad de los entrevistados. En otros casos, se da cuenta de entrevistados con poco acceso al mundo laboral fijo por carecer de escolaridad y, sobre todo, de experiencia, como sucede en el caso de la construcción, lugar común en la búsqueda de empleo.

Se encontró que las afectaciones que se dieron por la violencia y la inseguridad efectivamente tuvieron una repercusión directa en los mercados de trabajo, las ofertas laborales y las condiciones propias de empleo. Por otro lado, en su calidad de proveedores y parejas, se vio que la estabilidad laboral, tener y no tener empleo por cortas o largas temporadas producen en las uniones negociaciones diversas. En algunos casos, la responsabilidad de la proveeduría cambió de ellos a ellas; en otros, el cambio fue transitorio; en unos más, fue motivo de la ruptura de la relación matrimonial. En la mayoría de los casos, la proveeduría se comparte, sobre todo, en las segundas uniones, en donde es mucho más claro que los hijos de uniones anteriores tanto de ellas como de ellos representan un gasto a proveer en la economía personal y de pareja.

A nivel subjetivo, se encontraron muchas transformaciones e influencia de los sistemas de nucleamiento que acompañan la vida de un varón. La familia de pertenencia sigue siendo un espacio importante en los procesos de enseñanza, crianza y transmisión de valores. En ella se gestan principalmente procesos de construcción de la identidad que edifica una condición de personalidad en el tiempo de vida. Por tanto, es el primer sistema de nucleamiento que produce e incentiva la masculinidad de un varón chihuahuense. La pareja y la familia propia es otro integrante de nucleamiento. En él, la masculinidad se desarrolla, se hace plena, pues las metas fijadas en la etapa de la familia propia se consolidan como proyecto de vida. Ser buen esposo, padre y pareja son tres dispositivos identitarios de la masculinidad que pueden con el paso del tiempo producir valoraciones de la masculinidad como un modo de ser en la coordenada espacio-temporal. Muy pocos se consideran positivamente proveedores, esposos o padres.

Ser proveedor no es uno de los principales procesos identitarios de un varón, sino un modo de ser. Proveer bien es una condición deseable en el ser. Serlo y el modo de serlo es ser varón. Se confirma, entonces, que las masculinidades son procesos de identidad múltiples, que la construcción de la subjetividad puede tener valores comunes, pero no modos de ser iguales. Cada una de las historias de los varones es un modo diferente de ser varón en Chihuahua. Y las condiciones de vida, de pareja, de empleo, de paternidad, de amistad y de autoconcepto son insumos para la construcción subjetiva. Esta última es un proceso permanente y dinámico que se nutre de múltiples estímulos. Un proceso integral por el cual los varones desarrollan autopercepción, adaptabilidad, sentido de pertenencia, sentido de responsabilidad y autoestima.

Los varones sufren con o sin empleo. El sufrimiento es una condición del momento presente. El tener empleo lo produce, el ser buen o mal padre lo produce, el no ser bueno como pareja lo produce. El divorcio lo hace también. Pero las repercusiones del sufrimiento en todas sus modalidades nos hablan de masculinidades transformadas de muchas formas. Las negociaciones que se logran nos hablan de la capacidad de transformación y de cambio. Todos los varones negocian proveeduría, convivencia, crianza, labores domésticas, amor incluso.

La construcción de la subjetividad en los varones es uno de los procesos personales y sociales más apasionantes entre lo que se pudo descubrir. La masculinidad es un constructo social. Sin embargo, es también un constructo personal inherente al sujeto. Particular, único y poco repetible, ser varón es una condición de masculinidad personal, autoconstruida, histórica y anclada a la vida del sujeto traducida en años de vida. Cada uno de los sujetos entrevistados tiene una masculinidad singular. La investigación descubre múltiples masculinidades.

Las masculinidades son procesos subjetivos históricos, cambiantes y latentes en los mundos de vida de los varones. El tener empleo y el no tenerlo son lugares personales para vivir y reconstruir la masculinidad como un dispositivo singular.

I. CUERPO TEÓRICO-METODOLÓGICO: LA INVESTIGACIÓN SOBRE VARONES EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En ciencias sociales, los objetos de investigación son muy diversos, cambiantes, y responden a necesidades y problemáticas de distinta índole. En ellas, la masculinidad es un tema de investigación emergente. Los estudios de género masculino (*Men's studies*) se han expandido con rapidez en los últimos treinta años y se constituyen como una nueva variante en la investigación del género. Los estudios sobre masculinidad vuelven observable la problemática de la posición de los varones en las sociedades contemporáneas (Connell, Hearn y Kimmel, 2005), que resultan de la transformación de las dinámicas de varones y mujeres.

El estudio de los varones hoy en día tiene múltiples abordajes, marcos interpretativos colocados desde muy diversas disciplinas y resultados de muy variado origen. Los resultados obtenidos consolidan un campo de investigación diverso, rico y plural, con abordajes de corte cuantitativo y cualitativo. Existen múltiples documentos, reportes de investigación, libros, tesis y publicaciones de muy diversa índole en América Latina (Argentina, Colombia, Puerto Rico, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Perú, Centroamérica), y se desarrollan velozmente en México.

De acuerdo con Ramírez y Uribe: “Hay que destacar que el avance más importante en el conocimiento de este subcampo de los estudios de género ha permitido elaborar un

manual de estudios sobre hombres y masculinidades” (2008: 15–16). En México, los autores destacan publicaciones como: *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, núm.5 (1997), núm.7 (1998) y núm.8 (1998), editada por el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. *Nueva Antropología*, vol.XVIII, núm.61, de septiembre de 2002, editada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM). *Desacatos, Revista de Antropología Social*, núms. 15–16, “Masculinidades diversas”, otoño–invierno de 2004, editada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). *Estudios Sociales, Revista de Investigación Científica*, vol.XII, núm.26, julio–diciembre de 2005, editada por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), entre otras muchas publicaciones (Ramírez y Uribe, 2008: 15–16).

Las investigaciones sobre varones y masculinidad atienden varios aspectos. Violencia: Castanyer Alsina y Borrás (2000), Sotomayor Peterson y Román Pérez (2007), Martha Alida Solórzano Ramírez (2002), Roberto Garda (2007) y Juan Carlos Ramírez Rodríguez (2005). Masculinidades emergentes e identidades: Sergio Sinay (2007), María Teresa Ávila Acosta y Javier Uribe Patiño (2007), Óscar Rodríguez Cerda y María de Lourdes Ambriz (2007), Patricia E. Totalpa Escorcía (2007), Rafael Montesinos (2007), Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (2007), entre otras. Sexualidad: Juan Guillermo Figueroa Perea (2005), Rosa Geldstein y Martha Shufer (2005), Hernán Manzelli (2005), Graciela Infesta Domínguez (2005), Nadia María Marchi, Augusta de Alvarenga Duarte y Luis Bahamondes (2005), Silvia Bleichmar (2006), Monique Scheneider (2000), Charry Sánchez y Torres Franco (2005), María Lucero Jiménez Guzmán (2007b). Reproducción: Alejandro Marcelo Villa (2005) y Matthew Gutmann (2007), entre otros. Los más destacados en la literatura nacional y latinoamericana se centran en la sexualidad y salud reproductiva, otros más, en la violencia, y un grupo grande de investigadores indaga sobre violencia y poder. Este último tema tiene una cantidad considerable de investigaciones y hallazgos importantes. Algunos otros hablan de las identidades como ese complejo campo dentro del cual los patrones y los modelos patriarcales forjan la interacción y las prácticas de los varones. Sin embargo, los estudios sobre identidades, la construcción subjetiva e

intersubjetiva, la autopercepción y el autoconcepto no son tan explorados en México. Menos aún son tratados los temas que refieren al empleo de los varones y las condiciones que en ellos prevalecen, consideración importante si se toma en cuenta que estos temas son de vital importancia para entender el mundo del empleo actual. En contraste, se ha escrito mucho sobre la incursión en el empleo de las mujeres en los últimos tiempos.

El estudio de los varones, focaliza las problemáticas relativas a la posición, construcción de la identidad, crisis de estereotipos y emergencia del ser varón. Parte de los resultados y conclusiones, incluyen discusiones de carácter teórico–metodológico, para así aclarar y discutir qué se debe entender o se reconoce como varón. A esta conceptualización, en el orden teórico se le conoce como masculinidad. La masculinidad, como concepto, involucra lo que se entiende, se vive y se practica en la vida cotidiana de los varones, dentro de algunas de las consideraciones conceptuales más recurrentes. Raewyn Connell (2003) propone la definición de masculinidad considerada como la más completa y recurrente encontrada en la literatura; su propuesta es la que más discusión teórica ha generado por el momento, de acuerdo con la revisión de la literatura en México y América Latina en este tipo de trabajos.

Por masculinidad se entiende, de manera generalizada en la literatura del tema, “el presupuesto de la diferencia individual y la agencia personal en los varones” (Connell, 2003). En oposición directa a la feminidad, su tratamiento se coloca desde una perspectiva: la de género. La masculinidad parte de la concepción cultural constituyente desde la implementación de distintas estrategias que caracterizan a los varones, lo que son y lo que deben ser. La masculinidad es definida como “el espacio social que ocupa un varón en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan un lugar en él, y los efectos que las prácticas tienen en la experiencia corporal, personal y cultural del sujeto” (Connell, 2003: 108–109). El concepto de masculinidad se entiende como: “un modelo que determina la vida y la conducta personal” (Connell, 2003: 186).

Estado del arte

En general, la masculinidad es un tema que se investiga en todas las culturas, en todos los continentes y en casi todas las disciplinas. Sin embargo, se han desarrollado más investigaciones y temas relativos a las masculinidades en algunos lugares del planeta que en otros. Un caso de singular importancia lo constituye el crecimiento de las investigaciones del tema en este continente, en donde con rapidez los temas aparecen en este nuevo escenario de estudio.

Los debates contemporáneos latinoamericanos en las investigaciones sobre empleo y varones

A continuación se expondrán brevemente los principales aportes de las investigaciones que en América Latina hablan sobre la masculinidad. Se presentan solo los resultados de investigaciones que colocan el binomio varones–empleo.

Roxana Marcelo, Rita Boso y Agustín Salvia (2007) discuten las consecuencias de la crisis social y económica en Argentina. Los autores destacan los diferenciales de bienestar / malestar psicológico, clasificados por situación laboral, localización socioeconómica, residencial y condición de género entre 2002 y 2003. Los investigadores analizan la masculinidad recurriendo al concepto de subjetividad entendido como: el conjunto de representaciones que el sujeto tiene acerca de sí mismo y del entorno, de acuerdo con los efectos de discursos socialmente instituidos, que ofrecen modelos identificatorios ideales a los que el sujeto procura adecuarse por ser fuente de gratificación narcisista. Los autores señalan que, en las presentaciones del bienestar psicológico (vida personal, familiar, relacional y laboral), los ocupados tienen un mayor nivel de satisfacción que los desocupados. Los hallazgos advierten que en los varones adultos, con responsabilidad familiar, la actividad laboral es un medio legítimo para lograr posicionarse como el sostén económico–material de la familia, para proyectar un futuro y sentirse “potente” en el marco de las relaciones sociales.

Por otra parte, Irene Meler (2007) reflexiona sobre la forma en que se articula la subjetividad de cada periodo histórico con las condiciones públicas, sociales y económicas que prevalecen para los argentinos: “Los hombres que hicieron de su inserción ocupacional el eje de su identidad social, atraviesan por una crisis que conmueve no solo su subsistencia y la de la familia, sino sus sentimiento de sí y su estima de sí mismos” (2007: 288).

Desde la perspectiva familiar sistémica, María Cristina Ravazzola (2007: 299) coloca en la discusión la “función tradicional de proveedor”, y bajo ésta se discute la transformación de la estructura familiar argentina, en donde este papel es asumido por otro miembro que no es el padre. Propone la revisión de los modelos ideales que se forjan en las familias y explorar en diversos contextos y diversas clases, como las populares. Las nociones del rol paterno como supuestamente normativo, y el de la madre como predominantemente nutricional. Evalúa la asociación automática entre pareja y familia, como estructuras inseparables. Porque la familia deberá desarrollar modos de negociación diferentes a los tradicionales. La gestión de la autoridad familiar, se ve afectada por el desorden de conducta de los adolescentes y la violencia en las relaciones de pareja.

Mara Viveros (2002) afirma que existen masculinidades múltiples, los cambios en las masculinidades colombianas son resultados de la pérdida de autoridad y la disminución del rol de los varones en tanto proveedores económicos. En Colombia, el rol de los varones se encuentra modificado por condiciones de vida cotidiana, las condiciones económicas y de empleo, que dificultan la puesta en marcha del modelo patriarcal que se había instaurado por mucho tiempo y por una serie de costumbres que están incrustadas en la cultura.

Norma Fuller Osorio (2002) percibe que en Perú, los varones comparten una concepción de la masculinidad asociada al poder. La autora discute cómo un estatus se logra a través de sucesivas etapas que consagran la obtención de atributos viriles y el ingreso a los ámbitos doméstico y público. Ella trabaja, sobre todo, los temas de salud reproductiva, el cuerpo, la sexualidad, los amigos, la escuela, y los procesos de seducción, paternidad y matrimonio; en su investigación se entrecruzan como unidades analíticas el trabajo con: género, clase y etnicidad, bajo el ajuste neoliberal. Para Fuller (2002), la esfera pública sostiene y legitima el predominio masculino, ya que se le define como garantizadora de subsistencia y mantenimiento del orden social en sus dimensiones pública

y doméstica. Con los frutos del trabajo masculino, se mantiene el hogar y se garantiza la supervivencia del conjunto (familiar). La definición y los resultados de la investigación peruana, incluyen una definición de masculinidad de carácter relacional y normativo. Pone énfasis en el mandato que no solo incluye la esfera pública como el lugar de las prácticas, sino a los sistemas de relación de los varones y la normatividad que presupone el simple hecho de ser varón. Los varones suponen una idea de ser varón y se ajustan a él, argumentando un modelo masculino–patriarcal, en ocasiones difícil de cumplir.

El trabajo sería, para los peruanos investigados, el eje que define la vida de los varones, que les confiere orden, dirección y les proporciona identidad pública. Ingresar al medio laboral es también adquirir un lugar preciso en el orden social, al convertirse en alguien. La masculinidad resulta no simplemente una identidad personal, sino una fuente de prestigio y de valor social, como categoría en una posición de privilegio.

En Chile, José Olavarría (2001) indica que los procesos de globalización y los cambios en la economía chilena han potenciado las demandas de la modernidad en el espacio de la familia, al cuestionar las bases de la familia nuclear patriarcal, por ser profundamente inequitativas; no permitir la autonomía ni la diversidad entre sus miembros, e impedir relaciones de intimidad, igualdad y democracia familiar. Los trabajadores chilenos han visto afectados sus recursos para responder a los mandatos referentes a ser proveedor económico, y de la masculinidad hegemónica que mayor fuerza tiene entre los varones: “los hombres son del trabajo, a él se deben; su capacidad de constituir una familia y hacerse responsable de ella está dada especialmente por la posibilidad de ser proveedor del núcleo familiar” (Olavarría, 2001: 39). Se encuentra, en el caso chileno, una definición de carácter relacional y procesal.

Como se puede ver, en América Latina, los varones viven y asumen la masculinidad desde el empleo como un eje central. Los cambios a nivel económico y las posibilidades de empleo en los mercados de trabajo han trastocado a las subjetividades de los varones estudiados. Estas investigaciones dan cuenta de cómo la masculinidad tiene una importancia central en la construcción de la subjetividad individual y en la manera en que se han modificado las normas de ser varón. De igual manera, discuten cómo los modos y los esquemas de relaciones de estos varones latinoamericanos se han negociado para ser

diferentes a lo que eran, y ser proveedor se constituye como un proyecto personal difícil de cumplir, debido a condiciones económicas y personales. Se distinguen varios aspectos importantes a considerar: los varones tienen problemas relativos a su condición de empleo y, como lo afirma Viveros, las masculinidades son múltiples.

En México, los cambios en los mercados de trabajo, las condiciones laborales precarias y las modificaciones que sufren las identidades de los varones mexicanos hacen pensar que es necesario abonar al conocimiento de los varones en uno de los ejes estructurantes de la subjetividad, que es el empleo. El eje laboral sufre o ha sufrido transformaciones de acuerdo con los cambiantes ritmos de la economía, de los mercados de trabajo y de las condiciones de intercambio de mercancías en todo el globo. Basta pensar en las transformaciones de las que damos cuenta en 2013 para suponer cómo es que el mundo del empleo ha podido cambiar de manera significativa, y peor aún, cuán complicado resulta este cambio para los varones que se constituyen como la principal fuerza de trabajo en el mundo.

La proveeduría económica

Desde el siglo XIX (Wainerman, 2002), cuando los ámbitos físicos en los que se desenvolvía la vida laboral y la familia, se separaron, a los varones se les concedió la responsabilidad por la provisión económica de la familia y a las mujeres el cuidado de los hijos y del hogar, visualizando al mundo público como separado del privado. Aunque muchos de los investigadores en ciencias sociales dan relevancia al hecho de la separación de lo público/privado, este acontecimiento se analiza con mucho mayor detalle luego de la incursión de la mano de obra en las fábricas, donde el individuo pasa a ser obrero y los rasgos del modelo de familia nuclear conyugal, determinaron las figuras complementarias del hombre proveedor y de la mujer proveída, vinculándolas con dos tipos muy distintos de trabajo: el varón por un salario y la mujer por el trabajo doméstico no remunerado.

Cuando se trata de valorar los logros personales y la vida laboral, en las investigaciones, los varones expresan mayor insatisfacción pues son los que tienen una responsabilidad familiar y ven en su actividad laboral un medio legítimo para lograr

posicionarse como el sostén económico—material de sus familias; es útil en la construcción del futuro y para sentir potencia en las relaciones sociales. La falta de empleo se vive como pérdida de masculinidad.

Existe un riesgo que marca la condición de obrero industrial, pues su condición de obrero puede dejar de serlo por causas macrosocialmente instituidas, si el obrero de la industria transita por un empleo fijo—protegido a la condición de trabajador inestable (o desempleado). Se instala un proceso de cambio, afirman Salles y Olivo (2006), en la trayectoria laboral y en el estilo de vida usualmente sostenido, conformado por componentes materiales y simbólicos. El empleado se enfrenta a cambios adicionales, centrados en la organización de la vida familiar. Tendrá dificultades para mantener el estilo de vida, además de tener el prestigio afectado; aunque existen arreglos para que los efectos del desempleo disminuyan, se presentan quiebres en la figura del proveedor. Al no ocupar un lugar estable y consolidado en el sistema productivo, los trabajadores inestables no cumplen con el papel de consumidores de mercancías físicas, por tanto, se convierten en consumidores de símbolos o signos.

El proveedor

El proveedor es un concepto que se reconoce como una operación de identidad de la sociedad moderna; se le atribuye a los varones como resultado del orden patriarcal que se ha posicionado a lo largo del tiempo y se constituye como un modelo de operación de las relaciones de género.

La sociedad es un determinado conjunto de personas que constituyen una totalidad, el patriarcado es una estructura básica para todas las sociedades contemporáneas —afirma Robert Castel (2001)—, que se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones de los varones sobre las mujeres y los hijos en la unidad familiar. Para ejercer autoridad, el patriarcado debe dominar la organización de la sociedad, la producción, el consumo, la política, el derecho y la cultura. Las relaciones interpersonales y la personalidad están marcadas por la dominación y la violencia que se originan en la cultura y en las instituciones del patriarcado.

Es conocido el hecho de que el desempeño del proveedor que históricamente fue conferido al varón es sumamente sensible a las cuestiones relativas al trabajo y al desempeño masculino. Esto se inscribe en el marco general del trabajo y de su división sexual, de acuerdo con Vania Salles y Miguel Ángel Olivo: “‘El varón proveedor único’ ha sido un mito desde hace tiempo” (2006: 50). La capacidad masculina real de ser el proveedor exclusivo de ingresos familiares constituyó, pues, un modelo legítimo en general, resultado de una sociedad que optó por un modelo fundamentado en el patriarcado. Este modelo elevó al varón como el responsable de proveer a su prole de lo necesario; destinó a los miembros de su familia a labores diversas, en muchos casos a labores de tipo doméstico; influyó de manera central a otorgarle poco reconocimiento al trabajo doméstico, e impulsó la idea de que lo público era el lugar de los varones.

Hoy el varón proveedor único es una posición poco sostenible. Sigue siendo válido, pero solo para una minoría de varones y de países. ¿Cómo fue posible que se mantuviera la imagen del hombre proveedor por tanto tiempo y de manera tan general? En realidad, la mayor parte de los hogares tuvo otros proveedores (Escobar, 1998), o la proveeduría estuvo compartida con otros que no son los varones.

Entonces, se presume que se detectó la existencia de un modelo familiar en el cual la relación interna al hogar se basa en una rígida división sexual del trabajo, que opera en términos sociales, privilegiando la separación entre las tareas públicas y las privadas. En él, se debe proporcionar a su familiar determinados estilos de vida que variarán según las pautas heredadas (familia de origen), pero sobre todo conforme los niveles de salario conseguidos y la posición lograda en la estructura ocupacional, de acuerdo con Vania Salles y Miguel Ángel Olivo (2006). Se alude a un modelo familiar organizado en torno al matrimonio estable, con una madre encargada de su hogar, encargada de los hijos y bajo la autoridad del padre de familia.

El proveedor en México

El papel de proveedor se ve amenazado por la incursión de las mujeres a la vida asalariada y es esta obtención de recursos la que puede otorgar independencia a sus parejas o sus hijas.

Para Olivia Tena Guerrero (2007), las presiones económicas y sociales generan crisis de la masculinidad, que se traducen en conflictos concretos. Se le atribuye a la pérdida de empleo el origen de trastornos afectivos. El desempleo provoca en los varones ansiedad, depresión, tensión, disminución de la participación positiva y sentido de autonomía personal. Para la autora, la pérdida del empleo provoca: pérdida de fuente de ingresos; se adquiere el estatus de desempleado; la percepción de la búsqueda de empleo es una actividad humillante; el replanteamiento de funciones sociales ante la familia, la sociedad y la propia identidad. Es necesario pensar el término salud y las consecuencias del desempleo en los varones.

Se considera que los varones se percatan de un conflicto que no necesariamente puede ser identificado, tal como lo plantea Tena (2007), ya que la crisis se entiende como una situación que no puede ser reflexionada, a la que solo se evade, sin mayor capacidad de pensarla, y no como una consecuencia de la imposibilidad de resolverla.

Los problemas de desempleo no son exclusivos de sectores socioeconómicamente deprimidos, han alcanzado también a sectores medios. María Alejandra Salguero Velázquez (2007) hizo un estudio en profesionistas en la ciudad de México acerca del significado que éstos le atribuyen al trabajo, y su relación con la construcción de la identidad de género. El vínculo entre identidad y trabajo es clave para estos varones, así que se menciona que: “ser hombre es aquél que toma la iniciativa, el que se forja metas, el que provee económicamente —aun cuando la pareja también sea proveedora—, el que asume la responsabilidad y el cuidado de la familia, la esposa y los hijos, el que debe resolverlo todo” (Salguero, 2007: 438). Uno de los medios para este fin es el empleo. Es éste el que significa responsabilidad y forma parte de la identidad masculina. Para estos varones, el trabajar da sentido.

La organización social marcada por la supremacía del padre en la familia provoca una fuerte y robusta condición de desigualdad social. Esta desigualdad y las condiciones que ha generado provocan una lucha social de las mujeres para revertir tal condición. Hoy, como resultado de las trasformaciones que generó tal tensión, se puede dar cuenta de las modificaciones de organización social en los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales de las mujeres por la igualdad. La incursión social de ellas proviene ya desde hace muchos años. Al fin se constituyen como verdaderos individuos en aspectos como la

ciudadanía, la protección de la salud, el mundo laboral, en el sector educativo y, sobre todo, en el reconocimiento de ellas como sujetos sociales en plenitud de facultades. En un mundo “gobernado” y regido por los hombres, la posición femenina fue cobrando relevancia; las desigualdades, sin embargo, siguen existiendo.

La organización social patriarcal naturalizó muchas prácticas que dan cuenta cabal de cómo los modelos ideológicos permearon los sistemas de interacción social. Uno de ellos, sin duda fue y sigue siendo la división del sistema sexo–género y con él, la división sexual del trabajo.

La división sexual intentó dotar a los sujetos (hombres– mujeres) de papeles y asignaciones sociales inamovibles. Ante tal división, el papel conferido a las mujeres fue el de responsables de los procesos y dinámicas en el ámbito doméstico, y a los hombres los espacios públicos, al trabajo remunerado. Hasta hoy, sigue siendo un ordenamiento social y una práctica común en muchos lugares del mundo. Por tanto, y a lo largo del tiempo, las prácticas diarias, los modelos sociales y las normas de convivencia naturalizan tal circunstancia. Ésta, como muchas otras condiciones de desigualdad, trajo como consecuencia una serie de tensiones y estilos de comportamiento muy diferentes para con el otro género y entre los sujetos similares.

Se le atribuye a la pérdida de empleo el origen de trastornos afectivos, conocidos como de humor. Estos trastornos puede ser la causa del incremento de problemas con la ingesta de alcohol. Este problema se coloca como una manera de evasión masculina.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lo que comenzó como una crisis de los mercados financieros, en los últimos años se convirtió de manera acelerada en una crisis de empleo mundial. Las cifras del desempleo aumentan en todos lados de manera acelerada, casi de igual manera que el número de pobres:

Por cuarto año consecutivo, los niveles de desempleo en el mundo continuaron siendo elevados en 2011: hubo más de 197 millones de desempleados en el mundo, cifra que no registró cambios respecto del año precedente, e incluso superior en casi 27 millones a la de 2007. La cantidad de desempleados en el mundo creció en 5,8 millones en 2008, para luego trepar meteóricamente en más de 21 millones en 2009, un aumento de la tasa que varió del

5,5 por ciento al 6,2 por ciento. El desempleo en el mundo permanece sin cambios a una tasa de alrededor del 6 por ciento, a pesar del rápido crecimiento económico del 5,1 por ciento en 2010 y del 4 por ciento en 2011” (OIT, 2012: 33).

Los fenómenos que son difíciles de invertir, de acuerdo con la OIT, son el riesgo de perder el empleo de larga duración y de la extensión del empleo informal.

Al día de hoy se reconocen serios problemas en el mundo del trabajo. Los cambios en los sectores productivos, escasez, falta de calificación, las crisis económicas y los flujos en los mercados globales de consumo provocan desempleo. El desempleo incentiva, produce y desarrolla empleo informal. Otros más buscan modos de autoemplearse. Es decir, ante la problemática de la falta de empleo, los varones buscan y ponen en práctica alternativas que tienen por objetivo seguir cumpliendo el papel de la proveeduría. La falta de empleo produce una serie de cambios de los que ya las investigaciones dan cuenta, no solo en la sociología del trabajo, sino en otros campos de las ciencias sociales: como los cambios en la organización familiar, en los modos de ser varón y en los distintos tipos de proveeduría, por mencionar los más relevantes.

El empleo en todas sus variantes (formal, informal, precario, asalariado, por cuenta propia), se convierte en un *collage* de experiencias que llevan a la fragmentación del conocimiento actual acumulado, hacen superficiales las relaciones sociales y provocan desprecio por la antigüedad laboral, entre muchos otros fenómenos (De la Garza, 2009). El empleo, entendido de manera clásica (el intercambio de mano de obra por un salario), otorgaba un “modo seguro” de ser empleado—obrero y estabilizaba las formas sociales y de vida en algún modo. Pero las condiciones del empleo hoy producen cambios de los que se habla poco todavía en las disciplinas de carácter social. La situación ha cambiado tanto en América Latina, que con base en los datos que la OIT manejaba en 2008, el desempleo en todo el continente aumentaría en ese año a más de 7%, y en 2009 de 7.9% a 8.3% de la población económicamente activa, lo que significó que en 2009 la región tuvo entre 1.5 y 2.4 millones de desocupados (CEPAL– OIT, 2011). Sin embargo, además del desempleo, el empleo sufre una serie de negociaciones que también es interesante analizar, pues

presuponen cambios en la manera de relacionarse con otros, si éste es un fenómeno de socialización y constructor de identidades.

Por tanto, se puede afirmar que, si la organización social se encuentra marcada por la supremacía del padre de familia como la figura tradicional a cuyo cargo está la proveeduría, las crisis de empleo trastocan de manera significativa no solo las trayectorias laborales, sino las vidas y las construcciones subjetivas de los varones en el país. Por ello, se entiende que el campo del estudio de los varones contiene debates contemporáneos donde se describe de manera puntal las problemáticas relativas a los varones y el empleo. En esta temática se incluyen, además, referencias claras a las crisis económicas que viven los países en donde se hacen las investigaciones y en donde la figura de proveedor es el concepto central de la adjetivación que se otorga al varón. Aunque no en todos los casos, se alude a la condición de empleo. Se encontró en estos documentos al proveedor como una figura normativa que alude a un deber ser de los varones, no solo en la perspectiva valoral, sino en la condición de ser y vivir como varón. Tener o no empleo se constituye como una condición particular.

Investigación sobre varones proveedores mexicanos

En México, ya existen algunos autores que trabajan el empleo en los varones. Jiménez (2007) investiga el mundo público y privado; la masculinidad como modelo de doble sentido, de representación simbólica de la realidad y de la normatividad. La masculinidad no es una idea genérica ni unitaria. Para Jiménez (2007), el mandato general de ser varón es importante para los mexicanos investigados. La identidad varonil es construida a partir de la función que se ejerce para ser sostén, protector del hogar y proveedor de bienes. Se parte de la idea del varón como proveedor y cabeza de familia, para entender la masculinidad hegemónica.

Santiago Capella Rodríguez (2007) alude en sus indagatorias al contexto de la cultura occidental moderna. El autor analiza la idea de trabajar y proveer como la más importante actividad varonil donde se hace presente la masculinidad y el deber ser. Distingue las identidades sociales y las identidades personales, y reconoce varias

masculinidades. La falta de empleo en relación directa con el papel del proveedor trabajador constituye una preocupación en la conformación y el cambio de las identidades masculinas; en esa conjunción, en donde el trabajo para los varones representa el alcanzar la hombría, ser varón es trabajar. El cambio en los modos de actividad laboral desarrolla en las masculinidades nuevas maneras de objetivar a la identidad o de modificarla.

Montesinos (2007), por otra parte, utiliza el término cultura del trabajo a partir del análisis de la división sexual del mismo. Atribuye la existencia de la masculinidad tradicional a la coexistencia de formas simbólicas y prácticas sociales; éstas dan origen a los roles económicos y a los espacios sociales que permiten que a los hombres se les confine al espacio público, al trabajo remunerado y al rol de protector y proveedor. El autor afirma que el cambio cultural modifica patrones de identidad y personalidad. Explica que, para la sociedad occidental, primero está el papel de la reproducción y luego el del trabajo.

Salvador Cruz Sierra (2007) analiza el rol del proveedor y sus implicaciones en la vida personal de los varones. En la vida de la pareja, donde se espera que el esposo sea el encargado de trabajar para la obtención de dinero, las condiciones actuales no necesariamente garantizan que el papel puede llevarse a cabo como lo esperan las parejas de estos varones. El no cumplimiento del rol y lugar asignado socialmente al varón como proveedor económico tiene repercusiones en la vida emocional, la autoestima, las relaciones interpersonales y, de manera más amplia, en las subjetividades e intersubjetividades, así como en los intercambios sociales. La actividad laboral desarrollada permite conseguir los recursos materiales para garantizar la supervivencia de su familia. El varón enfrenta amenazas y riesgos en el empleo originadas en los mercados de trabajo, que son atribuidos a los cambiantes movimientos en los mercados laborales. Sin embargo, Cruz (2007) enfatiza que lo que da afirmación personal a un varón es el dominio de la realidad y no la opinión que otros tienen sobre lo que es o piensen de él.

Estas investigaciones nacionales ponen de manifiesto una serie de dificultades que los varones tienen para sostener la función de la proveeduría y asumirla. Estas dificultades están directamente relacionadas con las posiciones en el empleo. Las dificultades de los varones producen cambios, negociaciones, reacomodos y ciertos malestares de carácter subjetivo en las condiciones actuales que viven los varones en América Latina. En general,

las condiciones de empleo y el acceso a él se han convertido en un problema para la manutención en todos los varones investigados. Como ya lo hemos señalado, las investigaciones dan cuenta de cómo en los varones se producen malestares de carácter psicológico y modificaciones en la manera de llevar las normas y los modelos de ser proveedor y cumplir con la función normativa de ser varón, padre, esposo o trabajador. Personalmente, los varones construyen y reconstruyen su masculinidad en sus relaciones cotidianas en y por el empleo, fundamentalmente, evaluando y contrastando las normas morales que creen que deben ser cumplidas, porque están socialmente asignadas a ellas.

Por tanto, es de fundamental relevancia exponer que de acuerdo con lo anterior, la investigación de varones ahora da cuenta de una serie de dificultades que tienen ante las condiciones sociales, económicas y culturales. Estos cambios afectan de manera significativa sus relaciones, sus modos y sus estilos de vida, pero sobre todo en la intersubjetividad y la subjetividad de cada uno. Poco ayuda al entendimiento de los problemas de los varones decir que los fenómenos por los que atraviesa se constituyen como una crisis, pues la manera de confrontar esta gama de acontecimientos que pasan en la vida de los varones es resultado de complejos cambios y transformaciones que afectan de muchas maneras la vida en sociedad de los integrantes del género masculino. Más que crisis, se tienen reacomodos, resignificaciones y negociaciones para sí mismo y para con otros.

La pregunta que surge en este momento es: ¿cómo es posible abordar los cambios y transformaciones que acontecen en la vida de los varones en estos tiempos?, en tanto se busca conocer cómo es que de manera personal vive un varón esta etapa. No basta, pues, hablar de las condiciones estructurales por la que atraviesa un país; es necesario trazar una unidad analítica que permita abordar el camino que un varón desarrolla a lo largo de su vida productiva, es decir, su condición de empleo.

La trayectoria laboral

La investigación en el mundo del trabajo es amplia, y por tanto se ha desarrollado una serie de herramientas que han contribuido a entender desde la investigación los procesos en los

que los trabajadores transitan. En otro esquema, también se desarrollan modos de explicar los procesos por los que atraviesa un desempleado, alguien que se encuentra inmerso en la economía informal o alguien que tiene un empleo eventual.

Se ha dado cuenta de cómo la investigación en materia de empleo ha explicado no solo los procesos estructurales por los que atraviesa el empleado y los mercados laborales, sino que da cuenta de finos detalles en esferas tan delicadas como la intersubjetividad de un empleado. Más aún si, como se ha afirmado a lo largo de la tesis, el empleo es un valor deseable y se constituye como un modo de proveer bienestar al empleado y a los integrantes de su familia; la vida y el acontecer en el empleo aportan muchas explicaciones que permiten entender cómo es que ésta y los procesos personales le dan sentido a la experiencia de un ser humano.

La investigación sobre trayectoria laboral consiste en registrar y analizar las posiciones sucesivas que las personas van ocupando en las relaciones de trabajo durante su vida o, con mayor frecuencia, durante un periodo determinado de ésta (Márquez, 2008). Su principal propósito es obtener más precisión en el registro de los cambios que se suceden y, al mismo tiempo, expresarlos en una síntesis que dé cuenta del movimiento ocurrido en el conjunto del periodo. Además, es útil para comprender el significado de éstos y el sentido que el sujeto les otorga.

De carácter cuantitativo, la trayectoria como herramienta de investigación permite una serie de combinaciones y de trabajo estadístico que ayuda a entender aspectos como el desempleo o la inestabilidad laboral. En este sentido, y para esta investigación, la trayectoria laboral es una categoría de entrada que permitió entender en cada uno de los casos las rutas que cada sujeto de la investigación ha cruzado a lo largo de su vida.

Es significativo conocer el tránsito que hacen las personas a través de sus diferentes empleos y registrar, de manera específica, los cambios que experimentan en sus condiciones laborales, en el ingreso que obtienen del trabajo y en la calidad de los empleos a los que sucesivamente van accediendo, así como, además, la variación en el prestigio adscrito a las posiciones que van ocupando en la estructura jerárquica de los empleos, y la calidad de vida que con ello van conquistando.

La trayectoria laboral, descrita según estos elementos, ha sido un componente muy significativo para caracterizar la movilidad social de determinados grupos o segmentos de la población y para evaluar, en último término, la permeabilidad, la segmentación o los rasgos estamentales del propio sistema de estratificación en una u otra sociedad. Se añade que investigar la trayectoria no es solo hablar del éxito, ni de las condiciones de una persona a lo largo de la vida, sino dar cuenta de cómo es posible la movilidad en el empleo y conocer si esta movilidad tiene siempre una trayectoria ascendente. Por movilidad se entiende cambio, sin contar con la idea de que este cambio incluya la percepción de positivo.

Se cree que en los mercados de trabajo, un varón inicia un recorrido por una serie de empleos que le darán además de una historia que construir, una manera de ser sujeto, de relacionarse con él mismo y con los demás. Si el trabajo es una actividad física, es también la manera en la que un empleado vive y explota los recursos físicos propios; es un modo de entender las capacidades y sus desempeños; es una manera de entender que las promesas de desarrollo, bienestar y éxito son y siguen siendo un modo romántico de pensar al trabajador, como un componente de un complicado sistema de oferta demanda, de un intercambio de fuerza física o intelectual a cambio de dinero.

La trayectoria laboral como una herramienta de investigación contribuye a establecer no solo una historia de empleos sucesivos, además da cuenta de los mercados de trabajo y la manera en la que el varón se ha colocado subjetivamente en la trayectoria misma, pues no todo el tiempo el empleo es una constante en la vida de un varón. El empleo estable es condición de unos cuantos y el desempleo también afecta las trayectorias, justo por no poder continuar con una condición que puede ser difícil de sostener si se piensa en la situación actual de los mercados de trabajo en el mundo.

La trayectoria laboral resulta de gran utilidad para la obtención de información sobre las maneras en las que un empleado hace posible una mejora o un crecimiento dentro de una organización, y si los cambios de empleo o responsabilidades se convierten en un crecimiento del empleado en su calidad de sujeto. Se cree que no es del todo cierto que un empleado mejore con un puesto que implique responsabilidades diferentes, ni que un “ascenso” siempre implique mejora. En la mayoría de los casos, los cambios en el empleo

se ven como ascensos en la vida de un empleado y se tiene la idea que los cambios son positivos, pues solo se puede acceder a un nuevo puesto si se tienen las condiciones necesarias para acceder a nuevas y más importantes responsabilidades.

Por eso, muchas trayectorias ponen énfasis en la cantidad de salario que se percibe, otras darán cuenta de la cantidad de empleos por las que un empleado transita, algunas otras miden y marcan la manera ascendente en la que alguien eleva su posición en una organización; en cambio, esta investigación intenta darle un énfasis diferente a esta herramienta. Aquí, las trayectorias laborales serán consideradas como el recuento histórico de las posiciones sucesivas donde un trabajador ha desempeñado su actividad laboral. Además, darán cuenta en este relato de los hechos de cómo las posiciones laborales hacen patente la precarización laboral como un hecho relacionado de manera directa con la pérdida y contratación de diferentes trabajos, en donde el crecimiento salarial y ocupacional es prácticamente inexistente, pues con la idea del empleo pleno y una trayectoria ascendente, el recuento servía para hacer patente que un trabajo estable además constituía una posición de ascenso, en algunos casos. O de pérdida de tal trayectoria, en casos de despido. La idea central es que la trayectoria era una escalada ascendente de posiciones o de puestos que implicaban más por experiencia, antigüedad y mayor nivel de sueldo, cuando en realidad ya no sucede como tal.

La trayectoria en lo social

En investigación sociocultural, la trayectoria laboral no puede verse solo como una categoría objetiva y mensurable, sino como una experiencia social que se construye en relación con la cultura, el mercado y la subjetividad de cada individuo, los relatos de vida son un instrumento privilegiado para dar cuenta de ella y no solo el recuento de la trayectoria del que ha sido empleado.

En esta búsqueda por comprender la dinámica de los hechos sociales, el relato de vida no solo aporta una mirada a través del tiempo; también permite que quien narra recomponga, a partir de sus recuerdos, los procesos, los hitos, las trayectorias y las transformaciones más significativas. Mediante esta manera de mirar lo heredado, la

transmisión y la movilidad social, logran hacerse visibles incluyendo la transmisión del oficio entre padre e hijo; la importancia de los procesos escolares; los modos de actuar, la capacitación adquirida y momentos de la incursión laboral; la ruptura con estilos de vida y trabajos heredados desde siempre; los márgenes de maniobra de los sujetos y sus familias para buscar salidas que provoquen bienestar; la autorrealización, el éxito y los modos de ser productivo en un empleo. Se utiliza aquí la trayectoria como un relato que tiene condición histórica y discursiva, cargada de sentido de vida. La trayectoria es una condición particular, en un momento vivido por un varón.

Se buscan para la obtención de información dos tipos de trayectorias: fijas y variables, además de una serie de experiencias. Se cree que las trayectorias fijan y consolidan un mundo del trabajo y un estilo de vida que se ha podido sostener en el tiempo. Si el empleo es el modo del acceso directo al bienestar, esta trayectoria constituye un mundo de trabajo que provee al varón y a su prole un ritmo y estilo particular. Se presupone que las trayectorias fijas determinan una masculinidad y una subjetividad que presentan características que, si no son regularidades, hacen vivir al varón sobre todo lo que se conoce como un empleado en situación de un riesgo latente.

Las trayectorias variables también son importantes para el presente proyecto, pues si los varones del empleo pleno viven en riesgo, las trayectorias variables lo viven o lo han vivido. Una trayectoria variable se entiende como el cambio de actividad, de lugar de trabajo o del tipo de empleo. Es importante conocer casos de trayectorias variables, pues éstas han modificado su mundo de empleo, se han sometido a procesos de ajustes en lo laboral, en la familiar y en lo personal.

El despido es un miedo latente de un trabajador en condiciones de empleo pleno. El caso más amenazado es el de las maquilas, en donde debido a condiciones de los mercados globales los despidos masivos amenazan a los trabajadores de estos sectores. A estos empleados los acompañan los que se encuentran en el sector servicios que sufren de la misma condición. A menor oferta de los productos a servicios de las cadenas productivas en las que se encuentran inmersos, menor productividad, y la manera más común de equilibrar la oferta y la demanda es el ajuste en la mano de obra.

El riesgo es una condición presente en los varones cuando se cambian o modifican las condiciones de trabajo. El empleado por cuenta propia, el obrero, el profesionista, el empresario viven condiciones de riesgo de alguna manera y, de acuerdo con el caso, en mayor o menor medida. Es importante señalar que muchos empleados y obreros en el país negocian hoy la permanencia en el empleo a cambio de modificaciones en sus condiciones. Muchos empleados aceptan continuar en el empleo actual a cambio de una retribución más pequeña, es decir, acceden a no ser despedidos a cambio de un menor sueldo, pues su puesto se encuentra amenazado. Ése se considera que es un riesgo vivido que empobrece al empleado mismo; ésta es la condición del trabajo precario.

Marco teórico–metodológico

El problema de investigación

Al menos desde el siglo XIX, cuando los ámbitos físicos en los que se desenvolvía la vida laboral y la familia, se separaron, a los varones se les ha concedido la responsabilidad por la provisión económica de la familia y a las mujeres, el cuidado de los hijos y del hogar, visualizando al mundo público como separado del privado. Esta división del trabajo produjo las representaciones acerca de la masculinidad, a la que se le atribuyen cualidades como potencia, actividad, fortaleza e inteligencia (Wainerman, 2002).

El empleo es: “Una de las actividades fundantes de la identidad masculina, el del trabajo es un mundo en el que los varones deben tener un lugar, pues éste los provee de alegría, autorrealización, recursos materiales y múltiples formas de realización y de consolidación de sí mismos” (Valdez y Olavarría, 1998: 27).

En el empleo, los varones reciben reconocimiento social y aceptación, así como generación de recursos económicos que se constituyen luego en el bienestar propio y de sus familias. Sin embargo, el trabajo se constituye como fuente de interacciones que van mucho más que solo relaciones de producción con el intercambio de la mano de obra por un salario. El empleo se constituye como fuente de interacciones, de relaciones sociales, de obtención de identidad y de autorrealización para el sujeto en su calidad de varón.

Se sitúa al objeto de la investigación en la confluencia de tres ejes temáticos, que se consideran importantes por su convergencia en la vida de los varones mexicanos y el estado del arte en estos temas. Esta triada pretende situar la problemática de abordaje al abonar desde un mapa en donde confluye el conocimiento científico trabajado hasta la fecha por disciplinas diversas, a fin de intentar hacer un abordaje lo más cercano posible a la visión multidisciplinar. La masculinidad no es solo identidad; el empleo no solo afecta emocionalmente a la vida de un varón. Y la subjetividad se modifica por muy diversos motivos, como las condiciones económicas y sociales del grupo al que se pertenece. De modo que:

Primero, el empleo es el lugar donde la masculinidad se desarrolla de manera que el varón construye sentido de su ser para sí y para otros.

Segundo, los núcleos relacionales de los varones se constituyen como las agrupaciones de sujetos con los que se viven ligas afectivas, sentimentales, sociales y de intercambio. Ante el cambio en los patrones de empleo, existe, de acuerdo con Jesús Martín Barbero, un “cambio radical en la forma radical de ser sujeto” (2004: 39), el tiempo del empleo largo (por tiempo indeterminado) es sinónimo de tiempo de vida. Por lo tanto, el varón podía hacer una historia, ganaba escalas y desarrollaba una trayectoria laboral que le daba, en términos del autor, seguridad social. Cuando el empleo no tiene este acompañamiento de tiempo largo, el sujeto se fragmenta y se extravía. Se está ante un sujeto, coincidiendo con Martín Barbero, “cuya auto-conciencia es enormemente problemática porque el mapa de referencia de su identidad ya no es solo uno, porque los referentes de sus modos de pertenencia son múltiples, y por tanto es un sujeto que se identifica desde diferentes proyectos, con diferentes espacios, oficios, roles” (Martín Barbero, 2004:39).

Tercero, la manera en la que se considera el deber ser de un varón, como un mandato sociocultural asentado en la cultura personal, y en algunos casos resultado de la “cultura patriarcal”, que nutren la manera de ser como sujeto en relación con otros. De manera particular, comprender cómo el papel de la proveeduría da sentido a la organización de la vida de un varón.

Si el sujeto vive en contextos donde los mercados de trabajo están deprimidos, y las ofertas de los mercados de trabajo lo componen empleos precarios y mal remunerados han de producirse cambios y negociaciones en los modos de ser y asumirse varón en el México que se vive hoy. Las trasformaciones a nivel personal en un mundo donde los sujetos son y pertenecen a grupos sociales concretos, han producido ya una serie de negociaciones que deben ser explicadas para que los esfuerzos por cambiar la situación actual de los varones den resultado. El mundo de los varones cambió lenta y paulatinamente, hasta que el país tuvo una situación de aparente tranquilidad. Los mercados de trabajo no son el problema central, sino la calidad, cantidad y capacidad de producir bienestar al sujeto empleado, la situación del empleado es la que se ha convertido en precaria. Si el empleo constituye el eje central de la identidad y de los modos de relación de los varones, entonces se ha producido un cambio sustancial. Este cambio ha transformado de manera palpable los valores, normas y estructuras desde las cuales un varón define su ser para sí y para otros. La percepción social y cultural de ser varón en estos tiempos se ha trasformado de manera tal que, ahora, a los varones se les aceptan una serie de posiciones diferentes a las que se han sostenido desde hace mucho tiempo. No se debe olvidar que en el modelo patriarcal se les confiere a ellos el uso exclusivo del espacio público y, entre otros muchos, el papel de la proveeduría: hoy ambas concepciones se han modificado de manera sustancial, incluso en materia de derechos, como sujetos obligados a participar en la crianza de los hijos, papel asumido y otorgado solo a las mujeres (se les apoya con el otorgamiento de licencias de paternidad frente al nacimiento de los pequeños), entre otros cambios.

El estudio de las subjetividades ha aportado desde una parte medular, a la comprensión de los cambios que se han gestado a lo largo de los últimos años. Ofrece un panorama no de los movimientos macros, pero sí de los movimientos en los pequeños grupos a los que un sujeto pertenece. Un varón (sujeto social que aparentemente no ha cambiado a lo largo del tiempo), es hoy un sujeto en constante trasformación en sus modos de ser, actuar y pensar. Los niveles simbólicos y de poder se trasformaron, pues las viejas formas de identidad y empoderamiento se erosionaron y se diversificaron en el mundo de hoy. El modelo patriarcal sufre profundas trasformaciones, como los modos de convivencia, de subsistencia y de organización social.

Pregunta principal

La pregunta que guía la presente investigación es: ¿cómo se construyen las masculinidades de los varones adultos en Chihuahua y qué relación tienen éstas con su condición de empleo?

Objetivo principal

El objetivo de esta investigación es analizar cómo se construyen las masculinidades de los varones adultos en Chihuahua y qué relación tienen éstas con su condición de empleo.

Preguntas secundarias

- ¿De qué manera las características de la condición de empleo de los varones influyen en su construcción de su masculinidad?
- ¿Cómo se vive, se significa/resignifica intersubjetivamente la masculinidad de acuerdo con las distintas condiciones de (des)empleo de un varón adulto?
- ¿Cómo se modifica la masculinidad de un varón de acuerdo con las negociaciones de proveeduría que se realizan dentro de los sistemas de relaciones más importantes en su vida (pareja, familia, hijos, amigos)?

Objetivos secundarios

- Conocer las características más importantes de la condición de empleo, para explicar cómo es que influye en la construcción de la masculinidad de un varón adulto en Chihuahua.
- Describir cómo los varones, en la vida cotidiana, significan y resignifican la masculinidad de acuerdo con las distintas condiciones de (des)empleo.

- Analizar cómo las negociaciones de proveeduría de un varón adulto en Chihuahua tiene implicaciones en la biografía, en y con la pareja, la familia, los compañeros de trabajo y los círculos de amigos.

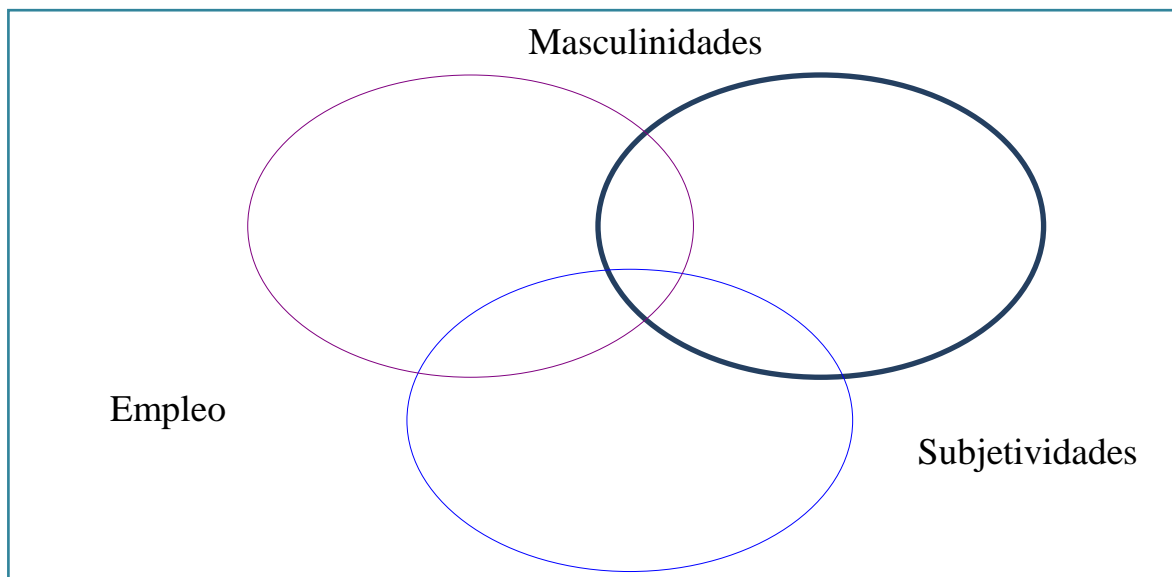
Perspectiva teórica

A continuación se describen los ejes analíticos de la investigación de los cuales se pretende hacer uso en esta investigación.

Ejes de análisis para la investigación

En la revisión de la literatura que se expone, se ha propuesto un momento en la investigación en el que confluyen tres temas: subjetividad, masculinidad y empleo.

Figura 1.1 Los temas de la investigación



Fuente: elaboración propia.

Se ha centrado la atención en el punto común de estas tres propuestas. Se ha identificado que, de acuerdo con las investigaciones actuales y sus resultados, es poco lo que se ha explorado en relación con las masculinidades. Es más escaso aún el trabajo que se hace

entre la masculinidad y el empleo en México. En estas investigaciones, queda todavía un panorama grande por entender, y es aún arduo, pues se trata de investigaciones que atienden un solo eje: ya sea el empleo, la sexualidad, la paternidad, o algún otro. En algunos casos, y sobre todo cuando el fenómeno a investigar es el empleo, los temas adyacentes ayudan a darle a la investigación una mejor explicación.

En todos los casos, se puede ver que el sujeto es un ser localizado en varias coordenadas. Se han considerado tres ejes de análisis para el estudio de esta investigación: 1) las construcciones subjetivas centradas en las experiencias personales y sociales más importantes en la vida de los varones (inicio de la vida sexual, noviazgo, paternidad, matrimonio y la escolaridad); 2) el contexto de las relaciones y espacios sociales, en donde el sujeto construye una parte de su subjetividad; 3) el modo en que se cumple la proveeduría económica tratando de reconocer si existen variantes de proveer en sus núcleos familiares.

A continuación se exponen de manera sintética las principales consideraciones sobre las coordenadas planteadas en la figura 1.1, a fin de clarificar la manera en que se construye una visión multidisciplinaria en el abordaje del objeto de investigación.

Eje 1. Subjetividad y mandatos sociales

Desde pequeño, el ser humano, en su condición de niño se incorpora a las relaciones sociales con personas como el padre o la madre, con profesores en la vida escolar, con amigos de la cuadra o con otros parientes con los que convive y son cercanos, así como con otros más. Peter Ludwig Berger y Thomas Luckmann (1997: 43) afirman que estas relaciones se trasforman de manera progresiva en actos regulares, directos y recíprocos, se podrían decir cotidianos, pues se incorporan a los repertorios de este ser humano. Este sujeto aprende de manera progresiva, en tanto es capaz de incorporar no solo las prácticas y entender el sentido de dichas acciones, sino que construyen un ser para sí, reconociéndose como sujeto y otorgando forma particular a su vida, para entender cómo cada una de éstas tiene un sentido particular. Este proceso desarrolla de manera progresiva su identidad personal, el control subjetivo de la acción del que uno es objetivamente responsable.

Existe un sistema de valores, que no es ni puede ser universal, pero que dicho sistema de valores puede tener un carácter grupal cercano, pues se desarrolla en las instituciones en las que participa como sujeto. Por ejemplo, en la familia opera un sistema de valores que será depositado en el sujeto como un tipo de sentido, el de pertenencia, y sobre todo, el de la puesta en práctica de valores particulares que normarán su modo de ser, comportarse y entenderse a sí mismo son normas de carácter grupal. Este sistema de valores se encuentra producido desde las agrupaciones donde se llevan a cabo las relaciones sociales de este sujeto. En Berger y Luckmann (1997), se llaman comunidades de vida; en Hugo Zemelman (1997), se consideran nucleamientos de lo colectivo. En ambos casos, son las relaciones las productoras de experiencias grupales que producen subjetividad en el actor. Según Berger y Luckmann, las comunidades de vida se caracterizan por la acción que es directamente recíproca y se repite con regularidad, en el contexto de las relaciones duraderas. En las comunidades de vida, se reconoce un grado mínimo de sentido compartido. En ambos casos, comunidades de vida y nucleamiento, son resultado de las relaciones del sujeto; las dos acepciones suponen un nivel de interacción de gran intensidad.

La subjetividad como constructora de masculinidad

Se propone que la masculinidad es primero un dispositivo del sujeto individual en tanto y desde lo que es considerado como un ser singular, en su actuar, y declara una serie de características y posiciones personales particulares. La masculinidad produce un ser para sí y para otros de manera particular. Esta consideración está construida y operada desde su ser actor-sujeto. Por tanto, un varón se constituye como un ser único y particular que es resultado de sus vivencias y de sus operaciones subjetivas de ser social. Este sujeto social varón tiene una serie de comportamientos, opiniones y lecturas del mundo de manera particular que pone en práctica y en operación en sus comportamientos cara a cara y en la manera en la que lee el mundo, lo entiende, reconoce y se explica su funcionamiento.

Las operaciones prácticas son acciones, actitudes, y maneras de concebir su ser para sí y para otros. Pero además la masculinidad son las operaciones mismas que el sujeto tiene

y comparte con los demás. Si el actor es un ser social, pues se encuentra en convivencia permanente con otros seres humanos, entonces se reconoce que el varón practica su ser singular y social con otros; estos otros se pueden explicar en un sistema de relaciones donde la división central se encuentra en el género. Se reconoce, pues, que la vida social tiene como una de las más importantes divisiones las de género y, por tal motivo, el sujeto se sabe y se comporta como se ha solicitado a un sujeto que opera entre el deber ser y el ser actor en sociedad.

Los efectos de sus prácticas y sus operaciones en la vida social se encuentran ancladas en la subjetividad propia, por tanto, las prácticas de su ser social tienen un impacto en los otros moldeando y negociando constantemente su ser social, su carácter de actor. La autopercepción y sus comportamientos se constituyen en su ser varón. Ser varón es el resultado de incorporar la masculinidad como una operación de vida; una manera de ser actor en el mundo; una manera de ser para sí y para otros; una manera de ser sujeto-actor. La vida cotidiana y la masculinidad se anclan en la construcción subjetiva, pero además se operan y se negocian en los núcleos donde el varón se relaciona con los otros.

El sujeto tiene una vida en particular, es decir, desarrolla un proceso y una relación particular con los otros varones y mujeres con los cuales se relaciona y establece un vínculo. Los vínculos pueden estar basados en los sentimientos y sus depósitos en otros; en las normas sociales como el matrimonio, o en uniones de facto; en la amistad que se deposita en los compañeros de la escuela, de juegos de barrio; en algunos parientes que viven y se tienen en un círculo íntimo como los abuelos; en ocasiones, haciéndola a veces de consultores, confidentes, o padres incluso. En otro sentido los compañeros del trabajo se constituyen como el lugar más importante en la vida afectiva del sujeto, pues son los compañeros cercanos con los que se convive en mayor medida por quienes se tiene una estimación particular.

A los núcleos de relaciones se les colocará además una tensión particular derivada de una norma social, proveniente de un modelo de sociedad que se llama patriarcal. En este tipo de organización, y en sus valores, se entiende que son los sujetos designados al espacio público y que en la fundación de una familia propia ellos deben ser los principales agentes de supervivencia y cuidado de su prole. Este modelo patriarcal incluye en la organización

no solo al proveedor de la familia en la función del varón: se le da a la mujer el deber social del cuidado de los hijos, a ella se le coloca como la responsable del trabajo doméstico.

El lugar más importante del varón en este modelo social patriarcal es la calle y el empleo, pues el varón se coloca como un trabajador responsable de su familia. Este mandato es una de las principales vías para investigar lo que significa la masculinidad y sus implicaciones en la subjetividad de un varón. Se explicará porque, si el varón es el ser-actor social de la parte pública de lo social, éste debe además cumplir este mandato no solo de facto, sino bajo la comparación de lo que socialmente se espera que sea. Un mandato social tiene niveles de cumplimiento, y estos niveles se consideran desde muy variados lugares, pues impacta tanto a hombres como mujeres.

Por otro lado, un hombre que no tiene un buen empleo, que carece de remuneración adecuada, produce un estado de inconformidad como consecuencia de la proveeduría que no satisface a los de su prole, pues no gana lo suficiente para mantener un “buen nivel de vida”, o para seguir manteniendo el que ya les dio. Aunque difícil de pensar en un modelo social de organización de carácter patriarcal, en algunas sociedades este mandato continúa. No solo el proveedor, sino el varón activo, exitoso, inteligente, son ya valores difíciles de hacer realidad. Todas estas maneras de adjetivar el comportamiento de un varón son resultado de un sistema de valores que marcan el “deber ser” en el mundo masculino.

A nivel subjetivo, la atención fundamental se centra en el empleo como el lugar más importante en la construcción y ejercicio de la masculinidad. Cuando se trata de valorar los logros personales y laborales. En los logros personales se puede tener una serie de satisfacciones, como ser padre, esposo, compañero, amigo. Pero además se expresa mayor insatisfacción en los segundos, pues los que tienen una responsabilidad familiar ven en su actividad laboral un medio legítimo para lograr posicionarse como el sostén económico-material de sus familias. El varón considera que es útil en la construcción del futuro y la falta de empleo se vive como pérdida de masculinidad. Los logros personales y laborales se entrecruzan en el carácter subjetivo del varón.

Sistemas de relaciones

Se ha centrado la mirada sobre los sistemas de relaciones que parecen producir sentido en la construcción personal de la masculinidad. Los sistemas son un conjunto de partes o elementos organizados y relacionados que interactúan entre sí. En su condición de sistema físico, los sistemas aluden al conjunto de sujetos que de algún modo han producido relaciones entre sí.

Los sistemas de relaciones están constituidos por personas sobre las cuales se ha depositado un vínculo y en él se desarrollan actitudes, comunicaciones, sistema de información y prácticas. Los integrantes de cada sistema configuran núcleos relacionales. Éstos le dan sentido al grupo y a su pertenencia, por ejemplo, la familia constituye un sistema de relaciones y su orientación la configura el parentesco.

Los núcleos son entendidos en esta investigación como agrupamientos de personas con intereses o características comunes. Estos núcleos relacionales se constituyen como la atmósfera en la que alguien puede, debe, es y parece ser varón. La atención fundamental se centra en el empleo como el más importante lugar en la construcción y el ejercicio de la masculinidad. Por núcleos relacionales se entiende a los hombres y mujeres con los que unidos (por medio de la construcción de relaciones de afecto, sentimentales, de trabajo, de amistad, de intercambio o de parentesco) el varón convive; pueden ser la familia de la que se procede, la familia constituida por el varón, la pareja, los amigos, los compañeros de oficina, y los agrupamientos a los que se pertenece por alguna razón particular.

Es de vital importancia que dentro de las trayectorias laborales y los relatos biográficos, los varones puedan visualizar y reconocer cuáles son los lazos y las interacciones que se crean y se mantienen con estos núcleos, por ejemplo, la convivencia que se da por el parentesco o las relaciones afectivas que hacen que los núcleos relacionales tengan sentido, pues estos núcleos de relación se constituyen como parte medular de los modos de ser, configuran las decisiones tomadas o incluso modifican fundamentalmente el camino trazado por ellos.

Para algunos varones, la familia es un centro relacional vital, para otros son los amigos, para otros más, son los compañeros de trabajo y, para otros, lo son los parientes, en

donde las interrelaciones se constituyen como fuertes lazos de unión. Lo interesante es conocer cómo los varones integran a sus vidas y a sus trayectorias a las personas con las que viven o con las que conviven. En algunos varones, ser padre, esposo, directivo, carpintero o dueño de una empresa, organiza la vida y la relación con los otros, reconociendo en ellos compromisos que dan sentido a su ser para sí y para otros. En todos los casos, los varones valoran tanto discursiva como internamente los núcleos relacionales, para luego darles un peso específico en su vida y en su actuar.

Núcleos relacionales de los varones

En esta investigación, los núcleos relacionales de interés son: la familia de origen, los parientes, la escuela, los amigos, la familia propia, la pareja, los hijos y los compañeros de trabajo. Estas maneras de relación se dan en un círculo muy cercano al varón. Y aunque de manera diversa, estos núcleos producen relaciones de algún tipo, ya sean afectivas, sentimentales, laborales o parentales. Se considera que un sistema de relaciones se constituye con un núcleo, en él se desarrollan una serie de dinámicas, maneras de ser, operaciones objetivas y subjetivas, y en ellas se negocian las maneras y las posiciones de un ser humano. La argumentación principal es entender al ambiente más íntimo y cercano del sujeto y, como se desarrollará en secciones posteriores, considera al empleo como un eje importante.

En las investigaciones que se tienen sobre los varones, aparecen una serie de comportamientos que se relacionan directamente con mandatos sociales que se instalan en la sociedad. Estos mandatos se colocan sobre una serie de normas que se han insertado en el tiempo y que se han deslizado a lo largo de él. Asimismo, estos mandatos o normas sociales influyen poderosamente sobre la vida de los varones, lo que motiva una serie de comportamientos y sentimientos particulares. Esta normativa se constituye en modos aceptados y deseables de ser en los varones. Entre ellos, el que más destaca es el papel del varón en la vida pública, el de trabajar por un pago a cambio, el ser padre responsable y sexualmente dispuesto.

En muchos casos, persiste una norma que ha reportado muchos problemas en su aplicación y en su aceptación como una conducta deseable: el ser varón implica ser un proveedor económico para los suyos. Las condiciones actuales del mercado, de la sociedad y de los procesos de producción dificultan el ser proveedor no solo hoy, sino desde hace muchos años. Aunque conscientes de que la vida pública está dedicada al varón, es una idea de una sociedad tradicional, con una visión poco realista ya en los tiempos presentes. Es importante señalar que, como afirma Katzman (2011), se construye una promesa de “deber ser” que ha perdido actualidad.

En el contexto económico global que se vive hoy, un creciente grupo de personas no logra establecer vínculos suficientes con el mercado de trabajo en las condiciones actuales, ni para tener un trabajo formal y estable, ni para la protección social que garantice bienestar. Para este creciente grupo de varones, el trabajo deja de constituir la principal actividad sobre la cual se apoya la estructura racional de la vida cotidiana. Se ha debilitado y erosionado el trabajo, como un articulador de identidad que genera solidaridad con los sujetos cercanos. Se debilitan las instituciones, no en su estructura, pero sí en su funcionamiento.

Eje 2. Empleo

El bienestar es un concepto que alude a un estado que procura la satisfacción de necesidades básicas como garantía de los derechos sociales de un ciudadano. Por otro lado, el término comprende la generación de la protección social para la reproducción. El bienestar comprende la satisfacción de las necesidades básicas de un sujeto, pero también otras necesidades como la educación, la salud, el trabajo, es decir, todos los derechos que están considerados como derechos humanos y de ellos depende una serie de acciones que le dan al sujeto en su calidad de ciudadano, una condición de vida.

El estado de bienestar resulta de una compleja cadena de acciones, para que el sujeto pueda sentirse satisfecho. La creación del bienestar es una obligación de los estados (nacionales) al asegurar la satisfacción de los niveles esenciales de los derechos económicos, sociales y culturales. Al cumplimiento de estos derechos se le conoce como

protección social y, por tanto, dicha protección social otorgada por el estado produce bienestar de diversos tipos o en diversos niveles.

El estado de bienestar es, en palabras de Esping–Andersen, un régimen, esto es, “los modos en que se reparte la producción de bienestar entre el Estado, el mercado y las familias” (Esping–Andersen, 2000: 102). El autor propone tres tipos de regímenes de bienestar en el mundo, de acuerdo con el tipo de país y las políticas sociales que se han implementado. Sin embargo, afirma Valencia que: “Las visiones reduccionistas centradas únicamente en las políticas sociales (y peor aún: sólo en las acciones ante la pobreza) toman en cuenta, generalmente, nada más a uno de los posibles productores de bienestar, como es el Estado” (2010: 66). En concordancia con este hecho, no solo el estado produce bienestar, pues existen otras formas de acceder a él.

Pero los regímenes son diferenciados por una circunstancia fundamental. Al régimen de bienestar mexicano se le clasifica como dual:

En el caso de los regímenes de bienestar duales la precariedad laboral continúa siendo muy alta; los niveles de desempleo se han polarizado; la cobertura de la seguridad social, ahora reformada, sigue siendo baja, lo que se traduce en que amplios sectores de la población laboran sin ningún tipo de protección social (Barba Solano, 2004: 24).

En el mundo, la seguridad social es la protección que una sociedad proporciona a los individuos y a los hogares para asegurar el acceso a la asistencia médica y garantizar la seguridad del ingreso, de manera particular en la vejez, desempleo, enfermedad, invalidez, accidentes de trabajo, maternidad o pérdida del sostén de la familia. La seguridad social es un derecho básico, de todo ciudadano. La OIT (2009) afirma que solo 20% de la población en el mundo tiene una cobertura adecuada en materia de seguridad social. De la misma manera, reporta que más de 50% de la población no cuenta con ningún tipo, modo o nivel de seguridad social.

Por tanto, no es difícil pensar que independientemente de la situación por país, los estados nacionales pobres tienen un serio conflicto con la cobertura, no solo del bienestar, sino con las maneras en las que los ciudadanos tienen acceso a él; no solo los países pobres

tienen problema en la cobertura y el otorgamiento del bienestar. Se hace énfasis en los países pobres, pues la pobreza es una condición que se explica por la carencia de acciones para que el bienestar de estos países y sus habitantes mejoren; de las instituciones y de los sujetos del empleo, porque son difíciles las condiciones de bienestar de un varón y sus familias.

El empleo y la propiedad privada como proveedores de bienestar

Carlos Barba Solano (2004) afirma que entre 1940 y 1982 se crearon condiciones para la política social mexicana y la articulación del orden político y social autoritario y corporativo, con la tentativa de industrialización orientada al mercado interno. Por ello, se reorientó hacia el medio urbano y hacia grupos sociales que apoyaban el proyecto económico estatal. Esta medida produjo la exclusión de los sectores ligados al medio rural y los trabajadores informales urbanos. Al mismo tiempo benefició a los trabajadores urbanos formales y organizados, empleados públicos y clases medias.

El empleo está dotado de un estatuto que incluye garantías no mercantiles como derecho a recibir un salario mínimo, las protecciones del derecho laboral, la cobertura por accidentes, el derecho a la jubilación, el retiro y la dotación de servicios de salud y otros.

El acceso al empleo y su permanencia en él se han vuelto otro aspecto a considerar para la construcción del bienestar. La seguridad en el empleo se convierte en factor de suma importancia para las sociedades actuales. Barba (2004) afirma que es a partir del mandato del presidente Miguel Alemán en México, que se apostó por el desarrollo industrial como facilitador para la creación de empleo, ampliación del mercado interno, integración de la población marginada y redistribución del ingreso.

Los esfuerzos para la cobertura siempre son inmensos, pero de igual manera lo son los servicios que deben tener los ciudadanos. Después de la crisis de 1982, se puso fin a la orientación sobre procesos de industrialización que ubicaban el mercado interno. Organismos internacionales recomendarían impulsar el libre mercado, una economía abierta, y políticas adecuadas para la acumulación del capital y crecimiento económico.

Estas recomendaciones se convirtieron en el motor de la política pública y se mantuvieron esfuerzos grandes para hacerlas realidad.

Por lo anterior, y pensando en que los varones transitan por fenómenos complejos, se indaga en esta investigación con una dimensión: las relaciones de producción. Se centra la mirada en éstas, pues al parecer las masculinidades se construyen sobre todo en el empleo; de acuerdo con Marcelo, Boso y Salvia (2007), Meler (2007) Ravazzola (2007), Fuller (2000), Olavarria (2001), Guzmán (2007), Capella (2007), Cruz (2007), Jesús Vargas Valdez y Olavarria (1998), el empleo se ha convertido en un eje articulador de la masculinidad en América Latina y México. Sin embargo, la relación que plantean estas investigaciones es una díada. O son varones y empleo los ejes de la investigación, o lo son empleo y subjetividad. Algunos autores aluden al empleo como una condición particular y las relaciones que explican estas investigaciones están relacionadas con un solo factor.

La manera en la que un varón se percibe a sí mismo y la relación que establece con los demás (familia, pareja, amigos, hijos, compañeros) se dan en las relaciones de producción y con el empleo. En esta afirmación se hace un cruce con el concepto de Connell de las relaciones de producción y los estudios latinoamericanos de varones y empleo.

De manera contundente, el empleo en poco tiempo erosionó su posición de normalidad, rápidamente se convirtió en precario y los estándares del pleno empleo no fueron ya los mismos; los empleados varones y mujeres no accedieron más a condiciones de empleo “normales”. Los mercados laborales se mantienen en tamaño y cantidad, pero las condiciones de los empleos fueron muy diferentes. En el país, a la crisis económica se le sumó la crisis política de 1994, lo que obligó al entonces presidente, Ernesto Zedillo, a formular una segunda etapa de reformas que intentaron paliar una crisis mayor. Esta crisis produjo un descenso en los salarios reales de los trabajadores mexicanos. El empleo formal tuvo un baja significativa y la alza en las tasas de interés agravó las condiciones de las empresas y las familias en esta etapa. Sin duda, esta etapa se constituye como una en la que el empleo dio un giro para conservarse de manera precaria, pero con las condiciones de la economía nacional, la política pública en esta materia intentó conservar la mayor cantidad de empleos sin reparar mucho en sus características.

La sociología y la discusión sobre la sociedad del trabajo y el mundo del empleo

El trabajo es, esencialmente, a través de la técnica, la transformación que el hombre hace de la naturaleza, que a su vez, reacciona sobre el hombre modificándolo (Naville, 1963). Por otro lado, según María Jesús Izquierdo (1998), el trabajo puede definirse como una actividad que tiene como fin la producción de objetivos materiales o mentales, como resultado de un esfuerzo disciplinado.

De manera general, se alude al trabajo como la transformación de la naturaleza o de la materia prima con fin de producir objetos. Afirma Pierre Naville (1963) que no cabe una definición abstracta de lo que es trabajo; sus significaciones son construcciones, relaciones de fuerzas que pueden hacer variar los significados de los conceptos, debido a que trabajar implica el resultado de la actividad humana. El trabajo es acción y efecto de trabajar. Trabajar es el esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza. Existen formas de trabajo, así, por ejemplo, el trabajo pagado recibe el nombre de trabajo asalariado. Existe además el trabajo sin pago, el trabajo forzado, el trabajo infantil, y cualquier categoría que puede organizar la actividad de trabajar; a éstas se les conoce como formas de trabajo.

La discusión teórica del trabajo distingue desde la sociología de visión neoclásica, el trabajo no es otro, sino el asalariado (Naville, 1963; Touraine, 2003). En la corriente marxista clásica, el trabajo no queda restringido al asalariado, se reconoce al trabajo como toda actividad relacionada con la riqueza material de la sociedad, no solo con la generación de valores de cambio (De la Garza, 2006). En la visión de la sociología del trabajo, se privilegió al obrero como el sujeto de estudio, sobre todo al obrero industrial de la gran empresa, y poco se investigó a otros sectores de trabajadores. Hoy se considera al trabajo, además de las dos visiones tradicionales, como una actividad con implicaciones como el nivel de conciencia de las metas, en cuanto a los resultados y a la manera de lograrlos, en donde los varones y las mujeres se transforman en y para el trabajo. La unidad analítica de esta rama de la sociología es la conceptualización del trabajo como una actividad transformadora. Sin embargo, trabajo y empleo no son utilizados como sinónimos. El trabajo es un valor, una condición general; el empleo es la condición del trabajo de un sujeto. En este caso, de un varón. La condición de asalariado es importante porque el

empleo es una condición que le permite a alguien obtener recursos por la venta de su fuerza física o intelectual. No se puede olvidar que en muchos lugares existe gente que trabaja sin un salario o que no recibe una retribución en efectivo. Y de manera más alarmante, su condición de asalariado no le da acceso a prestaciones que la ley otorga a un sujeto con un empleo de un determinado tipo contractual, como el que se toma por tiempo indeterminado.

Trabajar, un valor siempre deseable y el empleo como disciplina

El trabajar es un valor en sí mismo, una actividad noble y jerarquizadora. Como una norma de vida, se establecen dos premisas (Bauman, 1999): si se requiere lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago; está mal, es necio y es dañino conformarse con lo ya conseguido y quedarse con menos, en lugar de buscar más; es absurdo e irracional dejar de esforzarse después de haber alcanzado la satisfacción. En síntesis, trabajar es bueno, un valor positivo y deseable en la organización social. Es una norma moral de alto valor para un ser humano.

Se presume que la mayoría de la gente tiene una capacidad de trabajo que vender y puede ganarse la vida ofreciéndola para obtener a cambio lo que merece. Todo lo que la gente posee es una recompensa por su trabajo anterior y por estar dispuesta a seguir trabajando. Además, el ser humano, en tanto norma moral, tiene ganas de trabajar, lo necesita y lo agradece, pues el trabajo enaltece la condición humana. Zygmunt Bauman (1999) hace notar que la condición de trabajador se naturalizó con el tiempo y con las prácticas propias de una sociedad que privilegió la producción y la industrialización de los procesos que dieron paso a lo que hoy se llama modernidad, cuando el autor atribuye toda una energía y organización para hacer del trabajo, la más importante actividad de la ciudad y del campo. Sobre todo, se afirma que el trabajo, además de privilegiar la producción industrial, ofreció nuevos modos de identidad que se constituyeron en el marco de la vida citadina. A la vida en la ciudad se le llamó vida moderna.

El problema central que vivieron los pioneros de la modernización era la necesidad de obligar a la gente a volcar su habilidad y su esfuerzo en el cumplimiento de tareas que otros les imponían y controlaban, sin sentido para ellos, puesto que los obreros estaban

acostumbrados a darle sentido al trabajo a través de sus propias metas. Era necesario adaptarse al reloj, al capataz y a nuevos procesos en la elaboración de mercancías. Se habla entonces de disciplinar a los obreros para el cumplimiento de sus tareas. Pero además, se sentaron las bases que constituyen los rasgos fundamentales del modelo masculino tradicional, hegemónico, que hasta hace muy poco tiempo fungió como dominante. Dicho modelo se encuentra ya desfasado por la incursión de las mujeres, no solo en el mundo del trabajo, sino en el rol de la proveeduría, y se incrementa con la caída del empleo a escala mundial.

Por disciplina, a la manera de Michel Foucault (2005), se entiende a los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de las fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. Los procedimientos disciplinarios se convierten en el tiempo y por su empleo, en formas generales de dominación. La unidad central de la disciplina no es ni el territorio ni el lugar, sino el rango, el lugar que se ocupa en una clasificación. El rango individualiza el cuerpo productivo por una localización, lo distribuye y lo hace circular en un sistema de relaciones.

Las sociedades tienden a formarse una imagen idealizada de sí mismas. Ir a trabajar era el modo de transformarse en personas decentes para quienes habían sido despojados de la decencia y hasta de la humanidad, cualidades que estaban puestas en duda y debían ser demostradas. Darles trabajo a todos, convertir a todos en trabajadores asalariados, era la fórmula para resolver los problemas que la sociedad pudiera haber sufrido como consecuencia de su imperfección o inmadurez. Cohabitan formas simbólicas y sociales que dieron origen a la creación de roles económicos, y espacios sociales que les permitieron a los varones ser confinados a los espacios públicos, a la remuneración y a los roles de protector y proveedor.

En la vida individual, y por tiempo prolongado, el trabajo de cada hombre aseguraba el sustento. El tipo de trabajo realizado definiría el lugar al que podía aspirar o reclamar entre sus vecinos, como en esta totalidad imaginada llamada sociedad. El trabajo era y es el principal factor de ubicación social y evaluación individual, lo que producía divisiones jerárquicas. En una sociedad interesada por reconocer el talento, aficionada a categorizar y clasificar, el tipo de trabajo de un varón era un factor determinante y fundamental a partir

del cual se organizaba el resto de su vida. Este tipo de trabajo definiría los estándares de vida a los que debería aspirar y obedecer. La carrera laboral marcaba el itinerario de vida y, retrospectivamente, ofrecía el testimonio más importante de éxito o fracaso de una persona. Esta carrera era la fuente principal de confianza o inseguridad, de satisfacción personal o autorreproche, de orgullo o vergüenza (Bauman, 1999).

En el pasado, para la mayoría de los varones que integraban la sociedad postradicional o moderna, el trabajo ocupaba un lugar central, tanto en la construcción de su identidad, desarrollada a lo largo de toda su vida, como en su defensa. El proyecto de vida de un varón podría surgir de diversas ambiciones, pero todas giraban alrededor del trabajo que se elegía o se lograba:

El tipo de trabajo tenía la totalidad de la vida; determinaba no sólo los derechos y obligaciones relacionados directamente con el proceso laboral, sino también con los estándares de vida, el esquema familiar, la actividad de relación y los entretenimientos, las normas de propiedad y la rutina diaria [...] Una vez decidido el tipo de trabajo, una vez imaginado el proyecto de una carrera, todo lo demás encontraba su lugar, y podía asegurarse que se iba a hacer en casi todos los aspectos de la vida (Bauman, 1999: 35).

Desde entonces, afirma el autor, la población masculina se sujetó a la dictadura del trabajo fabril, y éste se convirtió en un método para mantener el orden social, esto coloca a la familia patriarcal fuerte y estable con un varón estable que trae el pan, como jefe absoluto e indiscutible, como un complemento necesario para la vida en sociedad. Así, los defensores del trabajo lo eran también de los valores familiares y los derechos y obligaciones de los jefes de familia. La autoridad marido/padre conduce a la disciplina.

Estos controles de la actividad laboral se hicieron presentes además en el trabajo. Foucault (2005) explica que en los reglamentos de las manufacturas del siglo XVII se precisaban los ejercicios que se debían realizar en el trabajo, “el ejemplo es el Artículo No. 1 del reglamento de la fábrica de Saint-Maur: comenzarán por lavarse las manos, ofrecerán a Dios su trabajo, harán el signo de la cruz y se podrán a trabajar”. “Está estrictamente prohibido durante el trabajo divertir a los compañeros por gestos de cualquier otro modo,

entregarse a cualquier juego sea el que fuere, comer, dormir, contar historias y comedias” (Foucault, 2005: 153).

Trabajar implica una forma de desgaste de energía del sujeto, es el aspecto físico del trabajo (De la Garza, 2006), pero el trabajo tiene en mayor o menor medida un componente intelectual. Por tanto, la realización implica una dimensión objetiva y subjetiva, además del acto mismo de su puesta en práctica.

La actividad de trabajar es una interacción inmediata o mediata entre sujetos, “el cara a cara en la actividad productiva sigue existiendo, pero no es una condición necesaria de los procesos productivos actuales” (De la Garza, 2006: 16). La actividad de trabajar implica una comunidad simbólica del trabajo que puede tener lazos materiales más o menos fuertes. La pertenencia a la comunidad no por fuerza implica el cara a cara, sino la intensidad subjetiva y material de los lazos. Esta manera de intervención laboral lleva a transformar los conceptos superficiales de identidad derivados de la antropología.

Es necesario pensar la actividad laboral no solo desde su concepción histórica, sino situarla en articulación de determinadas relaciones sociales entre los participantes: asalariados, patrones, clientes, usuarios, miembros de una familia, del que trabaja por su cuenta, del trabajador estudiante, entre otros. También se apunta que la actividad laboral no es necesariamente la actividad presencial, pues los procesos del trabajo implican en ocasiones un trabajo sin la intervención de otro. La actividad de trabajar está articulada a ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación y autonomía, propias de la relación laboral. Las relaciones de producción son también relaciones de reproducción social. Se trata, como lo afirma Enrique de la Garza Toledo:

De la parte de trabajo de reproducción social en la familia, para satisfacer las necesidades de alojamiento, alimentación, esparcimiento, cuidado de los niños, que no adquieran un carácter mercantil. Por otro lado, en muchos lugares del planeta se expanden o mantienen los trabajos mercantiles de y subsistencia no capitalista: el campesino, el por su cuenta, el trabajo familiar para la venta (2006: 17).

El trabajo se vive como un núcleo de relaciones intersubjetivas definidas por la estructura laboral, social y moral. Por tanto, la identidad del trabajador no se da en abstracto, sino en relación con otros. El mundo del trabajo considera identidades colectivas que puede experimentar un solo sujeto situado en diferentes contextos. Y la identidad particular de carácter subjetivo. Pero vivir el trabajo no garantiza, de acuerdo con De la Garza Toledo (2006), sentirse identificados. La mayor parte de los seres humanos tiene que vivir del trabajo, en cualquier circunstancia del empleo: precario, parcial, no remunerado.

Sin embargo, como afirmó José Miguel Candia a finales de los setenta, “pocos ámbitos de la vida social han sido tan fuertemente impactados por el proceso de reestructuración de las economías capitalistas como el mundo del trabajo” (1996: 1). Entre los rasgos más significativos que el campo de estudio laboral reconocía en una relación laboral “normal” estaban: la vinculación estable, la jornada completa, un tiempo indefinido contractualmente hablando, la formalización contractual y el apego a las cláusulas del contrato, la asignación de promociones, reconocimientos y prestaciones según criterios definidos entre obreros y patrones, y las condiciones sindicales negociadas, además del entendimiento del estado como el garante de las relaciones de legislación laboral y al sindicato como el organismo de representación de los trabajadores, entre otros. Por tanto, distintivamente del trabajo en este periodo de aparente estabilidad, se hablaba del trabajo asalariado, en jornada completa y por tiempo indefinido. El sindicalismo se desarrolló y estabilizó sus demandas de manera tal que sus integrantes lograron incorporarse a la actividad política del estado.

El salario como fuente de proveeduría

Si la visión de la sociedad históricamente era la de centrar la actividad humana en el trabajo, este tipo de organización daba ciertas certezas: como la de trabajar para poder progresar y desarrollarse. Se fijó la atención en la vida productiva y la sociedad del trabajo fue el paradigma que se siguió, no solo desde las ciencias sociales, sino desde las disciplinas que aportaron a que los procesos de producción fueran mucho más veloces y

mucho más centrados en las ganancias y comercialización de mercancías. El fin último y fundamental es producir.

En la sociedad laboral, el trabajo estaba y está considerado como el eje de la sociedad, todo y todos se centraban a su alrededor y se orientaban hacia él. El llamamiento de realizar tareas sencillas, que se caracterizan por su pequeña productividad y sus bajos salarios abundan. Por tanto, el modelo de orden y su moral dominante han envejecido históricamente, al igual que la moral del honor caballeresco o la ética imperante del trabajo manual (Beck, 2000). El problema central, afirma Bauman (1999), era la necesidad de obligar a la gente a volcar sus habilidades y sus esfuerzos en el cumplimiento de tareas que otros les imponían y controlaban, que carecían de sentido para ellos. El régimen fabril fue la puesta en marcha de una institución dirigida para habituar a los obreros a obedecer sin pensar, al tiempo que se les privaba del orgullo del trabajo bien hecho y se les obligaba a cumplir con tareas cuyo sentido se les escapaba. Lo que sucedió en la práctica fue que la ética del trabajo era la batalla por imponer el control y la subordinación o la disciplina, como bien afirma Foucault (2005). Se trataba de una lucha de poder en todo, una batalla que obliga a los trabajadores a aceptar una vida que no era noble.

El empleado

Se desarrolló lo que ahora se llama empleo. Ser obrero/empleado se constituyó en un deber ser, pero de igual manera se definió como un nuevo modo de vivir que ahora ya se ha constituido como un modo de vida. El empleo se entiende ahora (OIT, 2009) como la actividad que realizan ciertas personas con una edad determinada, que estaban o están trabajando, o que tenían o tienen un empleo durante un periodo concreto. Se incluye a aquellas personas que hayan realizado algún trabajo por un sueldo o salario en metálico o en especie, las personas ausentes de su trabajo temporalmente por causa de enfermedad, licencia de maternidad o paternidad, vacaciones, licencia de formación o conflicto laboral y los trabajadores familiares no remunerados que trabajan por lo menos una hora. Esta medición pretende abarcar a las personas que trabajan en el sector tanto formal como informal (De la Garza, 2000).

El empleo es una categoría donde caben muchos sujetos y se habla de la experiencia en el trabajo, en su calidad de experiencia en el empleo. Se sabe que la categoría no es del todo autoexcluyente, ni ayuda mucho a entender el fenómeno que se estudia, pero empleo es la categoría de un sector de la población activa en el trabajo. Se le llama empleado a quien desarrolla una actividad, y a quien la tiene y está sin desarrollarla por algún motivo. Lo relevante del empleo es la obtención de un sueldo en metálico, es decir, por dinero circulante y a cambio de algún pago en especie. El sueldo sirve a un obrero/empleado para intercambiar su fuerza de trabajo, su saber hacer por dinero. Y la remuneración, el sueldo, sirve para cubrir las necesidades básicas del sujeto y de sus familiares. En este tenor, el salario otorga al trabajador bienestar.

El ser obrero/empleado se constituyó como la única forma decente y moralmente aceptable de ganarse el derecho a la vida (Bauman, 1999). La superioridad moral de cualquier tipo de vida se fijó en el salario. El empleo remunerado, de acuerdo con la OIT (2009) se define como los que perciben un sueldo y a los sujetos empleados, asalariados. Las personas con empleos asalariados se remuneran típicamente con sueldos y salarios, pero también pueden remunerarse por medio de comisiones de ventas, pagos a destajo, primas o pagos en especie tales como comida, habitación o formación. Estas personas tienen un empleo remunerado, a diferencia de los trabajadores independientes (empleadores, trabajadores por cuenta propia, miembros de cooperativas de productores y trabajadores familiares auxiliares). No se habla necesariamente de todos los tipos de empleo remunerado, solo se trabaja la categoría de empleados o asalariados (De la Garza Toledo, 2006).

En los inicios de la moderna sociedad industrial, el trabajo era al mismo tiempo el eje de la vida individual, el orden social y la garantía de la supervivencia para la sociedad en su conjunto. Bauman (2000) afirma que el trabajo de cada hombre aseguraba su sustento, era el principal factor de ubicación y valoración individual, excepto para quienes por herencia o por adquisición poseían riqueza, lo que les permitía combinar el ocio con la autosuficiencia. En una sociedad caracterizada por la categorización y la clasificación, el tipo de trabajo definía para un sujeto quiénes eran sus pares, con quien podía compararse y a quiénes se podía dirigir. La Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo

(CISE, 1993) define seis categorías fundamentalmente basadas en el tipo de riesgo económico asociado al puesto de trabajo, uno de cuyos elementos es la solidez del vínculo entre la persona y el empleo, y el tipo de autoridad que tienen o tendrán los titulares sobre los establecimientos y sobre otros trabajadores.

La CISE de 1993 se compone de los siguientes grupos: 1) asalariados, también conocidos como empleados; 2) trabajadores por cuenta propia con empleados, también conocidos como empleadores; 3) trabajadores por cuenta propia (sin empleados); 4) miembros de cooperativas de productores; 5) trabajadores familiares auxiliares, también conocidos como trabajadores familiares no remunerados, y 6) trabajadores que no se pueden clasificar según la situación en el empleo. El tipo de trabajo definió los estándares de vida que se debían obedecer y a los que se debía aspirar. La carrera laboral (trayectoria) continúa marcando el itinerario de vida y ofreció un testimonio del éxito o el fracaso de una persona. La trayectoria laboral era la principal fuente de confianza o inseguridad, de satisfacción personal o autorreproche, de orgullo o vergüenza para un individuo. Éste era el mundo de la sociedad industrializada, vista como un lugar de perfecto funcionamiento.

Si la sujeción de la población masculina a la dictadura mecánica del trabajo fabril era el método fundamental para producir y mantener el orden social, la familia patriarcal fuerte y estable con el hombre empleado (que trae el pan), como jefe absoluto e indiscutible, era su complemento necesario. Por eso, los padres/maridos cumplieron el mismo papel de vigilancia y disciplina de los capataces de la fábrica y de los sargentos del ejército (Bauman, 2000: 36).

Hoy esta condición social sigue presente pues, como lo describen los autores, las sociedades sufrieron una transformación clara debido a que se produjeron naciones de empleados para los que la propiedad independiente no está a su alcance. Los mercados de trabajo, y no el control de la propiedad, determinan las posibilidades de recibir un sueldo, ejercer poder, disfrutar de prestigio, aprender y usar sus habilidades. Se crearon naciones de empleados y se siguen sosteniendo, pero ahora las condiciones de empleo tienen una

condición que se explica desde las condiciones de un capitalismo neoliberal que no tiene mucho control y que ha producido condiciones de empleo poco estables y temporales.

El día de hoy se tiene que tomar en cuenta para la investigación del empleo y la masculinidad una serie de factores que hacen pensar que, en el mundo del trabajo, en México y para los varones de hoy, el problema principal al que se enfrentan es la falta de empleo o un acceso al empleo precario. Estos factores son:

El tiempo del empleo

El tiempo medido y pagado debe ser un tiempo libre de impurezas y defectos. La exactitud, la aplicación y la regularidad son virtudes del tiempo disciplinario. El tiempo del empleo disciplinalmente tiene una medida que se constituye como una norma, el trabajo de una jornada regular como una jornada de ocho horas para el desempeño de las actividades propias. Sin duda, el tiempo del empleo es el que efectivamente se ocupa trabajando. Una jornada laboral completa debe ser trabajada, para ser pagada. Algunos obreros trabajan más de su jornada normal, sin retribución. Para los empleadores y en algunas actividades productivas el trabajo extra no está remunerado porque en este tiempo se reparan fallas o se repone el tiempo perdido. Es inusual, a menos que los sindicatos lo exijan como una prestación, que la gente en este país tenga derecho al pago de horas extras, aunque de ellas se tenga un registro.

En algunos casos, donde el empleo es independiente de la extensión en las horas, se debe al presupuesto de ganar más o “completar el día”; sería el caso de choferes de taxis que trabajan comúnmente más de ocho horas, ante la poca prestación de sus servicios o la hora del día en la que se encuentre. En Guadalajara, Jalisco, en León, Guanajuato, y en Chihuahua, Chihuahua, los choferes de taxis reportan entre diez y doce horas de trabajo, pues trabajan el taxi por una “liquidación” que debe ser pagada como renta de la unidad de manera diaria. El excedente de la actividad se constituye en su ganancia. Por tanto, para este trabajador del volante es claro cuando tiene la renta segura y qué tanto debe trabajar por concepto de ganancia diaria.

La jornada laboral para un trabajador mexicano por Ley (la Ley Federal del Trabajo) es de ocho horas diarias. Este tiempo se convierte en un esquema anatómico–cronológico de comportamiento, que en cualquier caso se encuentra reglamentado, ya sea de manera explícita y supervisada para su cumplimiento de manera tácita, donde el trabajador construye un esquema de autorregulación de las acciones elaboradas en el empleo. Para Foucault (2005), el acto de trabajar puede descomponerse en elementos, como una posición definida del cuerpo, de los miembros y de las articulaciones en el desempeño de tareas. A cada movimiento se le asigna una dirección, una amplitud, una duración; el acto tiene un orden de sucesión de pasos, explícitos o no; el tiempo del acto penetra el cuerpo y con él los controles minucioso del poder; éstas pueden ser entendidas como operaciones del empleo.

Los asalariados

De acuerdo con la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS, 2010), se considera a los asalariados como:

Empleados Asalariados: Personas que, según las normas internacionales, realizan algún trabajo por un sueldo o salario en metálico o en especie. Se clasifican en: *a) Empleados Trabajando*, que son las personas que efectivamente trabajaron durante la semana anterior a la semana en que se realiza la entrevista correspondiente; y *b) Empleados con Empleo pero Sin Trabajar (“Ausentes”)*, que son las personas que no están trabajando temporalmente, pero mantienen un vínculo formal con su empleo, ya sea con goce de sueldo o con garantía de reintegrarse al terminar la contingencia o en fecha previamente acordada”. Bajo esta consideración, el asalariado es un sujeto contratado que puede y debe trabajar o debiendo hacerlo tiene una circunstancia que legalmente se encuentra prevista por la ley, en este caso la ley federal del trabajo (SIC) (INEGI, 2004).

Para el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2004), en el Censo de población y vivienda de 2000, el empleado asalariado se codifica como ocupado. En su glosario, el Instituto lo define como:

Persona ocupada mayor a 12 años que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. Incluye a personas que en términos del Secretaría del Trabajo y Previsión Social considera como empleados con empleo pero sin trabajar (ausentes) (INEGI, 2004).

En esta definición también se incluyen a las personas que ayudaron en algún lugar sin recibir sueldo o salario de ninguna especie, ayudantes y aprendices sin remuneración.

Los jefes de familia

Dentro de los parámetros que cuentan las actividades laborales y productivas, se ha designado una unidad que se entiende, además, dentro de la organización de lo social en México. Esta unidad asigna la categoría de jefe de familia o de hogar. De acuerdo con el INEGI, el jefe del hogar es la:

Persona que los demás miembros de ese hogar reconocen como tal. Los países pueden utilizar el término que consideren más apropiado para identificar a esta persona (por ejemplo; jefe del hogar, cabeza del hogar o persona de referencia del hogar), siempre que únicamente esta persona se utilice para determinar las relaciones entre miembros del hogar (2004).

El concepto de jefe del hogar supone que la mayoría de los hogares son familiares (es decir, se componen enteramente de personas relacionadas por lazos de sangre, matrimonio o adopción) y que una persona de esos hogares familiares tiene la autoridad y la responsabilidad en los asuntos del hogar y, en la mayoría de los casos, es su principal sustento económico. Aquí se debe entender la jefatura femenina y masculina, pero parece que de manera tradicional, aunque no única, se considera al jefe del hogar como el proveedor del mismo, con capacidad de decidir en términos de autoridad. Se designa, en consecuencia, a esa persona como jefe del hogar.

Eje 3. La masculinidad como objeto de estudio

El aporte más sólido en la visión de las masculinidades es el abordado por Connell (2003), para quien la masculinidad (en singular) es un lugar en las relaciones de género; en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura.

El género es una práctica social que se refiere constantemente a los cuerpos y a lo que éstos hacen, la noción de género existe precisamente en tanto que la biología no determina lo social (Connell, 2002). Es muy útil para su entendimiento, el concepto de masculinidad de Connell, con la variante que en cada varón constituye una masculinidad diferente en tanto construcción subjetiva. Se habla pues, de masculinidades en plural y diferenciada en cada varón. Se cree que la normatividad, la historia y el tipo de relación son los tres factores que particularizan una masculinidad de otra. Las masculinidades no son iguales, pues la trayectoria no es igual en ningún caso y las experiencias de vida similares pueden estar subjetivadas de manera diferente en cada varón.

La masculinidad como categoría analítica

Se entiende que la masculinidad es el lugar que ocupa un varón en las relaciones de género. El lugar que ocupa un varón es entendido como una situación personal. Las masculinidades son múltiples, diversas y difícilmente repetibles. Se piensa, entonces, que la masculinidad necesita de la potencia de la subjetividad o al menos de la determinación personal por definir el para sí de un sujeto. Soy varón, y me coloco en un lugar en la relación entre los varones y las mujeres. Se presupone entonces que el ser humano tiene un lugar dentro del binomio Varones– Mujeres; por tanto, la autora trabaja el concepto como una posición relacional.

Se entiende además que ser varón no es necesariamente una opción exclusiva de una situación dicotómica. Aunque de manera general la concepción de masculinidad se presupone como dicotómica y radical, en realidad se cree que la dicotomía es una de las

principales posturas que obstaculizan la definición en sí misma. Se propone salir de la visión de varones/mujeres, fuera de la determinación biológica.

El determinismo biológico se entiende entonces como la idea de que se nace con una asignación sexual que se desarrolla en el cuerpo humano y que dicha asignación tiene que ver solo con una posición natural, que encarna de manera tal que se es portador de un sexo genético y determinante para todos los seres humanos. Esta discusión se trabaja ya de manera diferente en autores como Edgar Morin (1981) cuando coloca la categoría de Sujeto.

Morin (1981) afirma que no intenta repudiar la concepción científica, propone una noción de sujeto, no solo objetiva, sino biológica. Sostiene que todo sujeto viviente lo expresa en su ser. Todo ser viviente al operar, lo hace de facto a sí mismo, como centro de referencia y preferencia, se constituye como centro del universo y desde este punto de vista excluye a cualquier congénere, incluido su gemelo homocigoto. Se da, ciertamente, un principio biológico de exclusión, porque todo sujeto excluye de facto a cualquier otro sujeto de su puesto de sujeto, no solo a los diferentes a él sexualmente. Por tanto, se debe entender que el carácter biológico de un sujeto es además una construcción social y no solo una determinación del cuerpo y su diferencia con el ser humano de otro sexo-género. Pues el género es una construcción social que se entiende en designios de tipo normativo.

El concepto masculinidad en la investigación

Para esta investigación, se propone la definición de masculinidad como un concepto que no solo atienda a lo biológico y a un lugar en el género, y no se intenta negar el carácter relacional, muy por el contrario, se apoya. Un lugar es entendido como un espacio físico o simbólico, y se busca entender a la masculinidad como un proceso relacional e histórico; pero se agregará a la definición el carácter subjetivo de la masculinidad por considerar que la subjetividad resulta que se cree el componente o dispositivo donde se elabora y se practica la masculinidad dinámica y en constante transformación.

Esta consideración no se encuentra en los autores consultados hasta la fecha y se opta por la subjetividad como el componente básico de construcción de masculinidad. Pues

se cree que es de manera individual y personal que la subjetividad se constituye como el verdadero “lugar” donde la masculinidad se ejerce, se negocia, se modifica, se concibe en él para sí y para otros. Por tanto, y para esta investigación, se entenderá a la masculinidad como: las configuraciones subjetivas y las operaciones de las prácticas de un sujeto en las relaciones de género, así como los efectos que las prácticas tienen en la experiencia corporal, personal y cultural del mismo. En tanto característica del sujeto, pueden existir tantas masculinidades como diversos tipos de varones. Es decir, múltiples masculinidades.

El concepto masculinidades es tomado como una categoría analítica y se reconoce que si la masculinidad es la construcción subjetiva del varón, ésta se construye y se reconstruye todo el tiempo, que su carácter es dinámico y cambiante; se entiende a las masculinidades como tipos variables que se expresan como modos diferenciados de ser y relacionarse con los otros. La presente investigación da cuenta de las diversas posibilidades que tiene un varón de autodefinirse y ser con otros a lo largo de su vida y como resultado de un proceso que se desarrolla además en el momento presente. Aunque se habla del concepto masculinidad como una categoría analítica, debe quedar claro que cada varón tiene una masculinidad propia que ha desarrollado en relación con su ser individual. La unidad de observación en los varones son las múltiples masculinidades, tantas como varones se puedan abordar y analizar. Este concepto y su abordaje están tomados de Viveros (2002), quien en Colombia da cuenta de múltiples modos de construcción y puesta en operación de modos singulares de ser varones.

En la investigación de varones se ha indagado sobre: las identidades, los problemas de conducta, la violencia y las dificultades de los varones en la escuela, la paternidad, la salud sexual y reproductiva. Ante la larga data de los estudios feministas, los de masculinidades tienen más o menos unos treinta años de aparición en el campo de las ciencias sociales. En México, y bajo la perspectiva del género, se ha privilegiado al campo temático del empleo, gracias al cuestionamiento, crítica y redefinición del concepto empleo para los varones y las mujeres (Tepichin, 2010).

La masculinidad es definida como el lugar que ocupa un varón en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan un lugar en él y los efectos que las prácticas tienen en la experiencia corporal, personal y cultural del sujeto

(Connell, 2003). El concepto es resultado de una discusión teórica de investigación de quien se constituye como la autora más influyente de los estudios de los varones, Raewyn Connell, quien escribe en 1995 un estudio de los varones australianos. En adelante, la autora y sus conceptualizaciones se conocerán como la investigación que mayor impacto tiene en los estudios de género masculino.

Sin embargo, los investigadores que atraen el concepto hablan de éste en singular, como si se pensara en un modelo o un valor que se adquiere y práctica. En esta investigación es necesario aclarar que la masculinidad es la construcción personal del sujeto y las masculinidades es el cúmulo de masculinidades particulares de los varones.

La perspectiva de género

En las ciencias sociales, se ha reconocido al género (Héritier, 1996) como un eje alrededor del cual se organiza la vida social. Tanto en el nivel macro como en el micro, el género es el lugar de las relaciones donde se forjan las identidades individuales y la interacción interpersonal se constituye como vida cotidiana. La masculinidad representa un modo de relación en y para el género. La definición de la masculinidad hasta hoy discutida y propuesta por diversos autores, tiene varias orientaciones. De hecho, la masculinidad como concepto se ha descrito de muy diversas maneras. Se puede decir que existen varias definiciones de masculinidad y estas definiciones pueden ser de diversos tipos (Connell, 2003). Las diferentes maneras de conceptualizar la masculinidad están divididas en tipologías. Se destacarán en adelante las que se consideran como más cercanas al objeto de esta investigación.

El carácter normativo, relacional y procesal de la masculinidad

Una de estas tipologías destaca conceptualizaciones de carácter normativo. Las definiciones de este carácter reconocen las diferencias y ofrecen una regla. Se define por lo general como lo que los varones deben ser. En ella se asume solo o principalmente el papel o rol sexual del varón.

El carácter procesal de la masculinidad entiende que ésta es el resultado del conjunto de fases sucesivas de un fenómeno subjetivo, que en el varón se entiende como el desarrollo a lo largo de su vida y de su historia. El carácter relacional en el concepto se refiere a la conexión, contacto, correspondencia o comunicación que el varón tiene con otra persona, no solo es relación con el opuesto, sino con los pares (otros varones).

Por tanto, en la investigación de género, la masculinidad tiene carácter relacional pues implica el contacto con otros y el proceso en el que se dan esas relaciones. El varón no es un ser aislado, sino un ser humano en permanente comunicación e interacción con otros, con los cuales convive, se relaciona, deposita afecto y ama. Es decir, el varón se asume como un sujeto socialmente construido y socioculturalmente identificado con él mismo y con otros. Las relaciones con otros son determinantes para el desarrollo de su identidad, de manera que puede autodefinirse y lo hace capaz de identificarse como un sujeto único y particular. Aquí se encuentra el carácter procesal.

El género es una construcción que organiza la vida, emerge y se define de los contextos históricos y sociales particulares y, por consecuencia, es variable. La construcción social de género (Héritier, 1996), primero, es un artefacto de orden general fundado en el reparto sexual de las tareas y constituye uno de los pilares de la familia y de la sociedad; en segundo lugar, se añade, se considera un artefacto de orden particular resultante de una serie de manipulaciones simbólicas y concretas que afectan a los individuos.

Las categorías de género, las representaciones de la persona sexuada, el reparto de las tareas tal como se conocen en occidente, afirma Françoise Héritier (1996), no son fenómenos de valor universal generados por una naturaleza biológica común. Cada sociedad elabora de hecho frases culturales singulares y que le son propias, es por eso que se afirma que algunas culturas no tienen el concepto masculinidad en sus vocabularios esenciales.

En este sentido y por su carácter relacional, la masculinidad es parte y tiene su origen en las investigaciones desde la perspectiva de género, es decir, parte de las relaciones entre varones y mujeres. Pero la investigación desde esta perspectiva da cuenta, además, de cómo la masculinidad es un proceso que determina significativamente el ser

personal del varón. Es el proceso de configuración y de creación de la autopercepción y de la percepción de los otros.

Cuando se habla de masculinidad, de manera general se utiliza la definición propuesta por una autora que la reconoce conceptualmente: “como el lugar que ocupa un varón en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan un lugar en él, y los efectos que las prácticas tienen en la experiencia corporal, personal y cultural del sujeto” (Connell, 2003: 108–109), y explícitamente se reconoce que esta definición se integra desde una tipología de carácter procesal y relacional. Pero en esta definición nos interesa sobre todo el proceso y la relación de carácter subjetivo.

El carácter subjetivo de la masculinidad

El concepto de masculinidad de Connell (2003) reconoce dos variantes que interesa mucho investigar: el proceso y la relación. Se incluirán ahora dos componentes más, que se busca sumar en dicho concepto: primero, la consideración de la masculinidad como constructora de subjetividad; segundo, como resultado de un proceso histórico. Ambos aspectos son indispensables en esta investigación. Se explicará el motivo en los siguientes apartados.

La masculinidad considera a la subjetividad, entendida como el sentimiento experimentado por un sujeto de que su existencia posee una permanencia y continuidad, perceptibles internamente por él mismo y externamente por otros; un ser para sí y para otros de modo singular. Existen múltiples, por tanto, son plurales.

Existe una subjetividad individual. Ésta es considerada como la conciencia desarrollada en un varón, le permite entenderse como un propio ser social y las acciones de que es capaz. Este varón se constituye en sujeto de masculinidad. En él, se desarrolla una subjetividad constituyente a lo largo de la vida, en las experiencias del ser para sí y para otros.

La subjetividad social, de acuerdo con Zemelman (1997), es un proceso de constitución; debe entenderse como una categoría inclusiva de planes de observación y análisis. Para este autor, la subjetividad social consiste en una determinada articulación de

tiempo y espacios. De carácter histórico-cultural, alude a la creación de necesidades específicas en momentos y lugares diversos.

Zemelman (1997) considera, además, nucleamientos de lo colectivo. En lo macro y lo micro, son las relaciones las productoras de experiencias grupales que producen subjetividad en el actor. En adelante, para el autor los nucleamientos colectivos pueden ser entendidos desde diversos niveles. Estos niveles son determinados por la cantidad y calidad de las relaciones.

En Berger y Luckmann (1997), las comunidades de vida se caracterizan por la acción que es directamente recíproca y se repite con regularidad, en contexto de las relaciones duraderas. En las comunidades de vida, se reconoce un grado mínimo de sentido compartido. En ambos casos, comunidades de vida y nucleamiento son resultado de las relaciones del sujeto. Ambas acepciones suponen un nivel de interacción de gran intensidad. Los autores afirman que cuando una comunidad de sentido y de vida son coincidentes, existe mucha congruencia. Si estas dos comunidades son discordantes, se entiende que el sentido entra en crisis; una crisis subjetiva de sentido, pues el sujeto encuentra una serie de patrones difíciles de entender y de poner en práctica.

De esta posición teórica se entiende que la masculinidad puede entrar en crisis. Aunque las comunidades de vida son una construcción teórica excelente para las explicaciones de la construcción subjetiva, se cree que el acento debe ponerse en las transformaciones y no necesariamente en la crisis. La condición para que una crisis de sentido pueda darse en un sujeto o grupo es que los miembros de determinada comunidad de vida acepten de manera incondicional el grado de coincidencia de sentido que se espera de ellos, pero que sean incapaces de alcanzarlo. La diferencia entre lo que es y debería ser produce una crisis en el actor de carácter intersubjetivo.

Con la construcción subjetiva, el varón, en tanto sujeto, ajusta su definición (masculinidad) de acuerdo con la etapa de la vida en que se desarrolla (la práctica) en el tiempo presente de un sujeto, a las experiencias personales y a las influencias que derivan de las relaciones sociales de las que forma o formó parte.

Para la discusión sobre la masculinidad, el punto más cuestionable del concepto se encuentra en la oración “lugar que ocupa en el género” (Connell, 2003: 108–109), pues

parece que la definición se encarga de entender a la masculinidad como el lugar ocupado. Si como se explicó ya, la definición tiene un carácter relacional/procesal, la definición se construye desde la perspectiva del género. Parece que, como dicen otros autores, la definición debe complementarse con elementos que permitan reconocer el fenómeno de la masculinidad desde la condición de ser sujeto y no solo del lugar ocupado en un cuerpo o en la vida social. Como lo hace Alfred Schütz (2003), se debe pensar no solo en el mundo social y sus acciones, sino en el sujeto, cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo el sistema, para procurar comprender sus acciones y sus sentimientos y el estado de ánimo que le condujo a adoptar actitudes específicas hacia y dentro de su ambiente social.

Connell (2003) dirá que las masculinidades son configuraciones de la práctica estructuradas por las relaciones de género; son inherentemente históricas, y se hacen y rehacen como un proceso político que afecta el equilibrio de intereses de la sociedad y la dirección del cambio social.

Se habla de masculinidades en plural porque no se puede pensar que cuando se investigan se alude a una figura sin movimiento. En tanto característica del sujeto, pueden existir tantas masculinidades como diversos tipos de varones, dependiendo, por ejemplo de la edad, la etnia, el nivel de estudios, el tipo de trabajo y el estado civil del varón. Para este estudio, se entenderán las masculinidades como un aglutinador de modos de ser varones en la sociedad moderna.

Y es aquí donde la definición parece adecuada en el análisis de las masculinidades como construcciones subjetivas, pues configuran las prácticas de los varones que se encuentran inmersas en las relaciones de género en la vida social. Por ejemplo, y sobre todo, con acentos en el empleo, que vive una tajante división del trabajo como vida pública y la casa como el lugar configurativo de la vida privada.

Hoy se encuentran los factores de cómo es que los cambios en los mercados laborales originan cambios que hacen girar los intereses y el rumbo de la sociedad en 2013. La presente investigación da cuenta de las diversas posibilidades que tiene un varón de autodefinirse y de ser con otros a lo largo de su vida, y como resultado de un proceso que se desarrolla, además, en el momento presente.

El papel histórico de la subjetividad

Un varón es también un sujeto histórico, que tiene un pasado, en tanto posee un determinado linaje, tiene una edad y se constituye como actor de su propia identidad. Por tanto, el devenir histórico de un sujeto es el componente esencial para entender la masculinidad. Un varón no experimenta su condición, más bien, hace uso de reservas de sentido, socialmente objetivado e interiormente aprendido (Berger y Luckmann, 1997).

Las instituciones son históricas justo porque son las encargadas de los depósitos históricos de sentido que permiten decir lo que se espera de un sujeto en su condición de varón, pero además las instituciones moldean las conductas pues presionan para que las acciones del sujeto se acaten de cierto modo. Ser varón entonces tiene su componente histórico, pues es un modo de ser sujeto (actor) en lo individual, pero en lo social las instituciones proponen las conductas de quien se asume varón. Por tanto, el sujeto construye sentido en la estructura social, pero sobre todo en la intersubjetiva de las relaciones sociales, pues en ella actúa y vive. El varón hereda rasgos y elabora transformaciones que dictan las instituciones, o coloca nuevos sentidos a su ser sujeto.

Las discusiones teóricas sobre masculinidad(es)

Existen ya en la literatura del tema algunas propuestas conceptuales sobre lo que se describe como masculinidad. Además de Connell (2003), se tienen algunos otros autores que aportan sobre dicho concepto, pues en la mayoría de los casos se ha investigado alguna problemática en torno a los varones y a lo que son o deben ser.

Mara Viveros (2002) propone que la masculinidad se construye. Es una categoría polisémica, relacional e histórica, y advierte que los cambios socioeconómicos recientes transforman los hogares y los cánones masculinos tradicionales. Para la autora, las masculinidades (en plural) no son de carácter fijo, sino configuraciones de prácticas de género surgidas en contextos socioeconómicos y culturales particulares. Por otra parte, Viveros (2002) hace notar cierta erosión del discurso legítimo de la superioridad del varón, más particularmente en los sectores medios urbanos. Para la autora, se han construido

nuevos modelos de ser varones. Es importante señalar que Viveros introduce una visión mucho más completa del concepto, y ofrece una variante poco reconocida, pero valiosa: las masculinidades, pues reconoce en cada sujeto una masculinidad diferente, única y singular.

Es importante resaltar que una de las características del trabajo de investigación de Viveros es la raza. Trabaja con sujetos donde el color de la piel es un importante marcador cultural, de identidad y género. La autora alude a grupos de varones de iguales características que viven diferentes de otros por su condición de raza, es ahí donde se coloca la polisemia del concepto masculinidad.

Para David Gilmore (1994), la masculinidad es la forma aceptada de ser varón adulto en una sociedad concreta. Según este autor, el género como norma cultural es una categoría simbólica; por tanto, es culturalmente relativo y potencialmente susceptible de cambio. Para Michael S. Kimmel (1997), la masculinidad está conformada por un conjunto de significados cambiantes, aunque recorridos por una constante: la construcción histórico-social de la virilidad. La presente investigación da cuenta de los cambios que se dan en la cultura local y los procesos que permanecen sin transformarse de manera aparente.

Para Celia Amorós (2005), la masculinidad es una idea fantasma reguladora del comportamiento de los varones. Ser varón es una creencia-exigencia. Ambas definiciones hacen referencia a la virilidad como el eje articulador de lo que luego, a nivel de identidad, un hombre desarrolla como su propia masculinidad.

Como se puede observar, la masculinidad como definición en la literatura del tema tiene diversos puntos en común. La masculinidad es un proceso en permanente construcción. Kimmel (1997) afirma que será susceptible al cambio, con significados cambiantes. Viveros (2002) incluye que es plural, motivo por el cual se habla de varias masculinidades. Y en todos los casos la masculinidad es una construcción histórica y social.

Dimensiones de la masculinidad

Connell construye un modelo para la estructura del género masculino y lo propone sobre tres dimensiones que distinguen las relaciones de poder, de producción y de vínculos emocionales (catexis: energía psíquica) relacionales de las masculinidades:

- A. Relaciones de poder: Constituido con un eje de poder, que fundamenta condición de subordinación de la mujer y la dominación del hombre (patriarcado). Estas relaciones existen a pesar de las resistencias a que exista la dominación. Produce relaciones de resistencia en protesta a subordinación. Estas protestas representan un conflicto para el poder patriarcal, cuestionando su legitimidad.
- B. Relaciones de vínculos emocionales: Se ha considerado que el deseo es algo natural y por tanto se excluye de la teoría social. Se considera que el deseo es (en términos de Freud) la energía emocional asignada a un sujeto. Estas relaciones consideran el deseo heterosexual, homosexual y bisexual. Las prácticas que dan forma al deseo son un aspecto del sistema de género.
- C. Relaciones de producción: La división del trabajo debida al género, es muy común en lo que respecta a la designación de tareas y, a menudo, alcanza un extraordinario grado de detalle. La misma atención debe prestarse a las consecuencias económicas de la división del trabajo debida al género y a los dividendos que pueden acumular los hombres por la desigualdad en la distribución de los productos del trabajo social. Normalmente, la discusión se lleva a cabo en términos de discriminación salarial, pero también debe considerarse el carácter del capital relacionado al género. Una economía capitalista que se desarrolla a través de la división del trabajo basada en el género es, necesariamente, un proceso de acumulación que también depende del género. Por tanto, el hecho de que sean los hombres y no las mujeres, los que controlen las corporaciones más importantes y las grandes fortunas privadas no es ningún accidente estadístico sino parte de la construcción social de la masculinidad. Por improbable que parezca, la acumulación de la riqueza se ha vinculado firmemente al ámbito reproductivo debido a las relaciones de género (Connell, 2003: 113).

Para esta investigación, que se compromete a indagar sobre masculinidad y empleo, es claro que la autora solo apunta la importancia de las que nombra “relaciones de producción” como división del trabajo bajo la división entre varones y mujeres. Y no es la discriminación por cuestiones de género lo único destacable. La economía capitalista o neoliberal atraviesa en el mundo con un tema profundamente desarrollado por organizaciones como la OIT. Una discusión pertinente, pero exclusiva de las mujeres o los llamados grupos vulnerables, como los reconocidos por su condición de raza u origen étnico, por citar algunos.

Se comparte que la polaridad sí es materia de este tipo de relaciones, la riqueza acumulada en unos cuantos y un grupo grande de seres humanos viviendo en condiciones de pobreza o marginación.

¿El empleo es solo constructor de masculinidades?, ¿cuál es el fin último del empleo? El empleo es la vía idónea para que un varón produzca bienestar para él y los suyos. En la satisfacción de todas las necesidades de un sujeto y su prole se encuentra el bienestar.

Marco metodológico

El varón en el norte del país: la ciudad de Chihuahua como lugar para la investigación

Es necesario para comprender los motivos de esta investigación no solo elaborar una discusión temática y teórica de los conceptos que pueden ayudar a entender a la masculinidad, la subjetividad y al empleo como una coartada para el desarrollo de esta indagatoria. Es importante señalar se eligió como lugar de la investigación al estado de Chihuahua y a la capital como el lugar específico del trabajo de campo. Es importante afirmar que del estado se sabe poco. En materia de actividades económicas los temas más relevantes y de atención en las investigaciones, son temas económicos e industriales ya que están centradas en la frontera chihuahuense. Poco se escribe de la capital del estado. Y el trabajo de investigación existe y atiende a importantes fenómenos, pero la mayoría se desarrollan en ámbitos de carácter académico de muy reciente creación. Como las tesis de investigación del posgrado.

En el área de empleo, los tratamientos son todos sobre la industria maquilera y los procesos de mejora en el interior de los centros de trabajo. Algunos hablan de las condiciones de los obreros como parte de un sector productivo, pero en realidad son muy pocas la investigaciones sobre este tema en particular.

En materia de subjetividad y masculinidad aún son más escasos, por no decir inexistentes, los trabajos sobre varones en Chihuahua. Existen algunos estudios sobre varones y violencia, pero están mucho más ligados a la problemática de Ciudad Juárez. Hoy podemos decir que los estudiantes de algunos posgrados con orientación psicológica tienen un creciente interés por estos temas, pero no tenemos un marco o un estado del arte de dónde partir.

Por eso, elegir a la capital de este estado implica un reto y una nueva ventana desde la cual dar cuenta de una serie de fenómenos que se han desarrollado en un marco de complejidad muy singular, ante la precarización laboral y el interés de la comunidad científica por entender a los varones como objetos de investigación, en tanto protagonistas de los más variados modos de vivir y maneras de afrontar muchos de los más destacados problemas de la vida social de un país.

Esta investigación aborda a varones de entre veinticinco y 55 años, en pareja, con hijos, residentes en la ciudad, con o sin empleo, pero con experiencia en sectores de servicio, industria o comercio.

Se trabajó en dos grupos, centrándose en el eje principal de la investigación que es el empleo. En el momento de realizar las entrevistas, se construyó un grupo de varones empleados y otro de desempleados. El trabajo de campo se llevó a cabo de mayo a diciembre de 2010, en la ciudad de Chihuahua. Se logró obtener un total de doce entrevistas.

Varones empleados

Del grupo de sujetos con empleo, en una primera etapa, se buscaron varones en el primer cuadro de la ciudad dispuestos a conversar con la investigadora. En una segunda etapa, los varones fueron abordados por recomendación de otros, o por contar con empleo en alguna

rama económica que no estaba integrada a la lista de sujetos que se tenían en ese momento. Las sesiones de entrevistas con varones empleados se llevaron en varios encuentros, en sesiones de entre 45 y setenta minutos, con previa cita, y en el lugar que ellos asignaron para tal fin. Aproximadamente, 70% de éstos fueron entrevistados en su lugar de trabajo. Nadie accedió a ser entrevistado luego de su jornada laboral. Se realizaron encuentros en sus tiempos de descanso o en un lugar elegido por el entrevistado en sus días de descanso, dentro de las instalaciones de su lugar de trabajo. Debido a este procedimiento, con algunos varones se llevaron a cabo cuatro y hasta seis sesiones. En algunos casos fue necesaria una sesión breve para salvar dudas o indagar en algún aspecto que no se había tratado en las entrevistas, previa cita. El tiempo total de las entrevistas fluctuó entre cuatro y ocho sesiones. Se entrevistaron seis varones empleados.

Varones sin empleo

En el caso de los desempleados, se acudió al Servicio Nacional de Empleo (SNE), en la oficina de Chihuahua. Esta oficina estructuralmente depende de la STPS, y entre los servicios que otorgan, se encuentra el de bolsa de trabajo. Se abordaron sujetos en búsqueda de empleo, que acudieron a la oficina solicitando vacantes. Se realizó una negociación con los titulares de la dependencia y el área de vinculación para lograr este acercamiento. Todos los encargados de atención al público sabían que la investigadora se encontraba en la sala de espera y ellos mismos canalizaron a los usuarios, pues al finalizar la asesoría se les preguntaba si querían participar en una investigación que tenía que ver con el empleo. Al establecer contacto con los sujetos se les informaron claramente los objetivos de la investigación, los motivos de la entrevista, la confidencialidad de los datos otorgados a la entrevistadora y el tiempo máximo aproximado de la charla. Si accedían a conversar eran llevados a la sala de capacitación, lugar asignado por el personal de la dependencia para tal fin. Se obtuvieron seis entrevistas con varones desempleados.

Establecido este protocolo de abordaje y la mecánica a seguir, se realizaron visitas periódicas en horario de oficina a la espera de varones dispuestos a conversar. Por tanto, los varones entrevistados son usuarios activos del SNE: registrados, activos y abordados luego

de ser atendidos por los empleados de las oficinas. En todos los casos, los varones desempleados tenían una o varias ofertas de empleo impresas en la mano. El tiempo de entrevista se ajustó un poco más por las condiciones de las oficinas. La invitación a conversar expresaba que no sería mayor el tiempo a una hora. En este caso, y para los varones sin empleo, la entrevista se llevó a cabo en una sola sesión. En promedio, las entrevistas duraron entre 45 y sesenta minutos.

Captura de información

Se hizo uso de una pequeña grabadora, para poder tener registro de las entrevistas. A todos los sujetos de la investigación se les solicitó autorización para grabarlos al inicio del diálogo. En todos los casos los varones accedieron a la grabación de la conversación. En todos los casos se pactó que la identidad de los entrevistados se resguardaría todo el tiempo y sobre todo con relación a sus datos personales.

Enseguida, se realizaron transcripciones de las entrevistas grabadas, se codificaron y se elaboraron las unidades de análisis correspondientes de acuerdo con lo diseñado.

Método biográfico

Para poder entender cómo se elaboran las construcciones subjetivas que sobre la masculinidad un varón tiene de sí y de la situación que vive, es necesario acceder y diseñar un tipo de herramienta capaz de capturar los puntos de vista del sujeto en cuestión.

Se optó por la investigación de corte cualitativo. Se pretende comprender la perspectiva de los varones acerca de los fenómenos que los rodean; se buscó profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados. Fundamentalmente, se indaga sobre cómo los varones perciben de manera subjetiva su realidad.

De acuerdo con Leonor Arfuch (2002), la labor de preguntar tiene, en las ciencias sociales, un territorio privilegiado. Preguntar se vuelve no solo una técnica de indagar, sino la posibilidad única de iniciar un diálogo con un desconocido. Oportunidad que pocos tenemos en una sociedad que se constituye como de individualidades cada día menos

propensas a conversar con el “otro”. En la investigación social, los métodos biográficos se desarrollan en gran medida para beneficio de las metodologías cualitativas.

Las narrativas suponen, comenta Arfuch, una “puesta en orden de la vida del que narra” (2010: 24). Rememorar el pasado, con su carga simbólica y a veces traumática de la experiencia individual y colectiva, aporta al entendimiento del sujeto. Más allá de posibles modas en donde narrador y narrativa están por encima del objetivo fundamental del diálogo. No hay que olvidar, rememorar forma parte obligada de las transmisiones de la cultura, del trazado de la historia y de la invención de la tradición.

La historia de una vida se presenta como multiplicidad de historias; esta multiplicidad se da gracias al lenguaje y a su rol configurativo. Las narrativas de los sujetos, en tanto herramienta de exploración de la subjetividad, permiten entrar en contacto con un relato que está moldeado por la experiencia, expresando lo reconocible y dialogal. El tiempo narrativo que comparten los integrantes del diálogo (Arfuch, 2002, 2010; Ricoeur, 2006) es el componente de la narrativa del sujeto; este tiempo da cuenta del ser en sí mismo, del sujeto hablante. A esto se le llama identidad narrativa y puede ser individual, grupal o colectiva.

El principal combustible de la narrativa es la memoria. Adentrarse a los mundos de la enunciación discursiva de lo que ha pasado, es un momento metodológico que es útil en el diálogo. Este proceso de comunicación se plantea como una herramienta potente para tener contacto con la subjetividad de un varón, con sus formas narrativas de autoconcepción y con la visión particular de lo vivido. Se encuentra, pues, que las narrativas son discursos objetivados de igual manera frente a determinado problema, acontecimiento o hecho.

Las narrativas deben ser elaboradas como momentos de indagación particulares en la investigación, por tanto, se centra el diseño de herramientas en las entrevistas. Los relatos de vida posibilitan una aproximación cualitativa a los itinerarios y trayectos de sus protagonistas, pero, sobre todo, a los significados y por tanto, a la lógica que el narrador otorga e imprime a su propia vida. Su lectura permitirá conocer cómo viven y cómo maniobran frente a un mercado laboral en permanente transformación, redefiniendo o postergando su proyecto personal, laboral y familiar.

Para Paul Ricoeur (2006), la acción depositada en la respuesta (expectativa) es la del reconocer, entendiendo esto como la aprehensión por la mente, por el pensamiento, relacionando entre sí imágenes y percepciones que le conciernen; es distinguir, justificar y conocer por la memoria el juicio de la acción. Dialogar o contestar estaría produciendo reconocimiento en los sujetos, tanto en la acción de juzgar y de atestar sobre un hecho o historia de la cual se tiene conocimiento.

Por un lado, está la idea del testigo, posición que Ricoeur (2006) trabaja desde lo que llama “parentesco semántico” entre la atestación¹ y el reconocimiento, atribuidos a los agentes de la acción en la Grecia antigua. Para el mundo contemporáneo, atestación y reconocimiento establecen que un hecho o algo se dé por verdadero.

Narrar la vida o contestar implican reconocer, primero, que puedo nombrar, que he sido testigo porque me sucede a mí; que opino de esta manera, y pienso porque me ha sucedido esto. La riqueza de la narración tiene que ver mucho más con mis reconocimientos. En palabras de Ricoeur, con él (testigo), puedo hablar y puedo decir. Estos sujetos actuantes que dicen su nombre cuando se da a conocer, se interpelan a sí mismos cuando desaprueban su acción. “Hombre capaz del sí que se reconoce en sus capacidades” (2006: 127). Buscar y trabajar sobre la narrativa tiene como soporte alcanzar una voz no monolítica, ni impregnada de autoridad unilateral (quien escucha e investiga), para lograr un espacio del decir. La ventaja que ofrece la narrativa en palabras de Arfuch (2006) es que ofrece la posibilidad de construir tramas de sentido a través de la confrontación, la negociación y, se puede añadir, el reconocimiento.

Masculinidades son construcciones, y las taxonomías existen; las narrativas laborales y biográficas permitirán conocer cómo los varones montan en el eje del empleo la construcción de su masculinidad.

El método biográfico tiene como principal característica colocar al sujeto como el protagonista de su historia e indagar en los sujetos las maneras en que se colocan autobiográficamente en el reconocimiento de ellos mismos como protagonistas de su proceso subjetivo, como fuente primaria de la información. De esta manera, se involucran

¹Deposición de testigo o de persona que testifica o afirma algo, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española.

los hechos cotidianos a la intersubjetividad del varón para reconocer la historicidad de estos acontecimientos y su afectación en la vida cotidiana, pero también en su subjetividad y, por ende, en su masculinidad. Tomando en cuenta esta posición, el método biográfico descansa en la obtención de tres temas: la construcción intersubjetiva, la narración de su trayectoria laboral y la condición de su masculinidad dentro de la historia del varón. Se han tomado en cuenta sobre todo su edad biológica y los entrecruzamientos que esto tiene en la configuración de su masculinidad y los cambios o transformaciones que los propios sujetos hacen de estas situaciones de vida cotidiana, que construyen la visión propia y de la realidad que viven en su diario acontecer.

Tipos de entrevistas

Las entrevistas semiestructuradas (Flick, 2007) ofrecen esta posibilidad. En específico, se diseñaron dos tipos de entrevista para de cada uno de los grupos: entrevistas semiestructuradas, narrativas y centradas en el problema, para la elaboración de trayectorias laborales y obtención de datos biográficos. El sujeto entrevistado se constituye como un testigo que habla de cómo se reconoce a sí mismo.

Primero, se diseñó, elaboró y piloteó una entrevista semiestructurada narrativa, en donde la narración se integra como dato. Este tipo de entrevista es útil en la investigación biográfica. Las entrevistas narrativas permiten el análisis de las visiones subjetivas y las actividades de la vida cotidiana, para contextualizar los procesos biográficos frente al fondo de las circunstancias concretas y generales.

Segundo, se elaboró otro tipo de entrevista, “metodológicamente hablando se trata de entrevistas centradas en el problema” (Flick, 2007: 100). Este tipo incorpora cuestionamientos y estímulos narrativos para recopilar datos biográficos. El problema detonador del diálogo fue la falta de empleo. Se abordó la dificultad de conseguir empleo, el tiempo de búsqueda y las opciones que el servicio nacional proporcionó. Además de trayectoria y vida personal, integración familiar, lugar en la organización familiar, relaciones madre y padre, escolaridad, relaciones de pareja y relaciones de proveeduría.

En el diseño de ambas entrevistas, se buscó entender los tramados de la biografía del sujeto, y para ello se desarrollaron cuestionamientos que lograron generar una narración (Fick, 2007). Se trazaron, en ambos casos, dos objetivos, tener acceso a la historia personal (biografía) y a la información que constituye la trayectoria laboral.

Se optó por dos tipos distintos de entrevista, por razones prácticas: porque se diseñó trabajar con dos diferentes grupos de varones, empleados por un lado y desempleados por otro. Y en cada grupo el abordaje tiene dos supuestos distintos. En el grupo de empleados, era contar la trayectoria laboral y los datos de la biografía que constituyen la vida misma del sujeto. En el grupo de los desempleados, la apuesta fue empatar con la idea generalizada de que buscar y encontrar vacantes para ocupar es algo difícil. No se intentó sesgar la mirada del proyecto de investigación, se ajustó a entender el punto de vista de las investigaciones existentes en materia de ocupación, empleo y varones.

Dos tipos diferentes de entrevistas tienen como objetivo entender de manera diferente dos tipos de testigos. La razón fundamental es reconocer al primer grupo como uno con testigos que, de manera hipotética, cuentan con masculinidades en una circunstancia diferente al segundo. Pues buscar trabajo se considera como un grupo de varones que atraviesan por lo que inicialmente se consideró un problema: no tener empleo y estar en búsqueda de éste.

II. PRESENTACIÓN DE LOS SUJETOS DE LA INVESTIGACIÓN

Las elecciones metodológicas en los proyectos de investigación se constituyen en momento de diseño de herramientas, en donde la metodología debe venir a modo y cumplir con los requerimientos del proyecto y las necesidades de las investigaciones. En la elección del método biográfico está la posibilidad de reconstruir las biografías del varón para colocarlo como el protagonista de su propio relato y reconstruir biográficamente la vida en relación con su edad, la construcción de su trayectoria laboral y la constitución de su masculinidad; por tanto, se trata de una particular personificación del sujeto que se investiga.

Cuando se elige como herramienta la entrevista, se opta por una manera de acercamiento que pareciera muy fácil, sencilla y rápida. No resultará tanto luego de pasar por la experiencia de un trabajo de campo para una investigación en masculinidades. Pocos investigadores hablan de las dificultades de la entrevista como herramienta de investigación, en donde lo primero que debe colocarse en el procedimiento instrumental es la escucha activa, la disposición al diálogo y una buena guía de preguntas que realizarán una técnica suficientemente probada para lograr que los investigadores puedan hacer realidad el proceso del trabajo de campo.

En esta sección se presenta a los varones, sujetos de esta investigación; el objetivo central es colocar frente al lector una estampa lo más completa posible de cada uno de los sujetos que fueron entrevistados. Lo más importante es la condición dialógica que se

establece gracias a la escucha activa, pero además se desarrollan otras habilidades propias de la atención colocada en el que habla.

Se presentan la descripción, las observaciones y las condiciones generales al momento de la entrevista de los doce sujetos seleccionados, pues es fundamental que se tenga una imagen completa de cómo estos sujetos son observados no solo en el aspecto físico, sino en una reconstrucción de su propia condición y del reconocimiento de su condición de varones, padres, parejas y trabajadores o no al momento de la entrevistas.

A manera de narrativas, la presentación de los sujetos contribuye a lo que Paul Ricoeur (2006) llama la idea del testigo: este sujeto que se encuentra presente y ha motivado e incitado las narrativas propias del reconocimiento. En este caso, la condición de testigo aparece en la figura que quien entrevista, escucha, observa y construye las tramas de sentido del mundo de vida de otros.

Estas narrativas particulares se presentan en varios momentos: elaborados con notas en las entrevistas y otras que se realizaron en varios momentos posteriores a los encuentros, en la escucha de los audios que se generaron luego de los encuentros, en las transcripciones de los archivos de audio y en los momentos de análisis propio de cada una de las entrevistas.

Es además un intento de reconocimiento del otro. Una labor que se produce en momentos continuos e intermitentes, en donde el armado de las narrativas de otros gravita en la mente del investigador. Siguiendo la idea de Ricoeur, hablar con el testigo se convierte en testigo del reconocimiento del otro. Y poder complementar no solo la voz monológica y unilateral, sino la voz interpretativa de quien habla y de quien escucha. Se puede hablar de comunicación, pero sobre todo de comunión con el otro.

Se debe recordar que se ha comprometido y otorgado confidencialidad en los datos de todos los entrevistados, por lo que se emplea para su identificación un nombre propio.

La persona

Para simplificar la personificación de los datos de los entrevistados, se trabaja por grupos: empleados y desempleados. Se consideran doce varones en el trabajo de campo. Se hace la

división para facilitar su comprensión. Es importante recalcar que todos los varones están viviendo en pareja, y tienen hijos.

Varones empleados

A lo largo de la investigación, se logró documentar la biografía de un total de seis varones empleados. Sus edades fluctúan entre los veintitrés —el más joven— y los 42 años —el de mayor edad—. La cantidad de hijos fluctúa entre dos y cuatro. La edad del primer empleo se reporta entre los ocho y los dieciocho años de edad.

Del grupo, dos varones tienen primaria trunca; uno, primaria terminada; otro más, secundaria trunca. Un varón tiene un bachillerato técnico y otro más, estudios superiores, con grado de Maestría. Todos viven en casa propia, aunque uno vive en casa propiedad de su mujer. Ninguno destina ingresos a pago de renta.

De los varones empleados, uno tiene condición de orfandad y manifiesta no haber conocido al padre. Uno más es huérfano de madre. Los cuatro restantes se han desarrollado en núcleos relacionales familiares integrados, conocen a sus progenitores y ambos se encuentran vivos.

Los empleos son diversos, así como las jornadas laborales. Cuatro manifiestan tener actividad laboral de lunes a viernes, en horario de cuarenta horas; dos tienen horarios discontinuos, como es el caso del sujeto que trabaja tres días a la semana, y uno más labora solo los fines de semana.

Sobre las parejas de los entrevistados, se recabaron datos relativos a su escolaridad. Ninguna tiene la escolaridad trunca. Todas trabajan. La mitad son trabajadoras del hogar y la otra mitad trabajadoras en una empresa. Para este caso, las tres mujeres trabajan en las maquilas. No se debe olvidar que en esas maquilas se tiene más fácil acceso para las mujeres, pues el nivel de estudios no es muy elevado y sus oportunidades son superiores a las de los varones. Aunque la escolaridad de ambas no sea la misma, puesto que los empleos son diferentes, todas trabajan en la misma rama de la industria.

En cuanto al tipo de uniones, cuatro de los entrevistados se encuentran unidos en una primera ocasión y dos cohabitan en una segunda unión conyugal.

Tabla 2.1 Varones empleados

	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado
Nombre	Ricardo	Víctor	Javier	Joaquín	Alonso	Moisés
Edad	41	34	23	42	38	33
Tipo de unión	Civil / unido	Civil	Civil	Civil / unido	Civil e Iglesia	Civil e Iglesia
Hijos	23V/20M/18M/10	M19/H 18 /H12	10M/5 M/ 1V	21V/11V/8M	18M/15M/10V	5M/M3
Trabajo actual	Herrero y bolero	Chofer	Personal de limpieza	Vigilante	Encargado de producción	Personal de área
Jornada laboral	Semanal	3 días a la semana	Fin de semana	Semana sin descanso	Semanal	Semanal
Escolaridad	Primaria trunca	Secundaria trunca	Primaria trunca	Primaria	Técnico en Electrónica	Maestría
Primer empleo	8 años	16 años	8 años	13 años	18 años	16 años
Padres.	Huérfano Conoció a la madre	Padre y Madre	Padre y Madre	Padre y madre	El padre, huérfano de madre	Madre y padre
Casa habitación	Propia	Propia	Propia, en construcción	Casa de su pareja	Propia y tiene otra	Propia
Posición en la familia	3 de 3	1 de 4	6 de 7	2 de 4	3 de 3. 3 de 7	3 de 5
Educación pareja	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Comercio	Licenciatura
La condición laboral de la pareja	La primera no / la segunda sí	Ama de casa	Trabajadora en una maquila	Trabajo / Ama de casa	Trabaja en maquila	Trabaja en maquila

Fuente: elaboración propia.

Varones desempleados

En el caso de los varones desempleados, las edades fluctúan entre los 35 y los 57 años de edad. La cantidad de hijos, al igual que en el grupo de los empleados, fluctúa entre dos y cuatro. En ningún caso están unidos en algún tipo de unión religiosa. Tres de los varones se

encuentra en unión civil y los otros tres cohabitan con sus parejas. Todos los desempleados tienen una escolaridad completa. Tres de ellos tienen primaria terminada y los otros tres, secundaria. En dos casos, los desempleados tienen estudios complementarios, uno en el área técnica y otro, de comercio. La edad del primer empleo se encuentra entre los nueve y los dieciocho años de edad.

De los varones entrevistados, solo uno —Juan José, de 53 años— vive en casa rentada. Jaime tiene una casa propia, pero vive en casa de renta: su casa habitación propia es habitada por su ex mujer y sus hijos, y con su nueva pareja vive en casa de renta. Situación similar vive Guillermo, quien tiene una casa propia, pero vive en una casa prestada, motivo por el cual no destina recursos para la renta. En la muestra que se consideró para esta investigación, no se encontraron problemas de pertenencia de una casa habitación. Por tanto, se puede inferir que la condición de que la mayoría posea casa propia tiene que ver con una época de bonanza laboral que dio acceso a los trabajadores varones a recursos para la adquisición de una vivienda o, en el caso de muchos, que tuvieron acceso a un crédito en el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) para su adquisición.

Consideración importante merecen los tipos de trabajo, pues cuatro de los varones que en el momento de la entrevista fueron cuestionados habían trabajado de manera eventual, mientras que dos respondieron haberse desempeñado en trabajos cuya jornada era semanal, situación que se puede ligar a su escolaridad, pues además de la secundaria, cuentan con instrucción técnica y comercial.

Tabla 2.2 Varones desempleados

Datos	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado
Nombre	Alberto	Luis Manuel	Guillermo	Jaime	Gerardo	Juan José
Edad	35	57	37	40	53	46
Tipo de unión	Civil	Civil / Civil	Unido	Civil	Civil / Unido	Civil / Unido
Hijos	14M / 12M	39M / 36M / 7V	16M / 13V / 7M	23V / 22M	34V / 21M /14M	39 / 21M / M6 / +12

Último trabajo	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Comercio, contabilidad
Jornada laboral	Eventual	Eventual	Eventual	Eventual	Semanal	Semanal
Escolaridad	Primaria	Primaria	Secundaria	Primaria trunca	Secundaria y técnico	Secundaria y comercial
Primer empleo	13 años	12 años	13 años	9 años	17 años	18 años
Padres	Padre y madre	Tiene padre y madre, lo cría la abuela materna	Huérfano de madre	El padre y la madre están separados	Huérfano de padre	Madre y padre
Casa habitación	Propia	Propia	Propia y vive en prestada	Propia	Rentada	Propia y vive en rentada
Posición en la familia	1 de 2	7 de 10	2 de 3	5 de 13	1 de 7	2 de 3
Educación pareja	Primaria	Primaria / primaria	Primaria	Primaria	Secundaria	Secundaria y comercial
La condición laboral de la pareja	Trabaja	La primera sí / la segunda es ama de casa	Operadora de maquila	Ama de casa y hace panes para vender cada tercer día	Ama de casa y empleada doméstica ocasional	Trabaja

Fuente: elaboración propia.

Alberto

Sonríe, de 1.80 metros, viste camisa verde, con cinturón a juego, pantalón de mezclilla, botas. Es amable. Accede a platicar y no siente angustia, no tiene preocupación. Porta una cachucha que difícilmente se quita. Es un varón de 35 años, unido por lo civil (único matrimonio); tiene dos hijas, una de catorce años y otra de doce; vive en casa propia. En el momento de la entrevista se encuentra desempleado.

Es el primogénito de una familia de solo dos hijos. En él aparece la migración del campo a la ciudad. La migración no por fuerza se debe al abandono, ni la venta de las tierras: su padre decidió migrar a la ciudad. Adquirió un negocio de venta de tacos de tripas y su madre se integró a las labores del negocio. Su hermana murió en este lapso. La educación terminó pronto. Él tuvo claro que el tema de dinero era el impedimento principal

para no “pedir” más estudios. Se asumía como un muy mal estudiante. No terminó la primaria, pero luego hizo un examen para poder acreditarla; el motivo: le daba pena.

Sus padres tienen una presencia activa, apoyan, se tiene comunicación. Pero la situación económica sigue siendo el tema fundamental en la familia. Se asume como buen hijo y como buen padre. Tiene comunicación permanente con sus progenitores y “le llaman la atención” ante conductas poco adecuadas. No toma, no fuma.

Su primer trabajo fue como parte del equipo de limpieza, a los dieciocho años. En adelante ha desarrollado oficios como operador en tres empresas diferentes. La causa inicial de su desempleo es el despido, en una empresa que cerró y se quedaron sin liquidación: la empresa se declaró en quiebra. El personal demandó a la empresa, pero ante la falta de liquidez se quedaron sin liquidación y sin trabajo. Después de eso, no ha tenido una posición permanente y se desempeña en pequeñas incursiones laborales en lo que se puede.

Su incursión al mundo laboral se dio a los trece años. Reconoce que su condición de operador tiene que ver con la baja escolaridad, que le impide acceder a otro tipo de trabajo, pues en la maquila es necesario tener preparatoria. Ante la precariedad laboral, sus últimas incursiones han sido en la rama de la construcción. Comenzó como “chalán” y luego se especializó en la obra. La capacitación de sus compañeros lo convirtió en “media cuchara”. Con el tiempo y la experiencia, ya se desempeña como “maestro albañil”. Para él, el de la construcción es un mercado laboral al que se tiene acceso con poca escolaridad, pero el sueldo está supeditado a conocer el oficio. Afirma recibir tratos poco dignos de profesionales (arquitectos y otros maestros de obra). Dejó de buscar empleo en esta industria porque no le parece que el pago pueda cubrir sus necesidades. Fundamentalmente, la proveeduría para Alberto está negociada con su mujer, que se convierte en proveedora en la medida que ella tiene un empleo fijo y él tiene ingresos parciales en las semanas que tiene trabajo. Acude al Servicio Nacional de Empleo en varias ocasiones buscando oferta que no solo lo puedan emplear, sino que pueda satisfacer las necesidades de la familia. Le preocupan mucho los gastos de la casa y los generados por la escuela de sus hijas. Le preocupa proveer, pero conserva la ilusión de encontrar algo que pueda darle empleo fijo y prestaciones, las cuales, le parece, pueden estabilizar su relación de proveedor. Negocia la proveeduría, pues da cuenta de una búsqueda incesante por un empleo. Cuando habla de las

búsquedas de trabajo, afirma vivir una condición desesperada, le preocupa mucho ser un soporte y sustento de su familia.

Como padre, ha fincado el futuro de las hijas en el estudio. Es una meta clara y un proyecto de desarrollo para el que invierte tiempo, dinero y esfuerzo. Cree que la preparación de sus hijas le impedirá repetir el esquema de su vida y la de su mujer. Es algo que comparte con ella: hacer lo necesario para no repetir la vida de ambos. Ella también cursó solo la primaria. Su pareja nunca ha dejado de trabajar.

Joaquín

Viste de uniforme, pantalón negro y camisa blanca; aunque trabaja como guardia de seguridad, solo porta en la forniture un gas lacrimógeno. Siempre tiene puesta una cachucha negra que toca todo el tiempo y acomoda, cuando platica, cuando algo hace. Es un varón moreno, de 42 años, con un poco más de 1.70 metros de estatura, atlético y delgado, que va y viene de su casa al trabajo en bicicleta todos los días. El color de su piel da cuenta del trabajo al aire libre. Da la impresión de ser un hombre mayor por visibles muestras de deshidratación.

Trabaja doce horas para una empresa de seguridad que da servicios a un conjunto de departamentos para universitarios, cerca de una institución educativa. Su trabajo consiste en controlar los accesos para estudiantes y personal que trabaja en labores de limpieza y servicio. Elabora reportes de este movimiento y cuida que nadie entre sin ser identificado. El lugar de trabajo tiene una caseta con baño, ventilador, calentador, horno de microondas y un pequeño escritorio. Pero ni sus compañeros ni él están en esta caseta. Permanecen en una palapa con mesas de jardín y bancas. Lo acompaña un radio, que conecta de un poste de luz que alumbra el jardín, y un pequeño televisor que permanentemente tiene encendido. La mayor parte del tiempo ve la tele. Como trabajo extra, Luis ha encontrado ingresos en el lavado de automóviles, por lo que cobra cincuenta pesos. Los huéspedes con auto son sus clientes cautivos. Acomoda los horarios de salida y entrada para lavarlos antes o después de su jornada de doce horas. Afirma que lavar los autos le ayuda a que el trabajo no sea aburrido.

Es un hombre muy conversador, curioso, se la pasa preguntando, observa todo el tiempo. En el momento de la entrevista, tenía algunos problemas en su trabajo por su forma de ser y el manejo de demasiada información: llevar y traer datos, lo había enfrentado con sus compañeras de trabajo. Joaquín se confrontó con las mujeres, a las que tachaba de enredosas y comunicativas; para él, sus compañeras son complicadas. Poco tiempo después fue despedido y se enfrentó a un directivo del lugar.

Actualmente está unido a su segunda pareja; es una unión de facto. De su primer matrimonio tiene un hijo de veintiún años, y un varón de once y una niña de ocho años de su unión actual. Estudió la primaria y no cuenta con más instrucción escolar. Sus padres viven y es el segundo de cuatro hermanos. Su pareja actual se dedica solo al trabajo en el hogar. La madre de su hijo mayor trabajaba y de manera puntual afirma que gran parte del fracaso en la relación matrimonial fue su “independencia”. Tenía su dinero y no se dejaba dirigir. Ella abandonó el hogar y lo dejó al cuidado de su pequeño. Sin muchos datos, él cree que fue la situación económica la que produjo esta primera ruptura. El divorcio le obligó a dejarles la casa a su mujer y a su hijo pequeño, pero ambos pagaban el crédito de INFONAVIT; sigue pensando que es su casa, porque él la pago. Pero el juez lo “obligó” a dejarles la casa.

La emancipación de la mujer se dio de una manera paulatina, pues ella comenzó a comprar artículos personales con su dinero; este fue el primer problema, porque el dinero “debió” ser administrado por él, que era el proveedor. Asume que “la dejó” trabajar, y su condición de desempleo precipitó el abandono. Joaquín se quedó sin trabajo, se dedicaba al mantenimiento de vías del tren en una empresa subsidiaria de una fundidora que se encuentra en Avalos. El cierre de la fundidora es una clara muestra de la crisis de la industria minera, que afectó a muchos de los empleos de la ciudad, incluida la empresa en la que trabajaba.

Hoy vive en casa, propiedad de su pareja. Y accede a tener una nueva relación con su pareja actual a condición de que ella no trabaje, porque luego “las mujeres que trabajan hacen lo que quieren”. Su actual pareja estudió secundaria, un grado más que él, y acepta la única condición que Joaquín le pone para poder vivir juntos: no trabajar.

Alonso

Mide más de 1.80 metros, moreno, corpulento, y viste pantalones de mezclilla, botas y camisa. No usa gorra, pues considera que no es propio de su profesión. Es un el tercero de seis hermanos, huérfano de madre desde 1982. Su padre volvió a contraer nupcias cuando Alonso tenía entre trece y catorce años. Del segundo matrimonio del padre, Alonso tiene cuatro hermanos más. En su etapa más temprana, fue cuidado y formado por su abuela, con la que manifiesta no tener un lazo fuerte ni emocional ni afectivo. Cuando comenzó estudiar la preparatoria, se fue a vivir con su papá a Durango; allí estudió la preparatoria, en un Centro de Bachillerato, Tecnológico, Industrial y de Servicios (CBTIS). Al terminar su proceso escolar, regresó a Chihuahua, pues estaba convencido de que en Durango no iba a encontrar empleo.

En Chihuahua regresó a vivir con sus abuelos, pero después de seis o siete meses se fue a vivir solo, porque no le gustaba como era tratado. El malestar comenzó porque les obligaban a ser independientes y autosuficientes, separados de la dinámica de casa de los abuelos. Por eso, en compañía de sus dos hermanas, deciden irse a vivir “solos”, pues se sentían apartados.

Comenzó a trabajar en una maquila; su vida laboral es de franco ascenso, se convirtió en poco tiempo en un jefe de producción, el empleo era fijo y con prestaciones de ley. En ese momento, Alonso se casó con una mujer que trabajaba en el mismo ramo. Ella había estudiado comercio y se dedicaba a labores administrativas. Su unión es civil y religiosa. Es su único matrimonio. Tienen tres hijos, dos mujeres, de dieciocho y quince años, y un varón de diez años. Viven en casa propia y tienen otra casa habitación que rentan para poder tener un ingreso extra. La proveeduría siempre ha sido compartida.

Actualmente trabaja y es encargado de producción en una maquila. No ha podido acceder a un mejor empleo, aunque ha buscado cambiar de puesto o de lugar de trabajo. El impedimento fundamental es la falta de una carrera universitaria. Abandonó la escuela en una universidad privada, en donde la maquila lo mandó a estudiar para poder capacitarlo en una ingeniería. Alude que la responsabilidad familiar y el empleo le impidieron sacar adelante los estudios. Este “fracaso” lo desanimó mucho y olvidó su sueño de cambiar de puesto, en donde se siente con muchos conocimientos y donde ha podido desempeñar otros

puestos de mayor responsabilidad, pero no puede sostener ni el puesto ni el empleo, por no contar con un título universitario. Insiste en que el trabajo en las maquilas es trabajo en equipo, y que la integración es difícil si es el desempeño personal el que reporta ingresos extras como bonos de productividad. Y que los procesos locales son para industrias que no son mexicanas. Valora mucho la idea de saber hablar en inglés y que aunque entiende, no se puede comunicar con los otros en ese idioma. Ése es un problema, pues si se es bilingüe, se da una oportunidad diferente. Pero la edad y las responsabilidades han sido un impedimento para estudiar cualquier cosa.

Es un hombre que se reconoce violento, afecto a las peleas, en donde puede descargar un poco de la ira que a veces tiene. Reconoce tener un carácter fuerte, ser buen amigo y tener un círculo amplio de amigos. El ser padre le ha dado muchas satisfacciones, pues el ver crecer a su familia y observar el desempeño escolar de sus hijos es importante. Quiere que sus hijos estudien y de ser posible serán universitarios, como él no pudo.

Vive integrado a una familia que sabe que es grande, pues sus seis hermanos están casados y tienen hijos; mantiene una relación un tanto distante con su padre, la pareja de él y sus medios hermanos. Pero sabe que mantener la unión familiar beneficia a todos. Se apoya emocionalmente en sus hermanas. El recuerdo de su madre siempre está presente. No habla nunca de la causa de la muerte de su madre. Trabajó en Estados Unidos, como ilegal, pero era empleado de limpieza y tenía un sueldo bajo, por lo que regresó desilusionado de la experiencia.

Luis Manuel

Es un hombre muy sensible. Luis Manuel tiene una preocupación fundamental, que es su edad: tiene 57 años. Habla del rechazo y de las pocas oportunidades. En muchas ocasiones no le dicen nada sobre la edad, pero él asume que es un factor importante para no ser contratado. Hace dos meses estuvo eventualmente empleado en labores del municipio (limpieza y pintura de vialidades). Pero el trabajo se acabó.

Este varón es huérfano de madre y lo crió su abuela. Es el séptimo de siete hermanos. Tiene la primaria completa. La necesidad y la edad hacen que la gente se enseñe sola. Trabajó desde los dieciocho años en una fábrica de mezclilla. Comenzó barriendo en

la fábrica. Habla del escalafón: antigüedad y tiempo son los factores para escalar. Después de seis o siete años, pudo subir a operador y eso implicó más sueldo. El empeño es fundamental. Ser operador implica mayor responsabilidad, buenas prestaciones y mayor sueldo. Esto se incrementa conforme se trabaja más. Vacaciones y aguinaldo se incrementan con el tiempo. El esfuerzo físico es en realidad el mismo. Reconoce que los sueldos varían de acuerdo con el tipo de operador. La dificultad que reconoce es que en la maquila de mezclilla el turno pesado es el nocturno. Esta fábrica trabaja los tres turnos. Casi nadie quiere trabajar de noche.

Tiene la mirada perdida, le preocupa mucho la edad. Manifiesta: “ser acomedido, es en gran parte el secreto del éxito en el empleo”. Aprendió los oficios sobre la marcha, poniendo atención y preguntando. El tema de la edad es reiterativo, pues cree que sus búsquedas de empleo son infructuosas, pues nadie se anima a decirle que la edad es un factor que obra en su contra.

Ha tenido problemas laborales derivados de la fragilidad de las empresas donde trabaja. La fábrica tenía malos manejos y no fue liquidado conforme la Ley. No es el único lugar con problemas; la obra tiene fragilidad, pero sobre todo una serie de violaciones a sus derechos laborales, que no son reconocidos. Alude a la necesidad que hace aguantar este tipo de irregularidades. En la construcción vivió una buena etapa, y sufrió de falta de pago, porque los empleadores no pagan, no se reconocen los derechos. Alude al maltrato. Habla de venganza por parte de los encargados de la obra. En la construcción, habla de esfuerzo. La poca formalidad de la construcción hizo que Luis Manuel trabajara mucho para que al final de la semana se le retribuyera bien. Se da cuenta de que “uno se lleva desengaños porque no recibe una retribución justa por lo que hace”. En la obra, siempre estaba sujeto a la supervisión. En la construcción, el trabajo siempre fue eventual. No se tiene liquidación y las condiciones son frágiles.

El baile le gusta y es el lugar del encuentro con la pareja, en el primer y en el segundo matrimonio. Bailar implica gusto, distracción y recreo. Se divierte y socializa en los bailes. Se casó a los dieciocho años.

Ha trabajado desde los diecisiete años. Después de un año, se casó con Alicia. La conoció en un baile. Alicia no trabajaba. No la dejaban trabajar, porque ella debía cuidar a

la hija. Al inicio del matrimonio vivieron en casa de renta, pero el trabajo de la mezclilla, luego de seis años, le dio acceso a un crédito de INFONAVIT, por eso tiene casa propia. La casa está muy bien, en su opinión, y se paga rápido por el sueldo que él tiene. De esta unión tiene dos hijas: una de 39 y otra de 36 años. Su primera hija nació un 10 de mayo. Cuando él estaba joven no podía creer que era padre. “Una cosa que no cabe en la mente, ya soy padre, se siente bien suave, pero que de todas maneras no lo cree uno”. La responsabilidad aumentó y con ello el empeño que debía poner al trabajo. Los gastos se incrementaron y, además, Luis Manuel reconoció que la vida debía ser diferente. No podía divertirse igual. “Ser más sano, ya no andar en los bailes. Y si con uno la responsabilidad es diferente, con dos son más responsabilidades”. “Entre más familia se siente más presión”. Luego del segundo matrimonio, tuvo otro hijo, un varón. Piensa que tener un varón le da ventajas, pues teniendo un varón “las mujeres tienen quién las cuide y vea por ellas”.

En el primer matrimonio, los dos decidían sobre los gastos, la vida en pareja y familia. Ni lo dudó, se debían organizar los gastos. Si no se organizaban, venían los problemas. Ella comenzó a trabajar, “se ve uno más apretado”; alude a una serie de gastos y a que ellas se aburren. Ella pidió permiso para trabajar: le dijo que si era su decisión, estaba bien. Ella trabajaba en una maquila, se independizó. “Ella no le da lo que gana”. Quedaron de dividir los gastos, pero se queda con su sueldo. Compra cosas para ella, lo que quiere con su dinero. Dejó de cooperar con la economía familiar. Por eso se rompió la comunicación, el círculo que tenían. Sus hijas ya estaban grandes, ellos tenían dieciocho años de matrimonio. Se divorciaron. La “independencia” económica hizo a la esposa independiente y los problemas se originaron. “Ella cambió”. Pero más que el apoyo a que ella trabajara, el argumento para Luis Manuel es que no compartió lo que ganaba para sufragar los gastos de la casa: “Y entonces, ¿ella para qué trabaja?”

Javier

Es un hombre moreno, de complexión robusta, siempre usa huaraches. Trae el pelo corto, casi rapado, es un hombre limpio, muy aseado. Tiene veintitrés años y actualmente está empleado: es intendente de un centro recreativo. En sus conversaciones se acompaña con expresiones en sus manos. Se observa las manos, se las toca, se toca los dedos. Sonríe y

ladea su cabeza al lado izquierdo. Suda, y en su labio superior aparece un sudor copioso. Siempre trae consigo un pañuelo de tela con el que limpia, con un movimiento, el sudor de su frente y su cuello. De vez en vez se toca el hombro y se acomoda la camisa, este es un ademán que intenta poner en su lugar la camisa. Utiliza dos dedos pulgar e índice, con un ligero movimiento. No fuma, ya no bebe. Se siente feo.

De 1.65 metros de estatura, camina con alguna dificultad, por el peso que tiene sobre todo en las piernas, fuertes y robustas. Hace solo trabajo físico, se dedica a realizar la limpieza de una instalación. Realiza no solo las labores de casa, sino tareas para hacerse cargo de sus hijos. Lava, plancha, hace comida, desarrolla labores de amo de casa. Cuando comenzó a conversar, pensaba en el divorcio y compartió la idea de la separación porque entendía que su matrimonio no funcionaba.

Nació en una comunidad serrana llamada el Vergel, un poblado muy dentro de la sierra, a la cual se accede luego de cinco o seis horas de viaje por carretera. En este lugar viven sus padres. Viaja en vacaciones o en ocasiones especiales. Es el penúltimo de siete hermanos. Su padre tiene 78 y su madre 68 años. Le es clara la situación de pobreza y la temporalidad del empleo en el ejido y en el aserradero. La ganadería no deja mucho. Y reconoce que el Vergel es un lugar bonito, pero sin posibilidades de empleo. Saúl “sube” seguido, luego de seis años de estar en Chihuahua. Migró para encontrar trabajo a la capital del estado.

Está unido en matrimonio civil con una mujer que trabaja en una maquila. Tiene tres hijos: una hija de diez años, producto del matrimonio de su mujer, que era madre soltera cuando se conocieron, y dos hijos propios: una niña de cinco años y un varón de un año. Javier tiene la primaria trunca. Y comenzó a trabajar a los ocho años. Tiene una casa propia y en construcción. Trabaja los fines de semana.

La madre es ama de casa. El padre es ejidatario: siembra para el autoconsumo y trabajó en los aserraderos. Le agradece a su padre el modo en que lo forjó. Dejó la escuela por las amistades, y él se comenzó a sentir diferente. Se arrepiente y reconoce que le hace falta el estudio. El padre lo checaba, lo mantenía supervisado. Era un chavo de bien, estaba becado cuando estudió la primaria. Tenía dos becas, una del municipio de Balleza y otra del programa Oportunidades. Al momento de dejar de estudiar le habló su padre y le impuso

una serie de reglas que le permitieron seguir en la dinámica familiar. El padre insistió en el estudio y las maestras le pedían que trabajara. Pero él reconoce que se sintió hombre y ése fue el motivo para dejar de estudiar. Su papá lo “fajó”. Lo obligó a trabajar a los ocho años. Primero, siendo su jefe, teniéndolo como ayudante, y luego, cuando tuvo trece años, lo apoyó para que pudiera trabajar en el aserradero donde él mismo trabajaba. Cuenta su vida laboral desde que un patrón le paga. Sin embargo, a él lo empleó su padre como su ayudante, y le pagaba en presencia de su madre; además, le fijó reglas para el pago de los servicios de su casa, planchado y lavado y comida son los rubros que debía cubrir a sus trece años. “Desde los trece años que trabajo, mi papá no me ha dado ni para zapatos”. Si a él se le hubiera dejado hacer lo que se le diera la gana, ya no estaría o andaría muy perdido.

Javier tiene su casa propia y un gusto muy especial por construir la casa que comenzó con una recámara y una pequeña cocina. Con el esfuerzo de su trabajo ha logrado construir otra habitación y hacer mejoras. Gran parte de su sueldo lo destina al crecimiento de la infraestructura habitacional, a mejoras como piso, cimentación de bardas y un porche.

Tiene buena relación con sus padres, “están checando a los hijos y saben de uno” “uno se hace a criterio de ellos y al modo de ellos. Vienen y le jalen las orejas. No son despegados de nosotros”. Vienen a Chihuahua a verlos si ellos no suben. A su padre lo felicitan por el control que tiene sobre los hijos. El vecino hace las veces de su mentor, el vecino lo regaña. Saúl lo ve como amigo y como padre. Saúl apoya a sus vecinos, invita comer a gente. Ayuda porque tiene manera.

Tiene mala relación con su hermano el menor, que tiene problemas de conducta, es violento. Y ha conversado con su padre sobre el trato diferenciado. A él “le han dado todo”. Por eso, en la opinión de Saúl, no lo pueden controlar: toma, fuma y tiene una conducta desordenada, anda con mujeres callejeras. Se han enfrentado todos con el hermano menor e incluso ha existido violencia física.

Moisés

Es un varón de 33 años, casado por el civil y la iglesia. Tiene dos hijas, una de cinco años y otra de tres. Es personal del área de sistemas de una institución educativa privada. Trabaja de lunes a viernes. Tienes estudios de ingeniería y una maestría. Comenzó a trabajar a los

dieciséis años como ayudante de una tienda, en su ciudad natal. Sus padres viven en la comunidad de origen. Cuenta con casa propia y es el tercer hijo de cinco. Su pareja es una contadora pública que trabaja de tiempo completo en una maquila. Ella percibe ingresos superiores a los de él.

Aunque Moisés comenzó la ingeniería en su natal Cuauhtémoc, migró a la ciudad en busca de una universidad más grande junto a un grupo de amigos que decidieron hacer lo mismo, en busca de mejor educación y una vida laboral más prospera. Buscó trabajo para poder aumentar sus ingresos, pues en su familia se vivía bien, pero con pocos recursos. Reconoce que las labores del hogar siempre estuvieron a cargo de las mujeres de su casa, por lo que cuando migró a la capital del estado tuvo que hacerle frente al vivir solo, hacer quehaceres del hogar y aprender a cocinar.

Su trabajo es de planta y tiene prestaciones de ley. El trabajo le otorgó como una prestación el estudio de posgrado. Y es justo el posgrado el que da oportunidades de ascenso laboral. Pertenecer a un equipo grande, que da servicios de cómputo y redes. Él es encargado de área, y en su equipo de trabajo ve un grupo de amigos. En general, le gusta el ambiente de trabajo y la institución en la que trabaja. Disfruta de actividades como el uso de gimnasio y practica deportes.

Conoció a su pareja por amigos comunes y antes de ser novios fueron buenos amigos; reconoce que ella le ayudó mucho a sobrellevar el vivir solo y alejado de su familia. Ella es un pilar importante en su vida y reconoce un apego por su familia política, con quienes tiene una relación de cercanía. Para Moisés, la relación de noviazgo fue muy particular. Recuerda con mucho detalle los momentos importantes de su relación, cuando le pidió a ella que fueran novios, la petición de matrimonio y el inicio de su vida sexual. Ella es una compañera y amiga. Reconoce su relación como trabajo en equipo. El ser padre tiene vital importancia en su vida y disfruta mucho el que pueda hacerse cargo de la crianza como lo hace desde que ellas nacieron. La proveeduría es compartida y él contribuye con los gastos que ella administra, porque su profesión le permite ser mejor administradora del hogar.

Debido a las cargas de trabajo, él se hace cargo de labores como el baño de sus hijas, tareas, comida y recorridos para la escuela. Su carga de trabajo reclama menos

tiempo que el de su mujer que tiene más de ocho horas de trabajo en la oficina. Las rutinas están negociadas y aceptadas por ambos.

Contrajeron matrimonio porque ella estaba embarazada, pero lograron hacer una vida de pareja que se convirtió en un proyecto de vida en común (“el embarazo está en los planes de pareja, pero se adelantó el momento”). Tiene un círculo de amigos comunes con su esposa, y otro grupo de amigos en el trabajo. Tiene una estrecha relación con su familia, pero la distancia y los viajes no son tan frecuentes como Moisés quisiera. Reconoce las pocas oportunidades que hubiera tenido de no haber migrado a la capital del estado. No busca cambiar de trabajo y cree que esta situación es provisional, pues ellos quieren tener un patrimonio antes de cambiar los roles o que las hijas crezcan un poco más. Está preocupado porque su relación de pareja no tiene el mismo cuidado que sus hijas. Reconoce que no tiene mucho espacio para salir, pero tampoco tienen tiempo. Esto ya está hablado con su pareja y al menos tienen tiempos juntos en la medida de lo posible en tiempos marginales de su ser trabajadores y padres.

Ricardo

Es un varón de 41 años, unido con una mujer que tiene dos hijos de una unión anterior. Él estuvo casado al civil, pero se divorciaron hace ya muchos años. De esta primera unión tiene dos hijos, un varón de veintitrés años y una mujer de veinte. Ambos están casados y tienen hijos. Ricardo es abuelo y no convive con sus nietos. Le han impedido verlos también, porque cuando los tiene cerca llora todo el tiempo. Al principio los pequeños no entienden al abuelo y verlo llorar los asusta. Por eso lo ven poco, casi nunca. Es mucho más frecuente que vea al hijo de su hija, pero se lo prestan muy poco. No puede salir con ellos, pero accede al tiempo y al lugar que los hijos disponen para los encuentros. Es una condición que le provoca mucho sufrimiento.

La madre de sus hijos no trabajó mientras estuvieron casados, tampoco tiene escolaridad, nunca fue a la escuela, como Ricardo. Y lo hizo en cuanto tuvieron un puesto de venta de comida, juntos. La condición de su empleo fue lo que deterioró la relación, pues siempre estuvo ausente. Trabajó sin parar todo el tiempo con la idea fija de que tenía que darles lo mejor a su mujer y sus pequeños.

Es un huérfano que no conoció a su padre, que murió antes de que él naciera. Ricardo es el menor de tres hermanos. La madre murió cuando Ricardo tenía tres años. Fue criado por su abuela en Torreón. Y regresó a Chihuahua cuando, al morir la madre, la abuela lo dejó solo. Una tía lo integró a su familia. Pero desde los seis años ha trabajado para ganar su sustento. La tía lo lanzó a la calle para que consiguiera comida. Se empleó como cargador en el mercado. Tiene idea de que su padre trabajó ahí, y fue amparado por un amigo de su padre, quien le regaló un cajón para bolear. Este es un oficio que ha desarrollado hasta la fecha. Trabaja como bolero en el centro de la ciudad. Compró el espacio a su antiguo patrón y eso le da sustento. Cuando por algún motivo no trabaja, renta su silla y cobra a la persona que se queda trabajando. Por eso, aunque no trabaje, percibe un ingreso.

En su condición de huérfano no tiene instrucción escolar, recuerda haber asistido a la escuela, pero la calle fue siempre el lugar de su vida. La vida del mercado lo marcó y lo vive como un hogar. Cuando se siente solo, invariablemente regresa al mercado.

Vive en una casa propia, producto de su trabajo. Su mujer y sus hijos se quedaron en una casa que él construyó. Después del divorcio, Ricardo se mudó a Ciudad Juárez en busca de nuevas oportunidades. Trabajó para un empresario gasolinero, con quien hizo amistad. Tuvo varias parejas, pero nunca se relacionó emocionalmente con nadie; amaba a la madre de sus hijos, pero reconoce que dejó “enfriar la relación por darles una mejor calidad de vida”. Afirma que “dejó a la madre de sus hijos para que la familia estuviera unida”. Le preocupaba mucho que los hijos pudieran vivir lejos de su madre porque no quería que sus hijos sufrieran alejados, cree que como las mujeres se encargaban de la crianza, el lugar de sus hijos era con ella. Este acontecimiento produjo en sus hijos una sensación de abandono que no ha podido conversar con ninguno de ellos. Ha intentado acercarse a ellos, pero ninguno quiere ni puede convivir con él. Cuando habla de ellos, invariable e inevitablemente llora. Se siente fracasado por el divorcio. Falló como hombre, repite sin descanso.

En Juárez, aprendió el oficio de herrero, trabajo que también le reporta ganancia. Es en esta ciudad donde su patrón lo acusó de robo y purgó una condena en el Centro de Readaptación. Sufrió en soledad, e hizo de los internos sus amigos. Visita el Centro de

Reinserción Social Varonil (CERESO) cuando tiene tiempo, para saludar a la gente, sabe que los que están reclusos están solos. Entiende que es una lección de vida, el haber estado preso. Lo timaron los abogados, y terminaron con sus ahorros, un monto que tenía para alguna emergencia. De regreso a Chihuahua, quiso ver a sus hijos, pero no le es posible pues su ex mujer se dio cuenta de que había estado preso y eso lo hizo una mala persona para estar con ellos. La relación se tornó tensa y la lejanía con sus hijos lo hace sufrir. Cuando habla de sus hijos, Ricardo fuma.

Conoció una mujer en Juárez que lo quiere y que le propuso tener una relación para que no estuviera solo. Ella argumentó que necesitaba un hombre en casa porque tenía dos hijos y necesitaba ayuda. Desde entonces vive con ella y ella se mudó a vivir a la capital del estado para estar unidos; con el tiempo ha crecido un sentimiento de pareja que, aunque débil, hace que la relación de pareja continúe. Ella lo sabe y lo entiende, Ricardo cree que ella está enamorada de él, por eso están juntos.

Este hombre sensible repara su ser padre y abuelo en los hijos de su pareja. A estos hijos los asume como propios, ellos le dan amor y alegrías. Es un abuelo ejemplar, pasea y compra cosas para los nietos, los paseos son frecuentes. Gasta una buena cantidad de dinero con estos nietos “prestados”. Y quiere a los hijos de su pareja como propios, aunque el recuerdo de los suyos y su rechazo lo hacen ser feliz a medias.

Víctor

Este varón tiene 34 años. En la actualidad es empleado en servicios turísticos, en donde trabaja tres días a la semana. Se desempeña como chofer. Porta una camisa con logos en calidad de uniforme que combina con pantalón de mezclilla. Está casado solo por el civil, vive en casa propia con sus tres hijos (diecinueve, dieciocho y diez años) y su mujer, que se desempeña como ama de casa. Ella tiene la secundaria terminada. Su hijo de dieciocho años trabaja, los otros solo se dedican a estudiar.

Víctor vive en casa propia y es el mayor de cuatro hermanos. Ambos padres viven. Y se considera como “el mala cabeza” de la familia. Ésa es la manera en la que se explica cómo sus hermanas están pendientes de su comportamiento como esposo y padre. Sus hermanas menores le llaman la atención y se encuentran atentas a los problemas cotidianos.

Dice que están al pendiente de él todo el tiempo, como sus padres lo hacen, pero siente mucha presión cuando sus hermanas lo buscan para preguntarle cómo anda.

Comenzó a trabajar en la Comisión Federal de Electricidad en una plaza sindicalizada. Le tocó andar en la sierra, dando mantenimiento a las telecomunicaciones. Este trabajo le permitió conocer todo el estado. Luego, buscando una oportunidad, buscó trabajo en el área administrativa, donde se colocó como capturista.

Teniendo trabajo y una mejora económica, decidió casarse. Y rápidamente fue padre de dos hijos. Entre ambos se llevan un año de edad. Por ello decidió salir de trabajar, pues no escalaba a otras posiciones de trabajo por la escolaridad. Hizo intentos de cursar la secundaria, pero no logró terminarla nunca. Incluso intentó estudiar la preparatoria, pero se dio cuenta que sin terminar la secundaria esto era imposible. Buscó trabajo en una dependencia del gobierno estatal y logró colocarse. El trabajo era estable, tenía prestaciones de ley y vivía bien. Sabía que el trabajo depende de la administración del Gobierno del estado, y buscó otros empleos o maneras de obtener recursos.

Desesperado, decidió irse a Estados Unidos y se internó en el país con una visa de turista. Se colocó inmediatamente en la industria de la construcción, ya que un cuñado lo recibió en la casa y lo presentó con empleadores. El trabajo fue bueno y logró pagar los gastos propios y mandar dinero a su familia. La situación no era difícil, hasta que comenzó a extrañar a sus hijos, sobre todo al pequeño. Cuando podía llamar a casa, la mayor parte del tiempo lloraba, y su esposa lo alentaba para que no regresara. Pero pesó más la melancolía y regresó.

Sin muchos datos, admite que debido a un “contacto” se puso a vender cocaína a los empleados de las dependencias. Hizo fama muy pronto y se hizo de clientes. La bonanza económica no se hizo esperar y fue entonces cuando nació su tercer hijo. Logró pagar al distribuidor sin contratiempos, hasta que su mujer lo descubrió empacando dosis. Ella aceptó sin mucho temor y contribuyó en el negocio. Impulsado por ella, planearon unas “buenas” vacaciones y se fueron a la playa para gastar el dinero hasta ese momento acumulado y lo que correspondía a las ventas. Esta situación puso en peligro su integridad y su vida. Fue levantado y amenazado con matarlo si no pagaba lo que debía. En estas condiciones decidió vender su casa, los autos y todo lo que tenía, para poder pagar la

deuda. Al terminar de pagar, decidió retirarse del narcomenudeo, pues temía por su vida y porque nadie quería ya entregarle droga si no la pagaba de contado.

Trabajó eventualmente como vendedor de botanas y repartidor de gas. Hasta que se empleó de chofer de nuevo y este empleo le provee un buen estilo de vida, pues los días que no trabaja hace “chambas” de construcción que aprendió en Estados Unidos. Sin embargo, sí tiene dificultades económicas por la edad de sus hijos y los gastos en general. Su mujer nunca ha trabajado, argumenta que el trabajo de la casa es mucho y no quiere descuidar la crianza de los hijos. Ante la situación, Víctor pierde el sueño: por las noches planea y diseña cómo es que puede cambiar de trabajo para tener una mejor situación, pues las épocas de inicio de escuela, por ejemplo, son temporadas en las que con mucha dificultad puede afrontar los gastos. Su esposa le dice que regrese al narcomenudeo, que es una actividad lucrativa, pero él entiende que no es legal y resulta peligroso, pues reconoce que muchos muertos por ejecuciones son sujetos que, como él, deben dinero a los distribuidores. No quiere amanecer muerto, pues tiene mucho cariño e ilusión por la realización de sus hijos y la familia en general.

Juan José

Varón de 46 años, tiene dos uniones, la primera un matrimonio civil y otra es una unión de facto. Tiene dos hijos: una mujer de su primera unión, que tiene veintiún años, y un varón de doce. Cada uno es producto de cada unión. Su primera pareja tiene una hija que tiene 39 años y a quien considera como una integrante más de su familia, aunque él no se hace cargo de su manutención. Y su segunda esposa tiene un hijo de doce años, producto de su anterior relación, a quien también ve como hijo.

Es el segundo de tres hermanos. Estudió comercio en una escuela local, luego de terminar la preparatoria. Su primer trabajo lo encontró terminando los estudios comerciales y su trayectoria había sido muy estable hasta que, para conservar el puesto, fue necesario tener un título de contador que no tiene. Fue despedido conforme a la ley, pero la imposibilidad de no tener una licenciatura se convirtió en un primer obstáculo para el trabajo. Reconoce que este despido se debió a condiciones de las empresas en un cambio que se dio en toda la ciudad, pues no fue posible encontrar empleo y se dio cuenta de que

los puestos de trabajo a los que aspiraba estaban vacantes y con problemas de contratación, pues en todos solicitan un contador con título universitario.

Para este momento, y sin que su hija se diera cuenta de los problemas económicos, la inscribió en uno de las mejores escuelas de la ciudad, privada y bilingüe; la secundaria no fue problema, pues ella tenía buenas calificaciones, pero en la preparatoria la colegiatura aumentó y la situación no dio para el pago.

En el segundo semestre, Juan José no tuvo dinero para pagar el adeudo que ya tenía y se incrementaba por las colegiaturas que corrían; en ese momento le suspenden los estudios a la hija por falta de pago y este varón se animó a falsificar dos cheques que podían ser suficientes para pagar ambos adeudos. En el primer arqueo todo salió bien, pero el banco se dio cuenta de los cheques falsificados y dio aviso a la empresa. Ambos lo acusaron de robo y lo declararon culpable; cumplió una pena y aunque dice que no pisó la cárcel, se comprometió a pagar. Esta acusación le otorgó antecedentes penales que le impiden hasta el día de hoy conseguir un puesto de trabajo.

Acude al Servicio Nacional de Empleo (SNE), buscando trabajos de operador o albañil, pero no lo contratan porque tiene estudios de comercio, situación que lo coloca como sobrecalificado para trabajar, por ejemplo, de chofer. En algunos casos, cuando corre con más suerte, no se dan cuenta de su antecedentes, pues casi en todos los puestos de trabajo, independientemente del puesto, es necesario presentar carta de no antecedentes penales y cuando esto sucede deja de presentarse. Su pareja actual está empleada y al parecer se hace cargo de la manutención de la casa, pues conoce la situación y apoya a su pareja. Pero definitivamente, para Juan José la obtención de un empleo no tiene mucho que ver con la escolaridad, sino con las consecuencias legales de cometer un delito.

Jaime

Es un varón de cuarenta años, que vive ya solo con su mujer. Tiene dos hijos casados que tienen veintitrés (varón) y veintidós años (mujer). Su hija está en el momento de la entrevista a un mes de dar a luz. Ya es abuelo porque su hijo es papá. Jaime tiene la primaria cursada y terminada. Es el quinto de una familia de trece hermanos. Ante tantos hijos, a Jaime lo criaron los abuelos; ellos ya no viven. Este varón no tiene, entonces, a

nadie a quién recurrir, pues no desarrolló nunca un vínculo con los padres, que sí están vivos. Los padres están separados. Vive en una casa propia y su mujer es ama de casa. Ella, cada vez con mayor frecuencia, hace pan para vender entre vecinas y familiares, e incluso en tiendas donde ya le piden pan para vender.

Jaime tiene ya mucho tiempo sin empleo, prácticamente más de un año. En la actualidad hace de todo. Gran parte del día camina para ver dónde puede encontrar alguna “chamba”, los vecinos y familiares lo emplean como ayudante, como albañil, para descargar algo, acompañando gente o colocando tabiques, si es que alguien se lo pide. Una especie de fontanero–albañil, que es lo que más ingresos le da.

Como proveedor ya tiene problemas en el pago de los servicios de la casa, paga los recibos en cuanto tiene dinero y no importa ya si tiene luz o agua. Su mujer contribuye con los gastos, pero a Jaime le da mucha pena que esto suceda. Ella lo hace de buena fe, pero no poder salir al frente con los gastos es motivo de mucha vergüenza para él.

Ante una familia tan grande y los problemas vividos en la infancia, no tiene a quién recurrir, pues todos tienen problemas. Jaime se aísla junto con su mujer para que nadie se dé cuenta de los problemas económicos. Algunos vecinos llevan comida cuando se dan cuenta de que pasan hambres. Los hijos lo intuyen, pero cuando han querido ayudar, ambos rechazan la ayuda. No quieren que nadie se preocupe por ellos. Jaime se ha dedicado en los últimos tiempos a vender sus pertenencias, ha vendido la herramienta en los tianguis, y finalmente la malbarata, porque necesita el dinero y pide por ella justo lo que necesita para pagar el recibo que deben. Intenta hacerla de albañil, pero no sabe del oficio y lo despiden al darse cuenta que tiene ganas de trabajar, pero no conocimientos.

La situación de Jaime es apremiante, cuando habla de sus experiencias y la dificultad de encontrar trabajo está acompañada de la idea de que a los cuarenta ya no contratan a nadie por viejo. Lloro cuando habla de los meses que tiene sin empleo y la necesidad que tiene de él.

Gerardo

El caso de Gerardo es muy similar al de Jaime, es un desempleado que tiene 53 años. Es huérfano de padre. Y es el primogénito de una familia de siete integrantes. Tiene la

secundaria terminada y algunos conocimientos técnicos que no concluyó. Tiene tres meses de desempleo. Y ha estado empleado como obrero de la maquila y como almacenista. Acude al SNE porque no encuentra plazas, reconoce que las ofertas no son buenas, en su mayoría el problema es el poco sueldo y lo frágil que es la permanencia. Considera que los trabajos son eventuales pues las ofertas son temporales y sin acceso a prestaciones o a posiciones de planta.

Migró por motivos de trabajo y familiares, su último empleo fue como almacenista en Ciudad Juárez, en donde manejaba el montacargas, para descargar tráileres con materiales. El trabajo lo obtuvo por recomendación, ya tenía tres años en este empleo. No le subieron nunca el sueldo.

Reconoce que renunció al trabajo pues tiene a sus hijas y a su esposa solas, y ante la peligrosidad de la ciudad tanto en Juárez como en Chihuahua, intentaron robar la casa por la noche. Eso las alarmó. Finalmente el trabajo cubría sus necesidades y las de su familia, pero la intranquilidad de sus mujeres solas no lo dejaba estar en paz. Esto aunado a la solicitud de su mujer de no estar solas: ellas tenían miedo después del intento de robo.

Está unido de facto con su pareja actual. Estuvo casado civilmente. El primer matrimonio no prosperó porque aunque ambos trabajaban, ella no aportaba para los gastos de la casa. Problemas en la administración de los gastos fueron el motivo de la separación. Es padre de tres hijos: un varón de 34 años, una mujer de veintiuno y una hija de catorce años. Su hija de veintiún años estudia música y trabaja. Su mujer actual es ama de casa, pero ya trabaja eventualmente como empleada doméstica.

Gerardo comenta que en tres meses ha entregado un total de setenta solicitudes de empleo. En ningún lugar lo han llamado. Antes de irse a Juárez, trabajó como taxista, el carro era propio y las placas rentadas, considera que el empleo de taxista genera muchos gastos y la renta tiene un costo elevado: con tantos gastos, renunció a este trabajo. Tuvo tienda de abarrotes, pero entre las bajas ventas y los robos, fue mejor cerrarla.

Después de su primer divorcio, se volvió al cristianismo y esta nueva fe lo ha impulsado a tener esperanza en que debe encontrar un trabajo adecuado para salir al frente con los gastos. Reconoce negociaciones con su hija y su esposa para hacerle frente a los gastos que tienen en casa. Reconoce en su madre una mujer trabajadora que lo educó con el

ejemplo. Sin embargo, dice extrañar a su padre, pues le hizo falta como figura que estuviera cerca.

Guillermo

Varón de 37 años, unido de facto con una mujer que trabaja como operadora de una maquila. Es el segundo de tres hijos. De origen rural, es padre de un ejidatario que forjó a sus hijos como jornaleros labrando la tierra en el cultivo de chile. La vida de Gerardo fue la vida del campo, haciendo las labores de la tierra, regando, “desquelitando” las matas de chile.

La condición del campo y los gastos corrientes derivados de la siembra fueron el factor para vender la tierra y mirar a la capital del estado. Guillermo sufrió el cambio pues se dio cuenta que la labor y el rancho poco se parecen a la vida citadina. Sigue sin entender porque la vida en la ciudad es acelerada. Todo mundo tiene mucha prisa y no entiende esta condición a la que le no le ve sentido. En el rancho solo pudo estudiar la secundaria, pues luego de la secundaria la familia se cambió a la ciudad. Esto se agrava porque la madre muere y el sentimiento de orfandad se agrava por el desajuste de cambio y el proceso de adaptación a la ciudad.

Guillermo vive con su familia en dos habitaciones una donde duermen sus hijas de dieciséis y trece años, el pequeño de siete años duerme con ellos en el piso. Las condiciones de la vivienda son precarias. La casa es prestada, pues tienen un terreno en donde vivían, pero no cuenta todavía con servicios: no existe ni luz en la colonia. Son asentamientos irregulares los únicos que pueden pagar. Ante la inseguridad, se cambiaron a una casa que les prestaron para estar junto a su cuñada y su marido. El temor es por las hijas y porque su mujer tiene en la maquila un horario nocturno, y aunque él va por ella a donde la deja el camión, ambos tienen miedo de ser víctimas de los ladrones o sufrir un asalto donde ella corra peligro.

Ha trabajado en las maquilas en empleos manuales, pero el trabajo se acaba pronto porque las plazas son temporales. Para tener acceso a un trabajo le piden preparatoria. Por la falta de estudios, se puso a estudiar con su hija la mayor que estudia la preparatoria en un sistema en línea. Le es fácil porque su hija le explica y le ayuda. Van a salir juntos de la

Prepanet. Esto lo tiene muy animado, con esperanza en la mejora por tener ya otro nivel de estudios. Esto lo acerca a su primogénita, que ya es madre soltera de un pequeño bebé y que cuida a su hermana menor, que tiene trece años.

Gerardo trabaja en la pesca. Se desplaza a diversas ciudades dependiendo de la temporada: pesca manzanas, chile, lo que va saliendo y le paguen bien. Recientemente tuvo empleo como trabajador en la construcción, se desempeña como chalán o media cuchara, depende de lo que se ofrezca.

Las identidades

Como se puede observar en este apartado, son múltiples las masculinidades de cada uno de los varones que conforman la investigación. Al inicio, se compartió la visión de algunos que hablan de las masculinidades múltiples, debido a que como se ha observado, la configuración del relato de vida se vive desde quien lo narra como un suceso particular en la vida del narrador.

Se encontró que, independientemente de la condición laboral de cada uno de los varones, el momento de la vida que se vive es determinante para la constitución de la masculinidad, para la condición de vida y para los procesos de reconocimiento.

Como afirma María Alejandra Salguero Velázquez, “los hombres todo el tiempo están participando en diversas prácticas y de ahí, es de donde se va construyendo la identidad” (2008: 247). Como la autora afirma, los cambios socioculturales no hacen que las prácticas cambien. En la constitución de los varones entrevistados se encontraron prácticas, ideas y valores de un tiempo sociocultural que no por fuerza es contemporáneo ni corresponde a la vida en la modernidad. Las prácticas de la masculinidad incluyen, entre otras:

Relaciones implícitas, las convenciones tácitas, las señales sutiles, las normas escritas, las intuiciones reconocibles, las sensibilidades y comprensiones encarnadas, los supuestos subyacentes y las nociones compartidas de la realidad que, si bien en su mayor parte nunca

se llegan a expresar, son señales de afiliación a una comunidad de práctica” (Salguero Velázquez, 2008: 247).

Es fácil notar que los designios patriarcales y las normas que suponen una construcción de la masculinidad que se da por aprendizaje, se han dado más por modelaje del progenitor, por contraejemplo o por ausencia.

Las condiciones del empleo, impregnadas de precariedad para empleados y desempleados, no ofrece aristas de cambio en la conformación de la masculinidad, entonces se encuentra una clara coincidencia con autoras como Salguero y Mara Viveros, quienes afirman que la masculinidad tiene diversos vertederos para su conformación y no solo el trabajo.

Sin embargo, aunque la masculinidad tiene vertederos alimentadores desde muy diferentes lugares, los varones de esta investigación entienden, asumen y negocian la proveeduría como una obligación de su tiempo, su espacio y su condición. Entienden que las condiciones de vida y de trabajo los hacen cumplir de un modo “deficiente” con esta condición. Pero ninguno se desentiende de ésta que, sin duda, se vive como una norma, una obligación y un motivo de ser y vivir.

III. UN ESTADO AL NORTE DEL PAÍS

Chihuahua tiene una constitución geográfica particular; con casi un millón de metros cuadrados. Se considera el estado de mayor extensión territorial del país. Sin embargo, pese a su dimensión e importancia, del “estado grande” poco se sabe. Una entidad en donde se producen, entre otros: manzanas, duraznos, granos; donde se explotan minas de oro y plata; con una considerable producción de carne y leche; con una explotación maderera relevante; donde se producen piezas y componentes automotrices, electrónicos y de aeronave. Aun cuando cuenta con todo esto, debe su reciente fama en los medios de comunicación, los reportes periodísticos y las estadísticas nacionales, a una sola población: Ciudad Juárez. Una de las ciudades más violentas del país y que algunos consideran, hasta hace muy poco, como la segunda más violenta del mundo. La idea de Chihuahua se reduce a la ciudad fronteriza y algunos dirán que Chihuahua “no tiene nada”.

Se cree que lo valioso del territorio son sus recursos, porque:

Las características geológicas, las condiciones del suelo, el clima, el acceso al agua, la diversidad de los recursos naturales y bióticos son factores significativos para entender una marcada diferenciación de culturas y tradiciones del trabajo, cada una de las cuales expresa formas históricas específicas de aprovechamiento del medio ambiente y su adaptación a él (Sariego, 1998: 17).

Por eso, se afirma que los recursos constituyen modos de vida y cultura que conforman a lo que se llaman regiones. Una región se constituye no solo por su clima, la historia o el tipo de asentamiento que lo hace un grupo con características similares; puede ser considerada también por el tipo de asentamiento en relación a la migración o a una actividad productiva en particular. Una región puede ser geográfica, si se ha constituido como el resultado de dos tipos de estudios que deben complementarse: por una parte, como señala Claude Bataillon (1993), los estudios económicos y, por la otra, los estudios de los medios naturales (el partido que el ser humano saca directamente del suelo y del subsuelo).

El estado contiene tres grandes franjas regionales diferenciadas, que corren desde el oeste hacia el este del territorio estatal: la sierra, los valles y el desierto, lo que lo constituye como territorio de contrastes. En el caso de Chihuahua, se piensa que las franjas regionales del desierto, el valle y la sierra pueden ser consideradas en relación con la migración y su actividad productiva, es decir, se constituyen como regiones por dos concepciones que se pueden considerar como convergentes en el territorio estatal chihuahuense. Por lo general, se le atribuye a cada región un carácter en especial, en su gente y su paisaje, pero se cree que en Chihuahua es más la actividad productiva la encargada de caracterizar a una zona. Sin embargo, se deben considerar a las tres regiones como productoras de culturas particulares.

Cuando alguien escucha “Chihuahua” lo que viene a la mente es “el norte”, sin más conceptos o elementos. El norte es un dispositivo y un concepto que ayuda a explicar el carácter de la gente de esta región, explica la organización de grupos, como los empresariales; agrupa los momentos históricos de lucha en los territorios norteños; distingue a la gente que participa de manera activa a lo largo de la historia. Pero norteños no son los chihuahuenses. Norteño es un modo de nombrar, que remite a los oriundos de varios estados: alude a tamaulipecos, sonorenses, coahuilenses y nuevoleonenses. En cada uno de los estados del norte gravitan una serie de costumbres y normas distintivas de varios nortes o varios modos de ser norteños, y aún más, cada integrante de la región desarrolla una condición cultural particular.

La conformación del estado, un apunte histórico

Chihuahua y Durango fueron parte de un mismo territorio que en el momento de la conquista española se llamó La Nueva Vizcaya. Contó con un gobierno central ubicado geográficamente en lo que hoy es la capital del estado de Durango y cuya extensión fue, en su momento, la suma del territorio comprendido por ambos estados. El tipo de asentamiento que dio origen a la Nueva Vizcaya (véase figura 3.1) fue el enclave minero, pues la región es rica en recursos naturales como oro, plata y otros. El auge económico de la Nueva Vizcaya, se desarrolló entre 1790 y 1830; etapa en la que además se generó una gran actividad económica en las zonas agrícolas, porque estos asentamientos mineros dinamizaron y desarrollaron pequeñas poblaciones que abastecieron las necesidades de la actividad productiva y de la población trabajadora en ellas. En su momento provocaron una gran demanda de alimentos y materias primas para su desarrollo, debido a la cantidad de personas que en ellos comenzaron a trabajar (Sariego, 1998).

Figura 3.1 México colonial. División política (1786)



Fuente: UNAM (2000).

El territorio no estaba densamente poblado por locales. Los grupos de la región eran nómadas o seminómadas. Estos grupos nativos contaban con pocos asentamientos habitacionales, ciudades o territorios habitados de manera permanente; vivían de la recolección, la caza, y en escasos grupos se desarrolló la agricultura. El Chihuahua precolonial no tiene, como otras regiones, un pasado con poblaciones “conquistadas”. Éste era un territorio prácticamente vacío que se pobló y desarrolló debido a las actividades de explotación de los recursos naturales con los que el suelo contaba. El grupo rarámuri es una etnia que responde a la disponibilidad de los recursos naturales para su supervivencia, pues por años los grupos se movieron en diferentes lugares de residencia para desarrollar sus actividades productivas de acuerdo con el clima y sus recursos (Martínez, Almanza y Urteaga, s/f). El rarámuri es un grupo seminómada, con características de cosmovisión similar a los apaches; el ciudadano común lo conoce como tarahumara.

La vocación de la región

Desde aquellas épocas, en todo el estado, la mano de obra fue escasa. Las minas requerían una gran cantidad de obreros para la remoción de inmensas cantidades de tierra y para la extracción de minerales. No tenían comunidades nativas para involucrar a sus habitantes en el trabajo. Este problema se solucionó con la migración de gente de lugares cercanos y los grupos locales, que no eran numerosos, pudieron ser sometidos e integrados. Otro punto fue la esclavitud que los españoles promovieron en el territorio, aunque no fue un componente importante para satisfacer la mano de obra necesaria en las minas. Varios grupos étnicos vinieron a trabajar en ellas, no todos eran esclavos y no todos fueron aptos para este trabajo (Baca, 2010), por ejemplo, el rarámuri tiene mucha resistencia al trabajo en las minas, pues considera, de acuerdo con su cosmovisión, que se trasporta al inframundo. Mendiola Galván (2010) afirma que, de acuerdo con los vestigios encontrados, la capital del estado estuvo habitada por conchos y cerca del lugar de la fundación de la ciudad habitaron nortños y tarahumaras. Por otra parte, Roberto Baca (2010) reconoce otras formas de servidumbre: “indígenas forzados a pagar tributo con su mano de obra, indios prisioneros

de guerra, sirvientes libres y esclavos de origen africano” (Baca, 2010: 93), todos ellos fueron la mano de obra de la que se dispuso en ese tiempo.

Desde ese momento, dos características distinguen al estado: ser un lugar “destino” de poblaciones que migran de todas partes —el estado en general presenta flujos migratorios locales y nacionales a lo largo de sus trescientos años de existencia—, y ser un territorio donde el capital extranjero se coloca como promotor de las vocaciones productivas. Ambas se desarrollan como características históricas.

Las tres regiones chihuahuenses

Como ya se señaló, en Chihuahua se pueden distinguir tres regiones determinadas por las zonas climáticas con las que cuenta el estado: el desierto, el valle y la sierra. Estos tres tipos de paisajes dotan a Chihuahua de una serie de recursos naturales que serán propicios para el desarrollo de actividades productivas, de explotación de recursos, de cultivo o de operación de actividades propias del tipo de región climática de que se trate. Recursos que la región ha tenido siempre, pero que no se explotaron en estos primeros años de fundación de poblados novohispanos, pues el español recién llegado tenía fundamental interés por los metales.

A continuación se describen las características de las zonas, pues es importante que se comprendan las condiciones de las regiones para el desarrollo de esta investigación.

La región serrana

La zona serrana comprende doce municipios: Guadalupe y Calvo, Batopilas, Bocoyna, Guazapares, Guachochi, Morelos, Urique, Chínipas, Uruachi, Maguarichi, Moris y Ocampo; una parte de la Sierra Madre Occidental con grandes montañas y barrancas. 29.42% de la superficie total es bosque. Esta zona se caracteriza por su extensión de pinos, encinos y robles (Alba, 2000). Por su conformación, se desarrollan actividades productivas que comprenden la explotación de la madera y de minas. Existen, además, pequeños agricultores dedicados a la explotación de valles y terrazas, y ganaderos ocupados en la

crianza de ganado ovino y caprino. La población está dispersa, relativamente aislada y muy mal comunicada por tierra. Sin duda, estas condiciones implican un incipiente desarrollo, que se da históricamente en periodos cortos.

De acuerdo con Juan Luis Sariego, en la sierra, “los mercados de trabajo han sido muy restringidos dado que la población no ha hecho más que decrecer. Las formas estables de proletarización asalariada y de división capitalista del trabajo han sido más efímeras que los sistemas colectivos o de cooperación simple” (1998: 17). La zona serrana tiene, además de las dificultades de transporte, escasa infraestructura en general. Las ciudades grandes y las cabeceras municipales tienen poco desarrollo tecnológico, industrial y de servicios. Algunas tienen vocación turística, pero son pocas. La gente de esta zona presenta una mayor tendencia a migrar a ciudades más grandes para buscar empleo o estudios. En la zona serrana se encuentra la población con mayor marginalidad y pobreza; es un lugar de escaso desarrollo, con pobreza extrema. Los periodos de sequía han agravado la situación de la región, pues se presentan con mayor frecuencia en los últimos años.

Paradójicamente, como actividad económica en la región serrana, la principal es la minería, con capital extranjero desde siempre. Se explotan los yacimientos de oro y plata. Esta actividad inició sobre todo durante la etapa del porfiriato (Sariego, 1998); luego de los levantamientos revolucionarios, estos capitales se fueron del estado. Los capitales nacionales y extranjeros (en particular canadienses) fluctúan en la inversión de la zona, debido a los precios internacionales de los metales, por esto van y vienen empresas al estado. Localmente, en cambio, predominan los pequeños productores. La producción maderera es escasa y, en realidad, la minería se constituye como la actividad preponderante.

En la actualidad es poco visible el serio problema que vive la región, atestada de grupos delictivos, siembras ilícitas y personas forzadas a trabajar en el trasiego de enervantes. Los más enterados con pesar afirman que: “en la sierra ya no se puede hacer nada hoy” (informantes anónimos en entrevista personal). Luego de dos años (2008 y 2009) donde las poblaciones citadinas se llenaron de violencia por la influencia de grupos delictivos, hoy se cree que la sierra vive una problemática derivada de la operación de estos grupos dedicados a la siembra de enervantes, desde hace ya mucho tiempo. Destacan las actividades que se hacen a la luz del día, pues la noche tiene la complicidad de los grupos

delictivos. Las minas son centros de trabajo que laboran veinticuatro horas del día en tres turnos. Los consorcios mineros tienen campamentos para algunos empleados o gente de las localidades cercanas. Los lugareños mineros siguen siendo pocos; los empleados son de comunidades cercanas, de las ciudades más importantes y de otros estados. Y aunque la mina tiene sus ritmos, en el pueblo minero las actividades al aire libre se ven claramente influidas por la luz de día, ya que al oscurecer la gente poco a poco desaparece para ir a sus casas. Los poblados de esta zona son pequeños, sin mucho desarrollo y servicios básicos. Telecomunicaciones, caminos, acceso a recurso tecnológicos e infraestructura son parte de las aportaciones de los complejos mineros, que más que beneficiar a los lugares y sus comunidades, facilitan el trabajo de los propios centros.

Por lo observado, las comunidades crecen sin planeación y gracias al comercio que florece cerca de los proyectos (se le nombra así a la mina a cielo abierto y subterráneo). El cultivo y la minería conviven como las principales actividades económicas en esta zona del estado.

La región del valle

Los valles fueron los elegidos por los asentamientos de misiones religiosas (franciscanos y jesuitas) y comunidades agrícolas desde la llegada de los españoles en la colonia. Constituyen un poco más de 20% del territorio y, en términos generales, es el mejor lugar para vivir. En la región de los valles se desarrollan los asentamientos más antiguos del estado. Se caracterizan por ser zonas altas, propicias para la siembra de granos, forrajes y cultivos frutales. Destacan los cultivos de maíz y frijol de temporal. En esta zona se localizan terrenos de agostadero con una buena cantidad y calidad de sus pastos. La zona de los Valles (con características de valles templados), se compone de 27 municipios: I. Zaragoza, Madera, Gómez Farías, Namiquipa, Tomósachi, Matachí, Bachíniva, Cuauhtémoc, Riva Palacio, Guerrero, Cusuhuirichi, Gran Morelos, General Trías, Dr. Belisario Domínguez, Carichí, San Francisco de Borja, Satevó, Nonoava, Rosario, Zaragoza, El Tule, Huejotitan, Hidalgo del Parral, San Francisco del Oro, Santa Bárbara,

Matamoros y Balleza. En la zona del valle además de la actividad agrícola, se desarrolla también la crianza de ganado.

El reparto agrario produjo, entre 1920 y 1940, que aumentara la cantidad de ejidos y de hectáreas de superficie ejidal. Sariego (1998) afirma que los valles estaban dedicados de manera predominante a la hacienda agro-ganadera. De aquí parte, en gran medida, el desarrollo de la actividad ganadera y agrícola como una vocación estatal. Como actividad, la agricultura pudo satisfacer las necesidades regionales y nacionales de alguna manera, pero nunca tuvo el impulso de otros estados ni produjo lo suficiente para que se pudieran satisfacer necesidades de mercados extranjeros.

Al término de los años setenta, la agricultura de los valles tomó un ritmo muy distinto. El reparto agrario llegó a su fin (situación que complica por más o menos cincuenta años la tenencia de la tierra, litigios legales y repartos que fraccionaron la tierra por una ordenanza mucho más de orden político que otra cosa), los precios de garantía se fueron rezagando con respecto a los salarios rurales, los insumos agrícolas y la importación de alimentos redujeron las oportunidades del mercado. Los pequeños productores cambiaron sus cultivos de granos por los de frutas: manzana y durazno, con lo cual se consolidaron en la producción y liderazgo en los mercados nacionales y extranjeros de 1970 a 1990. La apertura de la frontera a los mercados de fruta resultó un golpe a la producción de la zona. Por otro lado, y para agravar la situación de la agricultura temporalera, las cosas empeoraron debido al bajo rendimiento productivo, sequías cíclicas, préstamos, carteras bancarias vencidas y movilizaciones campesinas y de pequeños productores. Esto marca el fin de una etapa del trabajo de la producción agrícola destacada de estos municipios de los valles.

A la par, las relaciones entre ganaderos y agricultores se dificultaron. La apertura de la frontera y la industrialización de la carne resultaron ventajosas para los ganaderos y adversa para los campesinos agrícolas. Aunque algunos autores, como María Aparecida S. de Lopes (2000), afirman que más que apertura a la frontera, de lo que se carece es de información de cómo se dio el intercambio con Estados Unidos; en opinión de la autora, la región trasfronteriza se consolidó como un mercado de intercambio que es difícil estudiar, ya que no están documentadas las actividades de compra-venta de la zona y son escasos los

documentos en los que se puede consultar este intercambio. El valle tiene buen pastizal y la frontera no se encuentra lejos, pero sin duda se consolidó al gremio ganadero, pues al parecer la ganadería no tenía el desarrollo que ahora tiene; los valles producen ganadería de muy buenas condiciones, pues los pastizales son de mayor calidad y el ganado puede ser alimentado con insumos que son resultado de la producción agrícola.

Por otro lado, la agricultura se constituye como otra actividad importante en los valles. Un fenómeno que complejizó la agricultura y las condiciones del valle fue la llegada de grupos de colonos extranjeros (menonitas y mormones), que en opinión de los habitantes del estado detentan las mejores tierras de la región. Estos nuevos colonos compraron al gobierno una amplia extensión de terreno para desarrollar sobre todo la agricultura; la diferencia que presentaron en su momento estos grupos, que tienen casi cien años en los valles, fueron técnicas de cultivo novedosas para la región y una vocación de trabajo diferente a la de los locales. Hoy los grupos migrantes se caracterizan por ser culturalmente trabajadores y dedicados al comercio en muchas ramas, no solo en los procesos agroindustriales.

En los valles se desarrolla también la minería; aquí destacan los complejos tecnológicos para la explotación a gran escala, pero de materiales diferentes al oro y la plata (fierro, zinc y plomo); se impulsó un desarrollo en infraestructura de comunicaciones, agua y electricidad. Sin embargo, la minería no es el eje central de la actividad productiva de la zona, justo porque ésta busca explotar materiales que tengan un precio atractivo. Por años, ha sido la zona que tiene una oferta de empleo regular, pero poco atractiva. No debe olvidarse que los varones que trabajan la tierra son los más propensos a migrar a otros países, a centros urbanos, a poblaciones de mayor infraestructura, para modificar sus condiciones de vida. La rentabilidad de la tierra y el poco margen de ganancia hacen que estos lugares sean propicios para actividades menores o de poca rentabilidad.

Los valles siempre han sido territorios de conflictos. Históricamente, uno de los más representativos es el asalto al cuartel de Ciudad Madera, que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1965. Algunos, como Ignacio Lagarda (s/f), afirman que este hecho marca el inicio de las operaciones del movimiento revolucionario armado nacional y es el germen de organizaciones que se multiplicaron en el estado y luego en el país. En dicho asalto al cuartel militar murieron ocho guerrilleros y cuatro más lograron huir (el grupo era mayor, pero no

lograron llegar al cuartel dos grupos más, por circunstancias fortuitas). Murieron seis militares y once quedaron heridos, de un destacamento integrado por 125 efectivos.

El movimiento acompañaba a campesinos invasores de tierras que luchaban en contra de los trescientos latifundistas propietarios de 24.5 millones de hectáreas en el estado. Los ejidatarios poseían en su momento 4.5 millones de hectáreas; por eso el reparto agrario fue tan importante en el desarrollo de la economía del estado. La toma del cuartel era parte de las protestas en contra de los latifundistas y el contubernio con un estado protector de los intereses de éstos. De manera muy recurrente en México, las demandas sociales que tratan de denunciar injusticias contra alguna estructura se convierten en luchas que denuncian la corrupción o contubernio de autoridades y grupos de poder (político o económico), situación común en la región.

Hoy, la zona de los valles produce prácticamente todo tipo de productos agrícolas, es un importante productor ganadero, apoyados con tecnología de punta, los productos son de mucha calidad y por tanto todos éstos son exportados. Esta región es importante porque concentra las actividades primarias, que son además la vocación histórica del estado y alberga una gran parte de la actividad turística; además, tiene ranchos cinegéticos dedicados a la caza controlada de algunas especies, como los búfalos. En general, es la zona rica en producción con mayor bonanza económica, pero con poco desarrollo de las ciudades. Los municipios están bien comunicados con la capital, pero es difícil la comunicación entre ellos. Sigue siendo el lugar natural de la migración de sus pobladores, pues la gente de los valles tiene recursos para migrar y actividad productiva para el desarrollo económico. La organización está constituida por poblados que concentran la actividad económica y de servicios; existen ranchos que desarrollan las actividades tanto de particulares como de ejidos.

¿Qué es una región desértica?

Aunque la investigación está centrada en la ciudad de Chihuahua, y ésta se ubica en la región del desierto, es necesario antes de continuar hacer una precisión: cuando en algún documento, investigación o reporte los autores se refieren al desierto, en realidad se alude a

un constructo que no necesariamente describe de manera objetiva las condiciones del lugar en tanto zona con características singulares (véase figura 3.2). En realidad, a Chihuahua se le llama desierto es en relación con los factores climáticos, una zona árida y semiárida. De acuerdo con los estudiosos del tema (como Raffestin, en Giménez, 2007), el desierto zonal se ubica en regiones continentales alejadas de la masa de aire marítimo. Los Médanos de Samalayuca son en realidad la zona desértica que el estado tiene. Los médanos son dunas de arena, pero la zona semiárida que lo circunda es llamada de manera común desierto de Chihuahua, en donde predominan matorrales y pastizales. Cabe la aclaración, pues la vocación de “hombres del desierto” es más una construcción sociocultural que le permite no solo al chihuahuense, sino al habitante de la zona semiárida un perfil, una actividad, y un determinado modo de explotar el recurso, hacer negocio y entenderse como hombre de un modo particular. “Vencedor del desierto” es la manera más común de caracterizar al habitante de esta zona; de manera particular, se dice entre los lugareños que los vencedores del desierto son los habitantes de Delicias, zona semiárida que se convierte por diseño en una importante zona de riego. Ser vencedor del desierto también implica hablar de un regionalismo particular.

Figura 3.2 El desierto de Chihuahua



Fuente: Instituto de la Candelilla [DE disponible en <http://www.candelilla.org/es/mapa-desierto.htm>].

Miguel Ángel Vázquez Ruiz (2004) explica que la autodefinición es en realidad una manera de colocarse discursivamente frente a los otros, y les sucede no solo a los empresarios de los que el autor habla cuando analiza a los empresarios nortños, sino que involucra al ciudadano común que habita el norte. En términos generales, el autor señala que todos los ciudadanos nortños se consideran como: “pioneros, innovadores, agresivos, y competitivos. Su autoestima es muy grande, pero su quehacer mediano” (Vázquez Ruiz, 2004: 100), y su quehacer explicará su desarrollo histórico, un tema que se desarrollará más adelante. Aunque pudiera parecer adecuado hablar de los pobladores del desierto o incluso de los vencedores, el sentir popular y generalizado no los hace habitantes del desierto, sobre todo a los varones, pobladores de una tierra inhóspita, árida y en algunos momentos, hasta ingrata. Se renuncia pues, a trabajar en la presente investigación con el concepto de varones del desierto por dos razones: la primera, se considera inadecuado, por impreciso; la segunda, los varones que viven en Chihuahua no lo sienten así. La condición de los varones locales los sitúa en una serie de conceptos en donde se circunscriben adjetivos como recios, áridos, callados, desconfiados o incluso valientes. Y la identidad que se puede nombrar es más importante para este tipo de investigación, donde se pone de manifiesto el interés no solo por la masculinidad, sino por la identidad discursiva.

En síntesis, el vencedor del desierto no es un modo de nombrar la identidad, no al menos de un habitante de Chihuahua, y sí de un ciudadano de Delicias. No se puede olvidar que el desierto alude a un lugar que solo arena posee.

La región del desierto

Antropólogos e historiadores consideran como objeto de descripción, y para usos prácticos, a la zona árida y semiárida como zona desértica. La zona desértica en Chihuahua en realidad comprende una serie de municipios con dos características que permiten su agrupación (zona árida y semiárida). La zona la conforman los municipios de: Ascensión, Juárez, Ahumada, Guadalupe, Distrito de Bravos, Práxedes G. Guerrero, Coyame, Ojinaga y Manuel Benavides. La zona árida: Janos, Buenaventura, Galeana, Casas Grandes, Nuevo Casas Grandes, La Cruz, Chihuahua, Aldama, Aquiles Serdán, Delicias, Camargo, Julimes,

Meoqui, Rosales, San Francisco de Conchos, Saucillo, Coronado, Allende, Jiménez y Villa López.

En total, la zona desértica-árida la constituyen veintiocho municipios chihuahuenses. La región cuenta con los municipios de mayor extensión territorial. La zona desértica abarca cerca de 60% de la superficie total del estado.

Destaca la gran variedad de ganado existente desde las últimas décadas del periodo colonial a principios de 1880 (De Lopes, 2000) y la introducción de variedades que puedan adaptarse al clima. La región semiárida tiene dificultades para la crianza, sobre todo en tiempos de sequías. La ganadería, que se desarrolló a lo largo del tiempo, tuvo su auge en los inicios de 1900, por vocación de algunos dueños de vastas extensiones de terreno. En casi todos los documentos históricos se señala a las familias de terratenientes como los de mayor producción de ganado en la zona. En su mayoría, la crianza de ganado se desarrolla en zonas semiáridas, aunque los valles tienen mejor agostadero. También destaca la inversión de capitales (nacionales y extranjeros) atraídos a la zona para poblar con ganado grandes extensiones. En los inicios de esta actividad, el pastoreo se hacía sin delimitaciones territoriales, sin el uso de fierros en el ganado y bajo el cuidado de rancheros y arrieros locales.

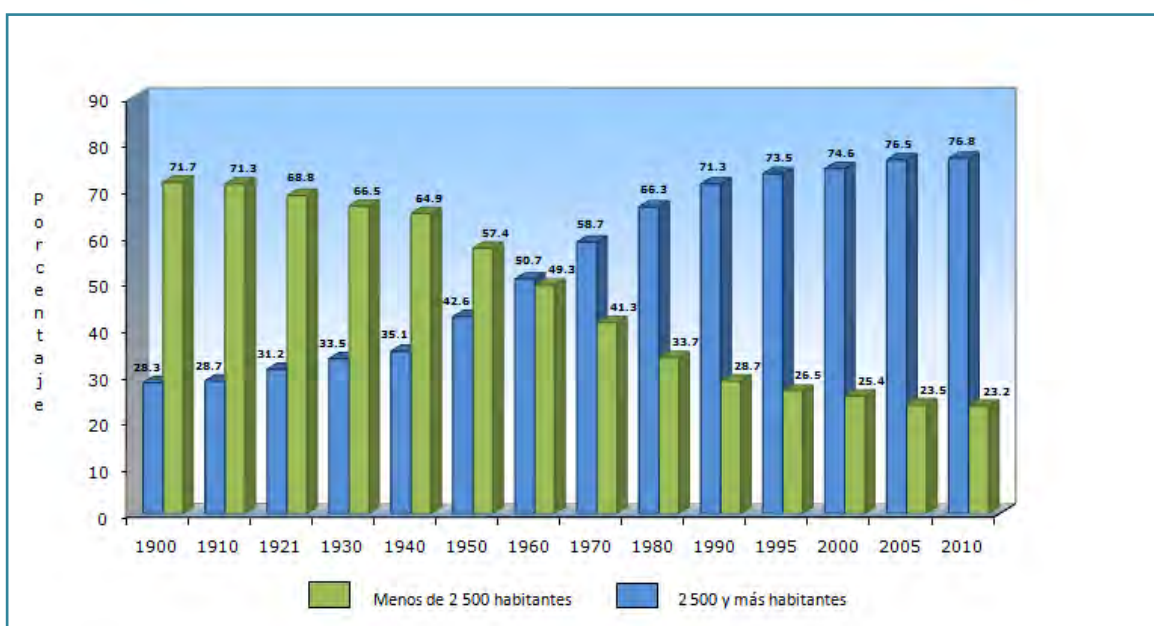
Sariego afirma que:

Dos grandes tendencias contradictorias se han manifestado en la demografía del desierto. Por un lado, el despoblamiento de muchas comunidades del área, con una marcada tendencia a la migración de éstas a las cabeceras municipales, sobre todo en la franja del noreste del Estado. El despoblamiento coincide con el área de los presidios y de los viejos territorios de la frontera cultural que estuvieron en disputa, incluso todavía a principios de este siglo, entre grupos de mestizos colonizadores y la resistencia indígena apache (1998: 21).

Estas comunidades, afirma el autor, son pequeñas, y la migración hace que desaparezcan los pequeños poblados abundantes (menores a 2,500 habitantes) en la zona y el estado. Las cabeceras municipales se dinamizaron desde hace ya muchos años, y se convirtieron en lugares destino que caracterizan a la región desértica como un lugar urbano en la

percepción de los individuos, en un primer escalón de acceso a la modernidad, el desarrollo y la diversión.

Figura 3.3 Poblaciones en Chihuahua y sus procesos de cambio



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Un fenómeno más reciente lo constituye la migración de un municipio a otro de mayor densidad poblacional, en busca de mayores oportunidades, lo que duplica la situación de migración interna, puesto que las poblaciones grandes reciben flujos mayores. La búsqueda de empleo y escuela parecen ser las causas más frecuentes de estos flujos; aunque la población que migra es sobre todo de los valles y la zona serrana, también las poblaciones del desierto se convierten en atractivas para vecinos de otros estados de prácticamente todo el país porque el estado tuvo una oferta de empleo suficientemente amplia y conocida como para convertirlo en un lugar de destino del que busca trabajo.

Se cree que, de acuerdo con la tradición novohispana, los poblados y villas en México se desarrollan más rápidamente si forman parte de una ruta carretera. Por eso, la mayoría de las grandes ciudades del estado se encuentran asentadas en la ruta del Camino Real de tierra adentro (ruta que se estableció en el periodo novohispano, luego de la

fundación de la Villa de Santa Fe), entre Zacatecas y Nuevo México (Cramaussel, 2010: 58). Este recorrido fue formalizado cuando se fundó la Villa de Santa Fe, en Nuevo México, en 1610, y se constituye como trayecto de comunicación importante para conectar al norte del país, sobre todo por la explotación de los minerales y el traslado para su transformación a centros urbanos. Los poblados y ciudades que son parte de la zona observaron con el tiempo más crecimiento.

Por otra parte, contrasta una segunda característica observada por Sariego (1998): la zona también alberga a las concentraciones más grandes de la población. Ciudad Juárez es la ciudad con mayor densidad poblacional; según datos del INEGI (2010), cuenta con un total de 1'332,131 habitantes. La capital del estado contaba con 819,543 habitantes en 2010; Cuauhtémoc, con 154,639; Delicias, con 137,935 (2010), e Hidalgo del Parral, con 107,061. Las dos principales ciudades albergan un poco más de dos millones de habitantes y están en la zona desértica. Cuauhtémoc y Parral corresponden a la zona de los Valles. Ciudad Juárez (que tiene una posición aparte, pues esta ciudad en su calidad de fronteriza tiene una serie de características de otro orden, además del lugar de destino de ciudadanos chihuahuenses) y Chihuahua capital contienen un mercado laboral amplio en cantidad y variabilidad de oferta de empleos y escuelas: las dos principales causas de la migración interna. De 1900 a 2010, la población total chihuahuense creció de 0.3 a 3.4 millones de habitantes. Se observa que la etapa de mayor crecimiento se encuentra entre 1990 y 2000.

La ciudad de Chihuahua, en su fundación

En su inicio como Villa, San Felipe del Real de Chihuahua (1743) tuvo una serie de problemáticas que la constituyeron como una localidad poco pacífica. La falta de documentos que acreditaran la propiedad de tierra fue uno de los primeros problemas que se suscitaron. Chantal Cramaussel (2010) afirma, como muy pocos autores, que el origen de la ciudad no fue estrictamente minero. Antes de la fundación de la ciudad, la zona contaba con haciendas de fundición y beneficio. Juan de Trasviña y Retes no se dedicaba a la explotación minera, sino a la extracción del mineral vía la molienda. Cramaussel (2010)

distingue la actividad de extracción de la de beneficio. Sin embargo, en el estado, extracción y beneficio se considera prácticamente una sola: la actividad minera.

Las haciendas de beneficio empleaban la corriente del río para triturar el mineral, y en consecuencia vertían al cauce desechos empleados en la extracción de la plata. El agua del río Chuviscar se contaminó, y los pobladores de la villa no tenían acceso al agua limpia, lo que hizo problemática la convivencia. El agua potable, en la capital, se la quedaron los hacendados poderosos. Beber agua contaminada se convirtió en un problema de salud y de seguridad. Los pobladores ricos compraban el agua, que era llevada por personas que convirtieron el acarreo en un trabajo. El resto de la población tenía que buscar el vital líquido por sus propios medios. Las riveras del Chuviscar se convirtieron en lugar de reunión y tráfico de propios y extraños; en lugares peligrosos, conflictivos y poco seguros, que ya entonces eran rutas de traslado. Además de los empleados de haciendas de beneficio, principal actividad del poblado, se destacan en la ciudad agricultores, ganaderos, personal de servicio, aguadores y personal de oficios, que daban servicio a la comunidad en diversas ramas.

En la historia del estado durante los siglos XVIII y XIX (Orozco, 2010), destaca por su importancia la guerra que se libró contra los apaches, desconocida por muchos y en su momento ignorada por el gobierno del centro, a quien en repetidas ocasiones se le pidió ayuda y desconoció tal problema. El acoso apache a la población llegó a ser de una magnitud tal que se puso precio a las cabelleras de los apaches (contratas de sangre), hecho que necesariamente implicaba el exterminio de estos grupos que por mucho tiempo azotaron la zona; el exterminio apache fue de tal magnitud que su muerte se constituyó para algunos en un “trabajo”. Y aunque se trata de una suposición sin mucho argumento, se considera que algunas fortunas son producto de las ganancias derivadas del exterminio apache: se hizo del exterminio una profesión. Se cree que esto pudo ser de algún modo el germen de los matones a sueldo, pues el fundamento de la trata de sangre era la “pacificación de la zona”, azotada por los apaches, quienes robaron, ultrajaron y amenazaron durante mucho tiempo al estado. El centro de las operaciones de las contratas de sangre fue la capital del estado.

Existen otros acontecimientos que permiten afirmar que la ciudad no era pacífica tiempo después. Por un lado, “los esfuerzos de decenas de años se concentran en repeler revueltas armadas y enfermedades: las epidemias de cólera morbus” (Orozco, 2010: 211). En otra época, los intentos de invasión de los tejanos se convierten en amenazas fuertes que trascurrieron alrededor de 1840.

Las actividades económicas y los mercados de trabajo en la capital del estado

De acuerdo con Víctor Orozco, en el censo de 1823 se consignaba una gran cantidad de oficios en la Villa de Chihuahua: “barbero, peluquero, ensayador, sombrerero, cochero, sastre, albañil, herrero, carpintero, platero, panadero, zapatero, velero, operario, plomero, armero, practicante” (Orozco, 2010: 205), entre otros. El autor señala que se desarrolla una compleja división del trabajo, cuya base eran los oficios, en donde siempre resaltó como el peor pagado el trabajo de las mujeres en labores domésticas. En el otro polo del censo, según Orozco, se encuentran los dueños de haciendas muy productivas. Y en este estrato se encuentran los dueños, no solo de grandes extensiones de terreno, sino grandes productores de ganado, que en cantidad son pocos, pero cuyo poder económico es grande.

Para algunos autores que hablan de Chihuahua, es importante resaltar, en esta etapa, que en medio de estos grupos de obreros y terratenientes—ganaderos/agricultores se encuentran pequeños criadores de ganado, labradores o mineros, dueños de hatos de ganado, parcelas o atajos de mulas de respetable tamaño o de plano minúsculo, que de todas maneras los hacían parte de una ínfima porción de propietarios (pequeños) en un organización social polarizada entre los que tienen mucho y los que no poseen nada (Vargas, 2010; Cramausse, 2010; Álvarez 2010; Vázquez y González, 2010). La explicación de muchos autores es que la villa se desarrolló tarde en relación con otras del septentrión novohispano. Chihuahua capital tiene trescientos años de fundación. Ciudad Juárez cumplió 100 años en 2011. Los obreros de la región y los capitales son migrantes de otras zonas. Como ya ha sido señalado, las condiciones de los obreros desde el inicio de las villas mineras fueron precarias en cuanto al pago por la fuerza física que un obrero intercambia y por las condiciones de trabajo, fuera de la remuneración misma. La

capacitación, por ejemplo, no fue algo que se ofreciera a los trabajadores. Si a esto se le agregan las condiciones nacionales en materia de empleo y precarización del salario, las condiciones de los trabajadores del estado no resultaron muy favorables históricamente.

El desarrollo de la región del desierto y sus características

Por otro lado, en su historia reciente, el estado de Chihuahua, ha sufrido los embates duros de condiciones que afectan al país, porque ya desde los años cincuenta los mercados productivos primarios fueron golpeados fácilmente desde el exterior con precios muy bajos. Las condiciones estatales y locales (el clima, la falta de organización, la distancia con otros estados, por mencionar algunos) dificultan una buena productividad, un desarrollo sostenido y un futuro sólido. Estas condiciones sumieron a Chihuahua en un periodo (desde inicios de los sesenta hasta la fecha) de franco estancamiento y crisis que impidió concretar una etapa de modernidad y desarrollo que se da en otros lugares del país. Sin una visión de conjunto, con la certeza de que sin una actividad económica y comercial fuerte y diversificada no tendrían progreso, los esfuerzos locales quisieron imprimirle al estado una circunstancia para que pudieran cambiar las condiciones y modificar el futuro.

Para Sariego (1998), la despoblación y la alta concentración de personas en el área desértica se deben a los cambios de la estructura económica de la región, en cuyo análisis destaca cinco causas:

1. La crisis de la silvicultura recolectora (recolección de candelilla, lechuguilla, guayule y sotol) generalizada desde los años cincuenta y particular de la zona. Recursos naturales propios de la región y con poca ganancia como actividad comercial, hoy prácticamente han desaparecido; excepto los productores de sotol, que se mantienen como una industria pequeña y de alcance limitado, pues no ocurre como con otras bebidas nacionales (como el tequila), que cobran mucha relevancia al considerarse una bebida nacional. La recolección es una actividad prácticamente olvidada. Para la comercialización de estos productos, la capital del estado fue

determinante, pues se constituyó como el lugar de las operaciones de la comercialización de la silvicultura recolectora.

2. El *boom* de la agricultura de riego. En la actualidad la zona cuenta con seis distritos de riego y presas con gran capacidad instalada. La introducción de sistemas de riego y la colonización de las tierras permitió el nacimiento de nuevos centros urbanos. El caso de Delicias como municipio, por ejemplo, resulta ilustrativo, pues tiene solo noventa años de creado y su nacimiento obedece a la construcción de la presa Las Vírgenes, lo que hace que el lugar se desarrolle como una zona muy fértil. La explotación del suelo y del agua se orienta a la siembra de productos comerciales, entre los que destacan el algodón, la nuez y el piñón. En este subsistema destaca un desarrollo para la implementación de nuevas técnicas de riego, de canales, distribución, mecanización del trabajo, almacenamiento y distribución comercial. Como sucede en Delicias, algunos municipios se volvieron zona de riego, la actividad cambió de tal manera que la comunidad cultiva intensivamente y la cría de ganado tiene garantizados los pastizales locales. Por esto, la zona se pobló rápidamente, porque al constituirse como una zona con agua, el trabajo se multiplicó no solo en el campo, sino en el desarrollo de pequeños poblados aledaños que nutren a la cabecera municipal, demandantes de servicios y venta de productos que son insumos para el campo y la ganadería. No se debe olvidar que convertir una zona desértica en una zona de riego implica una inversión fuerte en infraestructura que se adquiere por voluntad política y con el apoyo del gobierno federal, quien contribuye con la mayor parte del gasto en la construcción de las presas. El estado cuenta con grandes proyectos que son capaces de captar y contener grandes cantidades de agua que se emplean sobre todo en actividades agrícolas. Éste, se cree, es el único esfuerzo por activar otras zonas del desierto que no fueron la capital o Ciudad Juárez, pues concentró el desarrollo en otras poblaciones y las forzó al desarrollo de otros centros de población. Sin embargo, el desarrollo y la actividad productiva no generaron grandes concentraciones de obreros e industria derivada de la actividad agrícola.

3. La expansión de la frontera ganadera. En esta actividad se emplea la mayor cantidad de tierra, y es el sector económico que opera más tradicionalmente desde hace tiempo. Sin embargo, no es la zona ideal para el desarrollo de esta actividad —la mejor región es el valle—. En los últimos cinco años se vivieron condiciones de sequía que hacen que se pierdan muchas cabezas de ganado, sobre todo en la región desértica, pero el mercado internacional tiene buenas condiciones para que los productores tengan ganancias importantes. Los niveles de ocupación de mano de obra se considera, son bajos, y los altos coeficientes de agostadero, técnicas de almacenamiento de agua y la utilización de pastos no se han modificado a lo largo del paso del siglo y hasta hoy. La exportación de cabezas de ganado se favorece debido a la proximidad con Estados Unidos, pero también a la inversión de capitales extranjeros. Los gobiernos federal y estatal promovieron al estado a finales del siglo XIX, para atraer capitales que invirtieran al noreste, intención que ha visto frutos, como en la minería, por periodos de tiempo y en algunas temporadas.

Algunos ranchos y capitales norteamericanos se pusieron a trabajar en el estado en 1908, y llevaron bonanza a la zona, pero los mercados de esta actividad y las sequías mermaron la producción, que redujo el inventario y las ganancias. La sequía ha sido un problema permanente a lo largo de la historia y del desarrollo estatal. De ahí la afirmación sobre el impacto de los factores climáticos en la zona, tanto en la ganadería extensiva como intensiva. La paradoja de la zona es que, aunque los animales tienen grandes extensiones de terreno para pastar, en realidad la extensión tiene muy pocas condiciones de proveer al ganado de los insumos básicos para el desarrollo. Año con año, los ganaderos de la zona concluyen el ciclo de alimentación del ganado con complemento al pastizal, pues el clima extremo consume o seca la escasa vegetación del área.

En los inicios del siglo XX, el estado ocupaba el segundo lugar en concentración de cabezas de ganado. La ganadería a lo largo y ancho del territorio hace que esta actividad en el estado sea un nicho económico importante con una parte histórica, con tradición y evolución sostenida en el tiempo. Hoy la ganadería es importante, sobre todo para satisfacer las necesidades del mercado norteamericano, que se

especializa en el proceso de engorda. La producción estatal se concentra fundamentalmente en leche y carne, la región de riego es la que concentra al ganado productor de leche. Contrariamente a lo que se piensa, la ganadería extensiva requiere poca mano de obra. En general, los ranchos ganaderos de la zona desértica se pueden caracterizar por ser grandes extensiones de terreno; en éstas, el ganado pasta suelto por semanas o meses, con lo que logra el desarrollo suficiente para luego poder ser vendido a la exportación para los mercados norteamericanos o el consumo local. Como actividad, la ganadería no desarrolla gran cantidad de empleos. Los vaqueros encargados de los ranchos por lo general viven con sus familias en los terrenos alejados de las zonas urbanas. Estas familias y obreros ven en la ciudad una posibilidad de diversión, de acopio y compra de insumos; por tanto, la ganadería desarrolla el flujo a las ciudades capitales. En general, la vida en el campo para los vaqueros resulta rutinaria y aburrida, pues se desarrolla en solitario, en opinión del Ing. Roberto Arrieta (entrevista personal, 2011), ganadero de la zona.

La ganadería de exportación es importante ahora, pues gran parte de la actividad económica de la zona árida está dedicada a la crianza. La cercanía con la frontera tejana la hace muy dinámica, y la venta en dólares produce ganancias considerables (las operaciones comerciales de ganado se realizan en Ojinaga y Presidio, Texas). Aunque la zona sirve como lugar de concentración para la exportación, pues muchas de las cabezas de ganado que se exportan provienen de la región de los valles, algunos autores, como María Aparecida S. de Lopes (2000), afirman que más que apertura a la frontera, de lo que se carece es de información de cómo se dio el intercambio con Estados Unidos, pues en opinión de la autora, la región trasfronteriza se consolidó como un mercado de intercambio que es difícil estudiar dado que no están documentadas las actividades de compra-venta de la zona y son escasos los documentos en los que se puede consultar este intercambio.

Hoy la actividad ganadera sufre otro golpe importante, pues los requerimientos en materia sanitaria ponen en riesgo los procesos exportadores, ante el descubrimiento de ganado contaminado con tuberculosis (problema detectado en 2011) en las

- cabezas de ganado (Arrieta, 2012, en entrevista personal). Esto dio como resultado el endurecimiento de los procesos y requerimientos de exportación a Estados Unidos, pues las autoridades de aquel país aumentan los trámites para impedir la posibilidad de introducir ganado enfermo. El cerco sanitario obliga a los exportadores a certificar el ganado como libre de enfermedades antes de exportar. Ante la sequía actual, es difícil que el ganadero pueda exportar sus animales, sobre todo cuando la exportación es la opción viable para palear las condiciones del clima, que impiden que el ganado sea conservado y engordado en Chihuahua por falta de alimento. Todas las actividades ganaderas que no son agostaderos y ranchos se concentran en la capital, donde operan las instituciones propias del ramo y donde los ganaderos tienen que hacer los trámites correspondientes. Esta actividad se concentra también en la capital, a donde se deben llevar los registros y expedientes de ranchos ganaderos, y los registros y autorizaciones para la exportación se generan aquí, aunque los intercambios y entregas de animales se lleven a cabo en Ojinaga, donde se tienen las instalaciones de supervisión y embarque del ganado.
4. El desgaste del modelo minero de enclave que en la zona del desierto se orientó a la explotación del plomo, oro, plata, hierro y uranio (minerales metálicos), pero que no logró mayor impacto en la zona, además del agotamiento de los yacimientos, deshabilitó la zona del desierto dedicada a la explotación de minerales metálicos. En 2010, la Secretaría de Economía (Anuario Estadístico de la Minería Ampliada) reportó que el estado era el tercer productor de minerales en el país, entre lo que destacan el oro, la plata y cobre. Los yacimientos se encuentran en los valles y la sierra, a donde han llegado capitales sobre todo canadienses para la explotación de la zona, en particular en los últimos tres años.

La zona del desierto es rica en minerales no metálicos y otros recursos, que desarrollan la actividad minera de la zona, como la extracción de arcillas, grava, caliza y arena entre otros. De acuerdo con Calixto Ramírez (2007), el problema con este tipo de minerales es el costo por tonelada, pues resulta mucho menos rentable que otros tipos de explotación mineral. Las oficinas corporativas y las oficinas de todas las dependencias y proveedores del sector se encuentran concentrados en las

ciudades de la zona desértica y los empleados de las minas, migran a los lugares donde los complejos mineros tienen trabajo; por tanto, existen empleados mineros que van desde la capital hasta donde los complejos se desarrollan. Estos empleados son mineros o administrativos. Los contratistas (empresas que subcontratan obreros y proveen a las minas) tienen su centro de operación en la capital del estado, que es donde se ofertan los trabajos propios de las minas en cualquier lugar de Chihuahua. La explotación de petróleo, gas natural y sus derivados se detienen a partir de 1984, por la firma del país en convenios con Estados Unidos; hoy parece que se inicia nuevamente su explotación. De acuerdo con el documento “Panorama minero de Chihuahua”, “por un lado, la transformación de minerales industriales como arcillas, caliza, caolín, sal, grava, arena, perita mármol, pumicita y cuarzo, representan un valor importante a la entidad para el fortalecimiento económico” (Secretaría de Economía, 2010: 2). La explotación de estos minerales en la zona es trabajada por capitales nacionales en su mayoría, cuyas inversiones son mucho más modestas y los proceso de explotación son lentos debido a la infraestructura; estos mineros ganan mucho menos que los dedicados a los complejos de oro y plata.

5. El crecimiento desmedido de las grandes ciudades por la llegada de las maquilas a la zona se constituye como una causa más del cambio de estructura económica de la zona del desierto. Afirma Sariego (1998) que este sector creció mucho a partir de los años setenta.

Toda la industria maquiladora está instalada en el desierto y es aquí donde se coloca el proyecto de investigación sobre el empleo. Primero, porque es la zona del desierto la que paradójicamente se ha desarrollado más, donde la concentración urbana ha crecido más y donde la maquila no se constituye como el fenómeno fundamental, sino como la parte más visible de un crecimiento sin control y sin planeación eficaz. Se ha afirmado que las condiciones de los obreros fueron desde el funcionamiento de las minas poco favorables. En un periodo que comprende los setenta y ochenta, se impulsó el sector maquilero y las cosas no cambiaron mucho. Aunque Sariego habla de un crecimiento desmedido, el fenómeno del cual da cuenta es de una aceleración en la conformación de las ciudades y su infraestructura, que

las acentúa como carentes de servicios básicos y capacidad habitacional con mucha demanda y poca oferta. El movimiento que viven las ciudades del desierto a nivel económico y social hace sospechar a algunos estudiosos estatales que las ciudades sufren transformaciones importantes.

Como se ha podido observar, las condiciones del clima y terreno hacen que Chihuahua sea un estado con diversas actividades económicas. Es una entidad que cuenta con muchos recursos y diversos productos. Sin embargo, en cuanto a las actividades económicas, pareciera que en algunas cosas se encuentra muy mal o muy bien. Por ejemplo, en algunos años, con un clima benévolo, las actividades primarias se ven muy favorecidas, llueve, se tienen buena calidad en los pastizales, la agricultura temporalera produce buenas cosechas, las de riego son cosechas muy abundantes, pues es la precipitación fluvial un apoyo para no tener desabasto de agua y la temperatura apoya la productividad por hectárea de frutos o granos. Pero cuando el clima es poco favorable, el frío arruina las cosechas o la sequía termina con los cultivos y mata grandes cantidades de ganado. Otro factor importante son los desastres naturales que pueden ser trombas, en donde el granizo y la gran cantidad de agua anegan labores y campos utilizados para que el ganado pueda pastar.

Como en otros lugares, las actividades primarias se encuentran a merced del clima —cambiante y extremo—. La fauna y la flora endémicas sufren además de los estragos de los fenómenos climáticos, y esto también dificulta las actividades de los pobladores de las tres regiones. En los últimos años, los problemas de sequías en el estado están haciendo estragos en las actividades primarias relacionadas con la agricultura y la ganadería..

La historia y los indicadores económicos señalan que, por una parte, el chihuahuano sufre condiciones de pobreza graves (cuando se habla de pobreza extrema, se alude todo el tiempo a las comunidades rarámuris asentadas en la sierra, donde los índices de marginación y pobreza son altos); por otra, que el empleo repunta todo el tiempo, que las crisis son pocas y que existe voluntad para revertir los efectos negativos de la economía local *versus* la nacional. Si se recurre a indicadores de tipo económico, la entidad reporta cifras alentadoras, que poco dan cuenta de las condiciones reales por las que el estado atraviesa: las cifras (por ejemplo, los datos del desempleo en la entidad) que se tienen de las

condiciones del estado reflejan muy poco las condiciones reales, lo que constituye una paradoja. Gran parte de esta paradoja tiene sentido si se piensa que hace al menos tres años, el estado era considerado como uno de los más violentos del país, con mayor número de muertes y con una delincuencia organizada que pudo tocar y corromper en los distintos niveles de gobierno.

Los datos de creación de empleo reportados por el gobierno estatal son alentadores. “El empleo en la manufactura supera los 24 mil nuevos puestos, al pasar de 306 mil 300 a 330 mil 348, de acuerdo a cifras del Instituto Mexicano del Seguro Social” (Segundo Informe de Gobierno, 2012: 62). Parece que la industria en Chihuahua no ha parado de crecer y que las condiciones de sus habitantes hacen pensar que la delincuencia encuentra en el estado, y sobre todo en la capital, un estado de bonanza y riqueza atractivo para ser vulnerado, robado y extorsionado. Los mercados de trabajo tuvieron con la maquila una época de bonanza, pues la maquila trajo mercados de trabajo que no existían en el estado. Ante las condiciones que prevalecieron de poco desarrollo y de carencia de empleo, las maquilas trajeron un paliativo que pudo ayudar a los habitantes y la región del desierto. Pero éste es un fenómeno que no solo se dio en la capital del estado, ni solo en el estado de Chihuahua, sino en todo el país: la maquila inauguró un mercado de trabajo diseñado desde los grandes centros de las instituciones y los países industrializados.

Las maquilas en Chihuahua el proyecto de zonas francas

Una actividad que creció desde los años sesenta es el sector productivo maquilero chihuahuense. De acuerdo con Guadalupe Santiago Quijada (2009), en 1965 se aprobó oficialmente el impulso a la industrialización de la frontera, y ya en 1969 México se había convertido en el país maquilador más importante. En el estado de Chihuahua estas actividades iniciaron en la frontera, y luego en la capital.

Las maquilas, según Sapena y Jurado:

Son centros de producción, generalmente localizados en los países pobres, que se instalan en ellos como resultado de una decisión estratégica por parte de las empresas para que los

costes de producción sean menores. Tiene varias modalidades: maquilas propiedad de empresas trasnacionales (que implica inversión directa en el país de destino en infraestructura, material, equipo técnico) o una subcontratación de la producción de una actividad a una empresa local, a la que una trasnacional le marca una serie de directrices sobre cómo realizar la tarea e importar la materia prima con la que se elabora. Este modo de producción en los países empobrecidos tiene su origen ante la exigencia de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para que los países pobres realicen programas de ajuste estructural y llevar a la población activa de esos países al aparente incremento en el empleo (2000: 3).

Lo que permitió el desarrollo de grandes asentamientos de maquilas en México y en Chihuahua (fenómeno fronterizo que se desarrolla solo en Ciudad Juárez, al inicio de este movimiento) fue la creación de zonas francas: una zona de desarrollo industrial, que constituye un enclave de libre intercambio dentro del régimen aduanero y comercial de un país. Se caracterizan por ser espacios de polígono industrial, que intentan atraer la inversión extranjera, que producen bienes para la explotación con una serie de ventajas, tales como incentivos fiscales, licencia de repatriación de beneficios y de capital invertidos, créditos preferenciales, mano de obra barata y facilidades para la instalación de la infraestructura y los servicios necesarios para el desarrollo de las actividades, entre otros.

De acuerdo con Gil Luis Reygadas (2002), entre 1976 y 1977 se presentó un estabilidad en el empleo y la instalación de algunas plantas maquiladoras. El gobierno federal otorgó nuevas concesiones a industriales de la maquiladora, entre las que se encontraban la autorización para que se invirtiera 100% del capital extranjero, importación exenta del pago de derechos de maquila, equipo, materia prima —todos ellos sujetos a la reexportación— y la creación de fideicomisos para que esas industrias utilizaran bienes raíces en la frontera.

Reygadas (2002) divide la historia del trabajo maquilador del estado de Chihuahua en dos periodos: un primer periodo que inicia en 1966 (se considera que es en realidad 1968) y se prolongó durante los setenta, etapa en donde solo se colocaron maquilas en ciudades fronterizas mexicanas, con Ciudad Juárez a la cabeza. En esta etapa, las maquilas estaban entre un taller manufacturero y la gran industria. La tecnología se limitó a la

aplicación de electrónica simple con maquinaria y herramienta sencilla. En su mayoría la mano de obra consistió en operarios. En un primer momento se especializaron en tareas simples, se ocuparon de una sola parte del proceso productivo global, con uso intensivo de mano de obra. La maquila consumió la mano de obra disponible en el estado y en las poblaciones aledañas y provocó flujos migratorios fuertes y de gran escala, pero como la movilidad se daba estatalmente, se creyó que esto resultaba benéfico para los nacientes mercados laborales. Primero, demandaba una serie de trabajadores poco calificados en esta rama, contra una población de extracción campesina sin trabajo. Esta mano de obra sin calificar fue muy fácil de entrenar en procesos nuevos. El trabajo de las mujeres apoyó la situación apremiante en materia de empleo, pues las mujeres encontraron no solo trabajo con prestaciones, sino un lugar en la cadena productiva, pues era rápido entrenarlas y resultaban altamente productivas por la velocidad con la que lograban desarrollar sus capacidades.

En un segundo periodo de la maquila, que comenzó en los ochenta y continúa hasta la fecha (se debe recordar que Reygadas escribe de maquilas en Chihuahua en 2002), se extendieron las maquilas a la capital del estado y se utilizó ya alta tecnología y sistemas flexibles de organización del trabajo. De igual forma, se da la transición del antiguo modelo productivo intensivo de mano de obra a un tipo de plantas más complejas en el aspecto técnico. A esto, Wilson (en Reygadas, 2002) le llamó maquilas de segunda generación o nuevas maquilas. Éstas se desarrollaron en Chihuahua capital y con ellas, grandes flujos migratorios no solo del interior del estado. Este segundo periodo ofertó una gran cantidad de empleos, donde la mano de obra local no fue suficiente y los proyectos estatales apoyaron el flujo de gente de otros estados. Cuando se analizan mercados de trabajo más importantes en el país se analiza a Ciudad Juárez, segundo lugar de importancia luego de Tijuana en número de plantas maquiladoras, no así en empleos. Cifras cercanas a los 200 mil empleos se desarrollan desde hace ya algún tiempo (véase tabla 3.1).

De 2007 a 2011, el comportamiento de la industria maquiladora tiene una lectura singular que vale la pena analizar de manera breve. En este periodo de tiempo, Tijuana, el más importante mercado maquilero, disminuyó el número de plantas de 631 a 565 instaladas en la ciudad. Perdió un total de 66 maquilas. Juárez, por el contrario, sufre un

incremento en su número de plantas: de 326 a 334. Y la ciudad capital del estado de Chihuahua aumenta de 84 a 91 plantas maquiladoras trabajando. Y se considera un dato relevante cuando el mercado maquilero grande pierde 10.5%, como lo es el caso de Tijuana. En Chihuahua, el incremento fue igual a 2.5% para la frontera Juárez y 8.3% para la capital del estado. De acuerdo con los datos, la industria maquiladora en el estado de Chihuahua tuvo un crecimiento en las dos ciudades dedicadas a la industria.

Sin embargo, un fenómeno todavía más importante sucede en el estado de acuerdo con los datos. Las cifras en materia de empleo son aún más reveladoras. Si se toma en cuenta que debido al decremento, Tijuana pierde un total de 66 plantas, resulta lógico pensar que existe una considerable pérdida de empleos. De un total de 217,901 empleos reportados en 2007, para 2011 la ciudad perdió un total de 35,833 empleos en este sector, de acuerdo con los datos proporcionados por la Industria Manufacturera Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX).

En materia de empleo, en Chihuahua suceden cosas diferentes, pues aunque las cifras reportan un incremento de número de plantas instaladas en Ciudad Juárez y la capital de estado, no sucede lo mismo en el número de empleos. Aunque Juárez presenta un incremento de 2.5%, perdió sostenidamente desde 2007 a 2011 un total de 39,519 empleos. Cuando Tijuana en el mismo periodo, lo hace con menos plantas y menos empleos: un total de 35,833 empleos, frente a 39,519 de Juárez.

En el caso de Chihuahua capital, con un incremento de 8.3% en la cantidad de plantas instaladas en la ciudad, se presentó una disminución el número de empleados del orden de las 4,201 personas.

Tabla 3.1 IMMEX, plantas maquiladoras en ciudades principales y empleo (2007–2011)

Ciudad	Plantas					Empleados				
	maquiladoras									
Zapopan	50	54	65	69	61	22,995	36,344	30,777	33,811	32,045
San Nicolás de los Garza	56	60	61	73	72	20,177	22,521	22,360	27,539	27,287
Ramos Arizpe	72	77	83	87	82	29,816	30,429	29,749	34,188	35,090
Monterrey	81	86	87	88	82	23,448	23,706	25,677	27,135	26,787
Chihuahua	84	91	92	96	91	51,542	47,740	39,947	46,765	47,341
Guadalajara	86	86	86	86	81	22,586	23,343	21,933	22,941	23,275
Querétaro	90	98	100	99	98	29,325	28,467	23,769	27,239	26,582
Nogales	94	98	97	99	100	27,205	27,247	23,769	27,618	27,284
San Luis Potosí	98	99	100	101	95	38,767	36,848	33,500	37,108	36,613
Matamoros	132	134	134	129	122	49,314	51,550	43,979	45,576	42,952
Reynosa	151	151	147	143	139	102,090	97,937	83,566	84,559	83,481
Apodaca	178	194	197	200	189	66,347	65,698	59,044	66,683	67,047
Juárez	326	338	341	339	334	217,901	214,431	176,210	180,171	178,382
Tijuana	631	627	624	591	565	181,757	169,941	144,599	152,265	145,924

Fuente: Mexicanow (2011).

Nota: de izquierda a derecha, el dato se presenta 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011.

Parece contradictorio que siendo ya Ciudad Juárez una zona franca con un desarrollo exitoso, se recomendara para la capital del estado la maquila como un sector productivo a expandir, sobre todo porque la maquila juarense entraba entre los setenta y ochenta en una segunda fase. Sin embargo, el grupo de empresarios que estaba en la capital tenía interés primordial no en invertir, sino en atraer capitales para el desarrollo de cualquier tipo de industrias, que fueran atractivas para el desarrollo de la ciudad.

¿Cuál se considera que fue el detonante de la incursión del ramo maquilero en la capital del estado, como un nuevo modo de producir ganancias y empleos? La respuesta se cree que se encuentra en el tipo de desarrollo económico que se dio hasta entonces, la poca inversión en industrias locales y un fuerte apoyo a que los capitales extranjeros forjaran la industria de manufactura en procesos de producción globales.

Para Quijada (2009), a principios de 1978 la maquiladora inició un periodo de crecimiento, y en la capital del estado este auge llegó en 1976 y se mantuvo hasta 1983. Se debe diferenciar el desarrollo de la maquila en la frontera y en la capital, pues son dos fenómenos con desarrollos particulares, aunque son parte del mismo estado y nacen casi en el mismo momento histórico. Una explicación recurrente que ofrecen académicos, funcionarios de gobierno y ex funcionarios estatales, es que la industria de manufactura ligera se desarrolló en la capital del estado debido al natural desplazamiento de la industria desde Juárez. Al parecer, estas afirmaciones se deben a la idea que la influencia de la frontera es central para el desarrollo de la capital, pero no necesariamente fue de esta manera, pues la capital del estado no fue nunca tan atractiva como lo consiguió ser la frontera, en este primer periodo; por lo que la maquila asentada en la capital fue resultado de otros esfuerzos, como un excelente plan armado para la atracción de capitales extranjeros diferentes a los de Juárez. Como lo constituye una campaña bien organizada y exitosa para promover a la capital del estado, justo en comparación con la frontera, pues la ciudad no es una zona franca por decreto, sino un lugar que fue ofertado como adecuado para los capitales extranjeros fueran mejor recibidos y ellos pudieran encontrar mejores condiciones en el mismo estado y donde convergen en sus momento las voluntades de los empresarios locales y las autoridades de gobierno en sus tres niveles.

De hecho, se debe tratar de explicar de una manera más amplia qué fue lo que impulsó la inversión de capitales extranjeros en maquilas en el territorio mexicano y, sin duda, la explicación se encontrará en las condiciones que guardaba el estado en general y los sectores económicos más importantes en ese momento.

El desarrollo de Ciudad Juárez como zona franca y destino de capitales extranjeros que impulsaron la industria maquiladora era fundamentalmente voluntad de un decreto presidencial y una propuesta del gobierno de la República. El empresario Jaime Bermúdez, pionero en esta actividad, logró no solo la atracción de capitales, sino el desarrollo de esta actividad, que luego dinamizó de una manera particular a la frontera. Bermúdez es un empresario con éxito en estos proyectos. Pero no se debe confundir la realidad fronteriza con los esfuerzos que se hicieron en la capital del estado. Ni la posición privilegiada que el propio Bermúdez vive, para poder desarrollar la frontera en este sector.

En entrevista realizada a Eduardo Romero Ramos (Romero, comunicación personal, 2011), ex secretario general de gobierno (1992–1997) en la administración de Francisco Barrio, afirma que una de las principales características de la ciudad en la frontera es una infraestructura física bien diseñada; es difícil competir con una población que vive la cultura fronteriza, que le permite dar servicios de todo tipo en Juárez, con mano de obra, infraestructura, comunicación a modo y con una ciudad vecina como El Paso, en Texas, que complementa de manera inigualable los servicios de manufactura, exportación e importación de partes. Sin duda, Ciudad Juárez es un lugar idóneo para este desarrollo, pero la capital del estado tenía una emergencia en sus condiciones de vida, por una serie de condiciones de violencia y desestabilización social que se gestaron en los primeros años de la década de los setenta.

Cambios de vocación productiva

De acuerdo con el Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua (DESEC, 1998), a principios de los setenta los índices de delincuencia se incrementaban y las industrias disminuían: “en Canacintra vimos con tristeza que, desde la muerte de Eloy Vallina García, en lugar de aumentar el número de empresas en Chihuahua, disminuía” (DESEC, 1998: 15).

Vallina García fue un empresario importante en Chihuahua: fundó el Banco Mercantil Mexicano, y se convirtió en un empresario que impulsó la industria y el comercio de muchas maneras, a través de inversiones de muy diversa índole. La Cámara de la Industria de la Transformación (CAINTRA) estaba conformada por dueños de talleres mecánicos, ladrilleras, salones de belleza, etc. Los universitarios no encontraban empleo en la ciudad y su migración en busca de trabajo era vista con tristeza, pues se denunciaba ya desde entonces la fuga de cerebros. El clima de inseguridad se acentuó desde los sesenta. Invasiones, asaltos, robos, corrupción, pero sobre todo desempleo, eran ya una preocupación y parte de la vida ciudadana:

Imperaba un clima de inseguridad, iniciado a mediados de la década de los setenta, cuando tuvo lugar el asalto al Cuartel de Madera. Desde entonces las invasiones a los ranchos habían sido frecuentes, así como los asaltos a los bancos, algunos de ellos realizados por jóvenes idealistas radicales, integrantes de estimadas familias (DESEC, 1998: 16).

Aunado a esto, se coloca el homicidio del banquero Eloy Santiago Vallina García, fundador de un banco y del Grupo Chihuahua, una naciente agrupación de capitales y personajes que accedieron a negocios y sociedades de muchos rubros. La ciudad creció y en el estado se diversificó la industria, pero a la par creció el clima de inseguridad: “En el mes de enero de 1972, se fundó en la ciudad de Chihuahua el Comité de Defensa Popular, en que estaban representadas las principales organizaciones que agrupaban distintos sectores sociales” (Orozco, 1976: 49). El Comité era un grupo que se manifestaba ante las autoridades y movilizó a la ciudad con marchas y manifestaciones. Se constituyó como un grupo político fuerte.

En 1972, el robo simultáneo a tres bancos preocupó mucho a toda la población, pues estos robos fueron realizados por estudiantes de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Estas acciones fueron atribuidas al Comité de Defensa Popular (DCP), que agrupaba “los esfuerzos aislados de sindicatos de obreros, que luchaban por la democracia sindical, colonias de posesionarios [SIC] o “paracaidistas”, asambleas de estudiantes y de profesores” (1979: 50). Y en menor medida, afirma Orozco, campesinos que querían reparto de tierras.

El 15 de enero de 1972, un grupo de guerrilleros urbanos, encabezados por el antiguo dirigente estudiantil de Chihuahua, Diego Lucero Martínez, realizó el asalto simultáneo a tres bancos de la capital del estado. Esta acción fracasó totalmente y fueron muertos durante la misma Avelina Gallegos, Oscar Montes, y el resto, excepto uno o dos que pudieron huir, cayeron prisioneros. Unos días después, fueron asesinados en la cárcel Diego Lucero y Ramiro Díaz. Otro más, Gaspar Trujillo, fue igualmente asesinado cuando fue aprehendido en un lugar cercano a la ciudad de Chihuahua (Orozco, 1976: 51).

El ambiente social se convulsionó de tal manera que se dieron movilizaciones de la ciudadanía organizada que cobijó la lucha obrera y sindical como propia; algunos hoy todavía recuerdan haber salido a marchar a las calles o hacer plantones en muestra de solidaridad ante lo que parecía injusto y, sobre todo, ante el reclamo de paz y tranquilidad (Orozco, 2003: 14).

Etapa de cambio en la capital del estado frente a la llegada de la maquila

Buscando nuevos caminos se promovieron otras actividades económicas que le dieron vocación diferente a la región norte del país y al estado de Chihuahua. Desde hace más o menos cincuenta años, se buscó que la ciudad cambiara su vocación productiva del sector primario a otros, bajo el supuesto que incentivando nuevas actividades se podrían cambiar las condiciones estatales. Dos rubros crecieron en lo económico: las actividades industriales y el sector servicios. El primero poco desarrollado y el segundo ya desarrollado, pues la capital del estado es un centro de actividades de abasto de servicios diversos, porque en ella se encuentran dependencias estatales y algunas oficinas federales. La capital del estado ha tenido ventajas siempre y los capitales banqueros también estaban asentados en ella. La concentración de toda la actividad de la zona del desierto se daba en la capital a modo de operación centralizada.

Tabla 3.2 Distribución de la población económicamente activa (PEA) por sector

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTOR EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA, 1980–2011				
Sector	1980	1990	2000	2011
Primario	29.72%	17.70%	10%	11%
Secundario	28.35%	37.34%	41%	30%
Terciario	41.93%	44.96%	44%	51%

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 1980, 1990, 2000 y 2011).

Guerra (1994) afirma que los cambios económicos en la capital del estado a finales de los años sesenta crearon un desaceleramiento que despertó inquietudes para otorgar una dirección intencional a la economía. Aquí la vocación de la capital del estado cambió de manera radical. Un grupo de jóvenes empresarios, con visión de futuro, pensaron que era tiempo de tener información relevante para proyectar los rumbos que se podían tomar y de alguna manera palear la desaceleración. En 1973 se fundó un organismo que funciona, a la fecha, con el nombre de Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, AC (DESEC). Nació con el apoyo de veintinueve empresarios preocupados por la falta de empleo e integrantes de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), delegación Chihuahua. En los documentos propios el organismo declara que nace porque “la inconformidad era grande. El fenómeno social, político y económico se había tornado complejo” (DESEC, 1998: 16). Los empresarios jóvenes que conformaron este organismo representan al grupo económico con mayor influencia en la localidad.

Chihuahua vivió hasta los años sesenta toda su actividad social, económica y cultural a modo de frontera, la visión que el resto del país tenía era resultado de su vecindad con Estados Unidos. El resto de Chihuahua estaba dedicado a las actividades primarias, con un creciente deterioro de la calidad de vida en todas ellas. El desarrollo de la industria

manufacturera le permitió alcanzar tasas de crecimiento del 5% entre 1970 y 1985 (Ruiz, 2000).

De los empresarios destaca la llegada a CANACINTRA de Federico Terrazas, quien desde entonces ha aportado una visión mucho más global en el sector empresarial de los problemas sociales y de inseguridad que atraviesa la capital del estado. Por tanto, de las acciones emprendidas en esta etapa, los resultados que se obtienen son determinantes en el futuro, pues son ellos los que constituidos en el empresariado local darían sentido e impulso a la ciudad y a esta nueva actividad económica. José de Jesús Pérez Cano, Federico Terrazas, Eloy Ruiz, Ramiro Alvírez, Julio Ornelas, Alfredo Martínez Urdal, Guillermo Cantú Charles, Mario González Múzquiz, Leopoldo Mares, Eloy Vallina Lagüera y Fernando Rubio, entre otros, se reunían para:

Conversar sobre la naturaleza de los problemas y las posibles formas de resolverlos.

Dialogábamos, analizábamos y teníamos una visión más amplia, pero no éramos capaces de diseñar y poner en práctica una estrategia precisa que constituyera una solución realizable.

Necesitábamos ayuda profesional (DESEC, 1998: 16–17).

Este acontecimiento es relevante por varias razones: primero, entender un momento histórico en la capital del estado que no necesariamente fue producto de lo que sucede en Ciudad Juárez; segundo, esfuerzos de diversos sectores como el gubernamental, el privado y el federal, para la atracción de capitales extranjeros; tercero, una etapa política coyuntural para la vida del estado y, sobre todo, el cambio en el curso y desarrollo del empleo en la capital. Es este acontecimiento el que produce una de las mejores épocas para Chihuahua, pues de una situación delicada se llegó a colocar al estado como el primero en la generación de empleo, desarrollo económico, local y estatal. No es posible ahora entender por qué después de tanta bonanza el rumbo del estado giró a lo que es ahora, uno de los estados con mayor tasa de violencia, incidencia de delitos, cierre de negocios y falta de empleos.

La primera medida que tomaron los empresarios en aquel momento fue contratar un consultor extranjero para que realizara un estudio que produjera información relevante para la toma de decisiones. El consultor Richard Bolín (del despacho de Arthur D. Little), en

abril de 1972, luego de algunos meses en Chihuahua y con el acopio de la poca información existente, realizó un esfuerzo de análisis de veinte años atrás en el estado y proyectó los veinte años a futuro. El estudio reveló (DESEC, 1998: 18–19) que se habían generado 13 mil empleos en promedio por año; que de acuerdo con el censo de 1970 y las proyecciones de la gente económicamente activa de la próxima veintena, los empresarios tendrían que crear al menos unos veinticinco mil empleos al año. Bolín planteó algunos posibles escenarios futuros y recomendó tres posibles caminos para generar los empleos: establecer industrias de exportación; desarrollar el turismo en la Sierra de Chihuahua, e impulsar la industria maquiladora (Guerra, 1994; Casas, en Comunicación personal, 2010).

La propuesta del turismo no fue atractiva para los empresarios, pues la zona serrana tenía y tiene muy mala infraestructura en vías de comunicación. La industria exportadora tampoco fue atractiva, pues se valoró la incursión desde el costo–beneficio. Los empresarios reconocieron que en ese momento no tenían dinero suficiente para apostar por la industria exportadora. Finalmente, la industria maquiladora ligera ya trabajaba en la entidad (véase tabla 3.2) y fue la opción más atractiva en su momento, el reporte decía que se necesitaba una inversión de solo veinticinco mil pesos por empleo (DESEC, 1998; Casas, en Comunicación personal, 2010).

Lo que sucedió, en palabras del Licenciado Casas, director de DESEC, fue que, luego de la asesoría de Bolín, los empresarios de la capital del estado optaron por un plan para la atracción de inversiones. Lograron conjuntar un fondo para la promoción de esta iniciativa, y buscaron apoyo en otros organismos y lugares. Bolín consideró que era necesario un fondo de 10 millones de pesos para iniciar un programa de atracción de inversiones al estado. Este grupo de varones chihuahuenses optaron por la atracción de inversión y de alguna manera renunciaron a la inversión de capitales propios para incentivar el desarrollo de la capital, pensando que si el capital económico llegaba a Chihuahua del extranjero sería mejor que invertir dinero propio. Los empresarios se dieron a la tarea de cooperar para esta inversión inicial y lograron recaudar un millón de pesos entre todos los interesados y la solidaridad de ganaderos, banqueros, industriales y comerciantes.

[...] entonces la iniciativa privada dijo “bueno, nosotros ponemos un millón de dólares para el proyecto”. Luego que fueron con el Gobierno del Estado, en aquel entonces Manuel Bernardo Aguirre era el gobernador (1974-1980), le pidieron otro millón, lo convencieron, dijo: “bueno yo le pongo otro millón si el Gobierno Federal le pone un millón”. El grupo de empresarios fueron a ver al presidente Echeverría, le platican todo lo que querían hacer y entonces el presidente Echeverría, les compró el proyecto y les aportó un millón de dólares, entonces con tres millones de dólares en la bolsa se dedicaron a ir al extranjero y tocar puertas y decirles: “aquí está Chihuahua, Chihuahua es un buen Estado porque tiene este potencial, estas fortalezas en base a todo lo que habían sacado del estudio aquel que les hizo la consultoría extranjera” (Casas, en Comunicación personal, 2010).

En este momento, y con tres millones de dólares, comenzó el esfuerzo por atraer inversiones a Chihuahua en distintos países. Se hicieron viajes, se habló con empresarios, industrias y corporaciones globales, se mostraron las ventajas de invertir en el estado y se lograron acuerdos importantes para pensar en este estado mexicano como un lugar propicio para el desarrollo de la industria maquiladora ligera. El resultado de las negociaciones de cinco años se cristalizó cuando llegó a Chihuahua la primera empresa maquiladora ligera.

Total, después de cinco años se viene la primera empresa que si mal no recuerdo fue Honeywell. Viene la primera empresa, ésta se instala en Chihuahua, todavía no teníamos parques industriales, ni nada, se instala y a partir de eso dicen: “¿Bueno qué sigue? ¿Cuál es el siguiente paso? Pues es crear los parques industriales donde se vengán estas empresas a instalarse en un adecuado espacio y todas las estructuras”. Y bien, se crea el primer parque industrial que es el parque de las Américas y a raíz de ahí, pues ya con la primera planta aquí, empieza a generarse un círculo virtuoso en el cual las empresas vienen, visitan esta planta, observan que les ha ido bien, que la mano de obra es muy buena, en aquel entonces con muy bajo costo, entonces les conviene, empiezan a ver el beneficio de venir aquí a Chihuahua y empieza a crecer (Casas, en Comunicación personal, 2010).

El objetivo siguiente fue poner la infraestructura de parques industriales. El parque industrial Las Américas es el primero en su tipo. La planta recién llegada como ejemplo de éxito sirvió a los empresarios para vender al estado en dos vertientes: la mano de obra

barata y la situación privilegiada del estado, a pocos kilómetros de la frontera, con una ciudad pequeña, con un mercado laboral de reciente creación, incentivos fiscales y facilidades para que la maquila trabajara sin contratiempos en el arranque de las actividades.

Ruiz Durán afirma que:

La experiencia de Chihuahua es relevante puesto que muestra cómo la dinámica empresarial del estado impulsó un esfuerzo por generar un crecimiento industrial más homogéneo en su interior, de forma que no abarcara solo la zona fronteriza sino que se pudiera replicar a través de una política de aglomeraciones industriales en el centro de su territorio (2000: 3).

No fue la sinergia de la maquila juarense lo que hizo de la capital un lugar para invertir sino esfuerzos propios de un proyecto local, “capitales vaqueros”, afirma Ruiz Durán. De manera general, sin embargo, se explica el fenómeno maquilero en la capital como resultado natural de la expansión del sector a otras entidades; éste es solo uno más de una serie de malentendidos que se dan en la historia del estado, en donde de manera general se entiende que Chihuahua es lo que sucede en Ciudad Juárez. De hecho, mucha gente ignora la pugna entre empresarios de Chihuahua y Ciudad Juárez, por ejemplo.

Desde la creación del DESEC, afirma Terrazas (en comunicación personal, 2010), gran parte del impulso de los empresarios fue el desarrollo de infraestructura. Agua, electricidad y vías de comunicación fueron prioritarias desde los setenta. El ex funcionario señala que una cosa es la infraestructura para el mantenimiento de las casas habitación, y otra es la de tipo industrial o comercial, ambas deficientes a lo largo de la historia del estado y la ciudad, pues los mayores consumos de energía, agua o comunicaciones son de la industria de la transformación; eso implica instalaciones adecuadas que presten un servicio determinado para poder garantizar el abasto de servicios de todo tipo.

Por ejemplo, el abasto de agua es un problema. Se habla de sequías prolongadas por años, que deprimen no solo a las actividades agrícolas y ganaderas, sino que el desarrollo de las poblaciones se estanca. Es muy evidente que los empresarios estuvieron siempre preocupados por el desarrollo de la infraestructura en todos los niveles; sin embargo, ésta

sigue siendo deficiente hasta hoy, en todos los rubros y en todos los niveles. Un entrevistado anónimo (en su calidad de funcionario público en funciones, en el momento de la entrevista), afirmó que ninguna autoridad va a reconocer que la ciudad tiene casi 40% de la zona urbana sin pavimentar y que el dato oficial reporta cuando mucho 30%, no más. El abasto de agua se raciona y segmenta por zonas desde hace muchos años, y existen colonias sin abasto de agua permanente en toda la ciudad.

Estas condiciones necesitaron de la coordinación de los tres niveles de gobierno en la administración del gobernador Francisco Barrio (1992–1998), determinante para que el impulso de Chihuahua fuera de pujanza. Desde la administración federal, los esfuerzos fueron todos al mismo objetivo: la cristalización del proyecto Chihuahua Siglo XXI. La creación de empleos bien remunerados fue uno de los objetivos; estos empleos darían a las familias una mejor calidad de vida, y se requería invertir en el estado. Para la inversión, era necesario capital propio o ajeno, en este caso, lo que se propuso fue que fuera capital extranjero y no necesariamente nacional, y la oferta de una variedad de recursos que se pudieran explotar, de manera equilibrada. El plan sin lugar a duda era ambicioso, con un objetivo centrado en la mejora de la calidad de vida de todos. El principal problema fue que no se pensó más que en una sola estrategia, atraer inversiones para producir empleo y vivir mejor todos. Lo necesario era la infraestructura y la invitación de capitales dispuestos a invertir, el plan de desarrollo no contempló ningún proyecto a largo plazo. Muchos de los ex funcionarios entrevistados así lo reconocen, como Romero y Terrazas, en entrevistas realizadas para esta investigación. Por tanto, ninguna instancia de gobierno pensó en los alcances de dichas iniciativas, pues, como se ha relatado, los esfuerzos eran desesperados para estabilizar un lugar o un estado con un desarrollo estancado en la producción primaria en materia económica. Las escuelas, los planes de estudio y la oferta educativa fueron también parte de este mismo plan de desarrollo. A largo plazo, se debió elaborar un proyecto que incluyera un desarrollo armónico, que diera cuenta de un crecimiento medido y que garantizara las promesas que se realizaron en materia de infraestructura para la ciudad, la gente y la urbanización; el equipamiento en materia de salud, un segundo periodo de capacitación, cobertura en servicios básicos. Un plan que, entre muchas cosas, pudiera

prever el desarrollo de otras fuentes de empleo y el apoyo a los sectores que siempre fueron parte de desarrollo económico. Nadie lo pensó y nada se hizo.

El crecimiento de la ciudad se dio de una manera un tanto planeada, debido al impulso de la vocación de las industrias y la llegada de las empresas de capital extranjero que le dieron un sentido diferente al impulso de las empresas locales de capital local o nacional asentada en Chihuahua. Un plan de desarrollo que tuvo como impulsores a un grupo de empresarios y voluntad política de los principales actores de la época que creyeron en esta apuesta al futuro.

Además, como lo señalan autores como Gustavo Garza (2002), es en este momento que la vida mexicana tuvo uno de los impulsos grandes a la urbanización y al crecimiento de las principales ciudades del país. Entre estas capitales, Chihuahua.

El desarrollo económico maquilero vs. el clima de inseguridad en la administración de Francisco Barrio

Mientras que uno de los grandes logros de la administración del panista Francisco Barrio fue encabezar y apoyar el impulso a la maquila en la capital del estado, por otro lado, y casi de manera poco recordada por la población y los estudiosos del tema, la capital del estado sufría un clima de inseguridad y de problemas de los que el gobernador dio cuenta en las acciones contra la corrupción y la delincuencia. Al parecer, este problema continúa, pese a que los mercados de trabajo crecen.

Al remontarse al cuarto informe de gobierno de Chihuahua de Francisco Barrio (1992–1998), se hace clara referencia a acciones para el combate a la corrupción y penas severas para funcionarios que sean sorprendidos cometiendo actos ilícitos. El mismo documento hace alusión a reformas en los códigos de procedimientos penales para delitos como el robo de vehículos (94 delincuentes, reporta el informe que reincidían, pues se podía obtener libertad bajo fianza). El informe reconoce, además, el secuestro como un delito en aumento, homicidios y asaltos bancarios. Se atribuyen como causa de los índices de criminalidad a factores como el incremento de la población, problemas económicos, la pérdida de valores morales, el respeto a la vida y el derecho de otros (cuarto informe

Barrio: 27). En el informe se argumenta que ésta es la explicación de los fenómenos que aquejan a la población en la administración en turno, sin hacer clara referencia al tamaño del problema; de igual manera, las acciones se convierten en iniciativas que se implementan y operan por primera vez, con algunos planes de gobierno y acciones que trataron de palear estos problemas apenas señalados en el citado informe.

Sin embargo, cada vez más, la droga se empezó a vender a nivel nacional debido al incremento en el consumo mexicano y la gran producción de enervantes (Zeraoui, 2001). En el sexto informe del gobernador Barrio, se hizo una clara alusión a una figura que en adelante se convertiría en un personaje que se puede considerar como parte de la cultura de la impunidad y la corrupción. Se describió el contubernio entre jefes policiacos y la delincuencia organizada así:

El vicio de los llamados “madrinas”, sujetos que actuaban dentro de las filas de la Policía Judicial del Estado, sin ser parte formal de ella; que, en la práctica, operaban como policías, sin tener para ello un nombramiento. En consecuencia tampoco recibían un sueldo, por lo que la totalidad de sus ingresos forzosamente tenían un origen ilícito, que en el menor de los casos, era la extorsión del ciudadano común (Sexto Informe de Gobierno, Barrio, 1998: 25).

El gobernador Barrio enfrentó a la delincuencia con la profesionalización de los cuerpos policiacos, en los que invirtió recursos y una serie de programas que pretendían la capacitación de muy alto nivel de las fuerzas públicas: capacitación, selección, estímulos y sistemas de ascensos, elevación de salarios y prestaciones, compra de equipo y sistemas adecuados. En este sexto informe se rindieron cuentas de grupos especiales: el grupo antisequestros, que logró para ese año aprehender a 84 secuestradores, y el grupo Orión, que coordinados por la Procuraduría General de la República y las presidencias municipales de Juárez y Chihuahua, trabajaron en el combate de delitos federales —considerados solo como narcotráfico— y en los lugares de consumo conocidos como “picaderos”; el informe reportó el desmantelamiento de 946, de éstos 48% operaba en Chihuahua capital.

Un picadero es clara muestra de un consumo y tráfico elevado. Estos lugares pueden ser casas o cuartos distribuidos por la ciudad, en donde se compra y se consume droga. En general, la población tiene la idea de que la droga se vende en la calle, y que el intercambio trata de ser invisible o muy discreto. Los lugares de venta y consumo son justo una afrenta para la autoridad o, en todo caso, que es lo que la gente sospecha, es el contubernio el que explica su existencia y operación sin problemas. Un factor que incide en el clima de inseguridad y la impunidad, además, es que no existe una cultura en la gente para denunciarlos pues, dicho sea de paso, son lugares peligrosos, donde a menudo puede haber actos de violencia o muertos.

Como afirma Romero (Romero Ramos, en comunicación personal, 2011), un hecho que empañó la administración de Barrio fue sin duda la muerte de mujeres en la frontera. Reconoce el entonces secretario de gobierno de Chihuahua que al gobernador panista le tocó una especie de “luna de miel”, donde se podían modificar casi todos los rumbos que el estado tenía, y que fue poca en realidad la problemática con la que ambos funcionarios tuvieron que pelear, algunas situaciones por algunos puntos débiles en la administración, y en otros, por el desconocimiento real de algunas problemáticas que el territorio sí tenía. De esa época, se logró frenar el secuestro de empresarios, y de eso se da cuenta en casi todos los informes. Sin embargo, por las muertas de Juárez poco se hizo.

Desarrollo de la actividad económica después del gobernador Barrio

El plan del proyecto Chihuahua Siglo XXI propuso acciones que no se concretaron en su totalidad, y otros planes se desarrollaron poco. Al final de la administración de Barrio, las cosas cambiaron, pues la administración siguiente desconoció el trabajo y el apoyo que los empresarios le habían dado al proyecto. Esta administración fue la de Patricio Martínez, quien de acuerdo con la versión de Eduardo Romero, el nuevo gobernador de Chihuahua, de extracción priista, encargó a sus cercanos y funcionarios que “no dejaran piedra sobre piedra” de la administración barrista. Con este hecho coinciden todos los entrevistados, pues el gobernador priista se alejó del empresariado en el estado y olvidó los planes del Chihuahua Siglo XXI. Inclusive, se afirma que del Proyecto Chihuahua Now fueron

registrados los derechos y abandonados en un cajón, por órdenes de Patricio Martínez. El rubro “Desarrollo económico” desapareció en los informes de Martínez, cuando en los de Barrio habían ocupado los primeros temas. El proyecto no se siguió impulsando en la administración priista como se había venido haciendo en la panista.

La Secretaría de Desarrollo Económico impulsaba con recursos a pequeños empresarios —los funcionarios que han ocupado el cargo suponen que el pequeño empresario está desorganizado y que la falta del éxito de este sector empresarial se debe a la poca organización—. A los empresarios en Chihuahua se les apoya con dinero, sin mayor pretensión que la prestación para mejoras; el apoyo no es un préstamo y la inyección de recursos nunca ha sido cuestionado por ninguna autoridad. Como resultado, los pequeños empresarios consumen los recursos sin cambio o mejoras consistentes, sin evolución y sin proyectos de crecimiento. Sigue, como lo fue entonces, siendo un sector muy endeble, golpeado por diversos impactos y, por tanto, poco desarrollado. Las empresas grandes en el estado son corporaciones de capital extranjero y los pequeños empresarios son un sector de la población que poco puede desarrollar sus negocios, pues tienen poco y errático crecimiento. El empresario mediano trabaja con muchas dificultades y los negocios que hace tienen en todo caso áreas de impacto solo estatales.

Lamentablemente todo se truncó, cuando cambió el gobierno nos metieron cuchillo [habla de la administración siguiente del Lic. Patricio Martínez] y se acabó todo, allá en el 98, cambió el gobierno y el siguiente gobernador dijo: “Yo no quiero saber nada del Chihuahua Siglo XXI” y lo guardó en un cajón (Terrazas, en comunicación personal, 2010).

Terrazas afirma que en la administración de Reyes Baeza fueron tomadas en cuenta algunas cosas del proyecto inicial. El empresario reconoce, además, que no necesariamente todo fue culpa del gobierno, culpa a los empresarios por no exigir: “queremos que el gobierno haga. Bueno, si queremos que el gobierno haga, debemos ir con el gobernador y exigir, algunas veces tenemos miedo” (Terrazas, en comunicación personal, 2010).

Se vivió una etapa donde el empresariado no vio continuidad en los proyectos de desarrollo, pero se forjó una cultura del empleo asalariado, de tal forma que se realizaron

esfuerzos grandes en materia educativa para que la mano de obra calificada se formara en Chihuahua (véase tabla 3.3). Además, la cultura asalariada le dio impulso al mercado de trabajo de las mujeres en el estado, con su incorporación a la población económicamente activa (PEA) de manera sostenida desde 1980. De acuerdo con los datos que se presentan en la tabla, es esta época en donde aumenta la actividad laboral femenina y se disminuye la proporción de la actividad económica masculina.

Tabla 3.3 Población económicamente activa por sexo en el estado de Chihuahua 1980–2011

PEA TOTAL Y POR GÉNERO DE 1980 A 2011						
	TOTAL		Hombres		Mujeres	
AÑO	PEA	%	PEA	%	PEA	%
1980	664, 707	100	484, 112	72.8	180, 595	27.2
1990	797, 051	100	591, 499	74.2	205, 552	25.8
2000	1, 260, 200	100	828, 304	65.7	431, 896	34.3
2011	1, 327, 728	100	882, 939	66.5	444, 789	33.5

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI (1980, 1990, 2000 y 2011).

De acuerdo con Adrián Sotelo Valencia (1995), en México el desarrollo del capitalismo desplegó una estrategia de industrialización sobre lo que se conoce como política de sustitución de importaciones, que tuvo como objetivo convertir la actividad industrial en el eje del desarrollo económico y la acumulación del capital; sin embargo, afirma el autor, a partir de los años sesenta, esta estrategia experimentó dificultades, originadas por una demanda efectiva pobre del mercado, la importación de tecnologías y la difícil oportunidad de exportar. Todo esto tuvo como consecuencia un estrangulamiento del proceso de reproducción capitalista en los cincuenta. Esta condición en los ochenta se caracterizó por un capitalismo dependiente antiexportador, que impulsó al estado y le ofreció la inversión de capitales para arrancar procesos de manufactura de manera importante.

En los setenta, y debido a las condiciones que se presentaron ante el proyecto de sustitución de importaciones, se realizó una sustitución de este “modelo” por el de una estrategia de desarrollo centrado en las exportaciones manufactureras, que no implicaba un reemplazo de la importancia de la economía primario-exportadora, ni el inicio de una reestructuración de la economía, la cual se pospuso ante el aumento del nivel de precios del petróleo y la explotación de grandes yacimientos; a esta etapa se le conoce como el *boom* petrolero de 1978 a 1981 (Sotelo, 1995), que postergó la crisis estructural que se presentó en 1982, en el ámbito financiero y en el endeudamiento externo. Esta crisis se incrementó por la caída en los precios del petróleo justo en los primeros años de la década de los ochenta, lo que provocó un momento de coyuntura en la historia económica del país, que hasta el momento no termina su consolidación.

Las crisis económicas mundiales afectan al sector maquilero en Ciudad Juárez y en Chihuahua, luego de las crisis (sobre todo la de 2008–2009) y de la retracción de las inversiones extranjeras, la cantidad de maquilas disminuyó de manera considerable. En la capital esta condición hizo más grave la situación, pues prácticamente la ciudad vivía de los servicios prestados a las empresas maquileras y sus empleados. Resulta paradójico, pues Chihuahua tuvo gran cantidad de empresas y empleos que la colocaron en la cima de las estadísticas. La aparente bonanza produjo una masa asalariada alta, desarrolló rápidamente infraestructura básica (sobre todo habitacional) y sin pensar en sus efectos, sin medirlos, pero sí planeados, al menos en los documentos de desarrollo económico de la época del gobernador Barrio, pues los flujos migratorios de mano de obra vinieron al estado respondiendo solo a la demanda del empleo maquilero. Algunos otros ciudadanos, sobre todo locales o migrantes de años en el estado, desarrollaron pujantemente el sector servicios. Los oficios y profesiones tuvieron su más alto desarrollo. Pero un día, los flujos de los mercados globales —estos que tanto beneficiaron el desarrollo— terminaron con esta “ilusión nebulosa”.

María Lucero Jiménez Guzmán (2009) afirma que, independientemente de las crisis por las que los países y las economías han atravesado desde 1997, el mundo no había estado tan angustiado por lo que pueda suceder y por vez primera el modelo norteamericano cuestionó su funcionamiento. Sin embargo, se cree que además de las crisis

económicas, se da lo que algunos autores llaman precarización laboral; esta condición ha hecho evidente una precarización sin límites. En el estado, el empleo tuvo una precarización que fue negociada, si no de manera transparente, aceptada por la condición del desempleo. Esta condición se vive hoy todavía para algunos: trabajar en lo que sea, sin importar el pago, es mejor que no trabajar. De manera alarmante, el empleo maquilero disminuyó y el existente se precarizó. La serie histórica del desempleo da claras muestras de ello. Aunque la tasa de ocupación sea el dato más relevante, y parece que Chihuahua tiene poca variación en ésta, es difícil dar cuenta de que si bien los empleados que tienen seguridad social son casi los mismos en cantidad, ganan menos.

Tabla 3.4 Desempleo en Chihuahua

Periodo	Tasa de desocupación (%)
2000	2
2001	2.7
2002	3.7
2003	3.5
2004	2.6
2005	2.5
2006	2.9
2007	3.3
2008 ^p	4.9
2009	8.4
2010	7.2
2011	
I	7.6
II	6.3

Fuente: INEGI (2011).

Como se puede observar, en el estado el desempleo medido por el INEGI se incrementa porcentualmente con los años. Resalta el incremento entre 2007 y 2008, en donde las tasa de desocupación se incrementó 1.6 puntos. Entre 2008 y 2009, el incremento fue mayor

(3.5 puntos), lo que representa el doble del incremento del periodo anterior. En diez años, el incremento es de cinco puntos. Resulta entonces digno de resaltar que ante el aumento de la desocupación, no surgieron problemas sociales graves que fueran explicados por la falta de fuentes de empleo o de precarización laboral, como se dan ahora, cuando se atribuyen una seria de problemas sociales y violentos a la falta de empleo en la población de alguna ciudad en el país, donde ocurren problemas graves de violencia y muerte por delincuencia.

En Chihuahua, cuando el empleo era pleno, de acuerdo con los datos oficiales, el indicador más importante fue la incursión de las mujeres no solo al sector maquilero, sino al empleo mismo, pero ni en número, ni en remuneración, las condiciones de las mujeres en Chihuahua han sido similares a las de los varones. Si para alguien el empleo fue precario, lo fue para ellas. El INEGI señala que:

El término precario hace referencia a inseguridad, inestabilidad e insuficiencia, entre otros aspectos. Es en este sentido que en el terreno del empleo, lo precario alude a diversas situaciones ocupacionales que se relacionan estrechamente unas con otras; de esta manera la definición de empleo precario que se propone parte de concebirlo como una situación de inseguridad, inestabilidad e insuficiencia. En este contexto y con base en variables básicas como son: prestaciones sociales, contrato de trabajo, ingreso y horas trabajadas se elaboró un marco de referencia para delimitar un empleo precario (2000: 99).

De 1991 a 1996, la participación de la mujer no era tan importante, 31 y 34% respectivamente, pero en Chihuahua los datos sí revelan nuevos mercados de trabajo con igual número de plazas para varones y mujeres. Sin embargo, los empleos dispuestos en la maquila son de bajo o casi nula calificación. El rango más amplio de mujeres en el empleo en 1996 era de veinte a 39 años. La escolaridad en varones y mujeres tampoco es alta. Chihuahua ocupa el primer lugar en porcentaje de mujeres empleadas como trabajadoras industriales, en este quinquenio.

De acuerdo con el INEGI:

En el quinquenio 1991–1996, el sector primario muestra un decremento significativo en el porcentaje de mano de obra ocupada, ya que pasó de 27% a 22.6%; siendo mayor el

descenso en la fuerza de trabajo masculina, la cual de 34% disminuyó a 28.5%, mientras que la de las mujeres se redujo únicamente de 10.9% a 10.4% durante el periodo.

Independientemente del decremento, el sector secundario a nivel estatal ocupa el segundo lugar en personal ocupado en un sector que: comprende actividades económicas de explotación de los recursos no renovables del subsuelo, la producción de bienes manufacturados, la generación y distribución de electricidad, la distribución de agua y la construcción. Este sector es clave en el desarrollo económico de un país, ya que produce los bienes de capital, provee de insumos al resto de los sectores y proporciona los bienes manufacturados requeridos para la producción y la prestación de servicios (2000: 35).

Se produjo en esta época un tipo particular de trabajador, pues en su mayoría eran empleados asalariados, en su mayoría varones, con escolaridad baja, para un sector de mucha pujanza. Esto sucedió solo en el sector industrial, dado que en sectores como el primario, terciario y otros, como profesionales y trabajadores por su cuenta, las cifras no fueron buenas. Es interesante ver los datos, pues parece que la “aparente bonanza” y empleo pleno era en realidad un sector importante y naciente, que sí generó un mercado laboral importante. En este tiempo, la mayoría de los números de los empleados industriales estaban en Ciudad Juárez y el resto en Chihuahua; los menos, en otras ciudades. En su mayoría, estos empleados trabajaban 35 horas o más (el promedio es de 43.3 horas por semana). Se habla de jornadas de trabajo de semana de tiempo completo o más. El dato refleja una realidad aún más compleja. El bienestar y las cifras que en su momento gobernadores y alcaldes presumieron, se debieron a la pujanza de un sector, que creció y que aparentemente benefició a toda la sociedad, pero en realidad no fue así. Ciudades y ciudadanos se volcaron a ver solo la naciente época de bonanza maquilera que los flujos globales trajeron y que lentamente desaparecieron, a lo largo del tiempo y de los embates de las crisis mundiales o nacionales. La mayoría de estos empleados asalariados percibían desde entonces entre tres y cinco salarios mínimos como sueldo promedio.

El sexto factor: el narcotráfico de frontera y la violencia

Siguiendo con la explicación de Sariego (1998), quien establece cinco factores de cambio en la región del desierto, se puede agregar un sexto, el cual se considera que hizo que las condiciones de la región cambiaran de manera vertiginosa en los últimos tiempos. La presente investigación agregará al tratamiento de la zona del desierto y la capital del estado de Chihuahua, un clima de inseguridad y violencia que ha crecido en los últimos años.

De acuerdo con la Procuraduría General de la República (PGR), del 1 de diciembre de 2000 al 31 de julio de 2006, se detuvo en todo el país a un total de 74,715 personas en las acciones de combate contra el narcotráfico y la delincuencia organizada. “15 identificados como líderes, 53 financieros, 73 lugartenientes, 388 sicarios, 190 funcionarios involucrados y 73,995 colaboradores y distribuidores al menudo” (PGR, 2006: 14), todos ellos involucrados con siete organizaciones criminales. En este documento destacan los datos de detenciones del cártel liderado por Amado Carrillo Fuentes, a quien se le atribuye zona de influencia en el estado de Chihuahua. De esta organización, la PGR detuvo a 18,133 personas —es la que más detenidos tiene—; destaca por el número, la cantidad de narcomenudistas que son detenidos en todo el país y en el estado, miembros de esta organización.

Resulta difícil entender que un estado y varias de sus ciudades se vean envueltos en un clima de violencia e inseguridad de la noche a la mañana. Tratando de encontrar una explicación y con fines de análisis, se buscó información (mapas, relatos históricos, investigación académica, de la industria o de alguna entidad del gobierno), sin poder encontrar documentación o reportes públicos en materia de inseguridad, ni de las condiciones que privan en este Chihuahua, excepto por los trabajos de medición del Instituto Ciudadano de Estudios sobre Seguridad Pública, en donde las mediciones comienzan en 2002 y el estado destaca entre los primeros diez estados con mayores índices de violencia, de acuerdo con las encuestas realizadas por esta organización.

Los focos de atención comenzaron cuando se dio el operativo conjunto Chihuahua, una estrategia que reconoció el problema de violencia e inseguridad y del cual dan cuenta los informes de la Secretaría de la Defensa Nacional de la presente administración federal.

Hoy los documentos que trabajan la situación actual en Chihuahua dan cuenta de sus “problemas” como un fenómeno reciente, en casi todos los documentos del Gobierno Federal, la Secretaría de la Defensa Nacional, la de Seguridad Pública y Desarrollo Social, por mencionar algunas. Dependencias como la Secretaría de Seguridad Pública reconocen algunos hechos delictivos con carácter histórico, pero se puede considerar que no existe una documentación que respalde estos hechos. Lo mismo sucede con informes de autoridades locales y estatales.

La convulsión de Chihuahua en los últimos años y el incremento de los problemas de delincuencia

¿Cuál es el origen de la problemática en Chihuahua? Hace años que en México florecieron cuatro cárteles de la droga. La actividad de estas organizaciones se concentró en la frontera. Desde entonces surgió el nombre de Amado Carrillo Fuentes, líder del Cártel de Juárez, el más poderoso de los cuatro que operaban en México (Robles, 2010). Además de éste, surgieron el de Tijuana, el del Golfo y el de Sinaloa, dirigidos por los hermanos Arellano Félix, Juan García Abrego y Joaquín “El Chapo” Guzmán, respectivamente. Estos cuatro grupos eran los encargados de transportar la droga a Estados Unidos, y luego fueron productores de metanfetaminas y heroína.

El Cártel de Juárez tuvo su origen en 1940, cuando un grupo de personas se organizó para realizar actividades de trasiego y tráfico de drogas a Estados Unidos (Miro, 2003). Las actividades del grupo no se limitaban a la ciudad fronteriza, operaban también en Sinaloa y Durango. A partir de 1984, la conformación de los grupos se reorganizó en el país, y el de Juárez es un grupo que bajo el mando de la segunda generación se convirtió en el más poderoso e influyente, como lo es hasta ahora (Rivelois, 2000).

La frontera y el paso de droga se constituyen como las principales actividades para el trabajo de estos grupos, que incluso deben su nombre a su área de influencia. Ciudad Juárez se convierte en un territorio lleno de enfrentamientos, de grupos delictivos y policíacos; los primeros, tratan de tomar la plaza para construir operaciones desde él y los segundos de combatir los ilícitos de estos grupos.

Se debe entender que el narcotráfico tiene dos tipos de operaciones. Una tiene que ver con el paso de droga de México a Estados Unidos, motivo principal de los grupos y su razón de ser, cuyo origen se remonta a 1923, cuando el “presidente Álvaro Obregón prohibió la importación de cualquier narcótico y creó una base aérea en Ciudad Juárez para detener el contrabando de licor a lo largo de la frontera con Estados Unidos” (Contreras, 2010: 8). El otro tipo, que coloquialmente se conocen como trabajar “la plaza”, desde hace algún tiempo se entiende como la venta de drogas al menudeo o narcomenudeo. Este último es el que se considera como una actividad en constante crecimiento.

El Cártel de Juárez se constituye como el grupo que opera la plaza. Ahora se tiene la presencia de grupos que si bien no comercializan como el de Juárez, sí tienen su centro de operaciones en la frontera. Existen grupos rivales que se disputan la plaza y el narcomenudeo de la zona; el ejemplo más claro es el grupo denominado “La Línea”. Este grupo se dedica, en Ciudad Juárez —centro de sus operaciones— y en el estado, al tráfico de drogas, secuestros, ejecuciones y actividades delictivas (colocar narcopintas, coches bomba, para asustar a la gente o a los policías). Por eso se considera un brazo armado del Cártel de Juárez, de acuerdo con la declaración del líder operador de grupo Jesús Armando Acosta Guerrero, capturado recientemente. El presunto líder de La Línea, José Antonio Acosta Hernández, en entrevista ante las autoridades federales afirmó que: “el grupo tiene como principal objetivo repeler las acciones de las autoridades cuando capturan a uno de sus miembros, atacar al grupo contrario, los integrantes del cártel de Sinaloa, y vigilar que el narcomenudeo se lleve a cabo en las principales ciudades” (El Universal, 2011). Acosta Hernández afirmó que, en la frontera, el Ejército en la calle inhibe la venta en la vía pública.

Un error común supone generalizar y suponer que lo que sucede en Ciudad Juárez —la ciudad con los mayores índices de criminalidad, con la mayor tasa de homicidios, con el mayor número de ejecutados y el más alto índice de feminicidios— es el reflejo de las condiciones generales del estado de Chihuahua. El huracán mediático no distingue, no sabe, no conoce, que para muchos aspectos de la vida económica, política y social del estado la capital tiene ritmos y circunstancias diferentes, no por fuerza mejores, pero incomparables en magnitud, cantidad u origen con los problemas que se enfrentan en la frontera. Sin

embargo, los reflectores se encuentran colocados desde hace muchos años en Juárez, se ve reflejado en notas periodísticas, textos académicos, noticias televisivas nacionales e internacionales, y organizaciones de la sociedad civil que apoyan a los grupos juarenses en el mundo.

La administración federal y los mercados del narcotráfico

En la administración de Vicente Fox (2000–2006), afirma Zeroui (2009), los estados panistas de Morelos, Baja California y Jalisco fueron los de mayor penetración delictiva, además de Chihuahua y Sinaloa. En otros casos se realizaron operativos, como en Michoacán y Nuevo León. Zeroui afirma que, extrañamente, los operativos se hicieron en dos estados gobernados por partidos que no son de Acción Nacional. De la misma manera, ciertos municipios, como Mexicali y Tijuana (en Baja California), Chihuahua, Casas Grandes y Ojinaga (en Chihuahua), Pueblo Nuevo (en Durango); Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan (en Jalisco) y Cuernavaca (en Morelos), son conocidos por su alto nivel de violencia y la fuerte penetración del narcotráfico en las estructuras políticas locales desde hace algunos años. Estos municipios reportaron índices delictivos altos desde el sexenio zedillista (1994–2000) y en el periodo de Vicente Fox (2000–2006), casi en la misma medida.

En el estado de Chihuahua, en 2007, se presentó una serie de hechos que derivaron en un operativo a nivel nacional: la investigación forense más grande de la historia de este país, el 4 de diciembre de 2007, identificó a más o menos cuatro mil esqueletos humanos que fueron sepultados en una fosa común, resultado de narcoejecuciones. Diez días después, Notimex informaba que “como ningún otro caso en México, Ciudad Juárez acumula más de 300 recomendaciones de organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales, dio a conocer el Instituto Nacional de las Mujeres” (Televisa online, 2007). El funcionario Pablo Navarrete González, director de Asuntos jurídicos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), declaró que en catorce días del año 2007 se habían cometido veintisiete asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, cifra alarmante. El 21 de ese mismo mes, ejecutaron al coordinador operativo de la Secretaría de Seguridad Pública

Municipal (SSPM), Francisco Ledesma Salazar. Al mismo tiempo, se incrementó la ola de ejecuciones y muertes en la ciudad fronteriza, no solo de mujeres. La situación era preocupante, sobre todo por la cantidad de muertos que comenzaron a aparecer por toda la ciudad en la frontera (Televisa online, 2007). En el mismo sentido, se dieron no solo hechos delictivos violentos relacionados con el narcotráfico, además se incrementó en la ciudad capital el robo a casa habitación, el robo de autos y el robo a transeúntes con violencia. Grupos de varones conocidos como “sicarios” fueron las células dedicadas a este tipo de delitos. Las ciudades más importantes del estado incrementaron de manera acelerada los índices de violencia.

El operativo conjunto Chihuahua

Calderón resolvió hacer de la lucha contra el narco y la inseguridad, una bandera que encabezara no solo el discurso, sino que orientara las acciones en materia de seguridad nacional; por tanto, sacó a las fuerzas armadas de sus cuarteles, lanzó un gran número de operativos conjuntos del Ejército, marina y Policía Federal, y le declaró la guerra al crimen organizado. Sus más feroces críticos lo han acusado de grandes desaciertos, pero el tema central se encuentra en la salida de las fuerzas militares a las calles.

Los resultados de la administración federal actual han sido pobres, al menos así lo demuestran los informes de las principales corporaciones involucradas en el tema de la seguridad en el país. Por ejemplo, el primer informe de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) no reporta ni acciones ni operativos en Chihuahua. En el primer Informe de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), se establece la nueva estrategia nacional de prevención del delito y del combate a la delincuencia. El 22 de enero de 2007, en la vigésima primera sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública, se lograron acuerdos para acciones que luego se cristalizaron, entre ellas: el combate al narcomenudeo y operativos conjuntos (SSP, 2007), entre otras. Asimismo, se apoyó fuertemente la capacitación. El documento señala que se envía un estudio sobre las comunidades que “tienen el más alto índice de criminalidad, así como el despliegue necesario para sumar esfuerzos orientados a proporcionar seguridad” (SSP, 2007: 13); literalmente, el informe

habla de seguridad en cajeros automáticos y trasportes públicos. La cantidad de aportaciones en dinero, especie y efectivos de las fuerzas federales y estatales, en los estados, se dieron a las entidades más afectadas por la delincuencia, en orden de importancia: Baja California, Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Chiapas, Campeche y Tabasco. En ese orden recibieron recursos estatales y federales.

Incluso, se habla de un operativo conjunto en este informe: Operativo Sierra Madre (Chihuahua, Durango y Sinaloa). El documento señala que a esta región se le conoce como el Triángulo Dorado, por las extensiones de sembradíos de marihuana. El operativo reporta la ubicación de puntos de control carretero y la captura de importantes miembros de los cárteles de Sinaloa y Juárez (SSP, 2007).

En 2008 y 2009 la violencia estatal creció de manera tal que Chihuahua se consideró como el estado más violento del país; hoy se sigue considerando como uno de los más peligrosos, sobre todo por sus índices, que se consideran alarmantes.

En el segundo informe de la SEDENA (2008), se advierte ya la implementación de bases de operaciones mixtas, donde Chihuahua ya formaba parte de esta estrategia, argumentando según la Secretaría, altos índices delictivos como el principal motivo para su instalación. En este mismo informe se declaran acciones de lucha contra la delincuencia y capturas de personas en Parral y Meoqui. El Ejército reportó detenciones de miembros de la organización de Carrillo Fuentes.

La Secretaría de Seguridad Pública, en este segundo informe, dio cuentas del presupuesto aprobado por la Cámara de Diputados del subsidio destinado a las policías municipales. Para Chihuahua, el programa de infraestructura de este subsidio le permitió tener al estado recursos por un total de 33'774,654 pesos, para la construcción del centro de emergencia y respuesta inmediata C-4, y la Academia de Policía, a la que le correspondieron 28'722,650 pesos. De los casi 55 millones de pesos, el estado recibió una de las cantidades presupuestales más altas, solo seguido por Nuevo León, al que se le asignaron 16,600 millones de pesos.

En marzo de 2008 concluyó el Operativo Sierra Madre, para dar paso al Operativo Conjunto Chihuahua; la SSP afirmó que se había hecho necesario pues existían disputas

locales de los cárteles de Juárez y Sinaloa. Del nuevo operativo se reportaron decomisos de marihuana en ese año y en ese periodo.

En el tercer informe de la SEDENA (2009) se afirmó que se habían diseñado operaciones de alto impacto para minar la base económica del narcotráfico, y se había impedido la cosecha con la fumigación de plantíos. En otras acciones, el Ejército mexicano desarrolló estrategias que trataban de inhibir el comercio en áreas suburbanas y urbanas; el objetivo era el aseguramiento de instalaciones, automóviles, armamento y recursos. El informe señala que:

Las bases de operaciones mixtas son dispositivos interinstitucionales que tienen como finalidad acotar los índices delictivos en las áreas donde se registra de manera sobresaliente esta problemática; la activación de estos dispositivos, obedece a los acuerdos alcanzados en las reuniones de coordinación entre ambas autoridades, previo análisis y planeación del fenómeno delictivo en cada entidad (SEDENA, 2009: 115).

Además, el Ejército Mexicano reportó actividades de detección de plantíos, tema que no volvió a ser relevante. En este sentido, la SEDENA reportó el uso de tecnología de punta, pues señaló en su informe que, mediante actividades de fotointerpretación de imágenes satelitales (etapa experimental), se había logrado la ubicación de plantíos ilícitos; como resultado de estas acciones, se encontraron plantíos de marihuana en los estados de Sinaloa, Chihuahua, Durango y Guerrero. Se logró detectar los siguientes plantíos: en Sinaloa, 105; en Chihuahua, 37, y Guerrero, 49, confirmados por labores de inteligencia y vigilancia. Si se trata de darle una explicación a las acciones de los militares, se verá que la estrategia se desarrolló en los setenta, cuando la operación Cóndor intentaba reprimir a los productores de droga (Rivelois, 2000).

El Operativo Conjunto Chihuahua fue una iniciativa que se oficializó en marzo de 2008; en su momento, fue anunciada su puesta en operación por el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño. El objetivo de este operativo fue combatir el crimen organizado y la delincuencia en el estado. Este anuncio se llevó a cabo en la misma Ciudad Juárez, donde la violencia fue centralizada por la delincuencia en Juárez y se cometieron

una gran cantidad de delitos. La capital del estado sufrió de una escalada de violencia menor en cantidad, pero proporcional a la cantidad de habitantes. Aunque el operativo se centralizó en Ciudad Juárez, la capital tuvo y tiene una serie de fenómenos violentos similares, pero sin la espectacularidad mediática ni la cantidad de aquella ciudad en la frontera. Por tanto, el operativo se puso en marcha de igual manera y en proporción en Chihuahua capital y en las principales ciudades del estado.

Cuando el operativo surgió en Chihuahua, se logró un esfuerzo singular. Para su implementación se reunieron el gabinete de Seguridad Pública Federal, los titulares de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), Guillermo Galván, y la Procuraduría General de la República, Eduardo Medina Mora, además del coordinador del área antidrogas de la Secretaría de Seguridad Pública Federal, Ramón Eduardo Pequeño García. En ese entonces, el secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño (2008) anunció que el operativo estaría integrado por 2,500 efectivos federales y:

Explicó que dos mil 26 militares, 425 agentes federales y ministerios públicos del fuero federal se integrarán a este programa de combate a la delincuencia en Chihuahua, además del enlace con la plataforma del C-4 en la capital del país. Indicó que otra fase del programa, que coordinará el comandante de la Quinta Zona Militar, Jesús Espitia Hernández, será la depuración de los cuerpos policiacos que pudieran estar infiltrados con el crimen organizado. Mencionó que además, reforzarán las guarniciones militares en la comunidad "Puerto Palomas" e instalarán 16 bases militares conjuntas con la Policía Federal y la PGR.

A su vez, el fiscal federal, Eduardo Medina Mora, reconoció que la delincuencia organizada ha roto los parámetros, incrementando el índice delictivo no sólo en Chihuahua, sino en todo el país. Señaló que en este operativo participarán por parte de la PGR 63 ministerios públicos y ocho de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (SIEDO), así como 23 peritos y un fiscal (Televisa Online, 2008).

El operativo fue fácil de entender para la población del estado. Consistió en un patrullaje constante de unidades con personal de las dependencias que lo conformaban: la Policía Municipal, el Ejército mexicano y la Policía Federal. En palabras de los elementos de

Seguridad Pública de Chihuahua (en entrevista con los mandos medios de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal, SSPM, 2012), los operativos si bien no dieron muchos resultados inmediatos, sí inhibieron las actividades delictivas, pues la delincuencia deprimió sus actividades, con lo que bajó la percepción de que el clima de inseguridad era incontrolable. En el estado, mucha gente apoyó el operativo y aceptó la salida del Ejército a las calles y la coordinación de los cuerpos policiacos. Los grupos de inteligencia municipal afirmaron que el narcomenudeo había tenido un comportamiento diferente en las calles, aunque los cárteles siguieron con sus actividades de traslado de droga a la frontera, donde los mercados norteamericanos son atractivos para los traficantes.

La situación no mejoró. Los alcances del Operativo Conjunto Chihuahua tuvieron pocos resultados, pues además de la militarización de la frontera y la ciudad capital, se complicó el clima de violencia ya que los grupos armados se enfrentaron con el Ejército en las calles. Además de esta situación, y del agravamiento de los incidentes violentos, se recrudeció la violencia en todo el estado. La criminalidad se elevó y el narcotráfico no tuvo ninguna desintegración, como lo esperaban el Ejército y los grupos de seguridad del país. Algunas autoridades de gobierno, policiacas, empresarios y ciudadanos afirman que más que contribuir a crear un clima de paz, las fuerzas armadas, pero sobre todo los elementos del Ejército mexicano destacados en Chihuahua, tuvieron contacto con los grupos delictivos y se dio entonces la corrupción de militares, que protegieron a los que conforman hoy la delincuencia. Asimismo, los miembros del Ejército comenzaron a cometer actos de abuso en contra de los ciudadanos en el estado.

Los informes sobre la violencia en el estado y su capital

El INEGI (2010) reportó en 2008 los delitos registrados en averiguaciones previas, iniciadas por agencias del Ministerio Público del fuero común para la capital del estado: en total, se reportaron 18,792 delitos y de éstos, 10,431 fueron por robo; 2,647 fueron por daños y 1,045 por lesiones. En los homicidios, el INEGI reportó dos tipos: doloso (306) y culposo (119), además de 744 delitos por fraude. Se registraron 316 delitos por abuso sexual, 202

abusos de confianza y 126 despojos. El resto de los delitos fueron 2,748, sin especificar su naturaleza.

Llama mucho la atención al observar los datos reportados que, de todos los delitos, robos y lesiones, los hombres son las víctimas mayoritarias, y en casi el doble de la cifra que presentan las mujeres, también lo son los victimarios; son excepción los delitos sexuales, en donde un porcentaje grande de las víctimas son mujeres.

De acuerdo con el Centro de Investigación para el Desarrollo, AC (CIDAC), y su Informe de Incidencia Delictiva y Violencia 2009, el primer lugar en los delitos lo constituye Chihuahua, con 82.16% como índice de incidencia: con quince homicidios intencionales; 47.1 ejecuciones; 11,981 delitos por cada cien habitantes, y un robo de vehículos por cada mil habitantes (Zepeda, 2009). Lo siguen estados como Baja California, el estado de México, Sinaloa y el Distrito Federal, en los primeros cinco lugares. Si se observa, el estado escaló posiciones en solo dos años, pues el CIDAC reporta datos desde 2007:

Actualmente Chihuahua encabeza indiscutiblemente el listado de entidades con más inseguridad en el país. Casi una de cada tres ejecuciones registradas en país se cometieron en esa entidad federativa; su número total de homicidios lo sitúa como una de las regiones más violentas del mundo. También es una de las entidades con mayor número de robo de vehículos. De acuerdo con el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), el 1.7% del parque vehicular fue robado el año pasado, es decir, de cada mil vehículos fueron robados 17 (CIDAC, 2008: 5).

El estado tiene serios problemas derivados del narcotráfico, no solo por la violencia en general, sino por la venta y transportación de droga, pues es la frontera de Ciudad Juárez un lugar en donde, además de grupos y cárteles, se tiene una actividad singular. Grupos de asesinos a sueldo, directamente relacionados con el secuestro y la extorsión, incrementan el clima de inseguridad.

Como se ha podido observar, los datos que se presentan en informes de las diversas secretarías del gobierno federal no reportan un problema mayor de violencia en Chihuahua, el resultado de esto lo explica con claridad el organismo Encuestas Nacionales de

Seguridad, del Instituto Ciudadano sobre la Inseguridad, AC (ICESI), cuando afirma que los datos no reflejan del todo la situación en el país porque los datos que reciben y registran las autoridades son limitados. En el mejor de los casos, en México se registra y denuncia un delito por cada ocho que se cometen, por ello es imprescindible tener una idea clara de cuántos crímenes se cometen, sean o no denunciados. Por ello, las encuestas de las víctimas (ICESI, 2008) son el punto de partida para la elaboración de políticas criminológicas y su realización periódica es indispensable para evaluar las acciones y políticas implementadas en la lucha contra la inseguridad y adecuarlas de manera oportuna.

En las Encuestas Nacionales sobre Inseguridad se analizan y discuten resultados sobre victimización, incidencia, violencia y cifra negra a nivel nacional, por entidad federativa y catorce ciudades. Esta encuesta considera las dos ciudades más importantes del estado en relación con su número de habitantes, Ciudad Juárez y la capital.

De acuerdo con el ICESI (2008), en el estado de Chihuahua se encontró que 14% de la población fue víctima de algún delito. La ciudad de Chihuahua tuvo el nivel más alto entre las zonas urbanas estudiadas, afirma el documento. En cuanto a las ciudades, la zona de mayor prevalencia fue Chihuahua, en donde el incremento de 2005 a 2008 es significativo (ICESI, 2009): de 13% en 2004 y 10% en 2005, la cifra se elevó a 20% en 2008. El organismo reporta que la incidencia de delitos en el Distrito Federal no era comparable con ningún estado del país en 2007. Al año siguiente, se encontró que Chihuahua, Mexicali y la zona conurbada del estado de México con el Distrito Federal elevaron los niveles delictivos en forma considerable. En 2009, el documento señala un comportamiento diferente en las ciudades de Chihuahua y Cancún. En ambas hubo un descenso estadísticamente significativo en la prevalencia delictiva general, con respecto a 2008; en Chihuahua el cambio fue de 19.5% a 14.5% y en Cancún de 16.0% a 9.7%.

Se distinguen dos tipos de delito: los patrimoniales y los delitos a la persona. En esta sexta encuesta se reporta que de los delitos patrimoniales, los robos a casa habitación y el robo total de vehículos son los que se presentan con mayor frecuencia en el norte del país; sin embargo, Chihuahua, Ciudad Juárez y Monterrey tienen una tasa de delitos a la persona en 2008 menor al promedio nacional. Ya para 2009, la tasa de delitos a las

personas se incrementa en la cifra estatal, pero este aumento lo presenta Ciudad Juárez y no la capital; además, mantiene su prevalencia en el rubro de lesiones.

Tabla 3.5 Incidencia de delitos patrimoniales por estado y ciudad. Robo a vehículo, casa habitación y denuncias en 2008

Delitos	Robo a casa habitación	Robo total de vehículo	Robo parcial de vehículo	Denuncias del delito
Estados con mayor incidencia	Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Sonora y Quintana Roo.	Baja California y Chihuahua.	Aguascalientes, Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Sonora, además de Chihuahua.	Veracruz (40%), Baja California (36%), Nayarit (31%) y Baja California Sur (31%) y Chihuahua (28%).
Ciudades con mayor incidencia	Tijuana, Mexicali, Chihuahua, Ciudad Juárez y Cancún.	Ciudad Juárez, Chihuahua, Mexicali, Tijuana, Zona conurbada Edo. Mx con DF., Guadalajara y Cd. de México.	Ciudad Juárez y Chihuahua junto con el Distrito Federal, Guadalajara, Mexicali, Monterrey y Oaxaca.	Chihuahua (33%), Tijuana (39%) y Mexicali (34%)

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI). Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI, 2008).

De acuerdo con el ICESI (2008), la ciudad de Chihuahua ocupa el quinto lugar en incidencia en delitos en el hogar en 2008; el primer lugar lo ocupa el Distrito Federal, seguido por la zona conurbada al DF, Guadalajara y Monterrey.

El robo a casa habitación se ha incrementado de manera alarmante y las colonias más céntricas y tradicionales son las que se roban con mayor frecuencia. No es solo el robo a casa habitación por las mañanas cuando se encuentran vacías, los robos se cometen

también por la noche, en presencia de sus habitantes, pues además de artículos, se despoja a las víctimas de carros y otras pertenencias.

Los robos, además de incrementarse en número, se convierten en hechos cada vez más violentos. Se roban casas en colonias con vigilancia privada, colonias populares o asentamientos irregulares. Ante la desesperación de los ciudadanos, sucede otro fenómeno: los dueños de las casas habitación se están armando. Es común que alguna víctima pueda agredir a un asaltante con un arma de fuego; por eso, se hacen reformas en los códigos de procedimientos para que en la administración del Lic. César Duarte Jáquez, el agredido pueda alegar legítima defensa y salir libre sin mayor trámite cuando dispara o mata a un ladrón (Durarte, Segundo Informe de Gobierno, 2012).

Los delitos en la capital del estado

En realidad, lo que ha sucedido en la capital del estado es preocupante, sobre todo en los últimos tres años. Tanto la cantidad como la violencia que se emplea en la comisión de un delito se han disparado. El robo a mano armada es uno de los delitos más comunes. Se incrementaron de manera alarmante los robos de vehículos. No existe un patrón para esta actividad, se roban vehículos de todos los tipos, pero se tiene especial predilección por las camionetas de lujo y automóviles de algunas marcas, sobre todo si son de reciente modelo. El perfil del victimario lo constituyen los menores de edad armados, que interceptan a sus víctimas en la calle, en algún semáforo en rojo. Por lo regular, son varios jóvenes armados que de manera intempestiva y veloz despojan al conductor del vehículo, obligándolo a salir del auto de manera violenta. Si se resiste al robo, es muy probable que el conductor de la unidad sea ultimado a balazos o con arma punzocortante; resistirse al asalto resulta en general de fatales consecuencias.

Existen campañas para la prevención de robos, se alerta a los padres sobre la peligrosidad de los asaltantes y se informa que un adolescente no debe traer mucho dinero en efectivo ni cambiar sin razón de automóvil. Todos los periódicos locales tienen una sección de autos robados recuperados o con reporte de robo. El parque vehicular que no tiene placas, pues son de procedencia extranjera, se constituye como otro problema, pues

los delincuentes utilizan estos automóviles para cometer los delitos. Estos autos son vehículos de procedencia extranjera introducidos al país de manera ilegal, y es poco factible que se puedan “legalizar” pues no se cuenta con documentos que acrediten ni la propiedad ni la entrada al país.

El uso del vehículo particular es casi una necesidad, se tiene un parque vehicular de los más grandes del país, legal e ilegal. El transporte público es escaso y malo. La ciudad no cuenta con buena planeación urbana. Las unidades son muy viejas, las rutas muy largas y además, escasas. Por eso, el uso de autos de procedencia extranjera (chocolates) es común: son baratos, se importan de Estados Unidos y son autos viejos que salieron de circulación por problemas mecánicos o por ser altamente contaminantes.

Se incrementaron también los secuestros. El argot periodístico los bautiza como “levantones”: la víctima es obligada a realizar retiros de cajeros o bancos, o se trata de secuestros mucho más elaborados. No solo los empresarios, sus hijos o sus empleados son privados de su libertad, amas de casa, estudiantes y personas de la tercera edad también son víctimas. Se trata de obtener una suma de dinero mediante una llamada vía telefónica. El autosequestro se vuelve un delito común. En la mayoría de los casos, los autosequestrados intentan extorsionar a alguien cercano a su familia, que tenga facilidad para pagar algún monto.

El pago de extorsiones por protección o “derecho de piso” tiene una relación estrecha con la delincuencia organizada. Se realiza de manera general, sin importar el tamaño del negocio, ni el giro. El grupo extorsionador (por lo general se anuncia y opera como banda) solicita el pago de una cuota mensual para que los propietarios o gerentes no sean “molestados”. Algunos califican este delito como el pago de protección para no ser víctima de robo. El que cobra el derecho de piso alude a “dejarlos trabajar” a cambio de la cuota correspondiente. El oponerse al pago tiene diversas consecuencias: el ataque al local comercial, incendios, robo o muerte de alguno de los empleados. Por otra parte, se da la huida sobre todo de los dueños, que de un día para otro abandonan la ciudad ante el temor de ser asesinados, lo cual sucede con mucha frecuencia, o el cierre del establecimiento por falta de dinero para realizar el pago. La cuota la fija el extorsionador, pero siempre es negociable, pues las condiciones actuales del mercado no son las mejores.

Una cosa lleva a la otra, pues el clima de inseguridad ha deprimido de manera importante las ventas. No existen cifras oficiales: nadie quiere reconocer el problema, pero las cámaras de las industrias y servicios hacen cálculos aproximados de los negocios cerrados (Terrazas, en comunicación personal, 2011). Por ejemplo, se calcula que al año cierran unos cinco mil negocios de todos los tamaños en Ciudad Juárez; en la capital es difícil que alguna agrupación o funcionario aporte un dato y pueda reconocer alguna cifra. Agustín Flores, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC) (El pueblo en Línea, 2011), declara que el sector presenta problemas fuertes, sobre todo en creación de nuevas empresas, y que el arranque de nuevos negocios presenta afectaciones de 75%, fenómeno atribuible a la extorsión, que también afecta al sector de alimentos y bebidas.

En el Plan Estatal de Desarrollo (2010–2016: 228) de la administración estatal se afirma que:

La sociedad chihuahuense vive con miedo, en medio de una guerra entre grupos de la delincuencia organizada y el esfuerzo de los gobiernos por combatirlos. La imagen de nuestro estado a nivel nacional e internacional durante los últimos dos años se ha visto afectada, impactando de manera negativa la inversión, el turismo, la generación de empleos, el sostenimiento de la planta productiva, la calificación internacional en materia económica y competitiva, causando daños a la economía. (Plan Estatal de Desarrollo, 2010–2016: 228).

La cultura de la denuncia

Otro problema que se vive en Chihuahua es la escasa cultura de la legalidad. Esto tiene su origen en la corrupción y en la idea de la ciudadanía del poco respaldo que siente en las autoridades responsables de la procuración de la justicia. La mayoría de las víctimas decide no denunciar porque consideran que es una pérdida de tiempo y no tienen confianza en las autoridades.

Se le llama cifra negra a la cantidad de delitos que habiéndose cometido no se denuncian ante la autoridad competente. Éste no es un fenómeno privativo del estado, sino

del país, y se hacen esfuerzos grandes para que la cultura de la denuncia se haga una costumbre. Sin embargo, el ICESI (2008: 60–63) reporta que en Chihuahua y Baja California la cifra negra de 2008 fue menor al promedio nacional, 78% y 76%, respectivamente. La cifra negra de esta medición para el estado de Chihuahua fue de 69% (ICESI, 2005), 52.6% (ICESI, 2006), 79% (ICESI, 2007), 78% (ICESI, 2008) y 75% (ICESI, 2009), mientras que en 2006 se reporta que en la ciudad el robo a casas habitación y el robo a transeúntes fue el de mayor incidencia, con 20.4% y 19.8% de incidencia de delitos (ICESI, 2006: 26). Es importante señalar que solo 23% de la población en Chihuahua se sentía insegura viviendo en su ciudad, mientras que en Ciudad Juárez la cifra en este mismo rubro era de 84% (ICESI, 2006: 51).

El gobierno del estado ha elaborado programas para que la justicia sea impartida de la mejor manera, por ejemplo, se afirma que:

Durante el año 2010 se abrieron 52 mil 336 carpetas de investigación de delitos relevantes en la entidad, siendo el robo de vehículos el que se presentó con más frecuencia con 28 mil 746 eventos que representan el 55 por ciento de los delitos de impacto, promediando 79 vehículos hurtados diariamente. En lo referente al delito de homicidio doloso, se presentaron 4 mil 15 carpetas de investigación con 5 mil 836 víctimas. Este delito, por su propia naturaleza, es uno de los que más afecta, si no el que más, la percepción social de inseguridad, y acapara la mayor atención de los cuerpos policiales preventivos y de investigación y persecución del delito (Chihuahua.org.mx, 2011).

A manera de cierre

Chihuahua es un territorio singular, con tres regiones climáticas diferentes relacionadas entre sí para explotar su potencial en recursos naturales. El estado tiene origen e historia que deben su creación al impulso minero, aunque con el paso del tiempo, la agricultura y la ganadería se constituyeron como la principal actividad productiva. La actividad minera tiene sus altas y sus bajas, y no representa una actividad continua en el estado, pese a sus más de trescientos años de historia.

Estas tres actividades (agricultura, ganadería y minería) han colocado, hasta hace algunos años, la vocación económica de Chihuahua como región. Esta misma situación ha permitido considerarlo como estancado y con poco desarrollo. La vocación temporalera de la agricultura y extensiva para la ganadería hacen que al final ambas sean poco rentables, porque el clima extremo pone en peligro permanente las actividades en el campo chihuahuense.

La minería como actividad no ha desaparecido del todo porque se desarrolla por ciclos. La actividad económica depende en gran medida de los precios e intereses globales por su explotación. Pese a ello, la minería chihuahuense es la más importante de todo el país, por su nivel de extracción y por el tipo de mineral que se obtiene. Un sector naciente es el industrial, que aporta gran parte de dinamismo económico del estado y las principales ciudades. Las minas constituyen una actividad productiva que no para. Es un sector que emplea una gran cantidad de tecnología y poca mano de obra, lo cual la hace muy eficiente y rentable, pero poco comprometida con los mercados laborales locales.

Las regiones serrana y del valle de Chihuahua conservan su vocación de ciudades y poblados de origen ganadero, agrícola o minero, en donde las actividades primarias se siguen constituyendo como el principal motor de los procesos productivos. Además, a nivel de percepciones, sus habitantes y los gobiernos federales, estatales y locales, las consideran poblaciones poco desarrolladas. Evidentemente, carentes de infraestructura básica: mal planeadas y con una serie de déficit de servicios, infraestructura y planeación del presente y el futuro. Existen incluso en el estado ciudades medianas que no han podido reportar indicadores de desarrollo económico y social importantes, pese a la implementación de programas, proyectos y planes de desarrollo de todos tipos. Algunas ciudades tienen un nulo crecimiento. Estas poblaciones se caracterizan por expulsar una gran cantidad de migrantes a otras ciudades, estados o países; esta migración tiene su origen por problemas de inseguridad, desempleo o estudios.

No se debe olvidar que el estado de Chihuahua tiene frontera con Estados Unidos; la fronteriza Juárez es la ciudad más grande del estado y con la mayor concentración de gente.

En la capital de Chihuahua, se desarrollan procesos y fenómenos más o menos regulares a otras capitales estatales. En ella se encuentran los poderes políticos (ejecutivo,

legislativo y judicial) del estado, además de los capitales económicos más importantes de la zona. En esta ciudad convergen las industrias importantes o sucursales de otras que lo son a nivel nacional. Se constituye como centro de abastos de mercancías que se traen para el desarrollo de un comercio a todos niveles.

En la industria, destacan la creación de nuevas fuentes de empleo y el desarrollo de una rama inédita que le dio a la ciudad un giro importante. El proyecto de convertir a la ciudad en zona maquiladora, tuvo sus orígenes en los éxitos y la prosperidad de la frontera Juárez. La manufactura ligera como una nueva rama produjo una vocación industrial nueva y una muy importante oferta de empleos para los mercados de trabajo locales, centrados en actividades agrícolas, ganaderas, mineras, de servicios e industriales, (resultado de una etapa donde la sustitución de importaciones incentivó una industria local) con muy poca oferta de empleos, crisis en los salarios y una precarización evidente.

El proyecto tenía como objetivo proveer de empleos y bienestar a la población de manera general, con el presupuesto de una mejora en varios aspectos: calidad de vida, creación de empleos, salarios, inversión de capital, ganancias para el empresariado local e incremento de la infraestructura en toda la ciudad.

Para la clase gobernante, fue un plan que impulsó el capital político del estado y su planeación estratégica. Incluso impulsó la recién llegada alternancia partidista. Para los empresarios locales, resultó una oportunidad para hacer negocio con poca inversión y excelentes ganancias. Se trataba de ofertar el estado y, sobre todo, la capital como un lugar atractivo para que el capital extranjero invirtiera en él. Este proyecto fue impulsado y operado por los tres niveles de gobierno, los empresarios locales e instituciones educativas. Por esta condición, la llegada de la actividad manufacturera le dio un impulso a la ciudad. Finalmente, la historia local reporta que, en alguna medida, sí contribuyó al cambio en las condiciones de las principales ciudades del estado. Lo que no se proyectó fue el costo histórico, político, económico y social de dicho proceso. La planeación de las consecuencias de esta apuesta de futuro se quedó en papel y en el olvido de la siguiente administración estatal con otra filiación partidista.

La industria se desarrolla en las concentraciones urbanas. La fórmula es: inversiones extranjeras de poca derrama en inversión inicial y para la operación, con muchas

facilidades para su llegada. El principal atractivo para estos capitales extranjeros es la mano de obra más barata que los mercados laborales pueden ofertarles. Por eso, y siguiendo de algún modo el modelo juarense, las plantas maquiladoras representaban no solo ser un proyecto factible y realizable, sino una posibilidad de modificar de manera contundente la vida de estas comunidades.

El éxito de la inversión maquilera se debe a que los mercados laborales locales tienen mucha mano de obra barata y pocas ofertas de trabajo. Condiciones indispensables para que el capital extranjero pueda venir a invertir. Los lugares de la inversión se determinan seleccionando zonas con altas concentraciones de la población; aquí se dan en ciudades fundadas en la zona semiárida (históricamente, Juárez y Chihuahua concentran dos terceras partes de la población total del estado). Se necesitó muy poca infraestructura física (en la mayoría, naves industriales amplias, maquinaria no muy desarrollada tecnológicamente y mucha mano de obra), un capital que tuviera intenciones de invertir en mano de obra muy barata y un poder político y empresarial deseoso de producir empleo y riquezas. Las condiciones en los setenta estaban dadas, y no era riesgoso invertir en infraestructura básica y limitada. De alguna manera, se creyó urgente, pues las condiciones no eran las óptimas, según el grupo de empresarios jóvenes que en su momento impulsó el cambio e incremento del sector industrial y consideró que era lo que la ciudad necesitaba para contrarrestar las condiciones que en ese momento vivía la capital del estado.

La etapa de la maquila se constituye, además, como el inicio de la etapa de la modernidad. Esta condición inyecta flujos que agrupan fenómenos globales, negociaciones con otros países, acercamiento a procesos productivos de mercados de punta (confección de ropa, automóviles, aparatos electrónicos y productos de consumo para la industria tecnológica en su más amplio sentido). El sueño modernizador se consolidó como una esperanza en el futuro y cristalizó una quimera que solo trajo humo y oropel a una gran cantidad de varones y mujeres que realizaron una reingeniería de sus vidas, de sus procesos migratorios, de sus procesos productivos y de la vida en las ciudades “modernas”.

Estas condiciones, que en los ochenta y noventa reportaron ganancias, cifras de “casi” empleo pleno y bonanza económica para algunos, permiten entender una bonanza fugaz que le dio fama y fortuna a la población y sus mercados de trabajo, y que por cierto

solo fue favorecida en la creciente industria maquilera —ningún otro sector tuvo una etapa de bonanza.

Esta etapa, que se desarrolla en los últimos treinta años, trajo una serie de transformaciones para las que la ciudadanía no tenía recursos académicos, simbólicos, culturales, sociales o de infraestructura. La conformación de niveles económicos, grupos obreros, modos de producción, poca resistencia cultural a otros modos e idiomas para trabajar desarticularon lo propiamente social local. Hoy, se tiene en Chihuahua poco empleo, una crisis social de magnitudes poco estudiadas, un clima de inseguridad que problematiza el diario vivir del estado, la frontera y la capital. Sin oportunidades de desarrollo, no valen para los habitantes del estado ni la experiencia, ni la preparación, ni la juventud para acceder a un puesto de trabajo; condiciones todas que sin duda son y fueron una promesa de los grupos humanos de los últimos siglos.

La ciudad cambió a un ritmo acelerado. Una nueva clase obrera (gente poco escolarizada, de origen rural, sin experiencia, con necesidad apremiante de empleo) surgió en la capital, y rápidamente los mercados de trabajo ofrecieron vacantes abundantes. Sin duda, las renegociaciones de carácter político, social, económico, de género y subjetivos entraron para reorganizar el ser para sí y para otros de los varones y las mujeres en Chihuahua. Obreros, trabajadores, ciudadanos sin otra riqueza que su mano de obra para intercambiar por dinero y para proveerse de bienestar a sí mismos y a los suyos encontraron trabajo en la capital del estado.

Un grupo de ciudadanos con alguna experiencia, capital pequeño, ambición, escolaridad o conocimiento experto sirvieron como empleados de alguno de estos grupos o actividades locales. El talante de los empleados quedó reducido a oficios y profesiones que solo prestan servicios o fungen como operadores de una vida dedicada a la obtención de ganancias para otros, para muy pocos. El grado de preparación es alto y con alta especialización en finanzas, negocios y administración, pues el empleado maquilero debe, entre muchas otras competencias, ser bilingüe, por ejemplo. Y empresarios locales con capitales fuertes y prestigio social son en algunos casos agentes económicos y políticos que deciden el rumbo del estado y de las poblaciones.

Lo que en realidad desestabiliza a la población y sus dinámicas laborales es el arribo y la salida de los capitales maquileros y sus industrias, pues como llegaron y produjeron procesos muy favorables en una época, en otra se fueron y dejaron sumida a la ciudad y sus trabajadores en una profunda crisis de empleo, que desestabilizó literalmente de la noche a la mañana a doscientos o tres mil empleados.

El cuestionamiento pendiente en esta área del conocimiento consiste en pensar que los mercados emergentes de empleo que convocaron a grupos grandes de locales y migrantes que se colocaron como obreros tuvieron un desequilibrio, no solo por constituir un mercado laboral, sino porque se desestabilizaron familias completas que vivían de los ingresos de cada uno de los puestos de trabajo que se crearon.

Además, se deben tomar en cuenta las condiciones laborales y salariales. Tienen características que hacen reconocer un fenómeno que no es fácil de identificar y mucho menos de pensar, una precarización creciente de los mercados de trabajo, las ofertas de empleo y las condiciones reales de empleo y prestaciones: jornadas mayores o menores que las marcadas por la ley, omisión de prestaciones, sin importar que los derechos laborales se violen, como trabajo extra sin pago o jornadas mayores a las establecidas por los contratos, empleos mal remunerados, situaciones contractuales violatorias de los derechos fundamentales de los trabajadores en México; tratos poco dignos, maltrato verbal y físico, y condiciones laborales forzadas, pues los patrones aluden a mercados de consumo deprimidos y bajas ventas de productos. El trabajo temporal se ha convertido en el empleo que muchos quieren y pueden tener acceso. El tiempo de búsqueda se ha prolongado por semanas o meses para la mayoría.

Si gran cantidad de personas que se quedó sin empleo maquilero tuvo que buscar trabajo en otras ramas de la industria o en la rama de los servicios, que fue la que más rápidamente se desarrolló en la ciudad, es factible pensar que muchos se colocaron en el comercio informal, que se insertaron a trabajos mucho más precarios e inestables de los que ya tenían.

¿Cuál es el resultado de estos procesos? En el recuento histórico, la ciudad de Chihuahua ha tenido una serie de crisis en materia de empleo y condiciones poco afortunadas para sus habitantes; la visión de sus empresarios le dio a la ciudad una

vocación maquilera que vino a contrarrestar las condiciones poco favorables que ya vivía desde hace muchos años. Se hablaría de una ciudad muy pujante y con un mercado de trabajo estable, con condiciones de vida similares al menos para la naciente clase obrera y una derrama económica, resultado de la inversión de estos capitales extranjeros que llegaron a impulsar la región y su vocación económica. Ésta es la etapa en la que los relatos orales manifiestan bienestar general, en donde “todo estaba bien”, pues lo aparente y el discurso oficial era que las condiciones de la ciudad e incluso el estado eran muy boyantes.

Sin embargo, hoy la ciudad adquiere una serie de características diferentes. Destaca la carencia de equipamientos necesarios para el abasto de agua, pavimento, alcantarillado e infraestructura básica. Los indicadores de empleo, desarrollo y seguridad son buenos. El desarrollo se manifiesta a la alza en el discurso oficial. El impulso a la inversión de capital, aunque pequeño, se sigue dando. Los esfuerzos de las dependencias de desarrollo económico siguen utilizando el viejo argumento de que el estado y la capital son lugares idóneos para la inversión y con esta estrategia se siguen atrayendo capitales y plantas de maquila en la industria aeroespacial y automotriz. Todavía funciona.

La ciudad es percibida y vivida como violenta, sin empleos y con una “descomposición del tejido social” por muchos de sus habitantes, de acuerdo con investigaciones que se realizan tanto de organismos nacionales como de la Universidad Autónoma del estado. Las instituciones medidoras de criminalidad, victimización y percepción han dado cuenta ya de que los índices de criminalidad aumentan. Aún más, se incrementa la percepción no solo de los fenómenos reales, sino de un imaginario colectivo que ve en la capital del estado una vida cotidiana amenazada por miedos y la comisión de muchos delitos de carácter violento.

En general, se puede decir que la gente tiene miedo. Y el miedo tiene la condición de vivir en una ciudad con robos, asaltos y homicidios que suceden y se incrementan de manera alarmante. Esta realidad se cruza con el tratamiento mediático de los hechos, que ha sobrestimado la verdadera dimensión del crimen, pues la gente “siente” vivir en una ciudad mucho más violenta de lo que puede ser. Incluso a nivel discursivo, se ha creado una serie de relatos que son propios de ciudades violentas y crímenes que se presumen, son resultado de la operación de la cultura del narcotráfico. El incremento del narcomenudeo y el

consumo de drogas son fenómenos pocos estudiados y con nulos reflectores mediáticos, al menos en la capital del estado, pues los medios otorgan mucha mayor importancia a la operación de los cárteles y las operaciones de trasportación de drogas a la frontera para el consumo de los norteamericanos. Los ajustes entre bandas de narcotraficantes se llevan mucho mayor tratamiento en los medios que el robo a casa habitación de adictos para obtener recursos para comprar la droga o la operación de los secuestradores y asaltantes bajo el influjo de enervantes, principal incitador de los jóvenes en la realización de hechos delictivos. En esta ciudad, todo mundo sabe que un asesino a sueldo será dotado de drogas, dinero y armas para la operación de su “trabajo”, pues el narcomenudeo, el sicariato, entre otros, se consideran oficios por su condición tan bien remunerada.

IV. DIMENSIONES DE LA MASCULINIDAD COMO UN DISPOSITIVO HISTÓRICO, SOCIAL Y CULTURAL

En el diseño metodológico y en las herramientas, se plantearon tres coordenadas de análisis para la comprensión de cómo es que los varones en Chihuahua construyen su masculinidad y cuáles son las principales negociaciones que se han producido de acuerdo con la condición de empleo de cada uno. La masculinidad, el empleo y la subjetividad son temas propuestos que tienen relevancia en esta investigación, debido a que la investigación se planteó en su confluencia. Para ello, se trabajaron nueve temáticas que permiten situarnos en esta confluencia.

En este apartado se discutirían los resultados de la investigación en cinco de las secciones que fueron diseñadas en las entrevistas: datos generales, escolaridad, procesos migratorios, unión en pareja y paternidad. Es importante destacar, como se ha señalado en el capítulo metodológico, que en esta investigación se analizan el resultado de dos tipos de

entrevistas; en ambos casos se trabajaron los mismos cuestionamientos que se constituyen como ejes temáticos de la investigación.

En el capítulo se presentan los resultados de dos coordenadas propuestas: las construcciones subjetivas centradas en las experiencias personales y sociales más importantes en la vida de los varones (paternidad, unión en pareja y la escolaridad), y el contexto de las relaciones y espacios sociales, en donde el sujeto construye una parte de su subjetividad (datos generales y migración).

Los cinco temas que nos interesa trabajar se enuncian así, porque son la manera más simple de acceder a la biografía del alguien y, además, porque los datos arrojados permiten historizar la vida del sujeto de una manera muy clara. En estos cinco temas se ha solicitado a los varones que reconstruyan su vida para entender cómo es que en ellos se han construido las unidades de sentido, que son la pieza fundamental de la construcción de esto que se ha identificado como masculinidad.

Dimensiones temáticas

- A. Los datos generales: son la información sobre los perfiles identitarios del varón, producen unidades analíticas que permiten conocer a los sujetos en tanto son capaces de reconocerse a sí mismos. Les posibilita definir quiénes son y cómo se viven en relación a otros. En esta fase se habla de la condición de reconocimiento donde, a partir del diálogo, el sujeto es capaz de enunciar lo que es y cómo es que se percibe a sí mismo.
- B. La escolaridad: es la información sobre el tiempo y los niveles escolares que el varón ha cursado; la formación en la escuela es un importante momento de la vida del sujeto, pues suceden una gran cantidad de acontecimientos que darán sentido y forma a muchos de los procesos que genera la subjetividad de un varón. Por ende, se convierten en elementos fundamentales de la masculinidad socializada de cada sujeto. En la mayoría de los sujetos escolarizados, se reconoce una inversión de tiempo y esfuerzo en el proceso de socialización escolar, que más allá de lo estrictamente escolar pueden ser considerados como

lugares donde se establece un sistema de nucleamiento colectivo. Pues la escuela es una institución en la que el sujeto comparte y convive con una serie de sujetos que le permiten establecer relaciones de compañerismo y amistad. En México se ha constituido como el lugar obligado para la formación de un sujeto, porque la educación básica tiene condición de obligatoria. Sin embargo, con todo y la obligación de los niños de ir a la escuela primaria y secundaria, muchos de los sujetos tienen un nivel escolar que no culminó la fase de la educación básica. De acuerdo con los resultados de los entrevistados, en algunos casos se quedó trunca la educación básica, y en otros la educación media. En muy pocos casos, el varón tuvo acceso a la educación universitaria.

- C. Unión en pareja: vivir en pareja es un apartado al que se identificó como unión del sujeto, pues en ésta se distinguen dos cosas: primero, en el diseño de la muestra, fue requisito indispensable que el sujeto tuviera una co-residencia con quien definiera como su pareja. Existen varones que aunque tienen pareja sexual o están vinculados afectiva o sexualmente a la madre de sus hijos, no comparten el domicilio. Por tanto, la unión de este varón en el momento presente puede ser: civil, religiosa o unión conyugal (concubinato, la figura jurídica inferior al matrimonio, pero que produce efectos jurídicos, pues la pareja tiene un domicilio conyugal común, en un tiempo determinado). En todos los casos, se consideró esta unidad como varones unidos. Porque la vida en pareja se constituye como una condición donde el sujeto es capaz de poner a prueba no solo su capacidad de relación, sino de sostener una idea de familia que se ha adquirido a lo largo de la vida. La vida en pareja es uno de los estadios más importantes para la puesta en práctica de la masculinidad como una operación de vida. Además, genera proveeduría. La familia se constituye a partir de la propia idea que el varón viene de la familia y con las condiciones que el sujeto ha construido como su operación práctica de constitución familiar propia.
- D. Paternidad: como se afirma en las investigaciones del tema, una parte fundamental de la conformación de la masculinidad se constituye en el ser padre, pues éste, al igual que la proveeduría, se ha consolidado como parte del

esquema patriarcal. Se indagó sobre cómo es que se ha dado la paternidad, cuántos hijos tienen y como es que la relación padre-hijo se ha desarrollado a la largo de la vida de los entrevistados, tanto económica como afectivamente. La paternidad es una condición del varón que tiene ya un buen desarrollo como tema de investigación. El acontecimiento de ser padre no solo es una condición que elabora proveeduría, sino que de manera subjetiva produce uno de los acontecimientos más importantes de la vida de un varón, pues constituye un mandato que implica dentro del sistema patriarcal una norma que da valor en el deber ser. Ser padre es ser varón. Esto, además, modifica o reconstruye la relación con la pareja. La llegada de un hijo en la relación de pareja hace que socioculturalmente se constituya una familia y marca un tiempo importante en la relación de pareja. En algunos casos, el embarazo es el que produce de manera inmediata el matrimonio o la unión fáctica que se constituye como cohabitación de los que, hasta el momento del embarazo, eran novios. En otros, el matrimonio se da como parte de la planificación de la pareja y el vivir juntos.

- E. Procesos migratorios: se incluyen en este apartado los procesos migratorios de los cuales el sujeto ha formado parte, debido a que se encuentran una serie de situaciones determinantes para poder entender a los sujetos de las entrevistas en el presente. Sobre todo, si se toma en cuenta que las situaciones de los varones en Chihuahua tienen una serie de cambios derivados de la movilidad propia para buscar escuela o un lugar para trabajar. La migración es un fenómeno que acompaña a los varones y mujeres en el estado y en el resto del país, pues en los lugares con poco desarrollo social y económico, los equipamientos escolares en sus comunidades de origen son escasos y la posibilidad de migrar tiene como principal causa la escuela. En otra etapa de crecimiento de un habitante de Chihuahua y, se podría inferir, del país, la causa migratoria es el trabajo. Los equipamientos de infraestructura escolar y los mercados de trabajo se desarrollan sobre todo en las ciudades capitales de estado o con una concentración considerable de habitantes con un elevado desarrollo económico. En Chihuahua sería el caso de Ciudad Juárez y de la capital. Se da cuenta de

procesos migratorios en varias vías: de la comunidad rural a la ciudad, de una ciudad a otra, y en algunos casos, procesos migratorios transfronterizos, frecuentes porque el estado colinda con Estados Unidos, lugar y destino de muchos de los flujos migratorios de los varones mexicanos de cualquier parte del país y a lo que, en materia de investigación, se le llama migración internacional.

La construcción temática

Estas temáticas están relacionadas de manera directa con el eje de construcción subjetiva, porque en esta parte de las construcciones narrativas se encuentran diversos aspectos relacionados con la historia, la escolaridad, la vida en pareja y la presentación del yo. Son dispositivos históricos de la condición de vida presente, importantes para la incursión del empleo. Se incluye en este apartado el tema de la migración, pues se encuentran en él dos cruces: la construcción subjetiva y el empleo como causa de ésta. Esta condición se encuentra presente en algunos casos por la incursión a la escuela y en otros, por empleo, pero sin implicaciones mayores a la consideración de la infraestructura del estado y las ciudades de origen de los entrevistados. En el tema migración se encuentra un punto de contacto entre subjetividad y empleo en solo algunos de los entrevistados.

Dimensión de la persona

La presentación de sí mismo

Desde muy pequeño, un varón en su condición de niño incorpora en la vida cotidiana el trato con otros. Padre, madre, hermanos, compañeros de escuela y profesores, son incorporados como parte de un grupo de contacto cotidiano en el que se producen relaciones. Para Peter Ludwig Berger y Thomas Luckmann (1997: 43), estas relaciones se transforman de manera progresiva en actos regulares, directos y recíprocos. Este sujeto aprende de manera acumulativa, en tanto es capaz de incorporar no solo las prácticas y el

sentido de dichas acciones, sino que además desarrolla progresivamente su identidad personal, el control subjetivo de la acción del que uno es objetivamente responsable.

Para que las relaciones se den, es necesario hacer uso de una determinada posición. En la familia existen posiciones específicas para la construcción de este sistema de relaciones. Ser hijo o hermano es una posición que se desarrolla con el trato cotidiano, con las acciones y prácticas de serlo. Se espera una determinada condición de comportamientos que revelarán el carácter particular de hijo o hermano, se produce una especie de entrenamiento en la posición.

En la vida social, existe un sistema de valores que no es, ni puede ser, universal, pero puede tener un carácter grupal cercano, pues se desarrolla en las agrupaciones en las que los varones participan. En un sentido más general, este sistema desarrolla tipos de familia como un agrupamiento único. El sistema valoral define, en algunos casos puntualmente, qué es un hijo o un hermano y lo que se espera en sus maneras de ser y comportarse. La familia, entonces, es un núcleo relacional en donde se desarrollan posiciones que generan o producen los primeros cimientos de la masculinidad. Ricardo, un varón en pareja, de 41 años, tiene una particularidad relacionada con los pocos recuerdos de su madre. Él no conoció a su padre, pues murió antes de que él naciera.

Ricardo: Dicen que era muy vago mi padre... él salió de la cantina que se llama “La Ronda” en una noche que iba a la casa con mi mamá, a la Progreso, que queda allá abajo en el centro. Y se sentó enfrente de la casa, no sé pa’ qué, no sé por qué o qué quiso hacer. El punto es que llegaron dos hombres ¡y mocos!, le dieron. Mi mamá se puso muy enferma y casi me iba a abortar, el producto que... el producto que era yo.

Entrevistadora: Además, supongo que su mamá lo ve, ¿no? Se lo matan enfrente de la casa.

R: Lo ve y se pone mal, ya le hablan a mi gente de Torreón, en ese lapso no sé si se la llevan... se alivió, mi mamá, se alivió en Torreón... Se me hace que se la llevaron a Torreón, porque mi acta de nacimiento dice que nací en Torreón. Nazco yo. Yo, cuando me doy cuenta más de mi vida, estoy en Torreón, sin mi madre, pero yo tengo recuerdos de mi madre porque me acuerdo de ella. Hermosa, mi madre. Total, estoy en Torreón. A los

seis años me traen aquí a Chihuahua mis abuelos. Se me hizo un cambio. Nunca le reclamé a mi abuela por qué hizo eso, por qué me trae lejos, si yo era de allá. Entre paréntesis, me deja a los seis años porque mi madre se había muerto, entonces, uno de mis hermanos más grandes me lleva a la tumba de mi mamá y mi abuela se desaparece...

E: ¿Son como flashazos?

R: Sí, son flashazos. Muere mi padre, vivo en Torreón, a los seis años me traen aquí...

E: ¿Sufrió en el cambio?

R: Sí se sufrió, pero... pero nunca se reclamó nada, ¡eh!, yo sí tuve intenciones de reclamarle, pero jamás, jamás, le reclamé a mi abuela. Resulta que en ese lapso de los seis años conozco, bueno no conozco, yo sabía que tenía varios hermanos.

E: ¿Cuántos hermanos?

R: Somos cuatro... cinco... somos cuatro en total: mi hermano Beto, mi hermano Manuel y mi hermana Verónica, que es la más pequeña, que la regalaron porque mi madre fallece, ella estaba pequeña, no supimos por qué... bueno, yo al menos ahorita de grande no he podido ni hablar con ella, a los cuatro hermanos nos separaron: “¡Tú te vas con aquél!”, “¡Tú te vas!”, así, y yo pues estaba en Torreón. Le vuelvo a decir, mi hermano se quedó con mi tía, a mi hermano Manuel lo mandaron con su papá, y a mi hermanita la regalaron. Fue un destrozo de familia en sí, por eso yo le decía en la entrevista pasada que yo quise lograr algo con mis hijos, que no lo logré, juntos [hace una pausa, se toca la cabeza]. Ése era el punto, que mis hijos, que no le hace que yo esté solo, pero ellos juntos, que se vean como lo que son.

E: Ustedes, ¿son hijos del mismo padre?

R: No, del mismo papá no, ninguno es igual. Mi hermano mayor es de un padre, mi hermano Beto es de otro, yo soy de otro y no sé, a lo mejor... no, sí debe de ser porque mi papá, yo todavía no nacía cuando lo mataron, en el sesenta y tantos. Era lo de mi madre. Yo lo que sí puedo decirle como hijo que soy de ella, ella hizo sus cosas por algo, por tener hijos, por vivir su vida. Fue una vida muy corta, pero a la mejor muy gratificante pa' ella.

E: ¿A los cuántos años muere tu mamá?

R: Mi mamá muere a los 33 años (Ricardo, 41 años, empleado).

En el caso de Ricardo, la construcción del concepto familia está constituido por el recuerdo, primero porque nunca tuvo relación con el padre y estableció con él un vínculo posterior que lo ancla a la infancia, y a quien convirtió en una figura protectora desde el más allá. Vivencialmente se relaciona con un amigo del padre. Y a la madre, con quien construye un vínculo que lo hace ser hijo solo de ella. En realidad, existió un proceso de crianza con su madre en la primera edad, pero de esto solo tiene recuerdos momentáneos. Su madre también murió pronto.

Sin duda, en Ricardo la muerte de ambos padres constituye la construcción de un deteriorado concepto de familia, que va a tratar de combatir cuando a él se le presenta la oportunidad de ser padre. Se revisará esta cuestión más adelante.

Ambas figuras se encuentran idealizadas porque no recuerda nada o poco de ellas: una madre hermosa y un padre parrandero corresponden a una serie de figuras que se han construido subjetivamente desde un deber ser y no necesariamente de la convivencia con ellos. Sin duda, la orfandad le permite producir en él el temprano inicio de la masculinidad.

El sistema de valores se encuentra producido desde las agrupaciones donde se llevan a cabo las relaciones sociales. La familia se constituye como un nucleamiento vital para el varón. Una condición importante en la condición de un varón es ser parte del nucleamiento familiar, la propia en la convivencia con papá, mamá y hermanos.

En este relato se puede observar que Ricardo, puede reconstruir su familia aunque sabe que al nacer no tiene ya al padre y que la madre muere muy tempranamente. Este solo hecho, el de la familia imaginada, afecta de manera central el núcleo de relación de Ricardo de manera tal que esto modifica su vida en familia, pues lucha todo el tiempo porque sus hijos estén unidos y se reconozcan como una familia, una unidad llena de valores y de condiciones que le han producido, además de dolor, una profunda huella que le hace pensar que el vínculo familiar se constituye como vital, aun cuando se ha carecido de él. Un punto importante en la historia de Ricardo es la integración de la abuela en el lugar de la madre, pues es ella quien está plenamente reconocida en las labores de crianza. Pero por su corta edad es imposible que Ricardo pueda recordar cómo es que la cercanía con la abuela desapareció al morir su madre en Torreón.

Ricardo: Uno es hombre desde que nace, uno es hombre por haber nacido uno, para mí ser hombre es haberse labrado desde los seis años que me deja mi abuela, hasta los ocho solo. ¿Por qué solo? porque la misma vida me enseñó y me ha enseñado que no porque yo diga ¡soy hombre, quiero hacer esto, quiero lograr esto! se da. Porque yo dije ¡voy a formar una familia! pero no la logré estabilizar, hubo rotación [se refiere al divorcio con su primer pareja], ahí falló el hombre, pero no por eso me iba a dejar vencer (Ricardo, 41 años, empleado).

En el caso de este varón, se desarrolla un proceso y una relación particular con su familia como una condición que no es real, pues no estuvo nunca constituida. Ricardo vivió solo, luego de la muerte de la madre y del abandono de la abuela. Este acontecimiento fundó en él dos conceptos importantes: el de familia y el de ser hombre. Al parecer, el mismo acontecimiento marcó y construyó masculinidad en Ricardo, como resultado de una condición que él mismo considera como fortuita. Además, se ha fundado una idea de construcción familiar que se integra a su biografía, primero, como un deber ser: la familia debe permanecer unida a costa de lo que sea. La vida y las dificultades en Ricardo construyen sobre todo el ser varón. Un acontecimiento como la orfandad y el sufrimiento encarnaron en Ricardo la idea de la construcción masculina entre los seis y los ocho años de edad.

Ciertamente, es difícil que, siendo un niño, Ricardo pudiera entender la magnitud de sus acciones, se sentía solo y la vida en la calle se constituyó y se relata como difícil. Lo que este varón hizo a esa edad fue buscar refugio con una familia o con varias que le dieron cobijo temporal ante la orfandad y el transitar por las calles, pues para él la calle se constituye como el lugar en donde transita y vive su niñez. Ricardo ahora tiene una familia reconstruida, producto de una segunda unión. Vive su ser padre y su ser abuelo con los hijos de la familia de su segunda pareja. Vive contento, pero con la idea del fracaso ante el desapego familiar. Cuando relata la relación con sus hijos, inevitablemente llora.

El reconocimiento del sujeto en la construcción subjetiva

La masculinidad es un dispositivo del sujeto, considerado como un ser singular, en su actuar y declarar una serie de características y posiciones personales particulares. La masculinidad produce un ser para sí. Esta consideración está construida y operada desde su ser sujeto. Por tanto, un varón se constituye como un ser único y particular que es resultado de sus vivencias y de sus operaciones subjetivas de ser social. Las operaciones prácticas son discursos y maneras de concebir su ser para sí. Pero además la masculinidad se constituye como las operaciones mismas que el sujeto tiene y comparte con los demás. Si el sujeto es un ser social, se encuentra entonces en convivencia permanente con otros seres humanos; la autopercepción y sus comportamientos se constituyen en su ser varón. Ser varón es el resultado de incorporar la masculinidad como una operación de vida, una manera de ser sujeto en el mundo social.

Y lo que un varón es se entiende mejor no solo con el conocimiento del otro, sino con la invaluable posibilidad de escuchar el discurso de la autodefinición. El para sí de un varón se manifiesta discursivamente en el diálogo, cuando un varón habla de sí mismo. Las masculinidades son configuraciones de la práctica estructurada por las relaciones de género, son inherentemente históricas, y se hacen y rehacen como un proceso político que afecta el equilibrio de intereses de la sociedad y la dirección del cambio social (Connell, 2003: 72). Por configuración, se entiende la disposición de las partes que componen una cosa y le dan su peculiar forma y propiedades ajenas; la capacidad de nombrarse en relación con los años como un primer dispositivo; nos habla de la parte individual en la que el sujeto se coloca en una línea de tiempo y una condición particular de lo que en el momento de la pregunta se considera peculiar. Por ejemplo,

Guillermo: Tengo 37 años, mi nivel de estudios al que llegué fue hasta secundaria, la primaria la hice en Jiménez y la secundaria la hice abierta en Chihuahua, ya tengo quince años que me vine de Jiménez a Chihuahua, nosotros éramos ejidatarios (Guillermo, 37 años, desempleado).

La edad es uno de los primeros datos identificatorios del sujeto. En un varón empleado, el primer dato que se coloca según el lugar de importancia es la escolaridad, en otros más es su situación de empleo. A continuación, la respuesta de un desempleado a la pregunta: “¿Quién es usted?”:

Alberto: Soy Alberto, tengo 35 años y llevo cuatro meses sin trabajo, y mi último empleo fue en una fábrica de molduras y pastas, a lo que yo me dedicaba era de limpiador de láminas y duré seis meses trabajando, esto es porque los trabajos que te dan son por contrato y por algún tiempo (Alberto, 35 años, desempleado).

La edad se constituye como un dispositivo que permite historizar no solo al sujeto de la enunciación, sino a quién escucha; se puede montar una coordenada de vida en la construcción de los datos de la persona. Éste es para Paul Ricoeur (2006: 85) ser en el mundo, pues el carácter formal del tiempo como condición subjetiva de la recepción de las intuiciones implica, como se ha observado, la primicia del tiempo sobre el cambio. Tener años conlleva la puesta en marcha del reconocimiento del ser en el mundo, en relación con el cambio sobre una línea imaginaria el tiempo, la cronología de la vida que se vuelve discurso para colocar las coordenadas del aquí y el ahora.

Joaquín: Tengo a mis papás, tengo cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres, yo aquí vivo, toda mi familia, ya están casados, tengo a mi mujer y tengo a dos niñas, una de cinco años y otra de tres.

Entrevistadora: ¿Cuál lugar ocupas en la familia?

J: El segundo mayor, tengo a mi hermana mayor, sigo yo y luego ya lo que vienen siendo, son los otros tres hermanos, soy el segundo (Joaquín, 42 años, empleado).

En este caso, es relevante el “tener”. En su relato, el sujeto coloca el tener como un segundo anclaje al de yo soy. O yo soy, para nombrar el lugar que ocupa en el tener. Cuando el para sí se manifiesta en un sujeto, ser y tener son dos acciones verbales que hacen que el varón coloque anclajes de pertenencia o de constitución de identidad. Estos finos anclajes

narrativos hablan de las primeras aproximaciones al ser del sujeto en su condición de narrar desde el reconocimiento.

Sin duda, la edad es un rasgo característico de la condición de identidad del sujeto, pues además de ser un dispositivo informativo, provee al que escucha de un dato que podrá generar en otro un supuesto en relación con ésta. Ser joven, viejo o tener 36 o 45 son datos que al sujeto de la enunciación le parecen relevantes como datos ofrecidos al que pregunta sobre él.

Se observa que el tener y el ser son argumentos discursivos de la configuración, pues permiten manifestar cómo es que se constituye su ser. Resalta entonces que los varones entrevistados no se definan como seres particulares centrados en el cuerpo, el ser expresado con características físicas, o emocionales, sino con los datos de la edad o el sistema de relaciones.

Una condición diferente es tener estudios, que en los últimos tiempos y para algunos sujetos varones y mujeres se constituye como una condición particular que genera dispositivos de reconocimiento. Tener estudios es una condición diferente. Pues entre más se tienen, la condición de ser cambia. No es estudiar, sino tener primaria.

Por tanto, se puede inferir que se tiene centrada la personalidad en los sistemas de pertenencia a los grupos y que ponderan éstos por encima de los marcadores corporales o distintivos del sujeto en su calidad de ser único e irrepetible. En palabras de Martín Barbero (2004), la mayoría de la gente no encuentra sentido en lo que hace, y lo encuentra en lo que es. Es alentador, sin embargo, a diferencia de lo que Martín Barbero expresa como un fundamentalismo identitario. Se expresa aquí y para los sujetos de la investigación como sistema de pertenencia.

El reconocimiento del yo

Las personas se reconocen principalmente por sus rasgos individuales (Ricoeur, 2006: 90). El varón capaz de presentarse, de reconocerse, es una persona que puede relatar su historia y colocarse como un sujeto ante su propio relato; construye en el diálogo su condición, sus experiencias, sus vivencias, en el sentido amplio su vida. Un varón capaz de decir quién es,

es un sujeto que se reconoce; alguien que se reconoce es un hombre que en sentido práctico ha reflexionado sobre su existencia humana.

Jaime: Yo estudié primaria, secundaria, y estudié para técnico en Juárez, entonces sí utilizaba la computadora, cuando estaba como almacenista, porque tenía que estar checando modelos, embarques, entradas, salidas, y cuando llega el cambio de puesto, pues ya no se utiliza la computadora, otro detalle es que yo sé usar otros tipos de programas y ellos no te dan la oportunidad de aprender el tipo de programas que necesitan (Jaime, 46 años, desempleado).

Cuando un varón se puede reconocer en la constitución de un relato autodescriptivo, se puede conocer cuáles serán las prioridades de una normativa social que nos dicta cómo debemos presentarnos, pero además cómo es que nos reconocemos a nosotros mismos.

Víctor: A veces, en la noche, sí me pongo a pensar, por ejemplo, ahorita yo platico así como una situación, así de que no sé qué sea, me siento como fracasado, como que no he logrado ser a lo mejor un buen ejemplo para mis hijos, así me siento. En la noche me atormenta ese pensamiento, conseguir trabajo, no sé, he pensado tal vez hasta en Canadá. No he ido a investigar para sacar mi visa, aprender bien inglés, porque casi no sé, casi sé muy poco y hacer la fuga para allá, no sé, siento como que no (Víctor, 34 años, empleado).

En este caso, el varón se reconoce como poseedor de un estado de ánimo, de una condición particular, en la que se ha reflexionado a lo largo del tiempo. Vale la pena señalar que la noche se constituye como un espacio-tiempo para que el varón pueda pensar y repensar su condición. Ésta, sin duda, es una situación que no solo revela la condición actual de sujeto, sino una condición del para sí y para otros que lo coloca en un estado de sufrimiento, del que se hablará más adelante.

Además, el relato tiene una condición que se ha tomado en cuenta como una vertiente importante: el relato como constructor de la historicidad personal, que finalmente fija una posición en la narrativa en el antes, cuando de reconstruir lo vivido se trata, y una

más que proyecta en el sujeto que relata esta condición que culturalmente se llama futuro. El relato, en tanto biográfico, se constituye como un organizador de tiempo pasado y un dispositivo que permite conocer, reconocer y narrar la historia personal y vivida a base no solo de recuerdos, sino de momentos de reflexión donde el sujeto se reconoce y reflexiona sobre lo que es y ha sido, sobre lo que siente y ha pensado, y sobre todo de lo que considera que es bueno en su existencia o no. Es el caso de la insatisfacción, que puede ser un eje analítico que revela el estado de ánimo prolongado en sentido negativo, como resultado de un análisis de comportamiento en el que se considera como deficiente, y produce una serie de sentimientos de fracaso y de falta de valor.

Por eso es necesario hacer un acento en la edad cronológica, porque es el componente más importante para la narración biográfica. Sin duda, algunos momentos vividos por un sujeto tienen mayor importancia que otros en el proceso de vida; por tanto, nos interesa conocer, sobre todo, cómo es que estos acontecimientos han atravesado la existencia del sujeto. Se intenta conocer la manera en la que el sujeto vivió un determinado acontecimiento y cómo es que desde la reconstrucción de los hechos ha colocado alguna o ninguna importancia al acontecimiento narrado.

En el caso de Alonso, de 38 años, a muy corta edad se quedó sin mamá. De este acontecimiento no habla prácticamente nada. Fue imposible indagar sobre los motivos de la muerte. Pero sin duda, fue un acontecimiento que marcó su vida y su trayectoria. Al morir la madre, los abuelos maternos se hicieron cargo de sus hermanas en Chihuahua. La casa familiar se quedó sola ante la desintegración familiar. Por este motivo, su padre se fue a vivir a la capital del estado de Durango, donde rehízo su vida: se casó con otra persona con quien construyó una familia. Alonso se fue a vivir con su padre y estudió un bachillerato que lo formó como técnico en electrónica. Al terminar sus estudios, se dio cuenta de que ya no podía vivir con su padre. Entonces, tomó la decisión de volver a Chihuahua, donde estaba el resto de su familia tanto paterna como materna.

Entrevistadora: Entonces, llegas a Chihuahua y ¿necesitas pagar renta, pagar otros gastos de manutención?

Alonso: No, renta no, porque me regresé a casa de mis abuelos. Pero casi a los.... ¿qué

será?... seis meses, siete meses, de que me regreso con mis abuelos, no me gustó la forma en que me trataron llegando a la casa. Es que yo tenía mis cosas, bueno, no, la verdad, mi madre tenía sus cosas y teníamos ahí que un refri, porque nosotros teníamos nuestra casa, que estaba sola. Teníamos todas esas cosas [enseres domésticos], entonces mis abuelos empezaron a decir: “Éste es tu refrigerador, tú lo llenas, ésta va a ser tu casa”, y entonces me empezaron a apartar, entonces yo qué hago, pues me voy a mi casa. Me voy a mi casa yo solo, y mis hermanas me siguen. Tengo dos hermanas. Nos fuimos a vivir los tres solos... entonces para esto ya tenía buen trabajo (Alonso, 38 años, empleado).

Ricoeur (2006) llama conciencia reflexiva a la operación que conduce al reconocimiento de la condición particular de un sujeto. La conciencia reflexiva permite a un varón declarar un para sí y tener conciencia de su particularidad; esta conciencia y su construcción es la masculinidad particular del varón. Como es una construcción particular y resultado de un proceso histórico personal, es una masculinidad singular dependiente del sujeto de que se trata y que da testimonio de la historia personal.

No fue difícil que los narradores de estas biografías entendieran de otra forma su vida luego de la narración de un acontecimiento importante. “No lo había pensado así”, “ahora que lo cuento lo entiendo diferente”, fueron frases recurrentes en casi todos los sujetos que acceden a colaborar con esta investigación.

Y la edad como un dato que sirve en la historización del otro también es un determinante de otras condiciones, pues, como afirma Martín Barbero:

[Algunas cosas] se agravan para los de cierta edad, que además se sienten que el mundo viene abajo pues “está cambiando todo”; cambia la mayoría de las costumbres que ya ni siquiera se llaman así, ahora se llaman estilos de vida. Cambian las razones por la cuales se hacen las cosas, cambia lo que estaba bien visto y ahora está mal visto y viceversa (2004: 35).

Por tanto, las condiciones adversas de vida incrementan los procesos de conciencia reflexiva, pues es esta conciencia la que evalúa las condiciones de aquí y el ahora, y

permite elaborar las condiciones de soluciones de los problemas o adversidades que se le presentan al sujeto.

Las narrativas son un dispositivo que permite a alguien conocer la historia de otro. Incluyen la posibilidad de ofrecer un relato ordenado o de organizar los acontecimientos de la vida de un sujeto conforme se han narrado, al analizar los sucesos narrados, corregir el sentido de los sucesos o resignificar los hechos con un sentido nuevo que viene a la mente, porque el relato toma ahora nuevo sentido. En los relatos se encontraron hechos relevantes de la vida de varón, que han marcado su condición de vida y la masculinidad propia. La biografía reporta datos, acontecimientos que de manera singular marcaron la vida del varón, pues encontraron un modo específico de vivirse y relacionarse con otros. Resulta importante reconocer que un acontecimiento se vive de manera diferente en un varón que en otro. Más importante aún resulta entender cómo un acontecimiento modifica, desde la escala de valores, un quebranto en la manera de ser para sí mismo. Se viven como pérdidas, como modificaciones, como fracturas propias de un deber ser que se ha elaborado en el para sí del sujeto. La conciencia reflexiva de los varones reconstruye en el discurso las carencias, sobre todo las relativas a la crianza. Contar con los padres, vivir con ellos, reconocer procesos de crianza son vitales si se tiene o no se tiene un progenitor vivo, activo y presente en la vida temprana de un varón. Aquí las primeras negociaciones de la masculinidad.

Dimensión relacional

Nucleamientos de lo colectivo

Se ha centrado la mirada sobre los sistemas de relaciones que parecen producir sentido en la construcción personal de la masculinidad. Los sistemas son un conjunto de partes o elementos organizados y relacionados que interactúan entre sí. En su condición de sistema físico, los sistemas aluden al conjunto de sujetos que de algún modo han producido relaciones entre sí.

Los sistemas de relaciones están constituidos por personas sobre las cuales se ha depositado un vínculo y en él se desarrollan actitudes, comunicaciones, sistema de

información y prácticas. Los integrantes de cada sistema configuran núcleos relacionales. Éstos le dan sentido al grupo y a su pertenencia.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenías cuando tu papá se volvió a casar?

Alonso: Tendría yo unos trece, catorce, yo creo. No recuerdo, trece o catorce.

E: ¿Tienes una buena relación con la esposa de tu papá?

A: Pues... no, no está mal, pero tampoco hay una relación así de comunicación.

E: Entonces, teniendo tu papá un segundo matrimonio, me interesa saber ¿con quién sí se desarrolló un lazo afectivo?

A: Más bien, con mi abuela. Sí, mi abuela me crió más años, pero [tose] aun así, fíjate que no hay un lazo muy fuerte con mi abuela.

E: Digamos, ¿ella suplió las funciones de tu mamá?

A: Sí, hizo su función, yo se lo agradecí ahora... ahora de grande se lo agradecí, tengo recuerdos en algunas ocasiones de ellos [momento de crianza], y se lo agradezco de verdad, pero no hay esa relación, no hay, definitivamente. Pero fue parte de lo que ella me enseñó. Por ejemplo, yo soy muy chiple [mimado], soy muy cariñoso pero, por ejemplo, mi abuela no: era entonces, pues ahí, este... no hay un lazo así muy fuerte que digamos. La voy y la visito dos veces al año si bien le va... (Alonso, 38 años, empleado).

Es importante señalar que Alonso pudo elaborar un vínculo cercano con su padre, luego de la pérdida de su madre. Sin embargo, no lo hizo, ni con la esposa del padre ni con la abuela, que asumió de una manera muy particular la crianza con él, y no así con sus hermanas, a quienes acoge y cría en otra circunstancia. No obstante, Alonso reunió de nuevo a su familia, mantuvo un núcleo de relaciones familiares y se convirtió en el centro de este núcleo familiar, pues desarrolló una relación familiar con su padre, con cercanía y cariño. Y luego, las hermanas que viven con los abuelos se van a vivir con él. Para Alonso, su núcleo familiar es importante, de manera tal que él inicia un sistema de relaciones familiares donde de alguna manera es él el centro. Vive los designios de la abuela como figura materna, pero desarrolla una relación de distancia con las mujeres de su vida, aunque no es así en el caso de sus hermanas.

Los núcleos relacionales

Los núcleos son entendidos en esta investigación como agrupamientos de personas con intereses o características comunes. Estos núcleos relacionales se constituyen como la atmósfera en la que alguien puede, debe, es y parece ser varón. Por núcleos relacionales se entiende a los varones y mujeres con los que unidos (por medio de la construcción de relaciones de afecto, sentimentales, de trabajo, de amistad, de intercambio o de parentesco) el varón convive; pueden ser la familia de la que se procede, la familia constituida por el varón, la pareja, los amigos, los compañeros de oficina, y los agrupamiento a los que se pertenece por alguna razón particular.

En el caso de Guillermo, un varón de 37 años, los núcleos relacionales a los que pertenece son fácilmente enunciados cuando él mismo responde a la pregunta de cómo está integrada la familia.

Guillermo: Tengo dos hermanos, una hermana, que es la más chica, y un hermano, que es el mayor. Yo soy el mediano. Mi hermano trabaja en Estados Unidos y duró [viviendo] dieciocho años. Ya lo veo seguido, pues está en Jiménez, ya es legal, residente o ciudadano de Estados Unidos, y tiene una hija. Mi hermano tiene un año, bueno, un año y medio [viviendo en Jiménez], pero estaba en Denver, Colorado, trabajando en una cadena restaurantera, se fue para allá por lo mismo, porque fue difícil y para ayudar a sacar el rancho adelante. Y sí, nos ayudó mucho, duró como cuatro o cinco años ayudándonos, tiene una hija que también está en Jiménez. Mi hermana está casada y se dedica a ser ama de casa, tiene dos niñas y está viviendo en Jiménez. Yo tengo tres hijos: dos niñas y un hijo, tienen dieciséis, trece y siete años (Guillermo, 37 años, desempleado).

En Guillermo, es fácil distinguir como considera que su familia está integrada por sus hermanos y los hijos de ellos, sin tomar en cuenta a las mamás de los sobrinos, ni al esposo de su hermana. Se puede decir que aunque los sabe integrantes familiares, los núcleos de relación son mencionados como núcleos que se desarrollan en Guillermo como vínculos de sangre y no en la conformación de la familia ampliada.

La familia como sistema de nucleamiento

La familia se constituye como uno de los principales sistemas de nucleamiento de un sujeto. La vida en familia produce una serie de relaciones afectivas, relacionales y de algún modo produce relaciones de socialización primaria, en la familia y con los integrantes de ella. Un sujeto varón construye unidades de sentido de modos de ser, de modos de actuar y sentir de un sujeto. La vida cotidiana se constituye como un proceso del día a día de un sujeto. Es importante para este proceso que la familia nuclear sea la experiencia primera de un sujeto. Y no por la parte moral del proceso familiar, sino porque el sistema nuclear ofrece la oportunidad de construir un sistema de núcleos que posibilita relaciones con el padre, la madre y los hermanos. Y en este proceso podrán establecer vínculos afectivos que construyen subjetividad en el varón. Por lo tanto, el sujeto reconstruye o negocia una relación afectiva que será sustituida por algún otro integrante de la familia u otra persona con la que un sujeto pueda construir una relación afectiva y, por tanto, de constitución subjetiva. El caso más importante es la figura de la madre, con quien, debido a los procesos socioculturales de crianza, es preciso que los niños convivan y compartan. No es así con los padres, pues el modelo patriarcal indica que los procesos de crianza son asignados a la madre y no necesariamente recaen sobre la figura paterna. Como resulta ser el caso de Alonso, que huérfano desde 1982 encontró en la abuela una figura materna que guiara sus pasos y pudiera, aunque con lejanía, ser una figura materna y la encargada de su crianza. Esto se manifiesta en las visitas que Alonso hace a su abuela. Lo mismo sucede con Luis Manuel en el caso de la abuela, que también fungió como la responsable de su crianza. El contrapunto es Ricardo: sin nadie que se hiciera cargo de su crianza, se hizo aconsejar de los conocidos en el mercado, como única guía y apoyo. Pero en él sí se reconoce una condición particular y cifra todas sus esperanzas en la construcción de una familia integrada, que no logra a lo largo de sus relaciones de pareja.

En el caso de la orfandad, el sujeto sustituye los vínculos materno y paterno con otra persona que hace las veces de la madre. En algunos casos, la relación y la crianza recaen en alguna de las abuelas, sobre todo, con la abuela materna. Pero en el caso de la muerte de la

madre y el vacío que produce, la abuela es sustituida por alguna otra mujer que acompaña la crianza de un menor.

Entrevistadora: ¿Con quién hace familia?

Ricardo: Con una tía que se llamaba Elena.

E: Elena, ¿se convierte en la mamá de Chihuahua?

R: Sí.

E: ¿El trato es como de mamá? ¿Te acoge como un hijo más?

R: Fíjese que era muy curioso hablar de una persona como fue la señora. Yo, ella no pensé que me fuera a dar el trato que me dio, porque tampoco reclamé con ella, sino que hubo una ocasión que, siendo chiquillo todavía, ya estando aquí, me voy a las bodegas, antes el mercado de abastos estaba acá abajo, resulta que, como conocían a mi padre, me decían “el Matadorcillo”, a mi papá le decían “el Matador”, como me reconocían, me empezaron a dar fruta, legumbres, de todo. Así que yo ya salía, iba al mercado, porque estaba a una cuadra del mercado, y me iba a todas las bodegas y como sabían quién era me regalaban, y como mi tía no me decía nada...

E: ¿Cómo de “súper” digamos?

R: Haga de cuenta que desde chiquitillo fui el proveedor de esa casa. Ya cuando no había o no salía, me decían —“Ve, ten”. A mí me decían “el Chapulín”, me cargaron esa obligación. Sí, vamos, ya tienes obligación, “Compadre, vete para allá”, ése es el trato que a mí me dio.

E: ¿Pero esa mujer tenía más hijos? ¿Tenía marido?

R: Sí, a mis primos y a mis tíos. Pero ya legumbres no se compraban, ya fruta no se compraba. Las llevaba yo.

Estando en esa etapa, veo a un señor que le decían “el Tarzán” bolear y nomás me le quedaba viendo y luego me empezaba a hablar él, “Ven, Matadorcillo”, “Dígame”, “¿Quieres aprender a bolear?”, “Sí”. Ése fue mi maestro (Ricardo, 42 años, empleado).

Es importante recalcar que ciertos acontecimientos que suceden en la vida de un varón lo marcan para toda la vida. En Ricardo, se ve que asume el rol de la proveeduría en casa de

su tía como una obligación derivada de no tener padres. En su círculo cercano, el de sus tíos y sus primos, no se construyó un nucleamiento familiar, sino que se integró a la dinámica familiar desde el hecho de ser acogido por esa familia. Con esta familia, integrada y completa, Ricardo no fue capaz de desarrollar un vínculo afectivo. No la considera su familia y en ocasiones se refiere a su tía como señora. Pero, además de contraer obligaciones para poder tener qué comer en esa familia, se le obligó a trabajar para poder sostenerse. Ésta es una de las condiciones que no solo forman la masculinidad de este varón, sino que comienza la etapa de proveer, que si bien no deriva del trabajar, en este momento tiene que ver con pedir para comer. Esta condición lo ubica como un proveedor a muy corta edad.

De manera general, las menciones a quien es un varón son rasgos que dan cuenta de la identidad del sujeto, pero sobre todo de la masculinidad de un varón. Primero, porque los modos de nombrar son un dispositivo identitario cargado de construcciones subjetivas. Uno de los rasgos más característicos además de ser, es el tener. Por tanto, aparecen en el poseer no solo estudios, hermanos o padres, tener trabajo es determinante en la identificación de un varón. Se encontró que se reconoce un varón desde NO tener trabajo, pues se considera como una característica identificadora que corresponde literalmente a una condición de ser y tener. “Soy desempleado porque no tengo trabajo”. Por eso, Sales y Olivo (2006), Escobar (1998) y Tena (2007), que trabajan la masculinidad como unidad analítica, presentan como dato contundente que el trabajo es parte de la construcción de la masculinidad, pero sobre todo tiene una afectación sobre el bienestar y malestar subjetivo que constituye el yo soy.

Dimensión educativa

Continuidad y discontinuidad en las trayectorias escolares

Uno de los sistemas de nucleamiento más importante para la construcción de un sujeto es la escuela, pues en ella, como institución, los sujetos son sumergidos a espacios, interacciones y relaciones de manera particular. La escuela como una unidad analítica se constituye como el espacio territorio donde los varones se trasforman a través del, proceso educativo. En ella

se constituyen sistemas de relaciones. Además de aprender, se interactúa con personas sobre las cuales se ha depositado un vínculo y en él se desarrollan actitudes, comunicaciones, sistema de información y prácticas. Los integrantes del sistema de relaciones escolar configuran núcleos relacionales. Éstos le dan sentido al grupo y a su pertenencia, entre muchas otras cosas.

La escuela es un paso obligado para los varones en México, primero porque la escuela tiene condición de obligatoria. Independientemente de su condición, es obligatoria hasta el nivel de preparatoria. Y la obligatoriedad no necesariamente garantiza ni el ingreso, ni la permanencia. Sin embargo, se constituye como un acontecimiento que produce además de educación (en un sentido amplio), la adquisición de conocimiento, convivencia con un grupo de iguales, en condición de compañeros, y con los profesores, como figura de autoridad fuera de los familiares. Para algunos sujetos, es su primera salida al “mundo”, pues los hace salir de la casa, los hace interactuar con otros y aprender conocimientos. La escuela se constituye como una etapa en la vida.

Entrevistadora: ¿Te gustaba la escuela?

Guillermo: Sí, me gustaba.

E: ¿Hay alguna materia que te guste más que las otras?

G: Mmmm... matemáticas.

E: ¿Por qué ésa más que otras?

G: Me gusta porque estaba más difícil.

E: ¿Qué significa terminar la primaria?

G: No pues... quería seguir estudiando, pero no...

E: ¿Por qué, si usted quería seguir estudiando la secundaria?

G: Sí, mire, de hecho sí hice la secundaria abierta.

E: ¿Por qué termina haciéndola abierta?

G: Pues no sé...

E: ¿No había dinero? ¿No lo mandaron? ¿No había escuelas?

G: Me... no sé, no fui a la escuela, pero no sé, no me mandaron.

E: ¿Cuándo hace la secundaria abierta?

G: Hace poco

E: ¿La secundaria la hizo a los cuántos años?

G: Hace, no hace mucho, hace seis años (Guillermo, 37 años, desempleado).

Uno de los principales motivos por los que los varones y, en general, los niños chihuahuenses dejan de ir a la escuela es la pobreza o la falta de recursos para que puedan acudir, pues para los padres esto significa un gasto por los implementos escolares que se necesitan, la ropa o el traslado al centro escolar. En este caso, el varón “dejó de ir” porque no lo mandaban, pero reconoce condiciones de pobreza extrema, una familia grande, migración en su familia y carencias en la alimentación. Él, además, aunque menor, ya trabajaba en la labor cuidando las parcelas de chile y desyerbando lo sembrando. Estas tareas son enseñadas desde esta etapa y son una “obligación” para la dinámica familiar y la vida en el campo. En este caso, es difícil entender el trabajo infantil, pues se ha descubierto que el trabajo infantil en México es un tema poco tratado, un fenómeno invisible, dado que son tales las condiciones de pobreza que es una obligación cooperar; socioculturalmente no está mal visto por nadie, y el trabajo en los menores se lleva a cabo en tareas que dentro del seno familiar son consideradas como trabajo al interior. En todos los casos, independientemente del nivel de escolaridad, el trabajo infantil persiste como una obligación, una costumbre y un deber para los niños. No importa cualquier regulación.

La escuela, además de ser uno de los sistemas de nucleamiento de mayor antigüedad, se constituye como uno de los principales problemas en la vida de algunos varones. Este paso tiene varias aristas que son difíciles de entender, pues la escuela no es solo el paso de un varón por la instrucción primaria, secundaria, preparatoria o profesional. El paso por la escuela es un hito de la modernidad, sobre todo para varones cuya condición es de origen rural, pues en las pequeñas comunidades la escuela es un lugar que es imaginado de manera diferente de la que la imaginan los varones de origen citadino. El ir a la escuela para los varones de extracción rural es una vivencia distinta.

Javier: Mira, mi papá cuando yo no quise estudiar me chicoteó, me pegó me... con el

cinto, y me llevaba a la escuela a rastras, “Y vas a estudiar, y vas a estudiar”. Yo a la escuela no le echaba ganas. Las maestras de la escuela a mí, todas las maestras me querían y me quieren. Todavía me ven y me saludan, y me abrazan, y beso, y me quieren. Cuando no iba a la escuela, iban por mí, a mi casa, y me decían “Vente, vente”, pero no, era una chillona y chillona, por más que quise estudiar no pude, no me gustó nunca. Cuando iba a la escuela me iba siempre, “Vamos a estudiar”, y yo decía “No quiero, no quiero, yo ya me siento muy hombre, estoy muy grande para estar en la escuela” (Javier, 23 años, empleado).

En este caso, no es claro cómo un niño desarrolla aversión por la escuela; en el caso de este varón de extracción serrana y con un modo familiar de vivir decididamente rural, las cosas se ponen duras ante su negativa de no estudiar. El único argumento es que la escuela no le gusta porque se siente grande, y el sentimiento está acompañado de un grupo de amigos mayores que ya abandonaron la escuela, y él cree que ya no toca, porque juntarse con otros es ser grande.

Por las edades de los entrevistados, y por su condición escolar, parece relevante que en el caso de los varones que dejaron la escuela ocurran varias circunstancias:

Primaria trunca

En los casos de los varones con primaria trunca están Ricardo (41 años) y Javier (23 años). En ambos casos, el aburrimiento y no las condiciones de pobreza son los detonantes de esta experiencia interrumpida. En el caso de Javier, se sintió hombre antes de abandonar la escuela; en el caso de Ricardo, nadie tuvo la precaución ni el seguimiento, pues es huérfano. Ambos casos son extremos, pues Javier fue obligado a trabajar y ambos padres supervisaban las labores de empleo. Ricardo acudía, pero nadie le indicaba nada. En ambos casos, la masculinidad se construye muy tempranamente bajo el concepto de “ser hombres”. Ambos comenzaron a emplearse a los ocho años y recibían un sueldo o una retribución por su trabajo.

Destaca en ambos casos que hoy se dedican a actividades manuales y reiteradas de consumo de cuerpo y fuerza física. Bolero y afanador son dos oficios que pueden entenderse desde el uso de cuerpo y de actividades rutinarias. Tienen poco interés por acceder a otros oficios o a ser otro tipo de empleado. Viven ambos arrepentidos de no haber concluido los estudios. Y fijan en sus hijos el deseo de que continúen los estudios, como un modo de mejorar la calidad de vida y de empleo.

Secundaria trunca

Víctor es el único sujeto empleado con secundaria trunca, en donde, además, existe una relación estrecha con la edad del primer empleo, dieciséis años, si se piensa que en promedio un estudiante regular termina la secundaria entre los quince y dieciséis años. Actualmente, Víctor tiene 34 años y se dedica a un oficio que tiene un grado de dificultad mayor, como es el manejo de un vehículo. La necesidad de seguir estudiando tiene en él una relación directa en el tipo de empleos a los que ha tenido acceso y la escolaridad. Pero es su condición de casado lo que le impide seguir estudiando, pues no encuentra cómo hacer que la escolaridad avance. Tiene entonces desde la construcción subjetiva una idea mucho más clara, ya que a mayor escolaridad, mayor nivel de acceso a mercados de trabajo que involucran mayor sueldo. Y esto sucede sobre todo cuando viaja a Estados Unidos y su experiencia en Denver.

Los estudios terminados por nivel

En el caso de la primaria terminada, resaltan tres desempleados: Alberto (35 años), Luis Manuel (57 años), y Jaime (40 años), además de Joaquín, que se encuentra empleado. En el caso de este último, su empleo coincide con los de esfuerzo físico medurado. Joaquín se aburre por lo rutinario de su trabajo de vigilante. En los desempleados, la constante es la incursión al empleo, trece, doce y trece años son las edades en las que comenzaron el trabajo, y son posteriores al momento del abandono escolar.

Sucede lo mismo con los varones con secundaria: Gerardo y Juan José, que la edad del primer empleo se encontraban en los diecisiete y dieciocho años. Y en ambos casos son desempleados con estudios técnicos o comerciales. Al igual que Alonso, que comenzó su vida laboral a los dieciocho años, legalmente apto y escolarmente capacitado para trabajar, no ha parado de trabajar en la industria maquilera. Igual que Moisés, que a sus 33 años, tiene empleo fijo desde los dieciséis años, una trayectoria laboral con permanencia, y en lo escolar, un posgrado.

Además de que hoy la escolaridad tiene una relación directa con el tipo de empleo al que un varón tiene acceso, el otro componente que tiene la escuela es, como ya se ha dicho, la oportunidad de integrar a la vida nucleamientos que permiten a estos varones tener relaciones de amistad. A mayor escolaridad, los amigos se encuentran mayormente presentes en la vida de estos varones. De manera que quien estudia poco tiene, además, poca oportunidad de relacionarse con otros, pues presentan condiciones de aislamiento o de poco trato con el otro en su condición de amigo.

Otro punto importante es que a menor nivel de escolaridad, personalmente el varón promueve e impulsa la escolaridad de los hijos. Pues se tiene la idea de que esta experiencia tiene una relación con el tipo de trabajo al que el hijo tiene acceso. Y en los padres con hijos mayores de dieciocho años, en todos los casos los hijos tienen un mayor nivel de escolaridad que ambos padres.

Tareas u obligaciones no escolares

Uno de los principales deberes de los varones de los medios rurales es aprender las faenas del campo, en la agricultura o la ganadería. Pues está naturalizado el hecho de que un integrante de una familia “sabe” del oficio del que “come”. Por tanto, para muchos varones en nuestro país el trabajo infantil no es trabajo, sino modos de formar a la persona en una serie de tareas que son estrategias de supervivencia, pero también de información básica. Saber sembrar, hacer un surco, arrear vacas, cargar pastura no es visto como trabajo, sino como actividades dentro del núcleo de lo doméstico. Toca hacerlo. En realidad, este trabajo

puede no considerarse como trabajo infantil. En la mayoría de los varones de extracción campesina hacer los deberes no es estar empleado, ni se recibe retribución por ello.

Desertar de la escuela sí es un acontecimiento que expulsa al varón a trabajar y recibir capacitación y el correspondiente pago por el trabajo. No importa la edad del varón, en algunos casos, para ciertos jóvenes, se deben tener obligaciones. Con mucho mayor razón si el joven se considera adulto, como el caso que se relata, y en donde papá y mamá toman decisiones que cambian la vida.

Javier: Desde el momento que yo ya no quise estudiar me maltrató, a las cuatro de la mañana me levantó: “¿Sabes qué? Tú eres hombre, te voy a poner a trabajar, te voy a dar chanza de que tú solo reconozcas qué significa ser hombre”. Y a las cuatro de la mañana en El Vergel hace mucho muy frío. Allá sale uno y se tiene que arropar con su cobija, los niños tienen que llevar su chamarra porque allá el calor que pega allá es así como está ahorita aquí [habla de unos 18 grados centígrados].

En la tardecita hay que ponerse sus buenos abrigos, su buena chamarrita, y en la noche poner el altero de cobijas. Entonces cuando yo no empiezo a estudiar, me levantó mi papá a las cuatro de la mañana... sí que estaba helando, que “Hijo, te espero allá en aquel poste”, allá se marca por sectores, me tocaba allá una hectárea para moscar el kilo que se va de leña [habla de hacer leña y moverla de lugar en un sector determinado, es un trabajo rudo al que se dice moscar], “Lo espero en tal parte, a tales horas tienes que llegar y tienes que llegar con esto y con esto”. Bueno, pues ahí voy yo, me monté en una mula y me fui a donde él me dijo... sin poderme mover del frío y en huaraches. El perro me acompañaba, nomás veía que venía el perro y me vigilaba, porque fue duro conmigo, me decía: “Pues usted ya es hombre, mijo, ándele, póngale las cadenas aquí al burro y vaya de aquí al pino a traer leña”. “Sabe qué, mijo, pues”. Él me pagaba delante de mi mamá, no me pagaba allá aparte, no, llegábamos a la casa y decía: “¿Sabe qué? Echamos tanto viajes de leña, entonces... son quinientos pesos ¿ok? Ahora, como usted es hombre y la casa es mía, pues pongo mis reglas y si usted quiere cumplirlas, bienvenido a quedarse, si no, pues la puerta está muy ancha. ¿Por qué? Porque usted ya es hombre, aquí si tiene que comer, le cuesta”.

Entrevistadora: ¿Y en cuánto te salía?

J: Me daba quinientos y me quedaban 150, pero nomás pa' comer (Javier, 23 años, empleado).

Este hecho también se refleja en los varones cuyo origen es ciudadano. Pues el trabajo de la infancia sirve para aprender y no es considerado como trabajo infantil —que se considera así si y solo si el trabajo infantil tiene como propósito la subsistencia del sujeto o de algunos miembros de su familia de origen—. En la mayoría de los relatos este tipo de empleos se viven como el componente de la manutención la comida, o el techo que alguno debe recibir.

Entrevistadora: ¿Hasta cuándo estudió?

Joaquín: Sí, eso de sexto año nomás.

E: ¿Por qué nada más la primaria?

J: Pues porque me gustó el dinero y empecé a trabajar.

E: ¿Cuántos años tenía?

J: Tenía como trece años.

E: Y luego, ¿en qué empezó a trabajar?

J: Pues empecé de ayudante en los camiones urbanos. Me iba pa' la parte de atrás.

E: ¿Y qué hacía?

J: Pues ahí, cuando se llenaba el camión los metía por la puerta de atrás y ese dinero era pa' mí. Y sí, también me iba bien, como antes se mantenían llenos.

E: Y a usted en su casa no le dijeron “¿cómo que vas a trabajar a los trece?”.

J: No, no, pues como siempre le daba, bueno le daba a mi mamá la mitad [de lo que ganaba]. Si yo sacaba cien pesos, pues le daba cincuenta y cincuenta eran para mí.

E: ¿Quién lo enseñó a dar dinero en su casa?

J: No, mi mamá me dijo: “Aquí tienes que dar dinero. La mitad y bueno, si quieres o no quieres estudiar, a trabajar”, y así me dijo.

Fue necesario que la madre en su momento pusiera una serie de reglas y normas sobre el comportamiento del hijo. Ante la negativa de estudiar. Se habló con él claramente sobre las

condiciones de trabajar y los accesos en el mantenimiento que este varón tenía al aportar dinero a casa. Él afirma que siempre le gustó el dinero y que por eso dejó de estudiar.

Los estudios técnicos, los bachilleratos

La instrucción universitaria en Chihuahua tuvo su impulso muy grande en la educación tecnológica. De acuerdo con la Dirección General de Escuelas Tecnológicas de la Secretaría de Educación Pública, en 1948 nacieron los Institutos Tecnológicos de Durango y Chihuahua; estos dos centros de enseñanza superior dependían del Instituto Politécnico Nacional con la idea de que la política económica de sustitución de importaciones produciría una mayor oferta de mano de obra calificada en oficios y disciplinas que no se habían ofrecido en la educación en México. Por eso se dio gran impulso a este tipo de educación en todo el país.

La educación técnica comenzó en la secundaria, en la preparatoria y en lo que adelante se llamarían carreras técnicas, como educación media superior con especialidades que le permitirían al alumno una rápida incursión en los mercados de trabajo. Esto trajo como consecuencia que, por ejemplo, la educación comercial, muy exitosa y dedicada a la administración, se convirtiera en carrera de corte técnico.

En 1981, los planteles dependientes de la Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológica que ofrecían el bachillerato, recibieron el nombre de Centros de Bachillerato Tecnológico, agregándoles (según fuera el área tecnológica) agropecuario, forestal o industrial y de servicios. Es desde este momento que los planteles de la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI) que imparten educación bivalente se conocen como Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) (DGTI / SEP, 2009: 3)

La escolaridad es determinante para tener acceso a los mercados de trabajo, aunque para ello se tenga poco entrenamiento. Tener una licenciatura sí es una llave de acceso a ciertos puestos de trabajo y a ciertos mercados laborales que tienen como característica principal

tener conocimientos en algo. Como se verá en algunos casos, un acceso importante a los mercados de trabajo es el bachillerato técnico y la instrucción tecnológica en el país y el estado. Ambas iniciativas son de alta capacitación para el trabajo.

Moisés: El bachillerato todo, todo, lo hago en ciudad Cuauhtémoc, en lo que viene siendo desde kínder hasta lo que viene siendo el CBTIS, el CBTIS número 117, allá, en ciudad Cuauhtémoc, y luego empecé también lo que viene siendo la carrera en el tecnológico allá, de ciudad Cuauhtémoc, pero nada más empecé unos semestres y ya vine y terminé acá, en Chihuahua. Estudié ingeniero en sistemas industriales en el Tecnológico de Chihuahua II, de ahí salí de ingeniero industrial, con especialidad en redes. Yo creo que en su momento como que no había muchas opciones, en su momento yo quería estudiar diseño gráfico o arquitectura, algo así, pero tanto por el acceso económico y por los lugares, pues no se pudo. Entonces lo que había a la mano fue eso, de las opciones que tenía al alcance eso fue lo que más me llamó la atención.

Entrevistadora: ¿Por qué terminas estudiando ingeniería industrial?

M: Cambié, más bien fue por inquietudes... más bien de mí, tanto mías como del grupo de mis amigos, con quienes siempre me juntaba, éramos tres o cuatro que desde hace muchos años hemos consolidado una amistad. Entonces dos de ellos salieron a trabajar, a estudiar fuera, hubo ahí en una platicada con el otro que se quedó aquí, y empezamos a platicar. ¿Por qué no nos vamos a Chihuahua? que es lo que nos quedaba en ese momento más cerca y en cuestión de economía era a lo que podíamos acceder en ese momento, entonces surgió la inquietud y de un día para otro hicimos petanes (*sic*) y nos cambiamos aquí. Sí, sí, nosotros hicimos el cambio en el Tec, este, yo creo que también ayudó que éramos alumnos regulares [en Cuauhtémoc], vaya, por ese motivo no se nos presentó ningún problema para solicitar el cambio.

E: ¿Eras buen estudiante?

M: Creo que regular, de regular, me defendía, también tuvo que ver mucho, como le comento, la cuestión de la gente que me rodeaba, era un grupo muy, sí, muy mitotero, muy “relajiento”, pero cuando se tenía que estudiar se estudiaba, y era en lo que a todos nos íbamos en, ahora sí que poniendo metas para salir bien, entonces eso nos ayudó yo creo

que mucho a ese grupito, y, este, yo era parte de ese grupo, entonces, este, éramos de los regulares a “buenerillos” (Moisés, 33 años, empleado).

Como ya se mencionó, en el caso de Moisés y Alonso, la expectativa personal y el impulso familiar y del grupo contribuyen para su preparación, circunstancias que no se presentaron en quienes abandonaron la escuela y nadie los orientó o exigió que continuaran, como es con Alonso.

Entrevistadora: ¿Qué preparatoria hiciste?, ¿cuál era la especialidad?

Alonso: En electrónica.

E: ¿Por qué electrónica?

A: Pues tuvo mucho que ver, aparte que me gustaba, me llamaba la atención, tuvo mucho que ver la opinión de unos tíos con los que me crié, entonces ellos me decían: “Estudia esto, estudia esto”, y sí me gustaba... sí me gustaba.

E: Y terminas la preparatoria después del CBTIS, ¿sigues estudiando?

A: No, empecé a trabajar.

E: ¿Luego, luego que terminaste?

A: Sí, luego, luego.

E: ¿Por qué empiezas a trabajar luego, luego?

A: Pues necesitaba dinero, o sea precisamente, mi papá se quedó en Durango [...] Yo me regreso para acá, este... pues necesito mantenerme yo mismo, ¿sí me entiende? O sea... de hecho... este... pues me vine para acá porque yo sabía que en Durango no iba a conseguir trabajo entonces... o iba ser más difícil. Cuando me regresé para acá, empiezo a trabajar y este...y... dejé la escuela.

E: ¿Por qué no sigues estudiando?

A: Quise retomar los estudios cuando tenía como unos veintiocho años, no pude, o sea, tenía un trabajo muy demandante, en mi casa y la escuela y no pude. Entonces tiré el arpa y me dediqué, entonces, nada más a mi casa y a mi trabajo (Alonso, 38 años, empleado).

Finalmente, para ambos varones los estudios técnicos representaron una formación para el trabajo, una oportunidad de socializar y una condición que los ubica como obreros o empleados calificados. Ellos han conservado el empleo y éste tiene relación con sus estudios, pues trabajan en áreas afines a su formación; por otra parte, las trayectorias son consistentes. Moisés continúa con la formación universitaria y luego con posgrado.

Una de las consideraciones que merece este apartado es establecer no a la escolaridad como un determinante para la obtención o el mantenimiento de un empleo, sino la condición escolar como un componente de la condición de desempleo, quien lo ha perdido, porque ya lo tenía, o lo despidieron o lo liquidaron. Esto sin duda habla de las condiciones propias de los mercados laborales y su fragilidad ante los cambios en las actuales condiciones económicas. No se puede olvidar que en Chihuahua los mercados laborales son emergentes, pues se dedican a actividades que tienen la lógica de una fábrica o maquila que ha llegado a instalarse; son, pues, empleos de nueva creación. Como la empresa es resultado de procesos de producción de carácter global, lo son fugaces en la apertura o el cierre, y la mano de obra que necesitan es de empleados cuya escolaridad no es muy alta, si de obreros se trata. Esto constituye el grueso de los empleados. En su mayoría, los hombres desempleados no pueden volver a colocarse, pues los trabajos no maquileros son eventuales y mal pagados, como lo es el caso de la construcción cuyos trabajos son eventuales.

Al estar en condición de desempleo, los varones tienen mucha más dificultad para contratarse, pues no tienen una instrucción que les permita, por ejemplo, emplearse en otra maquila, dado que los parámetros de contratación cambian en cuanto la actividad principal que le da sentido a la empresa. Por eso las vacantes tienen ahora un nivel escolar más alto en las ofertas, y no necesariamente son de actividades manuales. Con solo primaria o secundaria, los varones en Chihuahua solo tienen acceso a empleos manuales y eventuales, precarios, porque están además mal remunerados y carecen de prestaciones de ley u otra serie de estímulos que puedan elevar la calidad de vida del trabajador.

Dimensión familiar

Vida en pareja y paternidad

Datos	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado	Desempleado
Nombre	Alberto	Luis Manuel	Guillermo	Jaime	Gerardo	Juan José
Edad	35	57	37	40	53	46
Tipo de unión	Civil	Civil / Civil	Unido	Civil	Civil / Unido	Civil / Unido
Hijos	2	3	3	2	3	4

Datos.	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado	Empleado
Nombre	Ricardo	Víctor	Javier	Joaquín	Alonso	Moisés
Edad	41	34	23	42	38	33
Tipo de unión	Civil / Unido	Civil	Civil	Civil / Unido	Civil e Iglesia	Civil e Iglesia
Hijos	4	3	3	3	3	2

Se ha dado cuenta hasta aquí de cómo un varón tiene un modo de presentarse ante los otros. Primero, cuando puedo expresar quién soy, qué tengo y cuánto he estudiado, es posible entender cómo es que la personalidad de un sujeto se vuelve relato y cómo es que lo que es valioso para él, constituye condiciones de su ser para sí.

La edad cronológica marca desde luego una serie de características definitorias del ser para sí. En esta investigación se incluyeron varones con edades que fluctúan entre los veintitrés y los 57 años.

De acuerdo con los datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la edad promedio de los varones casados, en este estado, es de veinticuatro años. Partiendo de este dato y que la muestra tomó en cuenta sujetos

viviendo en pareja, se da uno cuenta de que la muestra representa un tipo de varón cuya función se desempeña en dos momentos: un esposo y un padre, pues ambos fueron requisitos indispensables para acceder a sus relatos. Sin duda, el matrimonio es un momento en la vida de los varones que se constituye como fundamental en la vida, no solo en Chihuahua, sino en México. Aunque existen relatos muy valiosos de los varones con pareja, pero sin hijos, es importante tomar en cuenta estas dos condiciones que por los datos que fueron recabados resultan trascendentes, sobre todo para la presentación de estos resultados.

En el matrimonio se encuentra uno de los momentos más importantes en la vida de los varones, porque se convierte en una condición en la que los varones inician una relación de cohabitación, se establece un compromiso que no necesariamente es una condición legal en algunos. Y en algunos casos, la unión se constituye como una condición originada por esta sensación de que se puede proveer a alguien.

Entrevistadora: ¿Qué otros cambios se dieron?

Víctor: Al año me caso, tenía yo dieciocho años cuando me casé, yo cumplo años en marzo y me casé en mayo, el 10 de mayo del 90, me casé.

E: ¿Y por qué te casas?

V: La misma, pues lo que le decía ahorita, no tenía una perspectiva de mi futuro, pues me enamoré, porque hasta la fecha, tengo veinte años de casado. Eso es, pues ya tengo un buen trabajo, es estable, es para gobierno, que es muy difícil conseguir trabajos de ese tipo, y ya con la base y todo y soltero, pues porque era bueno el sueldo que yo ganaba, y diría pues ¡ah, pues! puedo proveer a mi novia, a mi esposa, aparte de eso, yo pienso fue ése el factor que más influyó para que me casara, el trabajo que tenía, el empleo (Víctor, 34 años, empleado).

Gloria Luz Rascón Martínez (2007: 265) afirma que la adaptación a las normas hace al sujeto presa fácil del imaginario de masculinidad que lo determina hacia formas preestablecidas de ser en la sociedad. En el caso de Víctor, una decisión importante tiene relación directa con la parte de para sí del sujeto. El momento de su vida en donde se sintió

pleno y realizado. El varón hace un recuento de lo que considera que es una situación ideal para darle a su vida un cambio que le permite no casarse, sino ser buen padre y esposo, pues tiene las condiciones necesarias. Claramente, Víctor opina que tener empleo es el causante de su estado de bienestar. Conoce a la persona de la cual dice estar enamorado y en adelante declara las causas por las que se produce algo que se constituye en un momento como la negociación del matrimonio. Se van juntos, lo que implica:

Entrevistadora: ¿Cómo fue que se dio el casamiento?

Víctor: (risa) de hecho, nos fugamos, sí, pues lo que pasa es que mi esposa, la que era mi novia, son de la sierra, de Guadalupe y Calvo, la gente de allá es gente muy bronca, muy brava. Sí, la gente allá es muy brava, llegan acá a la ciudad de Chihuahua, y en esa época mucha emigraba. De esa fecha para acá y el papá fue muy bravo, el señor, por eso Norma, mi esposa, y yo éramos novios, pero a escondidas.

Entrevistadora: ¿Los papás de ella saben?

V: Sí, bueno, comenzamos que no se dé cuenta el papá y no sé qué, al final la mamá se da cuenta y le da permiso de que salgamos de repente que al parquecito, al cine, y entonces yo veía que ella, no sé, me daba mucho coraje, a lo mejor el mismo amor que le tiene uno a la gente, porque la mandaban mucho, la trataban mal, la hacían llorar, el hermano mayor también le pegaba y a mí me daba mucho coraje, que “lávame la ropa”, que “hazme comida”, y entonces la gente de allá, la mujer es lo que tiene que hacer, atender a los hermanos y al papá, pero a veces ellos se pasaban, era un maltrato, y yo le dije: “Oye, pues ¡vámonos!, vamos a casarnos”, “no, pero que mi familia”. Me acababan de pagar no sé qué, un dinero, yo tenía bastante dinero. “¡Vámonos!”, le dije, y luego, “Después nos casamos, a ver qué hacemos”. Nos fuimos a Camargo, con unos tíos allá, duramos como tres días, y luego ya mi papá: “¿Qué paso?”, y me regañó mi papá: “¿Qué andas haciendo? Tienes que venir y hablar con Manolito”. Manolito es mi suegro. Sí, voy para allá, y ya hablé con ellos (Víctor, 34 años, empleado).

Es necesario señalar que la “fuga” tiene este componente importante de los usos y costumbres, pero además del consumo cultural. Tener una relación de noviazgo implica

desde las costumbres el consentimiento explícito de los padres. Sobre todo en la cultura patriarcal, son los padres de ella quienes son consultados sobre la relación y sobre los atributos del joven que pretende a la hija. Por eso en muchos lugares en México las relaciones de noviazgo se desarrollan en una supuesta clandestinidad o ante la complicidad de la madre de ella, o puede ser el padre que aprueba la relación, como en el caso de Víctor, quien cuenta con la relación de esta pareja enamorada. Por eso, cuando la fuga se realiza, se van de la ciudad unos días, él regresa para hacer arreglos, que en términos coloquiales es conversar con los padres de ella para fijar una postura ante la manifestación de vivir juntos.

En algunos casos, la falta es reparada con el matrimonio civil y religioso, pero ante la panorámica de los varones que construyen este ejercicio de investigación la reparación de la falta es una negociación del futuro de la pareja, en cuyo argumento pesa mucho las condiciones del varón, que es quien negocia el futuro de la pareja con sus parientes políticos. En muchos de los casos aquí reportados, los varones no se casan por el civil ni por la iglesia, sino que son condiciones diferentes las que hacen que el matrimonio religioso se lleve a cabo.

Entrevistadora: Entonces ¿te casaste primero?, ¿y luego a dónde se fueron a vivir?

Víctor: Mi papá tenía un terreno en la colonia donde nosotros vivíamos como a unas diez calles, y mi papá me dijo: “Pues ahí está ese terreno”, tenía un cuarto y un baño, “Ahí para que empiecen”, me dijo, “Bueno”. Y nos fuimos para allá a vivir, era un cuartito y un baño, pero con el paso del tiempo se fue haciendo grande, sí.

E: ¿Tu papá te apoyó?

V: Sí, mi papá siempre me apoyó.

Este tipo de relato apoya la idea de que los núcleos relacionales son importantes en la configuración subjetiva de los varones. El apoyo del padre de Víctor y la anuencia de la madre para llevar a cabo la unión son claves para que la vida en pareja se consolide.

Importante consideración merecen dos sentimientos aquí expresados: la autorrealización, el bienestar del proveedor; este sentimiento genera la confianza suficiente para elaborar una negociación sobre la construcción de un nuevo núcleo relacional, de vital

importancia para la vida de los sujetos. Y el amor; en este caso, es el motor de la relación expresada por este varón, y en el caso de Víctor, la sensación amorosa de la protección, pues reconoce y conversa con ella sobre una serie de abusos a los que se encuentra sometida en su familia. Abusos, golpes y maltratos son el detonante de este varón protector, pues en adelante Víctor afirma que los maridos “sirven” para estar delante de sus parejas. Recuerden que Víctor regresó de Denver porque vivía la distancia como el desamparo de su prole y su mujer. Si algo les pasaba, Víctor se sentía responsable, pues había vivido un rol de protector y proveedor, generado en esta etapa de su vida, cuando se convirtió en un varón para otros.

Entrevistadora: ¿Te sigue apoyando tu papá?

Víctor: Sí, y hasta la fecha mi papá me ha seguido apoyando, es un apoyo muy fuerte el que yo tengo, de mi papá, mis padres, mis hermanos, tengo puras hermanas [...] ¿cómo le dijera?, así como que soy la oveja negra [...] de alguna manera, porque ayer precisamente me dice mi hermana “Oye, pues ya aliviánate, ¿verdad?”, tenemos un adeudo, y que no fuimos a la escuela [...] y ando batallando para las colegiaturas, para los uniformes y ella me ayuda, pero siempre me echan la pedrada [...] “Consigue otro trabajo, ¡a ver qué haces!” (Víctor, 34 años, empleado).

En el caso de Víctor, no solo sus padres, sino sus hermanas están pendientes de él. El motivo de la supervisión es el tipo de figura de padre y proveedor que se viven en este núcleo. El proveedor tiene en este agrupamiento un imaginario al que Víctor no se acerca, pues cumple a veces o es resultado de una serie de acciones que él no realiza, dado que las hermanas insisten en que busque otro trabajo para que los problemas de dinero y la manutención de los hijos se lleve a cabo de la mejor manera.

Entrevistadora: Y luego de vivir ya juntos en el cuartito, con casa propia, por así decirlo, ¿qué pasó?

Víctor: No, nos casamos por el civil ya cuando nació mi hija la mayor, para arreglarle,

pues, lo del servicio médico, es que nosotros veíamos nuestra unión no como algo de interés, era amor ¿sabe?, era... a lo mejor ya estoy entrando un poco en cuestiones más personales, era, no teníamos dinero, éramos pobres, pero vivíamos de buena manera, vivíamos con lo indispensable, pero nos ponemos a platicar de estos días o meses y fueron los mejores años, o sea, los más felices, ¿sabe?, entonces nos calaba porque tienen que casarse y que no sé qué...

E: Nunca fue un problema no estar casados, ¿ni tener algo formal?

V: ¡Ah, no! (Víctor, 34 años, empleado).

En el caso de la unión de facto, hablamos de un tipo de unión que no tiene ningún trámite o acuerdo de cohabitación ni civil, ni religiosa. La cohabitación de facto tiene carácter de concubinato, una figura legal inferior al matrimonio, pero con condiciones de figura legal que otorga derechos, sobre todo en la condición de esposa, para poder tener derechos como los que representa el Seguro Social o el reconocimiento de derechos a los alimentos, o a heredar los bienes de la pareja.

Entrevistadora: ¿Nunca fue un requisito para ustedes querer casarse?

Víctor: No.

E: ¿Cuándo nació tu hija?

V: Mi hija nació en el 91, 1991 (Víctor, 34 años, empleado).

Para Salguero (2006: 59), la paternidad es un proceso social y cultural: la manera en la que se ha asumido la paternidad, las prácticas y las vivencias alrededor del hecho de ser padre, y los resultados de una serie de imaginarios donde se asignan roles, funciones y sentimientos son patrones aspiracionales que dictan, desde el deber ser, la manera en la que se espera que los padres actúen. “La paternidad como proceso sociocultural integra la formación de la integridad genérica” (Salguero, 2006: 60). Sin embargo, la autora trabaja con varones de un estilo de vida al que considera como nivel medio. En este caso, la división corresponde sobre todo a varones con estudios universitarios. Es importante señalar que aquí se entrevistaron a empleados y desempleados cuyos momentos de vivir la

paternidad no presentaron mayores diferencias. Y la manera en la que cuentan haberla vivido se toma como un momento de mucha felicidad y dicha.

Entrevistadora: ¿Cuánto tenían de vivir juntos?

Víctor: Teníamos como un año un mes, más o menos, nosotros nos casamos en mayo del 90 y mi hija nació en febrero del 91, sí, diez meses.

E: ¿Planearon los hijos?

V: Ninguno de nuestros hijos ha sido planeado.

E: ¿Qué se siente ser papá?

V: No, pues olvídense, una alegría muy grande, una emoción...

E: ¿Qué se siente físicamente, qué se siente verla, te daba ilusión, desde antes?

V: Sí me daba ilusión, pero yo cuando la vi acá afuera fue un sentimiento diferente, donde me dio como mucha ternura verla, ahí, a mi hija ahí chiquita.

E: ¿Qué pensabas?

V: Pues no me acuerdo qué pensaba, pero estaba muy emocionado.

E: ¿Por qué?

V: Porque yo la veía así como que era el fruto de nuestro amor, yo veía a mi hija, a mi esposa ahí reflejada en la niña, así la veía yo.

E: ¿Como el producto del amor de los dos?

V: Sí, sí, algo que nació bonito, así lo veía yo.

E: Y esto, ¿cuándo lo sientes?

V: Sí, como al mes.

E: ¿Dónde nació?

V: Aquí en Chihuahua, en la clínica del [Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado] ISSSTE.

E: ¿No batallaste?

V: No, fue rápido, inclusive sin estar casados atendieron a mi esposa ahí en el ISSSTE, nomás llevé su acta de nacimiento y unos papeles que me pidieron, y firmé unos papeles (Víctor, 34 años, empleado).

Como ya se señaló, el concubinato otorga derechos a las parejas aun sin estar casadas civilmente. El trámite al que se refiere Víctor es el reconocimiento del ISSSTE sobre la figura que le permite ser sujeto de servicios y atención médica para ella y la bebé.

Entrevistadora: ¿Por qué te casas?

Víctor: Como le decía, fue lo que me animó, fue el trabajo que ya tenía, y le digo a mi esposa: “Oye, si le hubiéramos pensado más, se me hace que no nos hubiéramos casado”. Es que fue algo no planeado, tampoco fue así como que los dos andábamos y una tarde después de que salí del trabajo un viernes, salíamos a las tres y media, y esperando la veo en la tienda, y le digo: “Vamos, pues, vamos”.

E: ¿Ella trabajaba?

V: No, ella estaba estudiando.

E: ¿Qué estudiaba?

V: La secundaria, cuando llegaron de la sierra ellos, no duró nada, como un año, un año y medio de escuela, y estaba por terminar la secundaria, le faltaban mayo y junio, como dos meses para terminar la secundaria.

E: Y terminó la secundaria ¿y luego?

V: Después terminó la secundaria.

E: ¿Y ya era mamá?

V: Ya.

E: Entonces es mamá, esposa, ama de casa y estudiante de la secundaria [risas].

V: Así es (Víctor, 34 años, empleado).

En el caso de Jaime, tampoco se da una unión civil. Inclusive cuando se habla con los varones de matrimonio, ellos entienden que se refiere a vivir juntos, y cuando se cuestiona el tipo de unión, ellos dicen que viven juntos porque en estos discursos vivir juntos es similar a matrimonio, de facto. Pero la firma de un acta es una condición legal para poder acceder a un servicio que presta alguna institución. Por eso en los relatos de Jaime y Víctor el matrimonio civil se da como requisito de otro trámite.

Jaime habla de la relación de su primer matrimonio y el nacimiento de su primera hija:

Entrevistadora: Sus condiciones personales lo hacen pedirle matrimonio, o es “Oye, pues ya vamos a casarnos, tenemos tanto tiempo de novios”. En el caso de ustedes dos, ¿cuál fue la decisión que los hace contraer matrimonio?

Jaime: Mmmm... es ésa precisamente, nos conocimos, nos enamoramos y nos casamos.

E: ¿Cuánto tiempo tenían de novios?

J: Poco tiempo, sí, tres o cuatro meses.

E: ¿Se casan por el civil, se casan por la iglesia?

J: No.

E: ¿Se van a vivir juntos?

J: Nos vamos a vivir juntos. Ya el casamiento civil fue para construir la casa, para conseguir el crédito de INFONAVIT

E: ¿Ya había nacido la hija?

J: Mmmm... sí, ya había nacido la hija.

E: ¿Y qué significa en ese momento ser papá? ¿Qué es lo que pasa en ese momento?

J: Yo creo que a lo mejor no estábamos tan bien, pero sí había manera de estar correctos, entonces estaba muy muy muy convencido, muy contento porque ella estaba embarazada, ¿no? [...] Yo me emocioné incluso creo que como hombre, eh, hay un momento en que seguimos juntos, pero quiero seguir mi vida como soltero, ¿verdad?, entonces, mmmm... para eso tuve que sufrir algunos descabros, para entender que ya no era uno solo, ¿sí me explico?, o sea, tuve que sufrir algunos descabros y eso me hace entender que la vida de casado no es como la quiero seguir viviendo. Sí hay una diferencia en soltería y ya una unión (Jaime, 40 años, desempleado).

Olga Lorena Rojas (2006) encontró que en los varones de sectores populares, la llegada de un hijo constituye un motivo de máxima felicidad, porque en su vida personal, conyugar y trabajar adquieren sentido. La paternidad se vive como una gran responsabilidad, son cabeza y sustento de sus familias.

Entrevistadora: ¿Tiene que ver con seguir saliendo o seguir gastando?

Jaime: [...] Seguir saliendo y por lo tanto seguir gastando, porque usted sabe que todas las salidas pues cuestan, ¿verdad?, todo implica un costo, yo creo que sí lo veo así.

E: ¿Qué lo hace reflexionar de que ya cambió la condición?

J: Mmmm... que los descalabros precisamente son de motivación personal y de relación personal, me doy cuenta que no es así la situación, porque desde ahí empieza a haber un alejamiento con la pareja y pues, se puso a vivir así ,y ella me expone sus motivos y yo los analizo y creo que tiene razón, y empieza un cambio, ¿verdad?, un cambio ahí.

E: ¿Y después del cambio viene su hija, no?

J: Sí, después viene mi hija (Jaime, 40 años, desempleado).

Víctor y Jaime comparten esta alegría y realización en el acontecimiento de ser padres. En ambos relatos los hijos son resultado de amor, condición que se vive con alegría en las siguientes uniones, pero fundamentalmente el primogénito, él o ella provocan una alegría inmensa en ambos varones. Otra condición compartida, sin duda, es la responsabilidad que aparece con el nacimiento del primer hijo. Porque los gastos se incrementan y la responsabilidad se vive de manera intensa.

Entrevistadora: ¿Qué se siente ser papá?

Jaime: No, pues es la cosa más hermosa, es lo más gratificante, es ver el fruto de nosotros, pero también siente uno una responsabilidad tan tremenda, se da uno cuenta de que es una responsabilidad tremenda, porque de lo que le inculquemos va a depender su vida y su futuro, entonces es algo bonito, pero a la vez una responsabilidad muy grande (Jaime, 40 años, desempleado).

Los hijos son valorados como un complemento necesario de su vida en pareja y, en términos económicos, como un reto que los incentiva a mejorar las condiciones de familia. Por eso, cuando este reto no es cumplido, los varones enfrentan una serie de sentimientos encontrados, por la felicidad de la crianza, pero también por la dificultad de la proveeduría

de los gastos básicos que generan los niños pequeños, sobre todo en etapas iniciales del proceso de crianza. Rojas (2006) afirma que los varones que reporta en sus investigaciones prefieren la división del trabajo en donde el esquema patriarcal se lleva a cabo de manera fundamental. Ellos trabajan y ellas crían a los hijos. En este momento se encuentran pocos resultados de estos modos de organización y excepto los primeros meses o años de vida de los hijos, las parejas comparten si no los gastos, sí los roles de trabajadores.

Entrevistadora: ¿Y complica la cosa de proveer, de comprarle... porque además están los gastos, cómo se hace después que nace, hay que comprar más mandado, hay que comprar más cosas, cómo se enfrentan esas cosas?

Jaime: Mmmm... ella vuelve a trabajar, apretados, pero vamos saliendo. Pero sabe que a mí me tocó una etapa muy bonita, muy hermosa porque con mi primera hija a mí me toca llevarla desde el kínder hasta preparatoria, a mí me tocaba llevarla, recogerla, todo, entonces fue una convivencia muy hermosa, algo muy bonito que me pasó. Yo me alejo de sus vidas cuando mi hija estaba en secundaria, ¡no!, en preparatoria, cuando me salgo de casa, pero yo sigo yendo todos los días a llevarla a la preparatoria, o sea, no se deterioró esa relación. Se deteriora cuando yo caigo en, en... [se refiere al fraude y al problema legal, del que siente vergüenza] o sea, cuando ya no tengo modo porque nada me quedó, en una palabra, entonces ya no tengo modo hasta para trasportarme, de donde yo vivía, ir por ella ya no puedo, porque ya no tenía ni dinero ni cosas de esos entonces, ahí es cuando, cuando me separo de ella...

E: Como que emocionalmente ya no...

J: Exactamente, ya no puedo convivir tanto con ellos, ya dejo de convivir con ella. Muchas veces me pasó esto, de la tarugada [fraude] que comento, que hago y, haga de cuenta, la vergüenza que yo sentía no, nomás frente a ella, con ella sí, no con toda la sociedad, todas las personas que me conocen. Te digo que nomás 48 horas paso [encarcelado] y sucede algo, también yo creo muy hermoso porque yo llego, ya salgo y llego, y son mis padres los que me reciben y me llevan a la casa de mis papás, y pues ahí todos los vecinos obviamente se tenían que enterar y me daba vergüenza salir y cosas de esas, ¿verdad?, pero te digo, antes de que reclamos, recibo situaciones de amor, de apoyo, de cariño, una

persona: “No te apures, pues lo hiciste porque estabas desesperado, o sea, te entendemos y no somos nadie para juzgarte”, o sea, eso me levanta un poco pero ya obviamente tengo mi marca, obviamente ya tengo mi marca y es difícil luchar contra ello, pero yo creo que Dios me ha puesto en el camino a las personas adecuadas para salir adelante, no como antes, pues al menos vivir bien, ¿verdad?, honradamente (Jaime, 40 años, desempleado).

Nuevamente, los núcleos relacionales de familia y amigos están presentes, aunque la ex-esposa y la hija se ven muy afectadas por el acontecimiento. Entre la familia y los amigos Jaime incluye a los vecinos. Se encuentran cercanos y ofreciendo apoyo. En esta etapa otros núcleos que no son los próximos sirven de apoyo, consuelo y sustento emocional de Jaime.

De manera diferente sucede solo con Guillermo, que en su primera y única relación permanece unido. “Irse a vivir juntos” es la referencia al momento en que ambos como pareja deciden ir a vivir a una casa habitación en calidad de pareja. En los once varones restantes, todos tienen un matrimonio civil o lo tuvieron, como ya se dio cuenta.

Unión civil y religiosa

Una modalidad que puede darse entre los conyugue,s además del matrimonio civil, es la unión religiosa. Alonso y Moisés son los dos que tienen esta condición en las uniones con su pareja. Ambos tienen actualmente, una unión civil y religiosa con su pareja. Y en ambos casos, sus mujeres trabajan. La relación de noviazgo en ambos se dio en ámbitos de trabajo y mucho antes de que se conocieran, ambas mujeres trabajaban. Y la escolaridad es superior, pues en el caso de Alonso su mujer tiene la misma escolaridad que él, pero Moisés tiene estudios de posgrado sobre los estudios universitarios de ella. No se debe olvidar que Moisés tuvo acceso al posgrado como resultado de una prestación laboral. Y se dio como parte del tiempo de empleo.

Cuatro de los varones que forman parte de este universo de investigación tienen una unión patrimonial civil. Y se hace hincapié que tienen solo una, pues es una condición de los restantes varones vivir una segunda relación de pareja. Alberto, Jaime, Víctor y Javier son los varones casados por el civil.

Luis Manuel, Ricardo, Juan José y Joaquín son varones que tiene una segunda unión. La primera relación fue una civil y, en todos los casos, la segunda es una unión de facto. Veremos cómo es que los varones han negociado sus segundas uniones, en las que pesa mucho, en alguno casos, el tipo de negociación que se hace con ellas en cuanto a si son mujeres que van a desempeñarse como trabajadoras fuera del hogar o solo como trabajadoras de casa.

Ricardo: Me casé muy chiquito yo.

Entrevistadora: ¿A qué edad?

R: A los catorce años me casé.

E: ¿Cómo la conoció?

R: Desde la escuela.

E: ¿Ella tenía catorce?

R: Ella tenía trece años.

E: ¿Cómo lo dejaron casarse?

R: No que me dejaran, eso era de a chaleco... ya iba embarazada ella. Ya iba embarazada de mi primer hijo.

E: Y además, ¿cómo le hizo, en qué trabajaba?

R: En ese tiempo yo trabajaba de... andaba de bolero, y agarré trabajo en un bar. Ahí lo que yo hacía era de talachero, o sea, trapeaba pisos, llenar hieleras y ya después de años que yo duré, llegue hasta ser encargado.

E: ¿Entonces andaba de talachero?

R: De talachero hasta encargado.

E: ¿Cuáles puestos desarrolló en el bar?

R: De talachero, me metí de mesero, o sea, yo hacía todo, toda la cuestión. Talachero, mesero, y de mesero subí a cantinero y después a encargado. Yo contrataba en ese bar.

E: ¿Solo trabajo en el bar? ¿ese trabajo le da satisfacción?

R: Sí, era el bar, que de hecho casi la mitad de mi casa la saqué del bar. Nomás imagínate.

E: ¿Luego ya con responsabilidades?

R: Después estando en ese mismo bar, nació mi segunda hija, y ahí ya con seguro,

prestaciones, todo lo que se da en una empresa y aparte, ése era un bar, era de un señor que tiene empresas, varias empresas.

E: ¿Había posibilidades de cambiar?

R: Sí, sí, él tiene muchas empresas que son licorerías en todo lo que es aquí Chihuahua y todo lo que es Cuauhtémoc. Él es una empresa, tiene una empresa grande.

E: ¿Cuándo empezaron las prestaciones?

R: Desde que agarré el cargo de cantinero.

E: ¿Tenía usted dos hijos, nada más?

R: Dos hijos, salgo de la cantina, embarazo a mi mujer y nace mi hija Aracely, y en ese tiempo, cuando yo estaba ahí, dejé de trabajar porque todavía nosotros teníamos un negocio. Se podría decir entre comillas propio, de comida. Que consistía en un carro de comida que era de mi suegra, que en paz descansa, y eso se lo heredó a mí y a mi esposa. Entonces de ahí duré seis meses sin trabajar (Ricardo, 41 años, empleado).

En el caso de Ricardo, como en los varones anteriores, hay manifestaciones de buen trabajo y paternidad como condiciones que van juntas. Las épocas de bonanza para la vida de los varones son, además, las etapas de la paternidad.

Hoy el varón proveedor único es una posición poco sostenible. Sigue siendo válido, pero solo para una minoría de varones y de países. En realidad, la mayor parte de los hogares tuvo otros proveedores (Escobar, 1998), o la proveeduría estuvo compartida con otros que no son los varones. Se presume que se detectó la existencia de un modelo familiar en el cual la relación interna al hogar se basa en una rígida división sexual del trabajo, que opera en términos sociales, privilegiando la separación entre las tareas públicas y las tareas privadas, en el que se debe proporcionar a su familiar determinados estilos de vida que variarán según las pautas heredadas (familia de origen); pero, sobre todo, conforme los niveles de salario conseguidos y la posición lograda en la estructura ocupacional, de acuerdo con Vania Salles y Miguel Ángel Olivo (2006). Se alude a un modelo familiar organizado en torno al matrimonio estable, con una madre encargada de su hogar, de los hijos y bajo la autoridad del padre de familia.

Juan José: Me vine por acá y aquí me case.

E: ¿A los cuántos años se casó?

JJ: A los diecisiete.

E: ¿Estaba chiquillo, no?

JJ: Sí.

E: ¿Su señora es de aquí?

JJ: Sí, es de aquí, ella es de Guadalupe y Calvo.

E: ¿Se conocieron aquí en Chihuahua?

JJ: Sí, así es, desde chicos aquí, bueno yo de los dieciséis.

E: ¿Cuántos hijos tiene?

JJ: Dos.

E: Y ¿qué edades tienen sus hijos?

JJ: El hombre tiene veintitrés y la niña veintidós. Ya están casados

E: ¿Y ya es abuelo?

JJ: Sí.

E: ¿Cuántos nietos tiene?

JJ: Dos. Uno de cada uno.

E: Después se casó y ¿cuándo se convierte en papá?, ¿a los cuantos años de casado?

JJ: Luego, luego al año.

E: ¿Por qué?

JJ: Pues porque ya tiene uno, de ver a los hijos, de tener una descendencia y ya se siente uno contento de que está creciendo la familia.

E: ¿Qué tuvo de primero, hijo?

JJ: Un, un niño varón.

E: ¿Se ve en su hijo?

JJ: ¡Sí! pero se pone la vida más difícil, digo ya no, no solamente mantenerla a ella. Mire a ellos, yo les he podido hasta secundaria. A la otra de preparatoria, que no, el [Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica] CONALEP, no sé. Y estudió computación. [...] Y ya ellos ya se casaron y le han echado muchas ganas, tienen sus estudios, y gracias a Dios pues sí encuentran trabajo ellos. Tienen sus estudios.

E: ¿Ambos?, ¿ambos están trabajando?

JJ: Sí, el muchacho está en la Ford, hace poquito como unos cuatro meses que entró.

E: ¿Buen trabajo, no?

JJ: Y mi hija está en, en, no cómo, miento, eh ¿cómo se llama?, una maquiladora que está por las industrias, ahí trabaja mucha gente, le están haciendo doble piso es muy grande la maquiladora. Trabajando, tienen su vida ya aparte ellos (Juan José, 46 años, desempleado).

En algunos casos, el matrimonio se convierte en un acontecimiento importante no solo para las madres, quienes en algunas ocasiones, tienen que dejar de trabajar por motivos de la maternidad. Es el caso de la historia de Juan José y la madre de sus hijos, que solo interrumpe su vida productiva para la crianza de su hijo primogénito. Sin embargo, la incursión al trabajo de ella también se dificulta cuando se interrumpe la trayectoria laboral por motivos de maternidad.

Entrevistadora: ¿En ese momento o desde que se casa la mamá de su hija siempre trabajó?

Juan José: Sí, había trabajado.

E: Y entonces, a partir del matrimonio ella ¿deja de trabajar?

JJ: Siempre fue luchista, le gustaba estar activa, también llega el momento en el que se le complica conseguir trabajo, ya de plano ya no trabaja, ¿verdad?

E: ¿Y en qué trabajaba en ese momento?

JJ: También ella era contadora (Juan José, 46 años, desempleado).

El siguiente relato corresponde al primer al primer matrimonio de Juan José, y debido a la independencia de ella, la relación terminó en divorcio.

Juan José: Tener tres hijos sí te cambia todo, porque es más responsabilidad, ya que no es lo mismo nada más cuando tienes uno, no hay tanta presión, en cuanto a la comida o simplemente que no les falte nada, y es donde ya uno como pareja tiene que organizar el gasto, era lo que hacíamos como pareja porque después vienen los problemas... De cierta

forma, sí teníamos problemas, bueno, en mi primer matrimonio no tanto, porque ella trabajaba, ya teníamos los dos hijos, pero fue decisión de ella porque se aburría de estar sola en la casa, trabajaba de operadora en una maquila y le pagaban bien, y es aquí cuando empiezan los problemas, pues se empezaba a hacer más independiente, es decir, al principio quedamos en un acuerdo en que nos dividiríamos los gastos, ya que nos iba mejor, sin embargo, ella comenzó a gastarse todo en ella, como en ropa, básicamente cosas personales, y ya no quería poner de su dinero para pagar los gastos de la casa como comida, luz, gas, por lo que se había perdido ese círculo que teníamos y por este motivo nos separamos (Juan José, 46 años, desempleado).

Cuando un varón proveedor tiene un empleo, las dificultades del presente inmediato para él son tener un buen desempeño laboral, hacer bien su labor, tener una satisfacción particular en el diario acontecer de las rutinas laborales y no perder el puesto que se ocupa. La proveeduría para estos varones está resuelta, tener un empleo les permite hacer frente a las obligaciones de su familia y, eventualmente, las necesidades propias de su círculo familiar. El gasto en comida, por ejemplo, se ve satisfecho, aunque no siempre con las expectativas. La preocupación permanente es que con los gastos corrientes del mes puedan estar cubiertos (agua, luz, renta, comida, escuela, transporte, etcétera). Proveer entonces puede ser una condición posible de acuerdo con los preceptos de orden patriarcal.

El varón reconoce una manutención compartida luego del matrimonio:

Luis Manuel: Mi primer matrimonio duró como dieciocho años, ya mis hijos estaban grandes y pues como los problemas cada vez eran peores, pues decidí irme de la casa, ya no funcionaba nada y la comunicación era menos, ya ni nos podíamos hablar, y cuando me fui me quería hasta quitar mi casa, y ella ya tenía la suya, pero todavía no pagaba su casa y ponía esto de pretexto, por lo que quería quedarse con mi casa también, y al último, pues ya las cosas se calmaron, y pues los primeros años sí duele, es muy difícil una separación, pero te vas haciendo a la idea, hasta que ya lo entiendes.

Después me fui a vivir a casa de mi mamá y ella me recibió con mucho gusto, y cuando las

cosas se calmaron, decidí pelear de nuevo mi casa, porque no era justo que ella tuviera los dos, entonces yo le decía: “Pues tú tienes tu casa, yo la mía”, hasta que al último aceptó y volví de nuevo a mi casa, y en ese momento fue cuando yo ya tuve mi segundo matrimonio, y a pesar de todo, con mis hijos nunca tuve problemas, ni falta de comunicación, entre nosotros todo seguía igual (Luis Manuel, 57 años, desempleado).

Luis Manuel estuvo casado en un primer matrimonio con una mujer que trabaja y fue justo esa condición la que los llevó al divorcio. Pero como sucede comúnmente, el varón tiene la oportunidad de formar un segundo núcleo de unión y consolidar otra familia, sin dejar de tomar en cuenta que se ha padecido y se atravesó por un proceso de duelo y de reflexión sobre lo bueno y lo malo de la primera unión. En esta segunda unión, en casi todos los ejemplos aquí presentados, las negociaciones que se hacen con la siguiente pareja, madre o no de hijo de este matrimonio, son resultado de uniones mucho más comunicadas y en mejores circunstancias de negociación.

A la que ahora es mi esposa, la conocí también en un baile, pero sí batallé para quisiera casarse conmigo, tenía miedo de que fuera a tener problemas como en mi primer matrimonio, pero ya después le mostré que yo estaba ya divorciado y ya fue cuando nos casamos sin ningún problema y ella fue la que me motivó a seguir adelante, y con ella tuve un hijo, además de que con ella he tenido una gran relación, mejor que la primera, aunque nos llevemos como quince años de diferencia (Luis Manuel, 57 años, desempleado).

En el caso de Luis Manuel, ambos tienen hijos (producto de un primer matrimonio) y al momento de tener una segunda unión, aporta dinero con su trabajo fuera de casa. En este caso, se habla de parejas compuestas, pues coincide con los varones que tienen una proveeduría compartida, ya han estado casados y además comparten gastos de manutención con los hijos propios y ajenos.

Entrevistadora: ¿Para qué sería útil ganar más dinero?

Víctor: Pues no sé, para haberlos acomodado en otra escuela, pues ellos me reclaman, ellos me han dicho: “Es que usted no nos da lo que necesitamos” y no sé qué, yo veo que son jóvenes y a lo mejor no les cae el veinte todavía, y trato de que no me afecte, pero sí me afecta.

E: ¿Tienes broncas con tus hijos?

V: Sí, definitivamente, a veces me pongo a pensar: “Bueno, ¿qué he hecho?”.

E: Pero ¿tu relación personal con ellos es mala?

V: Personalmente, pienso que sí, porque no he sido un mal ejemplo para ellos, yo no soy una persona tomadora; yo nunca he faltado a mi casa, de llegar en la madrugada borracho; no he sido un mal ejemplo para ellos. Nunca he usado drogas y fumo de vez en cuando, pero no es un hábito que tenga cigarros diario, y hay a veces que en la casa no fumo y, este... No sé, pues no he sido un mal ejemplo para ellos y por ese lado no me pueden reclamar nada, nada más de que he tenido muy mala suerte para los trabajos.

Víctor: [...] A mí me gustaría mucho ahorita estudiar, me gustaría mucho estudiar

Entrevistadora: ¿Qué te gustaría estudiar?

V: Ahorita traigo las ganas de inscribirme a estudiar inglés, inglés y francés, como que ésa es la espinita que traigo, no terminé nunca, nunca pude terminar la prepa, me inscribí varias veces en las prepas abiertas y no he podido avanzarle, por el trabajo, por la casa, la familia, etcétera, no he podido terminar la prepa, yo sé que si me pongo la termino porque la termino, pero a lo mejor me falta, es como que será iniciativa, o será que me desmoralizo muy rápido. [...] O sea, ahorita traigo muchas ganas de hacer mil cosas, no, llego a la casa y tengo pleitos con mi esposa no, y ya.

E: ¿Tienes problemas con ella?

V: Pues por eso mismo, por el dinero, así es, por la lana, llevamos veinte años de casados y no sé, por ese motivo y por mi forma de ser, y a veces yo por hacerla enojar le echo a su familia, “No, que tu papá y tu mamá esto”, y se enoja y “No te creas, nomás te digo para que te enojés”, y ella tiene su carácter porque es de la sierra y siempre impuesta a los enfrentamientos duros, ¿no?, y ya al rato nos contentamos [*sic*] pero pues yo ya me agüiteé y luego ya proyectos como los que tenía, pues ya los dejo.

E: ¿Y nunca le has hablado, nunca le has dicho?

V: Sí, pero me dice “Ay, sí, siempre lo mismo, ya juras”, así de que no es necesario, “Ponte a trabajar, consigue trabajo”, o no soy, pues son diferentes cosas, tengo mis defectos también, a lo mejor ella en parte tiene razón, pero si yo le he llegado y le digo “¿Sabes qué, voy a meterme a la prepa a hacer esto?” es lo que me dice “No, ponte a trabajar, es lo que debes de hacer”.

E: Pero para la prepa va a necesitar dar dinero.

V: Pues es lo que le dije, yo le dije de lo de inglés hace unos días y es lo que me dijo “Sí, está bien, ¿pero cómo le vas a hacer con el dinero?”, me dice que sí, pero siempre me saca un “pero”.

E: ¿Qué es lo que no alcanzas a cubrir?

V: No hay para los abonos, por ejemplo, la quincena yo no la veo, por ejemplo, los abonamos a las deudas que tenemos, tenemos dos créditos de esos de credi-soluciones y yo los estoy pagando con lo que saco aquí de propina, no sé la quincena, hay que mocharse para dar el abono, nuestra situación económica no está muy buena ahorita, pero saliendo para los abonos ya es otra cosa.

E: Sí, de que no hay comida.

V: Sí de que no hay huevos, de que no hay para uno de leche, qué sé yo, pero estamos más o menos.

E: ¿Te sientes mal?

V: A veces quiero pensar eso que sí, pero por mi forma de ser se me hace muy como muy poco hombre, ¿sabes cómo? Así de cómo eres rajado (Víctor, 34 años, empleado).

Entrevistadora: ¿Qué paso en su vida personal?

Gerardo: Me divorcié y con ella duré quince años, es importante decir que tenía una niña, era madre soltera, en su familia eran nueve, nada más una casada y las demás divorciadas, convivíamos bien entre todos, hasta que ya empezaron los problemas, nos divorciamos y ya me fui yo de la casa (Gerardo, 53 años, desempleado).

En el caso de Gerardo, los problemas que se desencadenaron en el matrimonio son, entre otros, de proveeduría; sin embargo, él reconoce que la relación de pareja sufrió un deterioro importante antes de ser padres. Es decir, tuvo una relación de pareja con altas y bajas, y la paternidad no fue algo que pudiera unirlos. Además, por las circunstancias propias de Gerardo, alude a un cambio de fe. Del catolicismo dio un cambio a ser cristiano, pues en esto encontró la paz personal, una comunidad de apoyo que le dio cobijo y un lugar para socializar con otros. Reporta ser amigo de su segunda esposa, con la que trabaja de cerca, haciendo pastoral y trabajo social en la iglesia a la que ahora pertenece.

Entrevistadora: ¿Qué pasó luego?

Gerardo: Después rehíce mi vida, y a mi segunda esposa la conocí en la iglesia, esto es porque somos cristianos y éramos compañeros, luego la ayude a que encontrara trabajo, pero tampoco fui su primer esposo, de hecho, las hijas que tiene son del primer matrimonio, ella ya tenía problemas y duró como siete años, pero pues antes de vivir juntos, pues primero tuvimos una relación como debe de ser.

E: ¿Cómo lo toman los hijos de ambos?

G: Primero que nada, ella habló con sus hijas para explicarles lo que pasaba, y con mi hijo de mi primer matrimonio la comunicación se acabó, es decir, él dejó de tener comunicación conmigo, él se encuentra en Estados Unidos, se fue por medio de un intercambio de la universidad, él estaba en el Tecnológico de Chihuahua, la cual decidió quedarse allá y empezó a trabajar. Él venía a Chihuahua cada año, visitaba a su mamá, después iba con mi papá [su abuelo], era la única manera como me daba cuenta de que él venía, pero nunca me visitó y cuando le hablaba, siempre estaba ocupado.

E: ¿Qué se siente ser papá?

G: Al ser papá se siente una alegría muy grande, verlos crecer y todo, pero sí es fuerte y doloroso el saber que pues mi hijo guardó distancia conmigo y el no saber ya nada de él. La relación que tengo con las hijas de mi segundo matrimonio está del todo bien, ya que siempre me pedían mi opinión etcétera, hacemos función de muy buena familia, en la cual hay mucha comunicación.

E: ¿El problema fue el empleo, para que el matrimonio fracasara?

G: No creo que el problema sea el empleo, como pasó en el primer matrimonio, si no hubo comunicación en mi primer matrimonio, en éste sí hay, además de que mi esposa me ayudó mucho, ella me invitó a la iglesia cristiana y es como yo me hago cristiano, me acercó más a Dios y me siento muy bien (Gerardo, 53 años, desempleado).

Se han colado estas dos unidades de análisis juntas sin otra razón que reconocer dos momentos que se encuentran muy cerca en tiempo y forma. Estar unidos y ser padres son dos condiciones que en la vida de un varón están encadenadas. Primero, todos son pareja y deciden tener una unión en edades muy tempranas, y en muy pocos años de convivencia, se convierten en padres.

Por otro lado, parece una condición naturalizada el ser padre, planeados o no, los hijos aparecen pronto si las condiciones de él son favorables para la proveeduría. Si ellas, parejas de estos varones, trabajan, será igual de cercano el acontecimiento de vivir juntos, casarse y ser padres, pues la proveeduría está resuelta. Condición diferente merecen los subsiguientes hijos, pues los gastos se incrementan y las condiciones de la organización familiar se complican sobre todo con la entrada de los hijos a la etapa escolar.

En todos los primeros matrimonios aparecen dos condiciones importantes, el amor y la felicidad de la paternidad. Se puede inferir que las uniones ya no pasan por la institución matrimonial, ni religiosa ni civil. Y que el amor es el sentimiento mayormente expresado para cohabitar con ellas. El nacimiento de los primogénitos se constituye como una experiencia llena de felicidad y de sentido de trascendencia.

En el número de hijos parece que los varones de esta investigación no reportan cantidad de hijos mayor a cuatro; aun cuando se tiene la impresión de que los sectores populares son mucho más propensos a tener muchos hijos, se encontró que ya se presentan dificultades para la crianza de dos o cuatro hijos. Cantidad suficiente para que la vida de estos varones se complique en términos de proveeduría, incluso cuando es compartida.

El divorcio sí se constituye como una puesta a punto de la negociación de una siguiente unión; los varones que tiene un divorcio de por medio negociaron conscientemente las condiciones de sus segundas uniones. De esta manera, no son matrimonios civiles, en la mayoría de los casos, y ellas trabajan o no de acuerdo con lo

pactado por ellos. Todas las parejas de los varones de esta investigación son empleadas, excepto las esposas de Víctor y Luis Manuel, a quienes expresamente se les ha solicitado que no trabajen fuera del hogar y solo se dediquen al hogar y la crianza de los hijos. Luis Manuel ha solicitado eso como resultado de la primera unión. En diez de las narrativas, las mujeres trabajan como empleadas en una fábrica o negocio y realizan actividades de comercio informal.

Dimensión migratoria

Desplazamientos, movilidad y configuración espacial

La búsqueda de datos sobre los procesos migratorios de los varones en Chihuahua tiene varios motivos: conocer cómo y por qué se desplazan y si es cierto el supuesto de movilidad por escolaridad y empleo. Se buscó investigar sobre la migración a Estados Unidos para ver si este fenómeno se da en la capital del estado, pues parece un destino obligado por su cercanía.

Como ya se describe en el capítulo uno, para Juan Luis Sariego (1998) las causas que explican la migración interna en el estado de Chihuahua son: el despoblamiento de muchas comunidades del área, con una marcada tendencia a la migración de éstas a las cabeceras municipales. Estas comunidades son pequeñas y la migración hace que desaparezcan los pequeños poblados abundantes (menores a 2,500) en la zona y el estado. Las cabeceras municipales se dinamizaron desde hace ya muchos años y se convirtieron en lugares destino que caracterizan a la región desértica como un lugar urbano. Pero la migración de las pequeñas comunidades a las cabeceras municipales ha sufrido un cambio desde 1900 a la fecha, donde las comunidades menores a 2,000 habitantes han disminuido en casi 50%. En igual proporción han aumentado las poblaciones mayores a 2,500 habitantes. Esto habla de un desplazamiento importante que hace que las cabeceras se conviertan en concentraciones más urbanas, pero no por ello equipadas con la infraestructura necesaria en materia de empleo y escuelas.

Por eso, un fenómeno más reciente lo constituye la migración de un municipio a otro de mayor densidad poblacional en busca de mayores oportunidades, lo que duplica la

situación de migración interna, puesto que las poblaciones grandes reciben flujos mayores. La búsqueda de empleo y escuela parecen ser las causas más frecuentes de estos flujos. En los datos obtenidos en esta investigación se pueden observar ambos fenómenos. Las ciudades con mayores flujos migratorios internos son Juárez y la capital del estado, las dos ciudades más grandes de Chihuahua. La migración interestatal se da sobre todo a y de Durango.

La migración internacional, interna e interestatal

Se distinguen estos tres tipos de migración para poder abordar a los varones que presentan en su historia de vida proceso de migración.

Por una parte, destacan los procesos migratorios del campo a la ciudad o a la capital, o de otras ciudades a la capital. Javier migra del Vergel a Chihuahua por motivos de trabajo. Jaime migra del ejido a la capital por motivos de trabajo. Moisés migra de Cuauhtémoc a la capital por motivos de escuela. Víctor y Alonso cuentan con dos experiencias muy similares de migración a Estados Unidos en estancias muy breves. Y este último migró al vecino estado de Durango, y regresó a Chihuahua por motivos de trabajo.

Migración internacional

Un fenómeno mucho más estudiado es la migración internacional, y es la que se refiere a los migrantes que salen del país por motivos de trabajo. Se ha estudiado mucho la migración ilegal, sobre todo desde las ciudades fronterizas como Chihuahua, porque éstas concentran muchos aspirantes a trabajar en Estados Unidos. En el caso de Víctor, el motivo de la migración fue buscar empleo y ganar más.

Víctor: [...] cuando me fui a Denver ya teníamos tres, pues acababa de nacer Octavio, estaba bebé mi hijo cuando yo me fui la primera vez, tenía meses de nacido, él nació en diciembre.

Entrevistadora: ¿Y por qué te vas a Denver?

V: Allá está mi hermana en Denver y mi cuñado.

E: Entonces era como más fácil ir a Estados Unidos, ¿por qué?

V: Si, pues sí, me apoyaron allá en la casa de él, mi cuñado me ofreció el trabajo. Tiene una pequeña compañía de construcción, me dijo, “Pues aquí ya hay trabajo para que trabajes un mes”. Y luego, luego yo me bajé del camión y me fui al trabajo, así, mal aventé la maleta en la casa de mi hermana y me llevaron a trabajar a un edificio.

E: ¿Y qué hacías en el edificio?

V: Hacía un trabajo que se llama *chiring*, el *chiring* [sic], ya ve que las casas son como de madera, las hacen allá y luego le ponen una pared como de cartón, y por fuera poníamos lo que son unos adornos, como de madera, así que van traslapadas uno con otro, no sé si los ha visto. Sí, como... y a la fachada, ponemos ventanas, y pues lo que es la fachada, allá afuera eso es lo que hacíamos.

E: ¿Y cuánto te pagaban?

V: Allá me pagaban como ahora, verá... me pagaban siete dólares la hora, por ser principiante me pagaban como quinientos, seiscientos dólares por semana.

E: ¿Y cuál era la diferencia de 500 dólares a la semana con tu sueldo en Chihuahua?

V: Ah, no, pues acá yo andaba ganando, en esa época, no recuerdo muy bien, pero eran alrededor de 1,500 pesos por quincena, 1,600, para venir a ganar acá, póngale, ya no sé, seis mil pesos por semana, no me acuerdo.

E: Pero tienes que pagar tus gastos, ¿no?

V: Claro que allá se hacen gastos.

E: ¿Cada cuándo te pagaban?

V: Por semana [...].

E: ¿Y qué hicieron con el dinero?

V: [...] Salimos de una deuda, compramos un carro y yo le hice la manita de gato a la casa.

E: ¿Y extrañabas a tus hijos?

V: Ah, cómo no, sí los extrañaba mucho, pues sueña uno allá. [...] Es una desesperación en las noches que se pone uno a pensar, porque allá nomas estás trabajando, porque cuando estaba uno así de ocio, descansando, se le viene a uno a la mente todos los hijos

¿qué estarán haciendo?, ¿estarán batallando con algo? porque yo siempre he estado al pendiente de ellos, qué se les ofrece, cualquier problema, mi esposa ¡para eso tiene su viejo! como decimos, no estamos al frente de ellas, lo que sea no, ¡y separarnos!, no así, porque ya eran algunos, algún tiempo de estar juntos.

E: ¿Y qué pensabas, como que necesitaban algo?

V: Sí, eso, es lo que yo pensaba qué necesitarán, se enfermarán, si los habrán llevado al doctor, a pesar de que aquí estaban mi mamá y mi papá.

E: ¿Pero no era suficiente?

V: No, yo quería estar en lo que se les ofreciera, cualquier cosa, hasta si se espinaban, yo qué sé.

E: ¿Cómo se hace para no pensar todo el tiempo en los hijos?

V: Sí, yo seguía trabajando, la mente está ocupada en eso y ya dejaba uno [de pensar].

E: ¿Qué hacías con tu tiempo de ocio allá?

V: Nos íbamos a jugar billar, a mi cuñado le encanta el billar, y luego tenían a mi sobrinito que estaba más o menos grandecito, nos los llevábamos, era como billar familiar, ellos son cristianos, pues no toman, era muy tranquilo. A mí me gusta la cerveza, ahí en la casa no podíamos tomar, pero a veces llegaba el primo de él, que sí le gustaba, ah, pues pichaba unas cervecitas y agarrábamos la plática; pero eso era de ir con los niños a los parques, porque hay muchos parques en Denver con lagos, muy bonitos. Era como familiar, me incluían en su familia, mi hermana, ella y su hijo, jugando con los niños “Oye vente acá con los grandes”, “No, aquí estoy bien”, al béisbol, al fútbol a lo que sea.

E: ¿Extrañabas a tu familia? ¿Fue duro?

V: Sí, la primera vez que hablaron por teléfono sí se me salían las de cocodrilo, ¿verdad? ¡Fue muy difícil! (Víctor, 34 años, empleado).

Víctor pidió un permiso en su trabajo y consiguió una visa de turista para ingresar a Estados Unidos, se fue Denver, en donde el trabajo estaba garantizado, pero su condición de empleado en la industria de la construcción era de ilegal. Víctor esperó lo necesario para poder hacer con el dinero que ganaba, lo planeado: cambios en el casa, pagar deudas y comprar un auto. Sin embargo, fue en la lejanía donde pensaba en sus hijos y se constituyó

como un varón ausente, pues las mujeres no pueden estar solas, para eso tienen al marido, para estar al frente. En algunos estudios, como en Rojas (2007), se refiere cómo los varones tienden a la “automatización” de los sentimientos, pero en el caso de Víctor ocurre lo contrario: al convivir con la familia de su hermana y su cuñado, prefiere la compañía de sus sobrinos, tratando de reparar la nostalgia por sus hijos. Esto representa un conflicto para el varón migrante, pues “aún cuando los hombres se esfuercen por justificar su migración como un acto de responsabilidad, y argumenten estar lejos de la familia les es afectivamente doloroso. Un segundo conflicto se plantea en la legitimidad de sus motivos para migrar” (Rojas, 2007: 482). Víctor sufrió y es notorio cuando afirma en otros momentos de la entrevista que lloraba por la noche pensando en sus hijos, y no solo al hablar por teléfono con ellos.

La migración interna interestatal

La migración interna tiene componentes poco trabajados, pero relevantes: la migración interestatal, que de acuerdo con el INEGI, el estado del que más migran personas a Chihuahua es el de Durango, y el motivo que reportan es la búsqueda de empleo, pues los mercados laborales resultan mucho más atractivos sobre todo en las dos ciudades más pobladas: la capital y Ciudad Juárez.

El caso de Alonso ya ha sido referido. A la muerte de la madre, va con su padre a vivir en la capital del estado de Durango y, como ya se ha señalado, regresa a Chihuahua, pues cree que va hacer difícil que encuentre trabajo en ese estado.

En este caso, interesa resaltar que, como bien apunta Alonso, para la rama del bachillerato que él estudió, las posibilidades de un empleo acorde con sus estudios están en Chihuahua. No se debe olvidar que hace veinte años, en los ochenta, la capital del estado estaba muy favorecida por una naciente industria dedicada a la maquila de componentes electrónicos. Este hecho fue un motivo para que la incursión en el trabajo de Alonso, hace veinte años, se diera en una etapa de bonanza maquilera en el sector electrónico, donde encontró un muy buen empleo y buenas condiciones laborales. Esto le ofreció bienestar y posición para su vida en solitario y luego en la convivencia con sus hermanas.

La migración interna

La migración interna se da en todos los varones que participaron en esta investigación y que no han nacido en la capital del estado, contrariamente a lo que se pensaba. Solo en el caso de Moisés y Javier, que llegaron solos a la ciudad, el motivo principal de la migración fue buscar oportunidades que en sus comunidades de origen no tenían. El primero, por motivos escolares y el segundo solo por trabajo.

Jaime tiene una migración de Durango, donde lo crían, y regresa a trabajar a la ciudad, aunque no se cuenta con datos de cómo fue su proceso migratorio a la sierra, sí se sabe que es un evento familiar.

Entrevistadora: ¿Usted es nacido aquí en Chihuahua?

Jaime: Nacido aquí en Chihuahua, en Rosales, Chihuahua, ya tengo veinticinco años.

E: ¿A los cuántos años se vino aquí a Chihuahua de Rosales?

J: A los dieciséis años.

E: ¿Se vino por motivos de trabajo?

J: Sí, me vine por acá y aquí me casé (Jaime, 40 años, desempleado).

Resulta significativo que en algunos casos la migración no es solo de los varones, sino de familias enteras que se cambian para vivir en la ciudad y buscan en el autoempleo y en los pequeños negocios un modo de vivir.

Luis Manuel: Sí, me puse a trabajar en un aserradero allá en Durango, en el aserradero.

Entrevistadora: ¿Usted es de Durango?

LM: Mmmm... pues no exactamente, porque allá me crié y ya me vine a los dieciocho años. Y ya me trajeron para acá.

E: ¿Pero usted nace aquí en Chihuahua?

LM: En Ciudad Juárez (Luis Manuel, 57 años, desempleado).

La migración familiar se da cuando los hijos, hoy adultos, se encuentran en la escuela. Estos cambios no necesariamente garantizan el acceso a la escuela y a una mejor calidad de vida. Sin embargo, sí enfrentan a los varones a un mundo de modernidad que no se vive en las comunidades de origen, pues esta ciudad tiene acceso a otro tipo de infraestructura y equipamientos de orden económico y cultural, inclusive mejores y mayores ofertas de ocio.

Alberto: Estudié la primaria y la terminé, no continué porque la crisis estaba muy fuerte, tenía que trabajar, pues, ayudarles a mis papás. Nosotros somos de Madera, pero por la situación nos vinimos a Chihuahua, mis papás, mi hermana y yo. Una ya murió. En Madera en lo que trabajábamos era en la tierra en el cultivo, pero como a veces no llovía nos iba muy mal, mi papá cultivaba maíz, frijol, papa, lo que hubiera, además de que teníamos animales y no había para alimentarlos, vacas, gallinas, caballos, borregos. Lo que hicimos fue dejárselos a unos tíos que tengo allá, creo que aún los tienen (Alberto, 35 años, desempleado).

Es necesario conocer cómo es que los varones migran, sobre todo, cuál es la región de la cuál migran, pues en Chihuahua la región del valle es la más productiva. Sin embargo, son las épocas climáticas adversas las que producen migración. Al parecer comunidades como Madera y Cuauhtémoc tienen condiciones socioeconómicas diferentes, las familias y sus varones migran sobre todo por no poder satisfacer necesidades de alimentación y sustento. Se ha encontrado que la migración puede estar dividida en dos tipos: una migración familiar, por motivos de supervivencia, y otra migración individual, que tiene que ver con decisiones personales que impactan de manera similar en la vida de los varones.

Sin embargo, la situación familiar construye en el varón una situación diferente porque la condición de pobreza familiar se vive diferente a las vicisitudes que se enfrentan por la consolidación personal de un proyecto de mejora.

Como resultado de estos hallazgos, es indispensable pensar que la masculinidad se construye en el día a día a lo largo de los años. Los acontecimientos diarios son determinantes para construir las diversas masculinidades. El momento de la vida que vive un varón también es el de su construcción masculina. Y ésta tiene una estricta relación con

la edad cronológica. Por tanto, la vida de un varón tiene una serie de componentes como la edad, el tipo momento de la vida que se trate, y los núcleos de relaciones de los cuales es parte. Ser padre, esposo, hijo o hermano también es importante para construir y reconstruir las masculinidades.

Es importante señalar que ciertos acontecimientos de la vida se constituyen como momentos determinantes en la vida del sujeto. Éstos pueden ser momentos y tiempos socioculturalmente contruidos, como la vida en pareja o la paternidad, la sexualidad inclusive. Pero existen otros, menos reconocidos e igual de importantes. Se constituyen en momentos de la vida que sin importar de qué tipo de acontecimiento se trate, se viven de una manera tal, con intensidad, dolor, alegría, tristeza, desasosiego, que marcan la trayectoria, el deber hacer, el deber sentir y el ser de un varón. Al menos de esto se ha intentado dar cuenta en este capítulo.

Sin duda, existe mayor madurez y recursos para salir de los problemas si se cuenta con el apoyo de alguien que pueda atender las necesidades de un varón: papás, hermanas y amigos son parte de estas redes de solidaridad que un ser humano necesita. No solo un varón, pero, en este caso, ellos necesitan del apoyo y el compartir con otros, fundamentalmente familiares. El peso específico de los padres se constituye y se vive como un apoyo en la toma de decisiones, como lo puede ser el apoyo de la pareja, que es muy importante para ellos. Pero si proveer, ser buen padre o buen hijo no es un mandato cumplido, entonces los problemas y la supervisión y el apoyo se convierte en este tipo de conciencia moral que vigila y castiga, como en sus escritos lo señala Michael Foucault (2005: 153).

Los mandatos sociales que mayor intensidad y felicidad constituyen la vida de un varón, son la paternidad y la vida en pareja. Pero al mismo tiempo son ambas condiciones las que impiden el cabal desempeño de los varones de esta investigación si “algo” ha fallado.

Si a esto se le agrega la vista retrospectiva que tiene la escuela, se encuentra que el presente de un varón se ve fuertemente afectado si no siente ser buen padre, hijo, esposo y estudiante. Un varón apoyado por los suyos constituye una masculinidad mucho más desarrollada, pues ha podido reconstruirse con los acontecimientos de su vida.

Al parecer es fundamental el nucleamiento porque da pertenencia a un grupo determinado y es en estas relaciones donde la masculinidad encuentra un anclaje desde lo que soy con relación a dónde pertenezco. La familia es un núcleo central, articulador y concentrador de intercambios. En los sistemas de nucleamiento de familia, escuela, trabajo y ser parte de una familia se constituyen escenarios donde las masculinidades encuentran su ser para sí y para otros. Se es varón en relación con otros, se viven posiciones de obligación, guía, acompañamiento y socialización. Las narrativas y los extractos biográficos dan cuenta de cómo es que los varones son y pertenecen. Y se detectan, como ya se observó, problemáticas, negociaciones y resignificaciones que dependen del sistema de nucleamiento de que se trate.

V. TRABAJAR PARA SER VARÓN

Como se ha explicado en el capítulo anterior, el diseño metodológico planteó tres coordenadas. En esta sección se desarrolla el análisis de la coordenada empleo. En el anterior se desarrolló la construcción subjetiva y el contexto de las relaciones sociales. En la coordenada del empleo se plantean tres temas para empleados y desempleados: trabajo, desempleo y ser proveedor.

En el capítulo se presentan como temas de la coordenada propuesta: las trayectorias laborales como insumos en la construcción de la masculinidad de los varones en Chihuahua (trabajo, desempleo y proveeduría.).

La determinación de tratar este tema por separado corresponde a la idea de que si bien el empleo no es el único formador de la masculinidad de un varón, sí se constituye como determinante en la vida de ellos. El abordaje metodológico intentó reconstruir por medio de las narrativas de los varones sus trayectorias laborales, para de esta manera dar cuenta de cómo es que se ha gestado la vida en el empleo y cómo es que esta trayectoria puede conectarse con las construcciones de la masculinidad de cada uno de los varones participantes en esta investigación.

Unidades temáticas

- A. Empleo: es la unidad en la que se recolectaron datos para que el entrevistado pudiera ofrecer información relativa a las posiciones sucesivas en las que se ha desempeñado como empleado u obrero. Se registran, además, las circunstancias en las que dicho empleo se realizó. Pues se ha encontrado que los varones tienen una serie de sentimientos y opiniones de la actividad que desarrollan. Ésta puede ser de lo que el empleo en sí mismo produce. Satisfacción o insatisfacción. Pero también, una serie de opiniones de las condiciones generales de la empresa, de los compañeros y las condiciones generales del giro de las empresas, los espacios o las oportunidades de desarrollo. Se indagó sobre las búsquedas de trabajo y los cambios que se llevaron a cabo. Se pidió a los varones que narraran los motivos de las renuncias o los despidos. La narración incluye todos los empleos o trabajos que los varones cuentan en su vida, inclusive en la infancia. O trabajos pequeños, labores sencillas que se han desarrollado y que en opinión de los entrevistados se constituye como trabajo, incluso sin pago.
- B. Desempleo: se ha considerado como una unidad diferente a la trayectoria misma por varias razones. La primera alude a la condición manifiesta de la mitad de la muestra de varones entrevistados. La segunda es la condición que produce el desempleo en todos los sujetos que presentan esta condición. Si se toma en cuenta el índice de desempleo que se manejó en Chihuahua en la etapa en la que se entrevistó a los varones para esta investigación, se puede ver que Chihuahua tuvo hasta 8% de la población desempleada, que el clima de violencia en la capital del estado fue la explicación de la condición de desempleo y que se perdieron de acuerdo con los datos más de 39,000 empleos entre 2007 y 2011, por las condiciones de la crisis económica mundial.
- C. Ser proveedor: se constituye como una de las líneas temáticas de mayor importancia. Primero, porque la investigación gira en torno al empleo y porque la proveeduría se ha constituido como uno de los mandatos socioculturales más importantes para los varones por muchos años. En esta línea se trató de indagar

cómo es que la enseñanza de ciertos patrones o normas se dio a lo largo de tiempo y de la mano de qué integrantes de la familia. Cómo es que se asumió la proveeduría en sus vidas, cómo es que se ha llevado a cabo y cómo es que la proveeduría forma parte de la categoría varón-trabajador. Se incluye en este apartado la condición de las parejas como proveedoras, como compañeras de proveeduría y como, en algunos casos, proveedoras principales. Ante los cambios que se han llevado a cabo en la sociedad mexicana y en la vida de las parejas y las negociaciones que se desarrollan entre sus miembros, la participación de las mujeres se vuelve vital para la construcción de la pareja y la vida en familia.

La construcción temática

En esta perspectiva se colocan dos ejes temáticos determinantes para esta investigación: el empleo y la proveeduría, bajo el entendido de que en todos los sujetos entrevistados se plantea que proveer es un valor moral, y se intenta explicar cómo es que estos varones llevan a cabo ese mandato. Se intenta construir la respuesta a la pregunta planteada al inicio, con relación a cómo la condición de empleo/desempleo coloca la función de proveer. Y entender cómo se ha negociado con las parejas y la familia esta condición particular en el mundo de vida del sujeto.

El proveer es un concepto aplicable a las normas del sistema patriarcal, es una función atribuida a los varones dentro de este orden. Proveer se reconoce como una operación de identidad de la sociedad moderna, se atribuye esta función a los varones. Este orden es una estructura básica para las sociedades contemporáneas, afirma Robert Castel (2001). Se caracteriza por la autoridad impuesta desde las instituciones de los varones sobre las mujeres y los hijos en la unidad familiar. Para ejercer autoridad, el patriarcado debe dominar la organización de la sociedad, la producción, el consumo, la política, el derecho y la cultura.

Es conocido el hecho de que el desempeño del proveedor fue históricamente conferido al varón; es sumamente sensible a las cuestiones relativas al trabajo y el cumplimiento masculino. Esto se inscribe en el marco general del trabajo y de su división

sexual, de acuerdo con Salles y Olivo: “*El varón proveedor único* ha sido un mito desde hace tiempo” (2006: 50). La capacidad masculina real de ser el proveedor exclusivo de ingresos familiares constituyó, pues, un modelo legítimo en general, resultado de una sociedad que optó por un modelo fundamentado en el patriarcado. Dicho modelo elevó al varón como el responsable de proveer a su prole de lo necesario; destinó a los miembros de su familia a labores diversas, en muchos casos de tipo doméstico; influyó de manera central a otorgarle poco reconocimiento al trabajo doméstico, e impulsó la idea de que lo público era el lugar de los varones.

Hoy el varón proveedor único es una posición poco sostenible. Sigue siendo válido, pero solo para una minoría de varones y de países. En realidad, la mayor parte de los hogares tuvo otros proveedores (Escobar, 1998), o la proveeduría estuvo compartida con otros miembros que no son los varones. Se presume que se detectó la existencia de un modelo familiar en el cual la relación interna al hogar se basa en una rígida división sexual del trabajo que opera en términos sociales y privilegia la separación entre las tareas públicas y las tareas privadas, en el que se debe proporcionar a su familiar determinados estilos de vida que variarán según las pautas heredadas (familia de origen), pero, sobre todo, conforme los niveles de salario conseguidos y la posición lograda en la estructura ocupacional, de acuerdo con Salles y Olivo (2006). Se alude a un modelo familiar organizado en torno al matrimonio estable, con una madre encargada de su hogar y de los hijos, y bajo la autoridad del padre de familia. Pero no siempre sucede así, pues estas estructuras son negociadas de muchas maneras, por ejemplo, en el caso de Moisés.

La etapa que a continuación se presenta tiene que ver con esta condición del varón de sostener una relación amorosa en vías de formar una familia. Cuando un varón es independiente de sus padres y económicamente estable, el paso “esperado” es que se relacione con alguien para formar una familia.

Moisés vivía una etapa de trabajo y estudio. En esta etapa, él construyó una relación de noviazgo, trabajo y empleo, que vivía de manera muy satisfactoria. Pero salió de una relación amorosa y no quería involucrarse con nadie; trabaja y estudia. En este momento, los amigos se constituyeron como un núcleo que le daba apoyo y lo protegían. Sus padres no vivían en la ciudad, pues él migró junto con sus compañeros que venían a Chihuahua

para estudiar y tener un mejor nivel de vida. En este momento él conoció a alguien y construyeron juntos una relación que terminó en matrimonio. Ella es su esposa y la madre de sus hijas. Ella siempre ha trabajado.

En este caso, la pareja tiene un principal atractivo en la condición de independencia. Este varón nunca negoció su relación de proveeduría. Por el contrario, siempre tuvo muy clara la independencia de su mujer. Si la negociación llegó en algún momento, no fue para buscar quien proveyera, sino para ver cómo se construye un vínculo familiar desde otra que no es la visión patriarcal. El motivo principal de la unión de Moisés fue la soledad y la oportunidad de compañía que le ofrecía Yadira. La convivencia los hizo novios, más que todo un proceso de conformación de un proyecto de vida, un anhelo manifiesto como la realización de una etapa o un deseo realizado.

Moisés: Más bien con respecto al sexo opuesto lo que es la mujer, me gusta que la mujer sea independiente, vea por ella misma, porque creo que tiene un doble mérito, en cuestión de que sea independiente, que sea luchona, que no sea excusa el que soy mujer o que necesito un hombre para salir adelante antes equis, ¿no?, por eso es una parte que me llamó mucho la atención en ese aspecto.

Entrevistadora: ¿Existen mujeres que hayan encarnado esta idea? ¿Conoces a mujeres, puede ser una tía, una vecina, a una profesora, que hayan también tomado esta idea de gusto por las mujeres independientes, para que sea doblemente importante?

M: Este... yo creo que más bien la formación académica, yo creo que más bien desde, más bien, donde se empiezan más a formar este tipo de situaciones es desde bachilleres, que ya con el trato de los profesores, de los maestros, maestras. Como que se va formando ya una idea uno de este tipo de sentimientos o ideologías, podríamos decir. Yo creo, va empezando desde bachilleres, cuando uno empieza a moldearse ciertas ideologías, sentimientos, actitudes y todo eso.

E: ¿Qué es la química entre Yadira y tú?

Moisés: Yo creo que la química fue estar juntos y compartir, este, ciertas cosas así, actividades, gustos, hasta enojos, que hay una química para que haya una relación.

E: ¿Como la necesidad de compartir el espacio físico?

M: Exactamente, compartir un espacio, compartir hasta una necesidad, yo creo que una parte que influyó mucho en el proceso fue que ella estaba también hasta en cierta forma viviendo una etapa, yo creo que de soledad, o de también andar buscando alguien con quien establecer una relación ya más seria, y yo también, acá que la soledad de estar fuera de mi lugar de origen y estar acá viviendo solo, yo creo que todo eso se va dando y se va formando ahí una especie de atracción.

E: ¿Te le declaras?, ¿ella se te declara a ti?, ¿hubo una formalización de “somos novios”?, ¿hay cena, velas, flores, todo eso?, ¿de repente la convivencia hace que la relación suba de nivel o cambie de nivel?

M: La convivencia, y sobre todo factores que ya se empezaron a, yo empecé ya más a interactuar con ella y su familia, entonces empecé ya, tanto ella como yo con mi familia ya a empezar a conocerse, a interactuar más, igual yo con la familia de ella. [...] Ya hasta que llegamos a un punto en el que se formalizó así bien, así de que ya somos novios, novios, fue desde un convivio cuando la despedida de un amigo se iba, en un café y ahí fue como el momento que ya le dije “¿Sabes qué? Hoy ya somos formalmente novios”, algo así. Entonces ése fue el evento que marcó ya la, bueno que no relativamente ser, o empezábamos a hacer cosas como novios formales, sino que ya se puso un momento, o una acción determinada para decir “No, pues de hoy ya somos formalmente novios”. Pero, desde ahí ya, “mi novio” para presentarme y yo a presentarla también.

E: Te casas por el civil...

M: Sí.

E: ¿Cuánto tiempo antes te casas en civil?

Moisés: En civil... en un mes o algo así, no miento, fue como una semana o dos semanas antes, porque para la religiosa tuve que llenar más requisitos, la confirmada y eso, entonces, por ese proceso, nos tardamos más.

E: ¿Dónde se casaron, aquí en Chihuahua?

M: Sí, aquí en Chihuahua, en ¿cómo se llama la iglesia que está por el pasito? Nuestra Señora de Padua, algo así, no somos muy acá de los religiosos, pero ahí nos casamos.

E: ¿Y aceleran los trámites de la renta de casa o la compran?

M: No, la sacamos por crédito.

E: El crédito era de....

M: El crédito era de ella, la sacamos por el crédito de ella, porque tenía un conocido, la persona que la vendía era un conocido.

E: Organizan la boda, organizan la casa, ¿organizan la llegada del bebé?

M: Ya llevábamos caminado, por ejemplo, lo de la casa, ya la habíamos amarrado antes, si ya estábamos viviendo, antes, yo estaba viviendo con los planes que teníamos, yo me fui ya, para no pagar renta, me fui a la casa nueva.

E: ¿Cómo?, ¿la casa estaba sola?

M: Exactamente, y ya empecé yo a prepararla, como la casa la entregan encuerada, pues ya empecé yo, que bardas, que rejas, que portón, que los muebles, entonces ésa era la movida, que mientras nos casábamos yo viviera ahí. Para cuando ya nos casáramos pudiera entrar ella con más comodidades. Pues ya se adelanta el *show* y ya nos fuimos y empezamos ahora sí a planear ya lo del bebé.

E: ¿Y los dos seguían trabajando?

M: Sí.

E: ¿Qué significa la llegada de tu hija?

M: Pues yo todavía no lo creo, con ninguna de las dos. No, sí fue un momento muy especial.

E: ¿Es demasiado qué?

M: Yo creo que primero fue muchos nervios, entre ellos es que he entrado a los dos nacimientos.

E: ¿Las has visto nacer?

M: Sí, yo creo que con la primera, con Norma, sí fue algo muy especial tanto para ella como para mí. Este, al verla así salir, fue algo que sí no puedo describir, fue una situación muy, muy especial.

E: ¿Qué te dijo cuándo la ve nacer?

M: No me dijo nada, simplemente al verla fue como una felicidad enorme, sin descripción.

E: ¿Te la ponen en los brazos?

M: Sí, el doctor. Fue por cesárea, entonces vi cómo la abrieron y todo el mitote, entonces, ya la sacan, luego la limpian y yo corto el cordón umbilical.

E: ¿Es importante para ti cortar el cordón?

M: No, fue como un ritual, el choque a mí más que tengo en mente fue cuando salió y empezó a llorar, ahí fue el choque, eso fue lo que me marcó.

E: La limpian, la examinan...

M: La limpian, la pesan, le checan los movimientos, que no traiga ningún problema y se la entregan a la mamá.

E: ¿Tenías alguna predisposición o ilusión de que fuera niño, fuera niña?, ¿querías niña?

M: Yo sé que como todo hombre piensa que quiera un varón, pero en mi caso, lo único que quería es que fuera sanita, en ambos casos, si es niño qué bueno, si es niña qué bueno, con que estén bien, era lo único que me interesaba.

E: Nace tu hija, la limpian y la ponen en tus brazos, ¿qué sientes, Moisés? ¿Sigues con el mismo sentimiento?

M: Sí, no, de que no lo podía creer, ¿qué es esto? De que no lo podía creer, yo creo que ese sentimiento, ahora veo a las niñas en mi casa y todavía no lo creo, así como la magia de la vida, es algo muy fuerte (Moisés, 33 años, empleado).

De acuerdo con María Alejandra Salguero Velázquez (2012), socialmente se marca como trayectoria de vida para los hombres terminar una carrera, encontrar trabajo, que deriva en una independencia económica, buscar una pareja y luego tener hijos. En este caso, Moisés cumple perfectamente con este tipo de trayectoria de vida. Como afirma Salguero, los procesos de negociación se establecen en las prácticas donde los varones participan, elaborando parte de las identidades que un varón despliega a lo largo de su vida. Estas integraciones de múltiples identidades permiten a los varones complementar su ser varón y el desarrollo de su masculinidad, asumiendo identidades que complementan su ser varón y su proyecto de vida, dependiendo del momento de la vida que se trate y cómo los varones pueden afrontar estas etapas.

El empleo en los varones

En la modernidad, la actividad humana se centró en el trabajo como un tipo de organización social. El empleo procura progreso y desarrollo. La atención ahora sigue centrada en la vida productiva y seguimos, con algunos cambios, viviendo la sociedad del trabajo. Para la ciudad de Chihuahua, este tipo de lectura sigue siendo un modo de entender la vida en la capital del estado. El ser obrero / empleado sigue siendo un deber ser para los varones en la ciudad.

Para Irene Meler (2007), los hombres que hicieron de su inserción ocupacional el eje de su identidad social, atraviesan por una crisis que conmueve no solo su subsistencia y la de la familia, sino su sentimiento y su estima de sí mismos. Ellos, que articularon su vida y su identidad en el trabajo, tienen una serie de circunstancias que atraviesan su ser empleado. La consideración del esfuerzo, la sobreatención al empleo, se vive en ellos como dedicación.

En algunos casos, la atención que se le da a un empleo en más de ocho horas de trabajo, se vive y se negocia como un momento de productividad, de dedicación y de desarrollo personal. Ya no son tan “normales” las condiciones a las que Candia (1996) alude como estructura del mundo del trabajo de los años setenta. Pues las jornadas y condiciones laborales cambiaron. Se han extendido las jornadas, se ha definido y recortado el tiempo de la contratación, se volvió inestable el empleo en muchos sentidos.

Sin embargo, ante estos cambios, el ser obrero o empleado sigue considerándose, si no la única, una de las formas decentes y aceptables de ganarse la vida, como afirma Zygmunt Bauman (1999). La superioridad moral, afirma el autor, se fija todavía en el salario. Y éste a su vez asegura el sustento (Bauman, 2000).

Para los investigadores argentinos Roxana Marcelo, Rita Boso y Agustín Salvia (2007), Meller (2007), y María Cristina Ravazzola (2007), las crisis sociales, las condiciones políticas y transformaciones familiares producen una crisis en los modelos de masculinidad que se habían trabajado tradicionalmente. El malestar encontrado en varones proveedores argentinos, se produce de alguna manera en Chihuahua, tomando la distancia suficiente para pensar en fenómenos similares. El primer marcador notorio es la

inestabilidad laboral. Para Norma Fuller Osoreo (2002), los hombres que hicieron de su inserción ocupacional el eje de su identidad social, atraviesan por una crisis que conmueve no solo su subsistencia y la de la familia, sino sus sentimientos y la estima de sí mismos. Mara Viveros (2002), por su parte, reconoce que las dificultades económicas y las modificaciones en la vida cotidiana modifican una multiplicidad de masculinidades.

Juan José: Yo tengo nada más secundaria comercial, o sea, contador privado [...] Sí, de ahí, como le comento, gracias a Dios [...], pues se me dio la oportunidad en, en la empresa gasera para, para crecer. Estaba asesorado por un despacho, pero claro que yo tuve que poner mi parte, aprender y echarle ganas [comenta que era el administrador]. También era una empresa en la cual también le puse muchas ganas, porque trabajaba desde las siete de la mañana hasta las siete, ocho, nueve de la noche. [...] Ésa fue una de las causas de que, del divorcio de mi primer matrimonio, ¿verdad?, de que trabaja, siempre se me acomodó muy bien, o sea, no tengo nada que decir, al contrario estoy agradecido por la oportunidad que se me dio, ¿verdad?

Y creo que en ese tiempo fue cuando más bien me fue, tengo la oportunidad del trabajo, crezco [...] porque como que yo dejé de ser yo, o sea, de [en] una palabra se me subió, se me subió el poder, se me subió el modo de... de gastar. Incluso, llegué... yo creo que llegué a pensar que todo lo podría comprar, ¿verdad?, o sea, ésa es mi, mi conclusión.

Entrevistadora: ¿Qué lo hace despegar, cuál es el motivo para que se le suba?

JJ: Éxito, yo creo éxito, o sea, no supe manejar el éxito, o sea, haga de cuenta que, como que todas las puertas se me abrieron, el dinero, nada me costaba, la empresa... yo salía, yo comía en restaurant todos los días; no me costaba, la misma empresa se hacía cargo de mis gastos. A raíz del éxito hay algunas mujeres, ¿verdad?, a raíz de eso vienen más cosas, entonces, yo creo que hay un momento en el que no sabe uno ponerse un límite o no supe.

E: Se abrió la puerta y llegaron una serie de cosas... ¿Qué llegó? A lo mejor le llegaban mujeres...

JJ: Sí, y ¿sabe qué?... mmmm... a lo mejor no está bien que yo esté diciendo esto, pero creo que, que mi modo de ser también tiene mucho que ver para, para eso, la parte mala fue que pasó, yo creo que hubo debilidad, yo creo que no supe hasta dónde poner mis límites. Sí...

no supe establecer mis límites porque... a lo mejor porque... mmmm... porque me gustó que se me tratara así, o simple y sencillamente fue algo para mí, ¿verdad?, o sea yo, así lo estoy viendo y de repente desde el 2006 me cambió la suerte. Yo no sé por qué motivo, ¿verdad?, me roban un carro, eh... ya para esto, para el 2006, ya no estoy con mi primera familia (Juan José, 46 años, desempleado).

En el caso de Juan José, las crisis de la masculinidad se pueden dar no solo por la condición de desempleo o por su condición precaria. Pues este varón entra en crisis debido al éxito de y en su trabajo. La empresa tiene una buena temporada económica, de bonanza. Pero el gusto por el éxito de este contador privado hace que su masculinidad desconozca las otras condiciones de su ser identitario. Descuidó a la familia, a la pareja, y comenzó una vida social que corresponde a su situación laboral y a las relaciones propias de su trabajo. Dejó de ir a comer porque contaba con prestaciones sin límite, tenía éxito y lo disfrutó sin integrar su condición de esposo y padre.

Las condiciones de empleo afectan intersubjetivamente a los varones, a su masculinidad y su estabilidad emocional, su condición de vida y la percepción que creen que el otro tiene de ellos. Tener empleo es condición de tranquilidad para la proveeduría. No proveer lo necesario, como ellos quisieran, es factor de angustia, desesperación y activa la conciencia reflexiva. El varón negocia y elabora estrategias para llevar a cabo este deber ser. En algunos casos, cambiar de empleo para mejorar parece ser la opción más evidente, pero no la más factible. Porque los mercados laborales no tienen puestos de trabajo que incluyan una mejora salarial. Y el principal impedimento para el cambio es la falta de escolaridad, la poca experiencia y el desconocimiento de tareas asignadas al empleo ofertado. La precariedad laboral es otro factor que afecta, los empleos del mercado son mal pagados y precarios porque no constituyen lo que los varones esperan del empleo pleno. Cambiar de trabajo fractura la trayectoria y no ofrece en muchos casos, mejoras en la trayectoria laboral. En algunos casos la renuncia a un empleo es una aventura. La renuncia de un empleo o el despido mismo afecta la condición de un sujeto de manera personal, pero de igual forma, esta decisión afecta a los que dependen de varón para acceder a los

satisfactores básicos. La falta de empleo coloca a las familias en condiciones de bienestar precario.

Las condiciones laborales de la ciudad

En la capital de Chihuahua se desarrollan procesos y fenómenos más o menos regulares a otras capitales estatales. En la industria destacan la creación de nuevas fuentes de empleo y el desarrollo de una rama inédita que le dio a la ciudad un giro importante. El proyecto de convertir a la ciudad en zona maquiladora tuvo sus orígenes en los éxitos y la prosperidad de la fronteriza Juárez. La manufactura ligera, como una nueva rama, produjo una vocación industrial nueva y una muy importante oferta de empleos para los mercados de trabajo locales, centrados en actividades agrícolas, ganaderas, mineras, de servicios e industriales (resultado de una etapa donde la sustitución de importaciones incentivó una industria local), con muy poca oferta de empleos, con crisis en los salarios y una precarización evidente. El proyecto tenía como objetivo proveer de empleos y bienestar a la población de manera general, con el presupuesto de una mejora en varios aspectos: calidad de vida, creación de empleos, salarios, inversión de capital, ganancias para el empresariado local e incremento de la infraestructura en toda la ciudad.

En este apartado se presentan las narrativas de Alonso, Alberto, Joaquín, Jaime y Luis Manuel, para poder analizar las condiciones de los mercados de trabajo de la ciudad y cómo es que se viven estas condiciones en la experiencia personal de cada uno de los sujetos que se incluyen en el apartado.

En el caso de Alonso, la parte que se analiza tiene que ver con la experiencia en la maquila, considerada como uno de los sectores más prósperos y que mayor cantidad de empleos generó en la ciudad. La etapa que relata Alonso corresponde a la condición de un técnico que, recién egresado de un centro de bachillerato, ingresa a la naciente industria maquilera.

Alonso: El puesto era técnico de electrónica en Foxcon [...] Hacíamos muchas cosas, pero

lo... lo fuerte era los componentes electrónicos... todavía existe la empresa.

Entrevistadora: ¿Trabajabas turnos de ocho horas?

A: Sí, trabajaba de ocho a cinco.

E: ¿Cuánto tiempo tenías para comer?

A: Media hora.

E: Y para... ¿había tiempo para desayunar?

A: No.

E: ¿Solamente había tiempo para comer?

A: Para comer, media hora.

E: Media hora y tal. En ese entonces, ¿había transporte?

A: No, o sea, para... ¿de la empresa? [...] De la empresa no, no, tú llegabas por tus propios medios.

E: *Ok*. ¿Cuánto ganabas?, ¿te acuerdas?

A: [Tose] Cuánto ganaba... no sé, como treinta pesos o menos...

E: ¿Y qué hacías con el sueldo?

A: Ah, no, el sueldo era para comprar mis... ropa, comida, o sea, lo normal. O sea, no tenía yo otra fuente de ingresos, o sea, que mi papá me diera dinero, no, no, no, nada. Compraba comida, ropa y lo que se fuera necesitando en la casa, porque la casa no estaba 100% terminada, entonces tenía que empezar a arreglar lo que le faltara a la casa [...]. Tenía diecisiete, dieciocho años, y tenía que mantenerme solo y la casa, ¿sabes?, que tenía baño, pero tenía baño allá de esos de letrina, bueno, pues hay que hacer el baño y ¿cómo le hago? Bueno, pues la señora de la ferretería me empezó a decir: “Mira, para poner x, necesitas esto, y esto, y esto, y otro”, y bueno, ahí empecé a aprender, ahí yo solo, a hacer cosas y esos gastos son de mi dinero... diversión poca, no era muy parrandero, sí salía, pero poco, pues tenía otros gastos. A pesar de que no salía tanto, tenía muchos amigos, o sea, en aquel entonces, con lo que yo ganaba vivía bien.

E: ¿Cuánto tiempo duras en Captor?

A: Duro como... ¡ay, Dios!, es que pasan cosas, duro dos años, es que ahí pasó una cosa ridícula, duré dos años, a los seis meses de entrar, me nombraron jefe de Departamento de producción. Entonces, este... [...] lo que les pedía era que si yo salía a las cinco de la

tarde, yo les decía “Déjenme salir a las tres, les debo dos horas... [...] Se las pago el sábado, las diez horas que les debo, el sábado les pago las diez horas” porque, porque yo quería un segundo turno en una maquiladora... [...] Entonces... [tose] ese turno no me lo querían dar, decía yo, es que bueno, yo te estoy trabajando de ocho horas, ¿por qué no me dejas trabajar de ocho a tres? Porque yo tengo otras necesidades. Entonces yo necesito ese tiempo para otras actividades”. No, no se pudo, no se puede negociar, entonces voy y aplico un examen a otra maquiladora este... igual, un chorro de aspirantes y se quedan sorprendidos porque saqué un diez en el examen y luego ¡pas!... me hablan.

Entonces ¡pas! me hablan, luego, luego, y yo les digo a los de Foxcon “¿Saben qué?, ya me hablaron de otra maquiladora, me dan el horario o yo me voy”, “Bueno, pues vete”, pues me fui, me fui a Phoenix, trabaje en Phoenix y haga de cuenta que llegué a Phoenix y... igual a los tres, cuatro meses ya me traían entrenando a otros técnicos. Este... me iban a promover de sucesor de producción, les gustaba mucho mi forma de trabajar y resulta que voy a Captor a que me den las utilerías, ah, para esto, yo trabajé en Phoenix, pero a su vez lo alterné, trabajé en el Heraldo de Chihuahua también, es que yo quería dos trabajos, más bien necesitaba dos trabajos y... trabajé en dos trabajos. Regreso a Captor por mis utilidades... Y me dicen “¿Sabes qué?, te necesitamos, vente con nosotros. ¿Cuánto ganas allá y cuánto ganas en el periódico?”, “No, pues tanto”, “Pues yo te doy eso y poquito más”, entonces “Ah, bueno, pues yo me regreso acá”.

E: ¿Y qué hacías en el Heraldo?

A: En el Heraldo me tocaba a... acomodar los anuncios del clasificado... o sea, acomodar las formas, los logotipos, acá en el clasificado.

E: Y ¿cuántas horas trabajas en el clasificado?

A: Ahí trabajaba mis... como de cuatro de la tarde a doce de la noche, de cuatro a doce, ahí sí había trasporte. A las doce me llevaban a mi casa, a las cuatro me levantaba y a las seis pues sí caminaba, porque el camión pasaba como a quince cuadras de donde yo vivía y este... y... pero había una ruta no precisamente para el Phoenix, porque trabajaba en Phoenix, pero era para el parque industrial y, este... y así, o sea, me regresé a Foxcon y otra vez como jefe del Departamento de producción, pero ahora tenía más funciones, había que coordinar a mucha más gente, este... estaba muy interesante el trabajo, porque aparte

de... aparte de estar coordinando manufactura de los controladores de tráfico, o sea, aparte era coordinar la instalación y luego, aparte el servicio y luego, aparte la sincronía, y luego, aparte había otras... fuentes de ingreso, por ejemplo, los relojes panorámicos que antes se pusieron de moda, pero ya no existen, que tú ibas... por ejemplo, en el Tec de Chihuahua había uno, enfrente, por el Ortiz Mena hay otro, todavía quedan, pero ya no los prenden esos relojes, los hicimos nosotros y había que darles servicio.

E: ¿Eso era una gerencia, no?

A: Sí, en función era lo mismo que una gerencia... de hecho, yo tenía gente encargada de otra gente, pero para efectos de administración de ellos yo nomás era jefe, yo era jefe y ellos hacían sus... este...

E: ¿Cuánta gente coordinas?

A: Ahí... es que había cinco en manufactura y luego había otros cinco instalando, pero ellos eran de tránsito, no eran de Captor y... bueno, pues quince gentes eran ahí, este, en Foxcon. Era una empresa pequeña, ahorita está grande, pero me tocó cuando apenas empezaba, o sea, de hecho me tocó estar en el primer contrato que les dieron, el primer contrato fue... eh, por medio de una prueba de un crucero, de un crucero pilo de la avenida, eran Américas y Universidad, había ahí varias empresas, o sea, había dos empresas gringas, dos españolas y dos de México, entre ellas [inaudible] y el que tuviera controlados esos semáforos, esos cruceros, era el que iba a quedarse con el resto de los semáforos. Y, este... y lo ganó precisamente [en Captor] y ahí empezó el trabajo para Juárez, para Delicias, y así empezamos a hacer para otras partes. Por cierto, trabajo yo ahí, no sé, después, ahora sí tenía hora de entrada, pero no tenía de salida, no tenía de salida, días festivos ahí estaba, sábados ahí estaba, eran las once de la noche, ahí estaba entonces... este... empiezo a tener problemas por esto, ¿verdad?, porque yo pedía permiso porque necesitaba salir, y no me lo querían dar, llegaba tarde cinco minutos y ya me los querían descontar, y al último se volvió en algo que no era lógico. Entonces... inclusive yo les prestaba dinero a los dueños. Primero eran cinco socios, y se pelearon y quedaron cuatro, se volvieron a pelear, y quedaron tres. Se pelearon, entonces, total, de que les tenía que prestar dinero a ellos para que pagaran nómina, para que, o sea, cosas de ésas... y entonces...

E: Te hubieras hecho socio...

A: Uhm... (inaudible) nunca, o sea, como no, siempre me vieron de otra forma, o sea, a la hora trabajo, “¡Ay, te quiero mucho!”... pero a la hora de, de, de... utilidades, de prestaciones no, no, ¿sí me explico?, o sea, cuando había mucho trabajo me decían: “Tú eres parte de...”, y a la hora de que pues había utilidades o algo pues, no, “No, tú eres aparte”. Fíjate que curiosamente yo me salí de ahí por un problema, una quincena no les alcanza para pagarme la nómina, les faltaron veinte pesos de la quincena y me dice “Te voy a descontar veinte pesos porque llegaste tarde el jueves”, y luego le digo “Oye, si quieres descuéntamelos, no hay problema, pero págame el tiempo extra que me quedé esta semana, y no nada más esta semana, todo, o sea, está bien, esos veinte pesos yo sé que tú me los estás descontando, porque no te alcanza para pagarme, pero... pero no me trates así, o sea, si no te alcanza para pagarme, dime que luego me los pagas... dime y yo te los regalo”, porque ya le había regalado muchas veces dinero para otras cosas. Ya le había regalado... me decía: “Oye, necesito esto, préstame”... es más, inclusive para llevar a su casa. Al administrador: “Oye, préstame cien pesos, que no tengo lana para llevar a mi casa”, “Ah, sí”. Inclusive no, no, [inaudible] que me molesto demasiado, dijera que me iba a quitar veinte pesos porque había llegado tarde, le digo: “Págame el 16 de septiembre, págame el 20, que yo tuve que trabajar, no me digas eso”, de hecho, fíjese que por eso los otros socios, de hecho, hoy en día el administrador es el único que queda ahí, por su actitud se quedó solo, pero como ha tenido muy buenas relaciones, o sea, ha subsistido y por un berrinche de esos yo me retiré, yo me retiré de ahí.

E: ¿Tenías prestaciones de ley o tenías más? Digo, porque batallan para pagar...

A: Sí, sí, sí tenía seguro... tenía seguro y qué más... (Alonso, 38 años, empleado).

Finalmente, la historia local reportará que, en alguna medida, sí contribuyó al cambio en las condiciones de las principales ciudades del estado. Lo que no se proyectó fue el costo histórico, político, económico y social de este proceso. La planeación de las consecuencias de esta apuesta de futuro se quedó en papel y en el olvido. La industria maquilera se desarrolla en las concentraciones urbanas; la fórmula es: inversiones extranjeras de poca derrama en inversión inicial, facilidades en la operación y muchas facilidades para su

llegada. El principal atractivo para estos capitales extranjeros es la mano de obra más barata que los mercados laborales pueden ofertarles, por eso la maquila como industria tuvo éxito en la capital. Los lugares de la inversión se determinan seleccionando zonas con altas concentraciones de la población; aquí, se dan en ciudades fundadas en la zona semiárida (históricamente Juárez y Chihuahua concentran dos terceras partes de la población total del estado).

Se constituyeron como periodos históricos que incrementaron una actividad laboral de obreros con un sueldo fijo y prestaciones de ley, en horarios de jornadas de ocho horas. Se diversificó y se intensificó el mercado laboral con muchos puestos de trabajo, debido a que las plantas trabajan veinticuatro horas del día.

Sin embargo, como se plantea desde los trabajadores, el empleo maquilero no fue lo que se planeaba, si bien esta etapa amplió los mercados de trabajo, los sueldos no reportaron un estado de bienestar para todos, pues en esta etapa los varones y las mujeres tuvieron acceso al empleo, pero no a una mejor calidad de vida; con todo, estos mercados aportaron a una mejora en la calidad de vida de los migrantes y los locales.

La etapa de la maquila se podría considerar, además, como el inicio de la etapa que puede ser descrita desde la modernidad. Se considera así, ya que esta condición inyecta flujos que agrupan fenómenos globales, negociaciones con otros países, acercamiento a procesos productivos de mercados de punta (confección de ropa, automóviles, aparatos electrónicos y productos de consumo para la industria tecnológica en su más amplio sentido).

El sueño modernizador se consolidó como una esperanza en el futuro y cristalizó una quimera que solo trajo humo y oropel a una gran cantidad de varones y mujeres que realizaron una reingeniería de sus vidas, de sus procesos migratorios, de sus procesos productivos. Estas condiciones que en los ochenta y noventa reportaron ganancias, cifras de “casi” empleo pleno y bonanza económica para algunos, permiten entender una bonanza fugaz que les dio fama y fortuna a la población y a sus mercados de trabajo, aunque, por cierto solo fue favorecida la creciente industria, ningún otro sector tuvo una etapa de bonanza, excepto la naciente maquila.

Esta etapa, que se ha desarrollado en los últimos treinta años, trajo una serie de transformaciones para las cuales la ciudadanía no tenía recursos académicos, simbólicos, culturales, sociales, y de infraestructura. La conformación de niveles económicos, de grupos obreros, de modos de producción, de poca resistencia cultural a otros modos e idiomas para trabajar, desarticularon lo propiamente social local. Hoy se tiene en Chihuahua poco empleo, una crisis social de magnitudes poco estudiadas, un clima de inseguridad que problematiza el diario vivir del estado, la frontera y la capital. Sin oportunidades de desarrollo no vale para los habitantes del estado, ni la experiencia, ni la preparación, ni la juventud para acceder a un puesto de trabajo; condiciones todas que, sin duda, son y fueron una promesa de los grupos de jóvenes en el país. Como el caso de Alonso.

En el caso de Alberto, su inserción al mundo del trabajo se dio con la mayoría de los varones que sin escolaridad, y luego del proceso de migración, buscan trabajo en la capital del estado. Es innegable en el relato que las oportunidades de búsqueda de incursión en el trabajo están determinadas por trabajos manuales, poco remunerados y hasta ciertos puntos fáciles de encontrar. Es interesante que para muchos de los varones entrevistados es un síntoma alarmante de las condiciones de los mercados de trabajo, que ni en la industria de la construcción encuentran un lugar para colocarse.

Alberto: Sí, fue difícil venir toda la familia, porque empezamos de cero. Mi papá y mi mamá compraron un puesto de hamburguesas, tortas, etcétera, yo les ayudé una temporada. Y después trabajé en Plaza Galerías, pero mi primer trabajo fue en una empresa que se llamaba Sistema de Limpieza. A los trece años, de ocho a tres p.m. Empecé a trabajar ahí por un amigo que me ayudó a tener Seguro [Social], duré un año lavando alfombras, dábamos servicio a bancos. Después fue en Plaza Galerías en el área de limpieza general, duré trabajando seis años, el sueldo era de \$165 a la quincena. Por lo que esto no alcanzaba para la comida, pero en eso no había mucho problema, ya que pues mis papás sí ganaban con el puesto.

Después trabajé en la obra como ayudante, acarreando material, etcétera, yo llegué solo, es decir, veía una obra y preguntaba a ver si había trabajo, y había temporadas de un año o dos, después sí, cuando no había tenías que ir buscando contratistas, por ejemplo, una vez

nos mandaron a Coahuila. El sueldo ahorita de un ayudante es de 1,200 diarios, de lunes a viernes de ocho a seis p.m., y los sábados nada más hasta medio día. Yo solo fui ayudante, porque ya no me quise meter muy a fondo en eso, ya que se manejaban muchas medidas con los ingenieros, y si llegabas a tener algo mal, pues tú pagabas el material, duré trabajando de cinco a siete años.

Después trabajé en la Vaquita, como cargador de tráiler, cargaba leche de tetra pack, el sueldo era de 1,800 a la semana, y pues nos daban comisión por lo que cargabas. Por ejemplo, a un camión le cabían 2,000 cajas de leche, éramos siete personas y en el transcurso del día eran como diez, de diez a quince tráiler y la comisión de ese día era de dos por uno, es decir, la velocidad contaba mucho porque en media hora teníamos que cargar 2,000 cajas entre siete, entonces los incentivos era la velocidad, y pues había prestaciones, aguinaldos, seguro.

Dejamos de trabajar ahí, porque creo que la Zaragoza compró a la Vaquita, entonces ya no querían personal que había trabajado ahí, querían personal nuevo. Luego de la Vaquita entré a trabajar a Harinas Chihuahua, como chofer de torton, aprendí solo en un viaje que se hace de madrugada, pero primero empecé a trabajar de machetero, luego en las trocas chicas, en donde despachaba y descargaba en las tortillerías, al súper, sorianas, etcétera, después ya fue el torton. Yo renuncié a ese trabajo porque empecé a tener problemas con una licenciada que era la encargada de despachar los viajes, que uno tenía que hacer a S-MART, los domingos, y no nos pagaban por tiempo extra, sino tiempo por tiempo.

Después, en Pinza, seis meses nada más, y ya hasta ahorita es todo, he dejado solicitudes, pero no me han llamado, también fui a la obra porque iban a hacer cabañas en Creel, pero tampoco me han hablado. A veces estamos bien y a veces no, depende de cuánto trabajo haiga, por ejemplo, mi esposa trabaja en una casa haciendo la limpieza, y a veces salen 500.00 (Alberto, 35 años, desempleado).

El caso de Alberto es el de la trayectoria intermitente sin muchos estudios, pues tiene como nivel de escolaridad solo la primaria. La trayectoria laboral se constituye por una serie de pertenencias a trabajos donde se presenta lapsos de tiempo con empleo. Y cuando los proyectos se terminan, se debe volver a buscar otro proyecto que proveerá empleo. Por eso

Alberto no puede escalar, pues reconoce que son sus escasos conocimientos de matemáticas los que le impiden acceder al siguiente nivel de capacitación, pues en la industria de la construcción el nivel de conocimientos les permite a los involucrados en el medio acceder a otros niveles de responsabilidad y, por tanto, otro tipo de percepción salarial.

En el caso de la baja escolaridad, la trayectoria se presenta muy movida, pero al final del relato, Alberto menciona que para tener empleo la licenciada “intercambia” trabajo por favores y una atención particular. Es claro que la empleadora instiga a los trabajadores a tener empleo a cambio de favores, pagos o cuestiones de favoritismos.

Un grupo de ciudadanos que con alguna experiencia, capital pequeño, ambición, escolaridad o conocimiento experto sirvieron como empleados de alguno de estos grupos o actividades locales. El talante de los empleados quedó reducido a oficios y profesiones que solo prestan servicios o fungen como operadores de una vida dedicada a la obtención de ganancias para otros, para muy pocos. El grado de preparación es alto y con alta especialización en finanzas, negocios y administración, pues el empleado maquilero debe, entre muchas otras competencias, ser bilingüe, por ejemplo. En otros casos, los empleos de otras empresas, como la minera, siguen con los ritmos y los tiempos de otras maneras, como es el caso de Joaquín.

En este caso, con la misma instrucción que Alberto, la historia de Joaquín reproduce el sueño de los jóvenes empresarios que hacen del sector maquilero un edén. Pues con una tradición de muchos años, la industria minera le da al estado una vocación diferente. El cemento, la minería, y sobre todo el ferrocarril son, sectores tradicionales que dan a Chihuahua la vocación que impulsó en desarrollo por años. Que se desarrolló sin las velocidades de la maquila pero con un crecimiento lento y sostenido.

Entrevistadora: ¿Cómo sube de puesto a encargado?

Joaquín: Porque ahí subí, maestra, a puros méritos, con mis méritos a subir. Ahí empecé al pico y la pala a sacar durmientes [conversa con un tercero, se interrumpe la conversación]. Empecé al pico y la pala de peón, de ahí empecé ya como chofer en la cuadrilla de vías y luego ya me fui de ayudante y ya de ahí me cambio a, pues corrieron a mi jefe de taller y como me puse abusado, pues me pusieron como jefe de taller.

E: ¿Qué es hacer méritos, que uno haga cómo las cosas?

J: Pues el mérito es a, bueno, saber, bueno saber mandar la gente y saber trabajar ahí poco, no digo que sea mucho trabajar como ellos, porque ellos tenían muchos años ahí, ellos emergieron ahí porque ellos fundaron la, como mi suegro, fundaron la compañía ésa, desde que mi patrón era él, él jalaba en, era el director del CHEPE de acá del Pacífico, y él empezó la compañía y él empezó a ocupar de chavalitos, pero sí me puse, me puse, me dijo “Agarras el mando ahí, porque ya no quiero ocupar gente”, “No”, “Sí, nomás diles, que tú les digas que yo te estoy dando las órdenes, que van a hacer esto y esto, claro, que no le saques a trabajar tampoco”. Pero sí, yo recibía las ordenes de la oficina de él y yo les ordenaba a ellos.

E: ¿Y cómo responsable de cuadrilla?

J: Sí.

E: ¿Cuánta gente tenía a cargo?

J: Mire, pues al principio, pues empezó a desocupar gente. Pero yo empecé con unas quince gentes. Así empezó a desocupar gente y muchas veces también me llevaba gente a las vías, ahí sí no me, variaba a unas quince gentes, veinte gentes, a veces hasta cuatro, cinco, porque no había quién mandara, porque yo era el supervisor de las vías y mi cuñado en maquinaria, porque mi suegro andaba en otro trabajo urgente, entonces era “¿Sabes qué?, déjalos ahí en el taller y te voy a mandar a mi yerno”, “Te voy a mandar a fulano y tú te me vas con la otra cuadrilla”, y pues luego, luego necesitaba el dinero y me depositaban, nada más sí me quedaba allá con ellos, pagaba el hotel o la renta de la casa o lo que necesitas para pagar un restaurante, porque nos pagaban restaurante, porque Fabián, este, trabajaba para Cementos de Chihuahua, él reparando vías (Joaquín, 42 años, empleado).

Lo que en realidad desestabilizó a la población y sus dinámicas laborales fue el arribo y la salida de los capitales maquileros y sus industrias, pues como llegaron y produjeron procesos muy favorables, en una época que se vivió como de bonanza, en otra se fueron de la capital del estado.

Además, se viven condiciones laborales que deben ser tomadas en cuenta como condicionantes de una dimensión de empleo que merece otro análisis: jornadas mayores o menores a las que marcadas por la ley, la omisión de prestaciones; sin importar que los derechos laborales se violen, como trabajo extra sin pago, o jornadas mayores a las establecidas por los contratos, empleos mal remunerados, son situaciones contractuales violatorias de los derechos fundamentales de los trabajadores en México. Tratos poco dignos, maltrato verbal y físico, y condiciones laborales forzadas, pues en muchos casos la gente trabaja jornadas de ocho horas sin retribución, pues los patrones aluden a mercados de consumo deprimidos y bajas ventas de productos. El trabajo temporal se ha convertido en el empleo que muchos quieren y al que pueden tener acceso. El tiempo de búsqueda se ha prolongado por semanas o meses para la mayoría.

Por eso no es de extrañar que el proveedor varón tenga hoy una serie de realidades que afrontar en el día a día. Para los que están desempleados, llevar a cabo una función de proveeduría es francamente imposible y los que tienen empleo tienen condiciones y salario que les impide suministrar lo indispensable a su familia y dependientes económicos. El caso de Jaime explica cuál es esta condición.

Jaime: Mire, en el periódico me estuve poniendo [...], después de que se terminó el trabajo con el ingeniero, estuve poniendo clasificados, pero no, prácticamente no, no ha caído nada.

Entrevistadora: *Ok.*

J: Es que como yo, por ejemplo, yo agarro una liebre, yo le digo, yo le hago presupuesto, pero una cosa que me quede a mí para los gastos de estar moviéndome a todos lados, no es caro tampoco, pero ni así se me hace.

E: Ni así cae nada.

J: No he tenido suerte.

E: ¿Batallan para comer?

J: Es (*SIC*), sí estaba batallando.

E: ¿Y la luz, el agua?

J: Pues como pueda le hago.

E: ¿Sí?

J: Ahorita debo el agua, ya mero me la cortan también. Nomás que fíjese la semana pasada agarré tres, dos días y media, y ya agarré una feriecita, porque puse cincuenta metros de una lona (Jaime, 40 años, desempleado).

Una proveeduría varonil vs. la libertad para gastar: negociaciones y fracasos

De acuerdo con Olivia Tena y María Lucero Jiménez Guzmán (2007), el día de hoy ser proveedor no depende exclusivamente de las capacidades y la formación profesional. Además, ese tipo de proveeduría es resultado de los movimientos de los mercados de trabajo y del cambio de paradigma económico. Las crisis laborales que experimentan los países de Latinoamérica repercuten en muchos sentidos en la vida social, pero sobre todo en los modos de proveeduría de los varones en Chihuahua. Aunque la proveeduría es un mandato desde hace mucho tiempo atribuido a los varones, también es cierto que otros tipos de proveeduría coexisten desde hace ya mucho tiempo.

En las relaciones de pareja, en la conformación de la identidad del varón y en los designios socioculturales, se sigue pensado que es una función exclusiva de los varones. Por eso, la función de proveer se complica aún más. Una condición es la dificultad real de cumplir la función, que independientemente de quién la realice es indispensable para el funcionamiento de un hogar, y la otra es la función atribuida a un varón en su calidad de jefe de familia.

De acuerdo con Standing (citado en Gómez Solórzano, 2007: 45), las fuentes de inseguridad son varias y de muy diversa índole; se han podido reconocer como causas del malestar masculino en las condiciones de trabajo de los varones en Chihuahua: la pérdida del empleo, la reducción de ingreso y la degradación de la actividad. Es muy claro encontrar múltiples dificultades para poder sortear la proveeduría en los varones que son parte de la muestra en la investigación. No solo los que no cuentan con un empleo, sino los que lo tienen y además presentan problemas con un empleo hoy.

Por tanto, la proveeduría sigue siendo para los varones en Chihuahua una condición de norma y valor sociocultural. Las condiciones de cumplimiento no con el mandato, sino con la función de proveer se ven difíciles de llevar a cabo por una sola persona con condiciones de trabajo precarias, mal remuneradas y poco satisfactorias.

Entre otras cosas, el nivel de negociación de pareja y de familia que se ha logrado se lleva a cabo al interior del seno familiar con mayor regularidad que en otros tiempos. Y tales negociaciones no en todos los casos son resultado de crisis de pareja, sino de las condiciones económicas y macro estructurales que afectan al lugar en donde se vive.

Se identificaron varios tipos de proveeduría diferentes a la del solo un proveedor varón. En todos los casos, los varones asumen proveer. Todos son proveedores en el momento de la entrevista. Pero no todos cumplen la función como ellos consideran que sería adecuado.

En todos los casos, el tipo de trabajo y de remuneración son determinantes para explicar el tipo de proveeduría que se desarrolla: si el trabajo es precario y mal remunerado, las dificultades para proveer serán más grandes.

Si el trabajo es bueno y satisfactorio, las condiciones de mercado y los gastos serán el punto de insatisfacción de los varones. No es lo mismo mal proveer, que proveer limitadamente, o proveer menos de lo necesario, o no proveer, que negociar una proveeduría compartida con la pareja y los hijos.

El caso de Luis Manuel es muy ilustrativo, pues su vida en pareja comenzó con una proveeduría tradicional. Aunque su pareja fue económicamente activa, al momento del matrimonio ella decidió no trabajar. Para Luis Manuel la situación familiar se complicó solo cuando ya fueron tres los hijos de matrimonio.

Proveedor donde ella es ama de casa, se constituye como la segunda unión de varón, en cuyo caso se ha pactado con ella que no trabaje fuera de casa. La proveeduría y la condición de ella fueron negociadas como resultado de las experiencias pasadas. Se lleva a cabo de esta manera, pues es justo una proveeduría compartida el detonante del divorcio o separación de la pareja anterior. Al menos, así lo expresan los entrevistados. Es el caso de Luis Manuel:

Luis Manuel: Tener tres hijos sí te cambia todo porque es más responsabilidad, ya que no es lo mismo nada más cuando tienes uno, no hay tanta presión, en cuanto a la comida o simplemente que no les falte nada, y es donde ya uno como pareja tiene que organizar el gasto, era lo que hacíamos como pareja porque después vienen los problemas... De cierta forma, sí teníamos problemas, bueno, en mi primer matrimonio no tanto porque ella trabajaba, ya teníamos los dos hijos, pero fue decisión de ella porque se aburría de estar sola en la casa, trabajaba de operadora en una maquila y le pagaban bien, y es aquí cuando empiezan los problemas, pues se empezaba a hacer más independiente, es decir, al principio quedamos en un acuerdo, en que nos dividiríamos los gastos, mientras que nos iba mejor. Sin embargo, ella comenzó a gastarse todo en ella, como en ropa, básicamente cosas personales, y ya no quería poner de su dinero para pagar los gastos de la casa como: comida, luz, gas, por lo que se había perdido ese círculo que teníamos y por este motivo nos separamos (Luis Manuel, 57 años, desempleado).

El varón reconoce una manutención compartida luego del matrimonio:

Luis Manuel: Mi primer matrimonio duró como dieciocho años, ya mis hijos estaban grandes, y pues como los problemas cada vez eran peores, pues decidí irme de la casa, ya no funcionaba nada y la comunicación era menos, ya ni nos podíamos hablar, y cuando me fui me quería hasta quitar mi casa y ella ya tenía la suya, pero todavía no pagaba su casa y ponía esto de pretexto, porque lo que quería era quedarse con mi casa también y al último pues ya las cosas se calmaron, y pues los primeros años sí duele, es muy difícil una separación, pero te vas haciendo a la idea, hasta que ya lo entiendes (Luis Manuel, 57 años, desempleado).

Proveer juntos: negociaciones de entrada en las relaciones de pareja

En el caso de la proveeduría compartida, se produce un proceso de cambio, afirman Salles y Olivo (2006), en la trayectoria laboral y en el estilo de vida. El trabajador se enfrenta a

cambios adicionales, centrados en la organización de la vida familiar. Tendrá dificultades para mantener el estilo de vida, además de tener el prestigio afectado; aunque existen arreglos para que los efectos del desempleo disminuyan, se presentan quiebres en la figura del proveedor. Al no ocupar un lugar estable y consolidado en el sistema productivo, los trabajadores inestables no cumplen con el papel de proveedores únicos y es el momento de encontrar esquemas de acuerdos de pareja que puedan solventar, ya no la situación personal sino la estructura familiar. Entonces se propone para efectos de la presente investigación de una:

A) Proveeduría compartida. En este caso, se dan cuatro tipos de negociaciones en la pareja:

1. Un varón cuya pareja trabaja desde antes de estar unidos y que al momento de la unión se ha pactado compartir los gastos, acuerdos elaborados debido a que se ha contraído matrimonio o se está unido con una mujer económicamente independiente, y en cuyo momento se ha pactado el que ella no interrumpa su actividad laboral.
2. Una pareja que tiene hijos (producto de un segundo matrimonio) y que al momento de tener una segunda unión aporta dinero con su trabajo fuera de casa. En este caso, se habla de parejas compuestas, pues coincide con los varones que tienen una proveeduría compartida ya han estado casados y además comparten gastos de manutención con los hijos propios y ajenos.
3. Una proveeduría negociada temporalmente con ella, en donde más que trabajar fuera de la casa, ellas asumen proveer de diversas formas: mujeres que trabajan temporalmente en actividades de carácter doméstico fuera de casa, por días o por horas. Y la actividad se da debido a condiciones de precariedad extrema. Sucede en esta investigación en parejas jóvenes o maduras ya sin hijos.

El gasto en comida, por ejemplo, se ve satisfecho, aunque no siempre con las expectativas que se han deseado. La preocupación permanente es que los gastos corrientes del mes puedan estar cubiertos (agua, luz, renta, comida, escuela,

transporte, etc.). Proveer entonces puede ser una condición posible de acuerdo con los preceptos de orden patriarcal. Si de las necesidades básicas se trata, se otorga lo necesario, o mejor dicho, se compra lo necesario para la supervivencia de los integrantes de la familia, sin importar otra cosa que la comida y lo estrictamente necesario para subsistir y convivir.

Alberto: No me quedé con ganas de tener un varón, porque hacen sufrir mucho a la mamá, de que es mujeriego, borracheras, y las niñas son más tranquilas, se preocupan más por los papás, por ejemplo, mi hija la mayor quiere estudiar enfermería y nosotros la vamos a apoyar hasta donde podamos, aunque aún falta, pues apenas está en secundaria.

Entrevistadora: ¿Es importante para usted la escuela de sus hijas?

A: Sí, creo que el darles una oportunidad de estudiar es dándoles oportunidad para que ellas estén mejor que uno y puedan tener un trabajo estable, para nosotros el que ellas estudien es muy importante, es lo que siempre les mencionamos.

E: ¿Qué hace ahorita para sacar los gastos de su casa?

A: Y ahora que no tengo trabajo, cerca de donde vivo, hay unas casas de INFONAVIT y pues a veces que me llaman para poner blocks, piso y mi esposa pues trabaja.

E: ¿Cómo administran los gastos?

A: Los gastos los administramos muy bien, ya que lo que primero que aseguramos es la comida y después uno va juntando en el transcurso dinero para lo que es el agua, la luz.

E: ¿Ella va seguir trabajando?, ¿cómo lo hablaron?

A: La idea es que hasta que encuentre trabajo, mi esposa deje de trabajar, ya que necesito que esté el pendiente de las niñas, de la casa, por motivo de que hoy en día la inseguridad es cada vez más, y uno como padre de familia tiene miedo de que algo les vaya a pasar.

E: ¿Cuál es su sensación por no tener empleo?

A: El no tener empleo es una desesperación muy grande, pues en ocasiones batallamos para darles de comer a las niñas, de andar buscando qué es lo que van a comer, además de que eso puede afectar en la salud, ya que están en pleno desarrollo (Alberto, 35 años, desempleado).

La mujer vende productos de la más variada índole (pan, repostería, artículos de belleza, ropa o zapatos) y “sale a flote” con los gastos de la casa, mientras él encuentra empleo y se vuelve estable en una relación laboral. Aquí se encuentran amas de casa trabajadoras.

Gerardo: Ahorita debo el agua, ya mero me la cortan también. Nomás que fíjese, la semana pasada agarré, tres, dos días y medio, y ya agarré una feriecita, porque puse cincuenta metros de una lona. Ayudé a ponerlos a un ayudante que, que está más chavito que yo. Yo le dije “Yo te voy a alivianar” y me alivianó, me dijo “Órale, ai va tanto” y de ahí me quedaron, 1,800, pagué Tránsito, en esos días me llegó Tránsito [una multa], 600 pesos, de, bueno, fueron 990, pero me cobraron 600 pesos, y luego unos abonos que debía de un dinero que estoy pagando un... un lecho funerario, y tenía ya cuatro abonos atrasados y ahí se fue la feriecita y quedó poquito pa’ comer y así y así.

Entrevistadora: ¿Y su señora no trabaja?

G: Ella de repente así como dos veces por semana, hace panecito y vende. Saca 100, 200 pesos.

E: ¿Y siempre ha tenido dificultades económicas?

G: No, antes no se batallaba tanto, antes. Ahorita es cuando sí está bien difícil, ahorita, yo ya tuve que vender una herramienta que tenía y pues para poder comprar mandado y aparte del otro dinero que le comenté... Tuve que vender esta semana, saqué como 700 pesos, pues, para el mandado.

E: ¿Dónde los vende?

G: En un tianguis. Sí, en un tianguis me fui [y los vendió] a menos de mitad de precio, todo. Pues es que ni modo, de algo tiene uno que... vivir (Gerardo, 53 años, desempleado).

4. Una proveeduría compartida mayoritariamente femenina, debido a la condición prolongada de desempleo en el varón. Ella se ha incorporado a la vida laboral como empleada de una jornada completa o más. Sucede con frecuencia en mujeres que tienen como opción más recurrente la maquila, actividad a la que tienen mayor facilidad que ellos en la colocación en el empleo, se puede tener acceso a más

ingreso, con la posibilidad de trabajar más de una jornada de ocho horas (se le conoce como doblar turno). Y ellas se constituyen en proveedoras, no por la obtención de un ingreso alto, sino porque son las únicas. Y aportan mucho más ingresos al hogar y la condición de sus parejas es temporal en el empleo y en la proveeduría. Se ha negociado para que las labores del hogar se cubran como lo hacen con la manutención entre dos.

B) Proveedor único de núcleo familiar.

La pareja del varón no trabaja fuera de casa, en cuyo caso el varón se asume como único proveedor. Se habla de un primer y único matrimonio. En este caso, los varones consideran que las demandas de la proveeduría económica le son propias. El empleo es la fuente de todas las condiciones de bienestar en la casa, aunque en algunos casos se tienen condiciones poco favorables, pues los varones que son proveedores únicos de sus hogares tienen dificultades recurrentes de cubrir los gastos.

Ricardo: Primero yo fui bolero prácticamente, al punto, en mi segundo trabajo entré a Industrias Mineras México, ahí dure en alrededor seis meses, Industrias Mineras México es la que está en Ávalos, la minería, en fin, duré muy poco porque prácticamente fui chantajista, ahí lo que quería prácticamente fue el seguro.

Entre la chamba de bolero e ir a la industria minera, porque eran turnos rotativos, o sea, yo tenía chamba y podía hacer cosas. De trabajar, de la boleada, inclusive las cantinas. Entonces fue cuando agarré ese trabajo de la cantina y ya me vine acá, pensé “Incluso voy a ganar más billetes que aquí, me voy a matar ocho, nueve horas por una mínima cantidad íntegra. No pues mejor me aseguro de lo que es de uno, si me van a pagar por hacer menos, pues voy a donde me dan más”, punto. Me voy, me brinco.

Entrevistadora: ¿Cuál su razón para irse a Industria Minera, por cuánto se fue...? ¿Cuánto le pagan?

R: Por poquito, poquito es porque la agarra usted por semana, de ahí tiene “Te voy a dar \$600”, “Va”, ahí está, pues ahí no había hijos, venía uno en camino. Pero me di cuenta de

que no me alcanza, fíjese que cuando están embarazadas las mujeres se antoja esto, se me antoja esto otro y se me antoja esto, y no hay de momento [dinero], hasta la semana [se refiere al pago del fin de semana].

E: ¿Cómo le hace para satisfacer el antojo de su mujer embarazada?

R: Entonces me endrogo aquí, me endrogo acá y me endrogo acá... entonces de ahí salía pa' esto, pero las drogas fuertes, que el refrigerador, la casa, de dónde salen, o sea, no tiene usted la posibilidad de decir "cambio o cambio". Así de plano damos el brinco, nos vemos en la cantina, ahí es donde empezamos a agarrar dinerito, es cuando nos ponemos de acuerdo la señora y yo: "Tú en la casa y tú haz comida, y haces esto y lo otro, y yo levanto la casa". Un acuerdo, va, ése fue el brinco en sí.

Entonces de ese trabajo en la cantina, cierran la cantina por equis motivo, pues todas las cantinas, de ahí salgó y pues ¿qué hago?, siempre con el negocio de la boleada. Me voy a Interceramic, la que está acá en la Pacheco, ahí duré un año y medio.

E: ¿Haciendo qué?

R: Ahí empecé de talachero también, luego ahí empieza uno casi todos los trabajos, pero lo bueno es que uno empieza de abajo. De abajo, al ratito menos de un mes, mes y medio, ya andaba de montacarguista. Fue una cuestión de que yo andaba en la talacha, veía a la gente que andaba en los montacargas y "Oye, esa palanca, ¿cómo se mueve", "¿Quieres aprender?" "Sí", "Pues vamos a echarle ganas", y así, en los tiempos de, se puede decir, descanso de ellos, me prestaban las máquinas y empecé a aprender y entonces dije "Doy el brinco". Hablé con un supervisor: "Oye, no, pues que quiero ser montacarguista", "No, pero es muy rápido", "Pero ya le sé", "No, pero vas a tener que sacar la licencia", "Pues saco la licencia", "Tráeme la licencia y te subo a un montacargas". Y ya en caliente se hizo y me hice montacarguista.

E: ¿Y luego?

R: De montacarguista entró un supervisor que se llamaba Lencho, de Durango, y nos tocó un monstruo, que bárbaro bruto. Muchas complicaciones, resulta que una vez fallé un día por no recuerdo que motivo y me quiso descansar el hombre. Ahí nos hacíamos, como le dijera, nos cubríamos. Yo le hablé al que estaba de supervisor, le hablé a otro compañero y le dije: "¿Sabes qué, compadre? Dóblate por mí y yo me dobló el otro día", y así

quedábamos y nos cubríamos, si alguien no podía se cubría, se doblaba él y ya ese día yo entraba en la tarde y él en la mañana, y se quedaba como si yo fuera, ya estaba cubierto yo, y me hacían el paro todos los de ahí.

Resulta que este canijo no quiso y resulta que me dice: “Te voy a descansar cinco días porque no viniste ayer”, “¿Pero por qué?”. Entonces ahí hubo una de broncas. Entonces no me castigó, no me hizo nada, pero ya estaba el hombre sobre mí, de que cada rato “¡Ricardo!”, “Dígame”, “Vaya y tráigame unos pisos de allá”, “Allá voy”. Me bajó inclusive del montacargas un tiempo: “Váyase allá”, en un mismo día me mandó cinco tareas: “Vaya a checar esas cajas”, “Ai voy”, todavía no terminaba de hacerlo cuando “Agarre el rastrillo y dele a los pasillos”, y de “Ai voy”. Híjole, me colmó, me fui a... ese día salí y me fui a... ¿qué sería? ¿Recursos humanos?, o a personal... “¿Sabes qué? me quiero cambiar de... de área... de área, a la que me den”. No me interesaba, o sea, al día siguiente ya me voy a... ésta... ¿cómo se llaman? líneas de producción.

E: Pues estaba mejor, ¿no?

R: Estaba mejor y era menos friega, menos todo, no andaba uno en el sol, hacía la de todo, limpiarla, llevar y traer cosas, hacer partes del piso y que pasara el piso, eso era todo lo que se hacía, el cambiar la loseta, de vez en cuando, cuando se trababa la línea. Duré una semana, no, duré un mes muy a gusto y ya gracias a Dios todo bien. Y luego que me lo topo en la misma línea [a Lencho, el supervisor]. Ahí, y en mi turno [risas].

E: ¡No! [risas].

R: Sí, lo menos que quería ver era a él y hable ahí con los de ahí, porque también nos hacíamos el paro... “¿Por qué lo movieron?”. Nadie sabía nada.

E: ¿Tuvo problemas ahí?

R: Una vez me tocaba entrar a las tres de la tarde y se me enferma mi esposa, la que aún era mi esposa, y le hablo al encargado, no estaba él tampoco, estaba el segundo y le digo: “Oye, cúbreme o pon a alguien que me cubra porque me voy a ir porque mi señora está enferma”, y de hecho fuimos al hospital, la revisaron, duró interna medio día, y con eso yo pedí papeles para llevarlos al trabajo porque nomás iba a faltar ese día, soy uno de esos hombres que no le gusta faltar a ningún trabajo, inclusive cuando sucede algo urgente en casa, cuando no estaba solo sí iba a trabajar. Resulta que ya cuando voy me vuelve a

aplicar o me quiere aplicar los mismos cinco días. “Oye”, luego me dice, “estás castigado por no haber venido”, “Oye, pero aquí te traigo las notas”, “No, estás castigado”, no sé qué me pasó, por eso le digo que en veces me convierto en un hombre violento cuando me sacan de mis razones, no sé cómo lo agarré, le di un manotazo, lo tiré, fue uno, dos. Me salí y me fui a Recursos humanos, “Mire, fue así, así y asá, yo a esta persona me bajé de allá, me la volvieron a echar aquí y tuve un problema, le di un manotazo”, “¿Qué vamos a hacer?”. Así, ellos buscaron donde acomodarme, me dijeron: “Váyase a trabajos diversos”, ese departamento es el más cochino, casi nadie quiere entrar ahí, trabajos diversos, ya se imaginará, y yo le dije: “No, renuncio”, y en ese momento renuncié y ya renuncié así tan así, así “Vámonos, renuncio”, me salí me vengo otra vez aquí a la banca, estaba allá en esa banca y me empecé a llevar con el Borrego, y ya no estaba trabajando ahí, ya nomás fui por mi renuncia, me dijeron el día, me dieron una cantidad y santo remedio. Y dije “Bueno, ya no hay trabajo, ya no voy a buscar más empresas, ya me voy a quedar aquí y ya de plano” (Ricardo, 41 años, empleado).

Resulta indispensable pensar cómo es que en realidad se deben llamar las relaciones de producción. No basta nombrar, como lo hace Robert William Connell (2003), a una de las dimensiones que constituyen el modelo de la estructura de género masculino de esta manera. Las relaciones de producción son un eje que puede y debe hacer conversar a diversas disciplinas que tienen en la preocupación por el trabajo y el empleo una serie de intereses sobre los cuales se investiga ya.

Por otra parte, la condición de proveedor es un mandato mucho más presente y problemático en los varones sin empleo. Esta situación los obliga a llevar a cabo una serie de negociaciones con sus parejas, relativas a una proveeduría económica compartida. Así como existen masculinidades múltiples, de igual manera las negociaciones dependen del tipo de condición de pareja y unión que tienen los varones de esta investigación. Pues no se habla de marcos de negociaciones comunes y recurrentes, sino de un acuerdo antes, durante o después de la unión, dependiendo de alguna condición particular vivida por la familia y pareja. Sin duda, un detonante de las construcciones que sobre la proveeduría se hacen los varones depende de condiciones que guardan los mercados de trabajo y de las ciudades.

Sería importante analizar cómo la violencia afecta la creación, apertura, cierre y migración de los capitales que hacen posible que las industrias maquiladoras se desarrollen. Esto es de importancia central porque la maquila es la principal fuente de trabajo de una ciudad como Chihuahua. Importante, además, que se analice con detalle cómo es que una ciudad y sus mercados laborales pueden transitar con situaciones de violencia preservadas por años de manera tal que se viven como cotidianas. Falta todavía tiempo e investigación para poder conocer si la violencia en las calles se convierte en un fenómeno o no, ligado a la creación de empleos o su desaparición.

Entrevistadora: ¿Y a qué se deberá, que no hay chamba?

Ricardo: Mire, pues mucho se debe a tanto asesinato que ha habido. Mucha gente no sale, no sale porque como le dicen los padres: “Si sales, puedes estar a la hora equivocada y lugar equivocado”. Simplemente, ya los bares, cantinas, camioneros, incluso los paleteros y nosotros los boleros nos quejamos. Hay dinero, porque de que hay, sí hay dinero, pero no quieren salir, no quieren gastar, la gente que tiene dinero no quiere gastar (Ricardo, 41 años, empleado).

Para que las condiciones de precariedad se den, no basta ya con los estragos de las crisis globales o las de carácter y condición financiera mundial. Fenómenos más locales, situaciones sociales sin control, como los hechos violentos, tocan a las ya de por sí difíciles condiciones de precariedad de los obreros y trabajadores chihuahuenses. Existe una condición de incapacidad para que los varones, empleados y no, dejen de pensar en el rol de la proveeduría económica como una obligación en sus vidas.

De manera casi imperceptible, los mandatos que pudieran ser modificados de manera sustancial por su vigencia en el tiempo y por la poca facilidad para ser cumplidos han permanecido casi sin cambios a lo largo de tiempo. Lo que se llama herencia del sistema patriarcal no es más que el marco de la interpretación del sentido individual y personal que permite a los varones continuar atrapados ya no solo por las condiciones económicas, sino por los sistemas de relaciones, que los colocan como el proveedor principal de sus familias.

La manera progresiva en la que Peter Ludwig Berger y Thomas Luckmann (1997) ven que se trasforman los actos regulares, que se convierten en cotidianos, se ha dado con mucha más lentitud de lo que hemos de esperar. Ser proveedor único es una posición poco sostenible, como lo afirma Escobar (1998). Y la condición de la familia fruto de un matrimonio estable, en donde la encargada del hogar y los hijos es la mujer y la autoridad es el padre de familia, es un esquema que sí se ha modificado por el tiempo y en lugares tan localizados como Chihuahua. Si la proveeduría se vuelve una cuestión de familia, no de varones y sus parejas, se puede transitar a una condición de género, familia y pareja mucho más justa y menos centrada en el sujeto del poder económico.

Cuando un varón proveedor tiene un empleo, las dificultades del presente inmediato para él son tener un buen desempeño laboral, hacer bien su labor, tener una satisfacción particular en el diario acontecer de las rutinas laborales y no perder el puesto que se ocupa. La proveeduría para estos varones está resuelta, tener un empleo les permite hacer frente a las obligaciones de su familia y, eventualmente, las necesidades propias de su círculo familiar.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo fue necesario conocer primero la condición del estado de la República Mexicana donde esto se realiza, debido a que al momento de comenzar con las indagatorias de este ejercicio fue necesario investigar cómo y cuáles son las condiciones de Chihuahua, un estado situado al norte del país, en donde el trabajo de investigación sobre masculinidades era escaso. Es una excepción el caso de la frontera Ciudad Juárez, que atravesaba por condiciones de severa carencia de empleos, un preocupante y en algunos casos insostenible nivel de violencia y asesinatos en las calles. La conocida mediáticamente como “Guerra contra el narcotráfico” produjo condiciones particulares para todo el estado. La violencia se focalizó en la capital del estado y la frontera Juárez.

La condición de forastero no solo fue una situación recomendada en la literatura de la investigación de corte cualitativo, sino un ejercicio de verdadero desconocimiento de las condiciones que prevalecían entre 2009 y 2012 en Chihuahua, tiempo en el que se desarrolló la presente investigación. Por eso, se realizó una serie de entrevistas: informantes clave, presidentes de cámaras, funcionarios de gobierno federal, estatal y municipal. Se buscó la asistencia a foros, congresos, museos, escuelas y universidades, donde se conversó con académicos, docentes e investigadores. Se revisaron periódicos locales, nacionales escritos y en electrónico. Se visitaron los lugares en la web que tenían bases de datos o lugares donde se trabajaran datos, análisis o reportes sobre la situación del estado y la

ciudad capital. Se entrevistaron ex funcionarios de las administraciones estatales y municipales, y se conversó con empresarios locales que fueron y son actores económicos y políticos de relevancia nacional, estatal y local.

Dentro del trabajo etnográfico, se hicieron observaciones en las calles, en los lugares de confluencia de personas, se asistió a eventos masivos, a fiestas populares, artísticas culturales y religiosas. Se visitaron comunidades de las tres regiones geográficas: los valles, la sierra y el desierto. Se visitaron fábricas, minas comercios grandes, pequeños y medianos de prácticamente todos los giros. Fueron en general los dispositivos más importantes del proyecto de investigación.

Entender las dinámicas de la capital de estado fue una tarea difícil, complicada y peligrosa. Sin embargo, y reconociendo que el trabajo de campo se extendió a la largo de dos años y dos levantamientos de información, se logró consolidar un *corpus* analítico con densidad suficiente para poder dar cuenta de algunos de los fenómenos relevantes de los que esta ciudad ha sido testigo.

A un poco más de cuatro años del trabajo de investigación y de campo, los resultados que se presentan en esta tesis pueden contribuir al conocimiento cabal de la problemática económica y política del estado y, en mayor medida, de la ciudad.

Se debe recordar que la ciudad de Chihuahua es resultado de una población de origen migrante, con condiciones que apuntan a un acelerado crecimiento industrial gestado desde 1910 y consolidado como un modelo de desarrollo y modernidad que dio frutos entre los años cuarenta y setenta.

El maquilero es el más importante fenómeno que representa el impulso y creación de mercados de empleo nuevos y de impulso económico sin precedentes, solo similar y equiparable a los que suceden en la frontera Juárez. Se dio el nacimiento de una clase trabajadora pujante y con crecimiento acelerado, que sin duda contribuyó a palear los flujos migratorios que en su momento se consolidaron como un corriente de bonanza económica que ayudó mucho a calmar el clima de violencia que siempre ha imperado y al repentino cambio de un estado dedicado a actividades de agricultura y ganadería, que se habían visto azotadas por temporales climáticos francamente adversos y que deprimieron las principales actividades económicas del estado y algunos municipios.

La vocación industrial no creó una generación de empresarios que se dedicaran a nuevas actividades productivas. Más bien, los empresarios locales se encaminaron a la prestación de servicios y la creación de la infraestructura necesaria para albergar naves industriales capaces de hacer realidad actividades productivas de segmentos de transformación de materia prima en mano de obra. Es indispensable recordar que los primeros empleos generados por maquilas en la capital del estado eran de corte manual, de actividades básicas como el que involucra actividades de la industria de la confección de ropa. En una segunda etapa, los empleos maquileros se transformaron por un mercado laboral de obreros con poca calificación para el trabajo, pero con actividades muy simples. Se generaron empleos para las primeras generaciones de empleados calificados formados ya por instituciones educativas creadas a modo de las actividades productivas que en su momento tenían que ver con la industria electrónica. Hoy, ante la diversidad de industrias, se pueden reconocer mercados laborales de calificación en electrónica, componentes y telecomunicaciones; un mercado laboral dedicado a la fabricación de proceso y componente de la industria automotriz y un mercado laboral que genera la consolidación de trabajadores dedicados a la industria aeroespacial.

Los procesos migratorios nutrieron el crecimiento geográfico y urbano de la ciudad, en donde se constituye una población importante constituida por migrantes de comunidades de otras regiones como los valles y la sierra, por la misma zona geográfica: el desierto. De manera tal, que se puede entender una capital del estado con vocaciones de sectores: comercial, industrial y de servicios, sin dejar de lado la explotación de recursos naturales, que en su momento fue clasificada como actividad primaria, entre las que se encuentran la ganadería, la agricultura (intensiva y extensiva) y la explotación de minerales de diversos orígenes: oro, plata, hierro y otros tipos de elementos metalúrgicos. Estas actividades del llamado sector primario eran las actividades más importantes en todo el estado. Por eso, el cambio en la vocación productiva fue resultado del deterioro de este sector, entre otras cosas por las condiciones climáticas prevalecientes por años. Aquí se habla de una crisis de productividad que se agravó por la permanente temporada de sequía. Se encontraron permanentes muestras de flujos migratorios, no solo de sujetos, sino de familias enteras que migraron a otros poblados en busca de mejores condiciones de vida, de empleo y bienestar

para sus miembros. Este proceso no ha sido detenido, aunque las condiciones climáticas cambien, pues la ganadería y la agricultura no se constituyeron como actividades productivas de importancia. La maquila y las actividades industriales se convirtieron en el modo desarrollo y sostenimiento de las poblaciones. Con ellas, una idea de modernidad se gestó en sus habitantes, forjó el carácter e impulsó un proceso hacia la modernidad.

Las vivencias, (re)significaciones y negociaciones intersubjetivas en las masculinidades de los varones adultos en Chihuahua

Al intentar conocer cómo se establecen las modalidades de incorporación de la proveeduría en sus vidas, en y con la pareja, la familia, los compañeros de trabajo y los círculos de amigos y cómo se da cuenta de estas modalidades, fue necesario hacer un recorrido para saber cuáles son los sistemas de relaciones de un sujeto. Se distinguen la familia de origen, la pareja, los hijos, compañeros de escuela y de trabajo; en donde el varón construye y modifica su identidad en relación con, para y desde otros. No olvidemos que lo social se constituye como el marco de interpretación de lo que se entiende como masculino, y la incorporación al cuerpo, a la identidad y al hacer en el día a día. Se abordó este aspecto tratando de proponer a la narrativa como historia personal. Así, desde la historia personal, desde el reconocimiento, se pretendió entender que la masculinidad es un dispositivo vivo, múltiple y cambiante que se constituye y nutre día con día, en procesos de cambio, reflexión y actos cotidianos.

Para comenzar, se puede decir que el dispositivo más importante es el reconocimiento. Los varones pueden y son capaces de historizar su vida personal, debido a un complicado proceso de reconocimiento de lo que son y de lo que hacen. En el reconocimiento se da el dispositivo del ser para sí y para otros. Es posible que un varón pueda contar la historia no solo como una reconstrucción de los hechos del pasado, sino como una condición que hace patente la posibilidad de pensarse desde la masculinidad. Reconocer quiénes somos tiene que ver con asumir una personalidad, una condición y una plataforma para ser persona, para ser varón y para ser pareja, padre, hermano, hijo, técnico, desempleado o empleado.

Se descubrió que la manera de ser autonombrado es el primer dispositivo de la masculinidad. Pues si la masculinidad es lo que un varón es, el dispositivo narrativo permite establecer contacto con lo que un varón es desde la masculinidad; es este componente discursivo el que permite reforzar la idea de que la masculinidad tiene posiciones diferentes, en tanto que la vida particular de un sujeto se hace presente en la incorporación del relato.

Un componente que modifica el ser pasa sí y para otros se alimenta de los procesos de migración. En ellos, salir de una comunidad y llegar a integrarse a otra produce en el varón una serie de dispositivos adaptativos que permiten hacer una transición para que los cambios puedan ser asimilados, para dar paso a una serie de ajustes importantes en la construcción de la trayectoria personal. Es mucho más frecuente que con una baja escolaridad, los varones migren por motivos de empleo, que por oportunidades escolares. Pues los padres, o la ausencia de éstos, incrementan los procesos de deserción escolar. En la mayoría de los varones investigadores, fue una decisión personal abandonar la escuela, en unos casos por bajo desempeño, en otros por aburrimiento y por no sentirse capaces de entender lo que debían aprender. Aunque se intentó negociar que ellos siguieran en la escuela, los pocos esfuerzos, inclusive de los profesores, fueron inútiles. Ninguno de ellos siguió.

En el caso de los estudios terminados luego del abandono escolar, el motivo fue la vergüenza o la necesidad apremiante de una escolaridad para tener acceso a otros puestos de trabajo que son mejor remunerados. La escuela no tiene un sentido práctico para ellos, salvo para acceder a mercados laborales diferentes. Sin embargo, la escuela tiene otras implicaciones que no son necesariamente claras para los varones entrevistados. Cabe la pena señalar que, sin un proyecto de vida claro, donde estudiar implique un estado de bienestar y equipamiento personal, estudiar no tiene una utilidad. Por eso, todo mundo cree tener conocimientos de albañilería o de plomero, porque son cosas que un varón aprende a hacer sobre la práctica y no en un centro escolar. A algunos varones desertores de la escuela se les exige desempeñarse como trabajadores a muy temprana edad. En esta etapa de la vida son menores y en los casos de las historias de los varones entrevistados, todos reportan trabajar y ganar dinero en la infancia. Se convierte en una obligación que no es

cuestionada. Ganan dinero y es necesario que se aporte para sus propios gastos de manutención. Las madres exigen dinero, colocan cuotas y reclaman gastos como si los varones fueron proveedores, aunque en menor escala. Nadie ve una proveeduría infantil, sino una obligación que se deriva solo de no “querer” estudiar. El acceso al trabajo se vive como algo naturalizado y es valorado como útil y obligatorio. “Todo cuesta y debo ser el proveedor de mis propios gastos”.

Y lo verdaderamente preocupante para el caso de los varones chihuahuenses es la pérdida de la oportunidad en procesos no solo escolares, sino sociales. Abandonar la escuela no solo deja fuera el proceso de formación para la vida, sino que priva a los varones de nucleamientos de lo colectivo en donde ellos pueden desarrollar componentes de afecto, relación y amistad con otros.

Los varones con poca escolaridad se quedan no solo fuera de las competencias propias del nivel escolar, también se impide que ellos desarrollen sistemas de relación que permiten, entre otras cosas, tener acceso a otros sujetos como él y se pierde la oportunidad de socializar y adquirir en la socialización estrategias de convivencia con los otros, afectos y amistades. Pues se encuentra una relación directa entre la escolaridad, las oportunidades de incursión a los mercados laborales y el aislamiento social. Los varones con poca escolaridad tienen problemas para colocarse en trabajos estables, en oportunidades de mejor sueldo y posibilidades de plazas fijas. Hoy, por ejemplo, los varones con poca escolaridad tienen acceso a un sector reducido —trabajos manuales con poco pago—, por no contar con los estudios.

Los varones con poca escolaridad son los empleados que además de trabajos manuales se encuentran aptos para trabajos eventuales y mal pagados. No es suficiente tener secundaria y primaria si se quiere acceder, por ejemplo, a una plaza en una maquila, y los varones lo saben pues, ya son parte de los procesos de selección a los cuales no tienen ningún tipo de acceso si no tienen escolaridad. Poco importa la experiencia, sin un documento que acredite un determinado nivel. Todos los varones de escolaridad baja están arrepentidos por haber abandonado la escuela.

Estudiar es una idea que se vuelve presente y necesaria, pero técnicamente estos varones o buscan empleo o estudian, y como estudiar tiene un costo, es una idea presente, pero poco realizable en el corto o incluso el mediano plazo.

Dos núcleos relacionales unidos son los de la pareja y el matrimonio, en donde los varones encuentran y desarrollan proceso de cercanía a sentimientos como el amor y la felicidad, pues unión y paternidad tienen un alto componente de realización no solo personal, sino de masculinidad. Ser varón tiene un alto componente de ser padre y ser pareja. Ante los fracasos como padre o pareja, los varones negocian los procesos de reconstrucción del vínculo afectivo con otras mujeres, con otros hijos, o con hijos de otros, pues los varones han podido negociar la paternidad de los hijos ajenos. Sin embargo, los hijos ausentes y las malas relaciones con los hijos producen en todos los casos sufrimiento, por la carencia de afecto, la incomunicación, la oportunidad de reparar los momentos o los eventos en los que los varones han reconocido no hacer lo correcto.

Los núcleos relacionales próximos y muy cercanos producen masculinidad, la constituyen, la hacen cuerpo, identidad. Las relaciones con los sujetos de estos agrupamientos son capaces no solo de articular al que yo soy, sino a lo que debo ser. En algunos casos, los designios del modelo patriarcal son los valores a los que los hombres aspiran y por los que actúan. Sin embargo, las condiciones del entorno, las circunstancias de intercambio y el día a día de algunos varones en Chihuahua, les permiten ir modificando su autopercepción y el cumplimiento de las normas por las que un varón se rige. Entonces, si un varón tiene problemas en su relación de pareja, su masculinidad sufre cambios, no crisis, sino una serie de modificaciones en sus acciones y su modo de vivir.

Si la relación con los hijos y esposa son favorables, y el varón ofrece lo que se espera de él, en términos afectivos y emocionales se vive una condición de bienestar, de aceptación y de realización. Los varones que no logran desarrollar vínculos relacionales positivos, cordiales y exitosos desarrollan nivel de frustración, abandono, rechazo y sufrimiento en muy diversos niveles. Por tanto, no es entendible el convertirse en padre, sino hacerlo bien, desde lo que piden los hijos y desde lo que el varón en su familia planea hacer y cumplir. El incumplimiento y la efectividad de las relaciones producen sentimientos de malestar en algún momento y con alguna relación. No basta ser buen esposo. No basta

ser buen padre, sino que se necesita tener éxito en ambos componentes de la subjetividad, de la masculinidad y de la subjetividad personal.

Tener o no tener un padre, una madre o un hermano se convierten en componentes de modos de ver el mundo y de relacionarse. Pesa para algunos no tener a un ser querido, no porque se viva sin un modelo a seguir, sino porque la carencia de éstos se constituye como un fracaso y produce vacío; produce sufrimiento, pues acontecimientos como la orfandad obligan a renegociar el vínculo, la relación con otros y los modos de ser y sentir.

Tener o no una familia integrada es vital. Tanto, que la labor de crianza de otros que no son los padres antes que ser una situación satisfactoria es una condición de sustitución de un afecto que no se podrá reconstruir. Por ello, los varones saben que no tener papá o mamá son vacíos afectivos insustituibles. El trabajo de abuelos, tíos y parientes resulta necesario, pero no satisfactorio. Y se vivirá como una marca que determina el actuar al futuro de un varón. Inclusive, los varones viven con mucho dolor la separación de los padres o las condiciones de pobreza extrema en la infancia. Pues se vive como un acontecimiento doloroso y traumático. Los varones vivirán con la consigna de reparar en otros, los hijos, las carencias que se tienen.

Consideración particular merecen los divorcios de matrimonios o uniones que se viven desde el enamoramiento y la realización personal. Los fracasos matrimoniales se viven desde el desencanto y, en muchos casos, el abandono. “Ella se fue porque trabajaba”, o “me dejó porque no nos entendimos” es una situación narrativa particular en los varones con varias uniones. En el divorcio no solo se negocia el subsecuente trato con los hijos, se negocia la manutención de ellos, los bienes adquiridos durante el tiempo de cohabitación y el ser para sí y para otros de las relaciones afectivas.

Amar a alguien constituye un nodo de construcción masculina y de buenos recuerdos, incluso éxito. Amarlas, tener estos sentimientos, poseerlos, sentirlo es un recuerdo fresco, recurrente y satisfactorio. Es fundamentalmente importante el sentimiento de ser padre; la ilusión de la llegada, la gestación del producto, el nacimiento y los primeros meses y años de vida son un recuerdo valioso. Los hijos son una prueba no solo de ser, sino del tener. Tener hijos es un componente importante de la masculinidad. Los hijos son planeados si los varones tienen mayor escolaridad, pues ante las parejas organizadas para la

manutención y las operaciones de la vida en común se buscan condiciones económicas suficientes para las parejas. En los varones de baja escolaridad, la paternidad es un paso que se vive como natural del proceso de la unión o de la etapa de la vida.

Ser padre a muy temprana edad no tiene ningún proceso de reconocimiento, algunos varones reflexionan con sus parejas sobre la edad del matrimonio y la llegada de los hijos como acontecimientos del pasado que ayudan o justifican una etapa difícil. Algunos afirman que, en retrospectiva, y con el conocimiento suficiente, no habrían constituido una unión y no habrían tenido hijos tan jóvenes.

Resultado de esta negociación se producen otros modos de ser pareja en segundas uniones. En donde se conversa y se planea el tipo de convivencia, la manutención y las expectativas de uno con el otro. El desempeño emocional, afectivo y laboral se encuentra reconstruido por la sensación de fracaso o de falta de comprensión. Se descubre entonces que los varones que esta investigación reporta son poco sensibles a las nuevas y cambiantes condiciones de sus parejas. Negarles el derecho al empleo, encasillar el desempeño a la crianza y al cuidado de la casa, por necesidad, involucra la visión de que las mujeres tienen obligación de cuidar la casa y criar a los hijos como tareas asignadas a ellas, sin manera de negociar esto roles. En otros casos, que trabajen será mejor, pues ellas llegan a estas uniones con hijos que deben mantener.

Por eso, ser madre, esposa y compañera tiene un alto componente de la vieja e inoperante visión patriarcal. La incursión al empleo de las mujeres se vive como necesaria cuando los gastos familiares no pueden ser cubiertos, y no como una legítima posibilidad de desarrollo, excepto que las mujeres sean activas laboralmente antes del matrimonio y continúen con esta condición, pues las negociaciones se han dado antes de vivir juntos. Son ellas las que plantean el trabajar como un *continuum* de su relación de mujeres. Son ellas las que proponen un tipo de proveeduría compartida y son ellas las encargadas de las labores domésticas. Se encontraron varones que comparten las labores del hogar cuando la negociación inicial es de trabajo en equipo y proveeduría en pareja. Se vive mejor, se cubren los gastos de una mejor manera, a cambio de colaboración en el trabajo doméstico.

Algunos encuentran un gusto particular cuando colaboran de manera activa y constante en la crianza de los hijos, cuando están pendientes de ellos en la elaboración de

las tareas, el cuidado particular en los eventos cotidianos como la comida, el baño, el acompañamiento emocional y afectivo de los hijos. Salir a pasear, convivir y conversar son acciones que producen un alto grado de satisfacción en ellos.

Inclusive, para muchos las labores domésticas son parte constituyente de su ser varones; la elaboración de comida, el lavado de la ropa, el aseos de la casa son negociaciones consigo mismos y no necesariamente de la negociación con otros. Se asumen como hombres capaces y modernos, y no como víctimas de las circunstancias, sin temor, sin remordimientos y con una comprensión cabal de cosa que saben y pueden hacer.

Las modificaciones de las masculinidades de acuerdo con las negociaciones de proveeduría elaboradas dentro de las relaciones familiares, laborales, amistosas y amorosas que viven en la actualidad

Es necesario reconocer masculinidades múltiples, como diversas son las vidas, trayectorias y procesos por los que un varón atraviesa a lo largo de su vida. Se ha podido reconocer el carácter de la masculinidad trasformada en el tiempo. Una masculinidad se desarrolla desde muy temprana edad, cambia y trasmuta con el tiempo. Se nutre de acontecimientos cotidianos. La masculinidad se construye en el conjunto de acciones, representación y funciones de vida que realiza un varón para sí mismo y su entorno. Tendrá siempre el componente de la configuración y reconfiguración de los discursos socialmente construido, pues es en ellos donde nutre sus acciones y le da sentido a los valores que sobre estas acciones deposita. El juicio valoral está presente siempre en las acciones de un varón.

La trayectoria de vida de un sujeto lo lleva a construir y reconstruir una historia personal donde los acontecimientos han moldeado su modo de sentir, de ser y, sobre todo, de actuar. En algunos casos, los grupos familiares y las normas morales que los grupos aprenden son los mismos que los sujetos en su vida personal reproducen. Pero se encuentran en los varones patrones idealizados, rígidos y sostenidos en el tiempo. Un varón proveedor es una figura poco sostenible dentro de la estructura social, como ya muchos investigadores han afirmado.

Se encontró, como lo hacen Rita Boso y Agustín Salvia (2007), una capacidad en los varones de modificar sus condiciones subjetivas y simbólicas de existencia. Las personas deciden de acuerdo con un particular campo de valores, reglas de intercambio y significados (2007: 405).

De manera particular, se encontró cómo, de acuerdo con estos autores, los varones tienden a “sentirse responsables por privar a su familia del consumo que les era habitual o idealizado” (Boso y Salvia, 2007: 420), pues han asumido la tarea de la proveeduría como los únicos dadores de bienestar. Se encontraron sentimientos de tristeza, depresión, pasividad, desencanto, paralización y un sentimiento grande de fracaso, en los que no tienen trabajo y cuyo trabajo es precario. Los varones empleados viven algunos de estos mismos sentimientos sobre todo en una época de sus vidas donde se pierde la seguridad en la continuidad del empleo actual. Se encontró un sentimiento fuerte sobre la edad cronológica de cada uno de ellos, pues ser abuelo a los cuarenta años los coloca en la etapa de ser abuelo y ser viejo, como si ambos procesos estuvieran reunidos en una sola práctica. Sin embargo, muchos de ellos han reflexionado ahora sobre la edad del matrimonio y la juventud con la que contrajeron nupcias o se unieron a una pareja.

Se encontró una disociación del momento que viven debido a su edad cronológica y el papel que juegan dentro de la familia. Al parecer, en la negociación es difícil salir de un determinado papel, no importa la edad que se tenga.

En todos los casos, se puede decir que las masculinidades sufren cambios, altas y bajas dependiendo de las condiciones del entorno. No se debe olvidar que los hombres entrevistados atraviesan dos condiciones importantes: mercados laborales precarios y un clima de inseguridad que deprime la condición económica de la ciudad en la que viven.

Características de la condición de empleo de los varones y la influencia de la masculinidad

Sin lugar a duda, las masculinidades sufren una serie de armados y transformaciones sustanciales, que dependen de si el varón está empleado o desempleado. Las trayectorias continuas han logrado establecer una serie de subjetividades mucho más estables en el

sujeto de investigación que ha sufrido cambios en el empleo, pero que no ha sufrido periodos de inactividad laboral. Se coincide con las investigaciones precedentes en la distinción de los estados de bienestar que no solo en el nivel de proveedor puede lograr un sujeto, sino en un bienestar a nivel personal y subjetivo.

Con negociaciones de proveeduría o sin ella, los varones estables laboralmente han podido desarrollar una serie de condiciones favorables para ellos, la pareja y su prole. Sin embargo, estos proveedores sufren de las condiciones económicas que viven la ciudad y el país: difícil situación se vive en el pago de los gastos corrientes de casa (agua, luz, renta, teléfono y demás), y en el sostenimiento de gastos de los hijos —en escuela, salud y alimentación—. La precarización no es solo ya del empleo, sino del sueldo, que debido a las condiciones económicas no es favorable. Todos reportan que los precios de los artículos básicos suben y sus salarios no. En algunos casos, las parejas trabajan para contribuir con los gastos, sin que esté de por medio el valor de proveer, sino una estrategia más para vivir mejor y hacer frente a los gastos corrientes. El número de hijos es un factor determinante para que la familia tenga condiciones dignas de vida. Pero de igual manera, los hijos y los empleos de éstos son determinantes para incrementar el nivel de vida y poder cubrir los gastos de todos.

Por lo tanto, se encuentra un fuerte vínculo entre el proveer y ser padre. Las relaciones de pareja viven una transformación donde, cada vez más, los roles de la pareja son tomados como iguales; muestra de ellos son las mujeres que acceden a una unión con hijos, en cuyo caso, son tan proveedoras como ellos, sin que nada ni nadie les quite ese papel. Trabajar para ellas es una obligación generada del tener hijos y no un mandato social. Por tanto, lo que vale la pena preguntar es qué fue de los padres que siendo proveedores no cumplieron con su función cuando la unión conyugal llegó a su fin. Pues en muchos casos, ellas trabajan para la manutención de sus hijos, y en las segundas uniones al parecer el discurso y el apoyo del padre de los hijos no está presente.

El papel del proveedor se constituye como un dispositivo de entrada a una realidad compleja, ilimitada y en franca movilidad, renegación y reconstrucción. ¿Cuándo es que la masculinidad deja de operar como un dispositivo del sujeto? Aquí se cree que nace y muere con él. Lo importante de la proveeduría es el marco en el que se pueden colocar las

precarias y difíciles condiciones de un país como México y su economía, sus mercados emergentes, sus mercados transitorios y sus rumbos en los sectores económico, político y social. Hoy, vivimos en un país lleno de violencia, de ingobernabilidad y de problemas con el cumplimiento de la ley, con pocas garantías de alguien para cursar la escuela.

Las relaciones personales se constituyen como el crisol de lo que finalmente somos como país. Entonces se dan situaciones graves y difíciles de contrarrestar. Casi nadie tiene en el discurso de los sectores económicos, políticos y mucho menos sociales la condición del sujeto y su estar en el aquí y el ahora. Se vive ahora una realidad compleja y diversa, que además produce sensaciones como la frustración, el desencanto, el miedo y el fracaso como condiciones de vida.

La familia integrada, los padres atentos de sus hijos, las madres dedicadas al hogar y los hombres proveedores son figuras cada día más lejanas a la realidad del país en el que vivimos. Proveer no es una condición del sistema patriarcal, sino una condición del sistema social y económico en el que vivimos. La proveeduría hoy en México es un mandato de los mexicanos, sin distinción de género. Cumplir la proveeduría de un núcleo familiar es una situación difícil de entender si no podemos ser capaces de lograr una lectura de las condiciones de los últimos tiempos.

Por eso, los desempleados viven una condición de subjetividad y masculinidad diferente. Para ellos, se ha ido erosionando el papel de padre, esposo y amigo, al no poder tener empleo. Si bien la masculinidad es una condición que se ve medida por el acceso al trabajo, no es en todos los casos una condición de menosprecio.

El ser desempleado es una condición que se vive siempre como temporal: pasará porque se debe tener empleo. Para eso se vive. Por eso, entre mayor tiempo como desempleado se tiene, un mayor nivel de sufrimiento y angustia. Así se entiende que los varones desempleados lloren sin lágrimas: no poder llevar dinero a casa produce sufrimiento a nivel personal, se exprese ante los otros o no.

Esta condición conecta con el valor del trabajo en la vida propia; con el no cumplimiento de la norma, con la falta de éxito personal; con las carencias en su más amplia dimensión. No tener empleo, escolaridad, familia, éxito, posibilidades, virilidad y felicidad; no ser buen padre, buen amigo y pareja.

Se posponen cosas como la diversión, el entretenimiento y el ocio. Algunos tienen problemas con el alcohol, o sustancias como el tabaco. Y son invisibles para los núcleos relacionales los niveles de depresión que vive un varón desempleado. El mal humor es una consecuencia de no tener empleo; el silencio es el cómplice de la condición de los desempleados. Pero la incomunicación es mucho más importante: un varón sin empleo se aísla y se silencia.

La condición de desempleo puede finalizar las relaciones de pareja, pues al no proveer como éstas esperan, viene una ruptura. El divorcio se puede deber a otras causas no manifiestas, pero un elemento importante para su existencia es la aceptación de no estar empleado en el momento de la separación. En otros casos lo es la independencia económica de las mujeres, que salen del hogar y dejan de ser amas de casa para aportar dinero al hogar. Ganar más y hacerse cargo de la prole es un buen argumento para “dejar al marido”.

Las trayectorias variables son resultado de muchos factores; el más importante para poder tener acceso al empleo es la escolaridad. Muchos de los problemas manifiestos de los varones con trayectorias laborales precarias es, sin duda, no contar con los estudios necesarios o tenerlos truncos. En la mente de estos varones existe una valoración del abandono de la escuela y de las consecuencias de sus actos. Algunos estudian ahora con sus hijos porque tienen tiempo y porque tener la preparatoria terminada, por ejemplo, puede significar un mayor acceso a puestos de empleo manuales, que —aunque con poco pago— son abundantes en mercados laborales como los de Chihuahua, capital.

Sin duda, en los varones desempleados la mayor valía se encuentra en el conocimiento de sus masculinidades y sus diálogos. Escuchar estas problemáticas, estas vivencias, esta manera de vivir la vida es un fundamental proceso de comunicación.

Es necesario trabajar desde lo que Connell (2003) llama relaciones de producción, para que los esfuerzos aislados de los que investigan el trabajo en el mundo sea en verdad importante para la explicación de todos los fenómenos que atraviesan a los varones, a las regiones y a los países con muchos desempleados, sobre todo los de América Latina, que cuentan con grandes niveles de desempleo y profundas dificultades en el nivel económico y de política pública, en donde el asistencialismo no da bienestar. Y la inversión de capitales

extranjeros no necesariamente apoya a las economías y los mercados de trabajo de los países en vías de desarrollo, como el nuestro.

El aprendizaje

Primero, la comunicación ocupa un lugar fundamental en la comprensión del otro, no solo como una persona, sino como un sujeto en interacción con otros. Es un factor de contacto en los procesos de socialización. La comunicación es ese intrincado proceso por el cual los seres humanos se ponen en contacto con otros, por eso se constituye como un factor determinante de la socialización.

En esta investigación, la comunicación se ha encontrado como el punto nodal de los procesos de nucleamiento de lo colectivo. Pero además de reconocer la importancia central de la comunicación, se ha encontrado que el diálogo es el más potente dispositivo de la entrevista. No es solo la escucha activa, sino la disposición de escucha para que un sujeto varón pueda construir y organizar los acontecimientos de vida.

Historizar al sujeto a través de su propio discurso se ha convertido ahora en una de las apuestas más importantes del trabajo de análisis de la masculinidad. Pues la masculinidad en cuanto dispositivo discursivo, de acción y de comprensión de la vida se manifiesta, además, como una identidad que puede ser tocada si y solo si nos disponemos a entender qué es lo que el sujeto ha construido a lo largo de la vida y los años.

La masculinidad es un dispositivo analítico que permite entender no solo lo que el sujeto es y sus manifestaciones del actuar diario; es un dispositivo del “yo”, que permite entender cómo es que los acontecimientos y la vida cotidiana se han forjado paso a paso para construir masculinidad.

Investigar en un campo de conocimiento que está todavía en etapa de exploración representa un riesgo grande, con un marco teórico limitado; es muy factible sentir que se ha tomado un camino erróneo y sinuoso. Sin embargo, esta misma condición coloca a quien investiga lo que todavía muy pocos ubican ante un horizonte nuevo y rico en posibilidades. Después de algunos años de esfuerzo por elaborar el presente reporte, del ensayo y error de los marcos de interpretación, del trabajo de campo, el pensar en las masculinidades como el

principal componente del ser de los varones parece un campo necesario e indispensable de desarrollar.

Sin duda, se habla de las masculinidades como el proceso personal, histórico y subjetivo que le permite a un varón ser y estar para sí y para otros. Es necesario cancelar o discutir de una manera amplia la condición de la masculinidad como una sola cosa para todos. Los varones son de una manera particular y su construcción subjetiva tiene como base sus experiencias y sus mediaciones personales. Los mundos de vida pueden ser parecidos, pero en el análisis de cada una de las masculinidades de los varones el resultado es una amplia gama de estrategias que los caracteriza de manera singular. Así, las masculinidades hoy se reconocen múltiples. Cada varón construye un modelo que determina la vida y la conducta personal en lo particular.

Entrar al ejercicio de la investigación de un territorio desconocido no fue tarea fácil para nadie en la producción del conocimiento, y mucho menos para lugares del país que todavía tiene un déficit en la explicación de los fenómenos más apremiantes. Por tanto, dedicar trabajo fuera de las grandes metrópolis mexicanas implica un trabajo arduo, pero no imposible, pues los investigadores deberán crear los marcos necesarios para el tratamiento cabal de los fenómenos que los ocupan. Sin embargo, a 36 meses de sistematización y aprendizaje, el ejercicio apenas comienza.

La inseguridad en las calles detuvo, obstaculizó y enriqueció el trabajo que ampara esta investigación. La violencia en el país también le gana terreno a la investigación y no solo a la impartición de la justicia. El que investiga peligra no solo en la calle, sino en las ciudades cruzadas por la violencia.

Es necesario trabajar desde lo que Connell (2003) llama relaciones de producción, para que los esfuerzos aislados de los que investigan el trabajo en el mundo tengan la misma importancia y desarrollo que ya tienen los aportes de las mujeres al mundo laboral. Es necesario el trabajo colegiado y grupal de metodologías y técnicas comunes, como en su momento lo fueron los esfuerzos de salud reproductiva en América Latina.

Los temas y las tareas pendientes

La investigación como campo de conocimiento

La investigación de varones es un campo en crecimiento, un crecimiento constante y sostenido. Cada vez más investigadores introducen en sus temas de investigación este tipo de perspectivas y abordajes. Sin embargo, todavía es necesario que se discuta de manera amplia, con conceptos que constituyen el campo de conocimiento de las masculinidades.

Las asociaciones y congresos son comunidades que pueden ayudar a desarrollar este campo de conocimiento, que cada vez convoca a muchos investigadores de muy diversas líneas en México; existen muchos más en América Latina.

Es necesario elaborar un ejercicio reflexivo de metodologías, marcos interpretativos y análisis. Existen muchas investigaciones de carácter cualitativo y muy pocas cuantitativas. Las mediciones son prácticamente inexistentes. Se necesitan mediciones como las que se presentan en el país en materia de empleo, desempleo y personas económicamente activas, o asegurados en instituciones de salud pública. Se requiere que la política pública impulse investigaciones de carácter nacional en temas en donde los mexicanos tienen serios problemas.

Muchas de estas investigaciones emplean la entrevista como el dispositivo que sirve para el acercamiento a los varones. Existen pocas publicaciones relacionadas con el tema y mucho menos documentos que desarrollen los principales problemas en el diseño metodológico. Se debe reconocer y discutir cuáles son los principales obstáculos para el desarrollo de estos trabajos. Y el resultado de metodologías diversas, como el trabajo de intervención, la investigación acción o el trabajo antropológico, entre otros.

No existe un conteo ni bases de datos que agrupen el trabajo de los varones en México, excepto el de la Academia Mexicana de Estudio de Género de los Hombres (AMEGH), una asociación civil que tiene el primer intento de recopilación de trabajos. Sin embargo, los datos no están a disposición de los interesados. Sobre todo tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Los estados del arte repiten u omiten los principales aportes y las discusiones del campo. Esto dificulta el trabajo de elaboración.

En el tema de masculinidades se han desarrollado a la par del presidente del AMEGH, la primera sistematización, que cuenta con un total de dieciocho temas de abordaje en los congresos nacionales. Esta asociación apenas llevó a cabo su séptimo encuentro. Y comienza a desarrollar líneas de trabajo para la conformación de grupos: se impulsa y se colabora para conformar un grupo de investigadores involucrados en el empleo. Éstos tienen ya algunos años investigando el tema.

La interdisciplinariedad de la masculinidad

La masculinidad como eje de análisis merece muchos más abordajes que solo los del poder, pues el orden patriarcal es un constructo que hace manifiesto el poder en muchas representaciones, pero no es éste ni el único, ni el más importante.

En el eje del poder se encuentran muchos aportes sobre los varones y la masculinidad, pero muchos campos del conocimiento —la sociología, la política, la psicología y la economía, entre otros— han desarrollado al poder como la categoría, aun cuando existen muchos ejes que pueden ser desarrollados en materia de investigación de masculinidades.

El vacío que existe en lo que Connell (2003) llama relaciones de producción es igual en el campo del conocimiento. Y el poder, que es el tema que más desarrolla, también se ve en el desarrollo de los temas, investigadores y publicaciones.

Es necesario elaborar aportes en el terreno teórico y académico, por lo que es indispensable que los investigadores desarrollen líneas de discusión, publicaciones y trabajos con rigor sobre todos los temas que tienen que ver con los varones.

El eje de las masculinidades y el empleo es uno de los que tienen un desarrollo lento. Es un pequeño cúmulo de investigadores quienes siguen trabajando el tema como una línea sostenida. Pero no crece mucho, ni cuenta con trabajos del tema en la actualidad. O los investigadores no se conocen o no pertenecen a ninguna red. En realidad, no se tiene información al respecto. Los esfuerzos de investigación serán mejor acompañados si se tienen pares con los cuales compartir las dificultades y los logros; este acompañamiento es

necesario para oxigenar los trabajos de análisis e interpretación de los datos. Es necesario construir redes bien comunicadas.

La política pública

Es necesario impulsar la formación de profesionales en salud pública y en ciencias sociales, capaces de dar respuesta a todo un cúmulo de problemáticas sobre el tema, debido a que los desempleados varones desarrollan un sufrimiento que se sostiene en tanto no encuentran una posición de empleo. Los tiempos de búsqueda de empleo son prolongados y en algunos casos tener un empleo estable lleva años de búsqueda. El sufrimiento es algo que no se atiende de manera sistemática; la salud psíquica de los varones es fundamental para la vida y el desarrollo psicosocial, pero sobre todo para desarrollar estrategias en la búsqueda de empleo. Sufrimiento, depresión, sensación de abandono y la condición de fracaso dejan a los varones en condiciones de las que pocas veces se sale solo. Porque, se sospecha, los varones no tienen recursos personales para entender la condición que guardan sus regiones en materia de mercados de trabajo.

Es urgente desarrollar una línea de acciones sobre varones y empleo, en el país y en toda América Latina, en donde los problemas de los mercados precarios ya producen condiciones precarias de vida. Y es en la precariedad donde muchos de nuestros jóvenes y niños se desarrollan —trabajando, por cierto, sin que nadie pueda hacer algo por respetar su derecho a una vida libre y fuera del trabajo infantil—.

Es necesario que se impulse en la educación para adultos, y no solo la básica, media o profesional, sino de capacitación para el trabajo. Muchos varones entienden muy tarde de lo que se perdieron al salir de los centros escolares y la dificultad que se tiene cuando no se cuenta con estudios básicos. Es necesario tener educación para tener acceso a todos los puestos de trabajo, pero sobre todo a los empleos manuales, en donde las condiciones de precariedad son evidentes. Y no pueden tener acceso por no tener estudios.

La masculinidad como un espacio de igualdad

Es indispensable el trabajo multidisciplinario y el respeto por los que investigan el tema, para que no sea su condición de género la que hable por su trabajo de investigación. Es necesario trabajar desde y por la igualdad. Existe todavía el prejuicio de la falta de capacidad de las mujeres que investigan a los varones. Particular interés merecen las investigadoras que son y serán cuestionadas, pues investigan al otro: es indispensable pensar desde los espacios académicos sobre la igualdad del que investiga.

Muchas investigadoras tienen problemas al momento de entrar al campo, por el rechazo de los varones a ser cuestionados. El poder sigue siendo una relación de asimetría que debe ser combatido desde los buenos diseños metodológicos y el trabajo constante de educación en la igualdad, como una condición de vida, no de investigación.

Es necesario buscar puntos de confluencia con disciplinas como la sociología, la comunicación, la psicología y las ciencias sociales en general y exactas, que se dedican a dar explicaciones sobre las condiciones económicas que rigen a este mundo global. El trabajo en masculinidades, subjetividad y empleo comienza para muchos como una empresa difícil de cumplir, pero que requiere ser atendida.

El trabajo de campo en las ciudades cruzadas por la violencia

La condición de violencia en las ciudades es algo que va más allá de los índices delictivos. Las ciudades violentadas por hechos delictivos se convierten en lugares atractivos para los esfuerzos de políticos de los gobernantes en turno, en los tres niveles de gobierno en México.

Los especialistas y los programas de apoyo fluyen luego de que se anuncia que una ciudad o un estado en el país es declarado como peligroso. Se deprime la actividad comercial, turística y social. Se viven condiciones muy particulares cuando las ciudades viven y conviven con acontecimientos cuyos resultados son los problema con y del narcotráfico. La vida en estas ciudades no es fácil en su condición estructural, ni en la vida cotidiana. Los mundos de vida se ven trastocados y la inseguridad no es una condición de

riesgo, sino un modo de vivir. Las casas se llenan de rejas; los sistemas de seguridad, de control y vigilancia son parte de esta nueva forma de ver. La disparidad es evidente en estilos de vida, y la cantidad de acontecimientos violentos crece no solo en los homicidios, sino en la cantidad de acontecimientos que afectan los bienes materiales o inmuebles, de los ciudadanos en una ciudad atravesada por la violencia.

El apoyo a los ciudadanos es considerado como el proceso en el cual se sigue teniendo la calle como el lugar de la vida pública, la vida cotidiana. Los consumos de sustancias suben en nuestro país de manera acelerada. Y ése es otro problema que si bien no es violento, debe ser atendido, porque es un enemigo silencioso que también afecta a los ciudadanos de un país como el nuestro.

En materia de investigación al futuro

Es necesario investigar, si de masculinidad y empleo se trata, mucho más a los integrantes de los núcleos relacionales, parejas, madres de sus hijos, hijos, amigos y compañeros de empleo para entender cómo es que viven con los varones y se entienden sus decisiones de vida. Conocer si las negociaciones tienen una correspondencia en las parejas, o se ven como problemas con sus similares varones. Conocer cómo los hijos viven al padre, y cómo entienden a la proveeduría; cómo es que los varones transmiten los valores que constituyen los ejes de sentido de la masculinidad.

Las tareas y los temas son muchos y por tanto es grande el trabajo que queda por hacer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboites, Luis (1994). *Breve historia de Chihuahua México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1998). “Agricultura chihuahuense: trayectoria productiva 1920–1990”, en Sariego, Juan Luis. *Historia general de Chihuahua v: periodo contemporáneo. Primera parte: trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo xx* (pp. 27–75). Chihuahua: Gobierno del estado de Chihuahua.
- Abramovich, Víctor y Christian Courtis (2004). *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Barcelona: Trotta.
- Adelantado, José; José Antonio Noguera y Xavier Rambla (2001). “El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”, en Adelantado, José. *Cambios en el estado de bienestar. Políticas sociales y desigualdades en España* (pp. 23–61). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Alba Vega, Carlos (2000). *Historia regional de Chihuahua: perfil socioeconómico*. México: Limusa.
- Aleotti, R. (2004). “La maculinidad ¿Construcción social o acontecimiento natural?”, en Alizade Alcira, Mariam; Marlene Silveira Arajo y Mauro Gus. *Masculino–Femenino. Cuestiones psicoanalíticas contemporáneas*. Buenos Aires: Lumen.

- Alsina, Cristina y Laura Borrás Castanyer (2000). “Masculinidad y violencia”, en Carabí, Angels y Marta Segarra. *Nuevas masculinidades*. España: Icaria.
- Álvarez, Salvador (2010). “Chihuahua: la última gran fundación del septentrión novohispano”, en Vargas Valdez, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Amorós, Celia (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz Pianta. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: Colegio de México.
- Arfuch, Leonor (2002). “El espacio biográfico en las ciencias sociales”, en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (pp. 177–202). Buenos Aires: FCE.
- (2010). “Sujetos y narrativas”, en *Acta Sociológica*, núm.53. México: UNAM. 19–41.
- Ávila Acosta, María Teresa y Javier Uribe Patiño (2007). “Masculinidades, adolescentes y representación social”, en Montesinos, Rafael. *Perfiles de la masculinidad* (pp. 147–179). México: Plaza y Valdés.
- Baca, Roberto (2010). “La esclavitud y otras formas de servidumbre en Chihuahua: una visión desde los archivos coloniales”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Balandier, Georges (1988). *El desorden. La teoría del caos y la ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Barba Solano, Carlos (2003). “Las reformas económicas y social en América Latina: regímenes de bienestar en transición”, en Gendreau, Mónica y Enrique Valencia Lomelí. *Hacia la transformación de la política social en México* (pp. 51–83). México: ITESO /UNICEF /UDG /UIA Puebla /SEDESOL.
- Bataillon, Claude (1993). *Las regiones geográficas en Mexico*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (1996). “Modernidad y ambivalencia”, en Beriain, Josetxo. *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 73–119). Barcelona: Anthropos.

- (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Madrid: Gedisa.
- (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, Ulrich (1996). “Modernidad y ambivalencia”, en Beriaín, Josetxo. *La teoría de la sociedad del riesgo* (pp. 73–119). Barcelona: Anthropos.
- (2000). *The Brave New World of Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beltrán Acosta, Rubén (2010). “La ciudad de Chihuahua en el siglo XX”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Bendesky, León et al. (2004). *La industria maquiladora de exportación en México: mitos, realidades y crisis* [DE disponible en: <http://www.scribd.com/doc/6901568/Bertaux-D-1999> consultada el 20 de noviembre de 2009].
- Bensusán, Graciela y Luis Reygadas (2000). “Relaciones laborales en Chihuahua: un caso del abatamiento artificial de los salarios”, en *Revista Mexicana de sociología*, vol.62, núm.2. México: UNAM. 29–27.
- (2006). *La reforma estructural del mundo del trabajo*. México: UAM–X.
- Berger, Peter Ludwig y Thomas Luckmann (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bertaux, Daniel (1999). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades* [DE disponible en: <http://www.scribd.com/doc/6901568/Bertaux-D-1999> consultada el 10 de agosto de 2009].
- Bleichmar, Silvia (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonini, Luis (2000). “Varones género y salud mental: construyendo la ‘normatividad’ masculina”, en Segarra, Marta y Angels Carabí (eds.). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Bourdieu, Pierre (1975). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Brancato, Sabrina (2000). “Masculinidad y etnicidad: las representaciones racistas y el mito del violador negro”, en Segarra, Marta y Angels Carabí (eds.). *Nuevas masculinidades* (pp. 103–120). Barcelona: Icaria.

- Brouzés, Francoise (1998). “Las políticas indigenistas y el trabajo en el mundo rarámuri”, en Lau, Rubén. *Historia general de Chihuahua v. Periodo contemporáneo. Primera parte: trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Ciudad Juárez: Gobierno del Estado de Chihuahua / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Burin, Mabel e Irene Meler (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2006a). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- (2006b). “Regulaciones del género”, en *La ventana. Revista de estudios de género*, núm.23. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 7–35.
- (2006c). *Vidas precarias*. Buenos Aires: Paidós.
- Candaudap, Luis Eduardo (2006). *Salarios, productividad, competitividad y desempeño*. México: Investigaciones económicas / Universidad Autónoma de México.
- Candia, José Miguel (1996). “Empleo precario y conflicto social. ¿Nuevas formas de organización popular?”, en *Nueva Sociedad*, núm.142. Caracas: Nueva Sociedad. 55–64.
- Capella Rodríguez, Santiago (2007). “¿Sólo trabajadores/proveedores?”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 153–180). México: UNAM–Centros Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Carrera Chávez, Benjamín y Alma Velia Ayala Garay (2006). *Competitividad de la producción de frijol de Chihuahua. Chihuahua hoy: 2006: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- Casas Gutiérrez, Luis Enrique (2007). “Potencial de desarrollo y gestión de la política regional, el caso de Chihuahua”, en *Frontera Norte*, vol.19, núm.38. Ciudad Juárez: Colegio de la Frontera Norte.
- Castel, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castoriadis, Cornelius. (2002). *Sujetos y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986–1987. La creación humana I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Cervantes Niño, José Juan; Esthela Gutiérrez Garza, y Lylia Palacios (2008). “El concepto de economía informal y sus aplicaciones en México: factibilidad, inconvenientes y propuestas”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.23, núm.1. México: El Colegio de México. 21–54.
- Collinson, David y Jeff Hearn (2005). “Men and Masculinities in work, organization, and management”, en Kimmel, Michael S. y Robert William Connell. *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. Thousand Oaks: Sage.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2005). *Panorama social 2004*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Congreso de la Unión (2004). *Ley General de Desarrollo Social*. México: Gobierno Federal.
- Connell, Raewyn (1997). “La organización social de la masculinidad”, en Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 31–48). Santiago de Chile: ISIS / FLACSO.
- (2003). *Masculinidades*. México: UNAM.
- (2006). “Desarrollo, globalización y masculinidades”, en Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coords.). *Debate sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (pp. 185–210). México: UNAM.
- (2007). “Masculinidades, poder y epidemia: mensajes de investigación social. Ponencia para politizar las masculinidades: mas allá de lo personal”. Ponencia presentada en el *Simposio internacional en torno a las lecciones aprendidas sobre VIH, sexualidad y salud reproductiva con otras áreas para pensar el sida, el género y el desarrollo*. Dakar.
- Contreras Urbina, Juan Manuel (2006). “El comportamiento reproductivo de los varones residentes en entidades federativas mexicanas con altos niveles de marginación”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

- Cortéz Yactayo, Willy (2005). “Dispersión y estabilidad de las diferencias salariales interestatales en México, 1984–2000”, en *Investigación económica*, vol.LXIV, núm.253. México: UNAM. 123–158.
- Cramaussel, Chantal (2010). “Las villas de San Felipe del Real de Chihuahua en el siglo XVIII. El plano de 1722 y la conducción del agua”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I* (pp. 53–72). Chihuahua: Milenio.
- Cruz Sierra, Salvador (2007). “Trabajo y subjetividad masculina”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 507–522). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Diamond, Jared (1999). *La menopausia masculina. Cambios físicos y psicológicos en la edad adulta*. Barcelona: Paidós.
- Donzelot, Jacques (2008). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Douglas, Mary (1998). “La elección entre lo somático y lo espiritual: algunas preferencias médicas”, en *Estilos de pensar* (pp. 38–64). Barcelona: Gedisa.
- Duana Ávila, Danae (2008). “Flexibilización laboral, el caso de México”, en *Observatorio de la economía latinoamericana*, núm.92. Málaga: Málaga eumed.net. [DE disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2008/dda.htm>].
- Escobar Latapí, Agustín (1998). Los hombres y sus historias. *La Ventana*, núm.8. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 122–173.
- Esping–Andersen, Gosta (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Esteinou, Rosario (1999). “Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares”, en *Desacatos*, núm.2. México: CIESAS. 11–25.
- Falomir Morales, María Eugenia (1998). “La industria de transformación de Chihuahua”, en Lau, Rubén. *Historia general de Chihuahua V: periodo contemporáneo primera parte: Trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Gobierno del Estado de Chihuahua / UACJ.

- Fernández Christlieb, Pablo (2007). “La hechura de los sentimientos”, en Aguilar, Miguel Ángel y Anne Reid. *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 281–298). México: Anthropos/UAM–I.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (2005). “Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las fuerzas armadas”, en Pantelides, Edith Alejandra y Elsa López. *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Flyvbjerg, Bent (2010). “Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso”, en *Reis*, vol.4, núm.106. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. 33–62.
- Foucault, Michael (2005). *Vigilar y castigar. Renacimiento de la prisión*. México: FCE.
- Friedmann, Georges y Pierre Naville (1963). *Tratado de sociología del trabajo*. México: FCE.
- Fuentes Morua, Jorge (1994). “Apaches y rancheros o las desventuras de la hacienda”, en *Iztapalapa*, vol.32. México: UAMI / División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Fuller Osoreo, Norma (2002). *Masculinidades cambios y permanencias*. Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Garda, Roberto (2007). “La construcción social de la violencia masculina. Ideas y pistas para apoyar a los hombres que desean dejar su violencia”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz. *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 635–681). México: El Colegio de México.
- Garza Toledo, Enrique de la (2000). “Introducción”, en *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: El Colegio de México / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales /UAM/ Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1996). *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Buenos Aires: Paidós.
- Geldstein, Rosa y Marta Schufer (2005). “Después del debut, ¿qué? Una mirada a la sexualidad de los varones jóvenes”, en Pantelides, Edith Alejandra y Elsa López.

- Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, Anthony (1998). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- (2006). *La construcción de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gilmore, David (1994). *Hacerse hombre. concepciones de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, Erving (2006a). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006b). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Herrera, Carlos (2010). “Ciudad y modernidad. Chihuahua y el fin de siècle”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- González Martínez, Jaime (2005). “Salarios, precios y productividad, una aproximación al valor de la fuerza de trabajo en México”, en *Análisis Económico*, vol.20, núm.44. México: UAM-A.
- González Núñez, José de Jesús (2005). *Conflictos masculinos*. México: Plaza y Valdés.
- Guerra, Pablo (2001). *Sociología del trabajo*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Gutiérrez Cuéllar, Paola; Gabriela Magdaleno del Río, y Virdiana Yáñez Rivas (2010). “Violencia, Estado y crimen organizado en México”, en *El Cotidiano*, núm.163. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. 105–113.
- Gutmann, Matthew (2006). “El género de la política popular en el México contemporáneo”, en Careaga Pérez, Gloria y Salvador Cruz. *Debate sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM.
- Haces Velasco, María de los Ángeles (2006). “La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jimenez Guzmán, y

- Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Headland, Thomas N; Kenneth L. Pike, y Marvin Harris (1990). “Preface”, en *Emes and etics. The insider / outsider debate*. Newbury Park: Sage [DE disponible en: <http://www.sil.org/-headlandt/ee-intro.htm>].
- Héritier, Françoise (2003). *Maculino–femenino*. Barcelona: Ariel.
- Hernández Laos, Enrique (2000). “Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza” [DE disponible en: www.conapo.com.mx].
- Huesca Reynoso, Luis (2008). “Análisis de los cambios de la población masculina en el sector formal e informal urbano de México”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol.23, núm.3. México: El Colegio de México.
- Infesta Domínguez, Graciela (2005). “Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de los varones adultos”, en Pantelides, Edith Alejandra. *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1930–2000). *Indicadores sociodemográficos de México*. México: INEGI.
- (2006). “Censo de población y vivienda 2005” [DE disponible en: www.inegi.org.mx/est/contenidos/rutinas/ept.asp?mpob02&c=3179 consultada el 7 de noviembre de 2009].
- (2008). “Anuario de estadística por entidad federativa: Chihuahua” [DE disponible en: www.inegi.org.mx/prod_ser/contenidos/español/biblioteca/Default.asp?accion=702825200268 consultada el 18 de noviembre de 2009].
- Instituto Tecnológico Superior de Monterrey, ITESM (2009). *Las megatendencias sociales actuales y su impacto en la identificación de oportunidades estratégicas de negocios*. Monterrey: FEMSA / Tecnológico de Monterrey.
- Izquierdo, María Jesús (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- Jiménez Guzmán, María Lucero (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

-
- (2006). “Experiencia y valoración de la paternidad en algunos hombres de los sectores medios y altos de la ciudad de México”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México / UNAM / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- (2007a). “Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 205–234). Cuernavaca: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (2007b). “Sexualidad, vida conyugal y relaciones de pareja. Experiencias de algunos varones de los sectores medio y alto de la ciudad de México”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz Pianta. *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidad en México* (pp. 185–238). México: El Colegio de México.
- Kimmel, Michael S. (1997). “Hombres por la igualdad. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” [DE disponible en: <http://www.hombresigualdad.com/kimmmel-novedmayo.htm>].
- Kimmel, Michael S. y Robert W. Connell (2005). *Handbook of studies on men and masculinities*. Thousand Oaks: Sage.
- Knibiehler, Yvonne (1997). “Padres, patriarcado, paternidad”, en Tubert, Silvia. *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.
- Latapí Sarre, Pablo (2007). “La participación de la sociedad civil en la definición de políticas públicas de educación: el caso de observatorio ciudadano de la educación”, en *Perfiles Educativos*, vol.27, núm.107. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Lau, Rubén (1998). *Historia general de Chihuahua*. Ciudad Juárez: UACJ / Gobierno del Estado de Chihuahua.
- León, Emma (ed.) (2009). *Turbación y deformidad, los rostros del otro: reconocimientos, invención y borramiento de la alteridad*. Barcelona: Anthropos.

- León García, Ricardo (2010). “En busca de la modernización de Chihuahua: empresas bancarias durante el porfiriato”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Lopes, María Aparecida S. de (2000). “La economía ganadera en Chihuahua: lineamientos generales en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Estudios de Historia y Sociedad*, vol.21, núm.81. Zamora: El Colegio de Michoacán. 201–229.
- Martín Barbero, Jesús (2004). *Crisis identitaria y transformaciones de la subjetividad. Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Colombia: DIUC.
- Marc, Edmond; Dominique Picard y Antonio Laje Tesouro (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Marchi, Nadia María; Augusta de Alvarenga Duarte y Luis Bahamondes (2005). “Opción por la vasectomía. ¿Participación masculina en la anticoncepción o falta de alternativas?”, en Pantélides, Edith Alejandra y Elsa López. *Varones latinoamericanos: estudio sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Márquez, Francisca (s.f.). “Trayectorias de vida y trabajo en sujetos pobres” [DE disponible en: http://sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/Prop32/12MARQUE.DOC consultada el 6 de noviembre de 2008].
- Márquez Terrazas, Zacarías (2010a). *Ciudad de Chihuahua: apuntes históricos*. Chihuahua: Grupo Cementos de Chihuahua.
- (2010b). “Templos de Chihuahua en el Siglo XVIII”, en Vargas Valdez, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Martínez V., Griselda (2007). “La construcción imaginaria de la sexualidad y la violencia masculina”, en Montesinos, Rafael. *Perfiles de la masculinidad*. México: Plaza y Valdés.
- (2007). “Cómo seguir siendo hombre en medio de una crisis económica”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. (pp. 253–274). México: UNAM /Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Marx, Karl. (1959). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Maturana Romesín, Humberto (1996a). “La organización de lo viviente: una teoría de la organización de lo vivo”, en *La realidad: ¿objetivao construida? II* (pp. 226–252). Barcelona / México: Anthropos / UIA / ITESO.
- (1996b). “Neurociencia y cognición: biología de lo psíquico”, en *La realidad: ¿objetiva o construida? II* (pp. 181–207). Barcelona / México: Anthropos/UIA/ITESO.
- (1996c). “Ontología del conversar”, en *La realidad: ¿objetiva o construida? II* (pp. 19–36). Barcelona / México: Anthropos/UIA/ITESO.
- Meler, Irene (2007). “Subjetividad y trabajo en la crisis de la modernidad”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena. *Reflexiones sobre masculinidad y empleo*. México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Menjivar Ochoa, Mauricio (2007). “Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social”, en *Diálogos Revista Electronica de Historia*, vol.8, núm.1. Montes de Oca / San Pedro: Universidad de Costa Rica.
- Montemayor, Alma (2006). “El poder de una visión Chihuahua: desarrollo económico del estado de Chihuahua”, en Orozco, Víctor (coord). *Chihuahua hoy, 2006: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura / UACJ.
- Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- (2005). *Masculinidades emergentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.
- (2007a). “Ensayando sobre nuevas tipologías de la masculinidad”, en Jiménez, Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (p. 522). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (2007b). “Cambio cultural, prácticas y nuevas expresiones de la masculinidad”, en Montesinos, Rafael. *Perfiles de la masculinidad*. México: Plaza y Valdés.
- Morin, Edgar (1981). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Moser, Caroline O N. (1996). *Confronting crisis. A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*. Washington: World Bank (Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, 8).
- Nava, Regina (2007). “Divagaciones alrededor de los hombres y su trabajo”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 81–98). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Naville, Pierre y Georges Friedmann (1963). *Tratado de sociología de trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Neffa, Julio César et al.(2006). *Teorías económicas sobre el mercado del trabajo: I. Marxistas y Keynesianos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Noya Miranda, Francisco Javier (2008). “Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructiva y contextualista sobre la relación cualitativo–cuantitativo”, en Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos de investigación y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- (2010). “Reflexiones para una mesa de dialogos que apenas empieza: feminismo y estudios de género de los hombres en México”, en *Géneros* núm.6. Colima: Asociación Colimense de Universitarias.
- Olvarría, José (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres: varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago de Chile: FLACSO.
- (2008). “Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones tradicionales y la producción de productos”, en *Nueva Sociedad*, núm.218. San José: Nueva Sociedad.
- Orozco, Víctor (coord.) (2006). *Chihuahua hoy, 2006: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura / UACJ.
- (2010). “La ciudad de Chihuahua en la fragua de la nación”, en Vargas Valdés, Jesús (coord.). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.

- Ortega Hegg, Manuel; Rebeca Centeno Orozco, y Marcelina Castillo Venerio (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica*./CEPAL.
- Páramo Rico, María Teresa (2005). “Cultura machista e identidad social”, en Montesinos, Rafael. *Masculinidades emergentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez Baltodano, Andrés (1997). “Estado, ciudadanía y política social”, en Pérez Baltodano, Andrés. *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina* (pp. 31–66). Caracas: Nueva Sociedad.
- Pérez Martínez, María Sofía (1998). “Vacas, tierra y ganaderos en Chihuahua 1920–1990”, en Lau, Rubén. *Historia general de Chihuahua V: periodo contemporáneo primera parte: trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Gobierno del Estado de Chihuahua / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pérez Pérez, Gabriel (2006). *Ciudadanía y derechos sociales en el proceso de integración política de la Unión Europea*. México: CONACYT / –EÓN / UAM Unidad Azcapotzalco.
- Procacci, Giovanna (1999). “Ciudadanos pobres. La ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar”, en García, Soledad y Steven Lukes. *Ciudadanía, justicia social y participación*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2004). “Ciudadanía social”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (pp. 118–129). Buenos Aires: Aguilar / Altea / Taurus / Alfargueta.
- Puleo, Alicia (s / f). “La memoria del pasado en el proyecto del futuro” [DE disponible en: http://www.fly.uva.es/~wceg/articulos/filosofia_y_genero.pdf consultada el 6 de octubre de 2008].
- Quintana, Víctor (2006). “Entre el ajuste y la sequía: el perfil de la agricultura chihuahuense”, en Orozco, Víctor (coord.). *Chihuahua hoy, 2006: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura / UACJ.

- Ravelo Blancas, Patricia y Sergio Sánchez Díaz (2006). “Riesgo, miedo y resistencia. Cultura obrera”, en Orozco Víctor (coord.). *Chihuahua hoy, 2006: visiones de su historia, economía, política y cultura*. Chihuahua / Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura / UACJ.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México: Plaza y Valdés.
- (2006). “Varones, masculinidades y trabajo”, en Miranda Guerrero, Roberto y Lucía Mantilla Gutiérrez. *Hombres y masculinidad en Guadalajara* (pp. 49–84). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rascón Martínez, Gloria Luz (2007). “Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidad y empleo* (pp. 253–274). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ravazzola, María Cristina (2007). “Reflexiones sobre las relaciones de autoridad en las familias a partir de los cambios en el panorama laboral”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 295–316). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Reguillo, Rossana (2004). “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto”, en Hopenhayn, Martín. *Pensamiento Iberoamericano*. Santiago de Chile: CEPAL / OIJ.
- Reyes Baeza, José (s.f.). “Gobierno del estado de Chihuahua” [DE disponible en: www.chihuahua.gob.mx/Principal/plantilla1.asp?cve_Noticia_4713&portal=Principal al consultada el 22 de noviembre de 2009].
- Reygadas Robles Gil, Luis (1998). “La organización del trabajo en la industria maquiladora de Chihuahua”, en Lau, Rubén. *Historia general de Chihuahua V: periodo contemporáneo primera parte: trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Chihuahua: Gobierno del Estado.
- Ricoeur, Paul (2006). *Camino del reconocimiento*. México: Tres Estudios.

- Rita Boso, Roxana Marcelo y Agustín Salvia (2007). “Representaciones, estratificaciones sociales y diferencias de género bajo condiciones de crisis y desempleo”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: UNAM / Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Rodríguez, José Luis (2010). “Introducción, industria y trabajo de la ciudad de Chihuahua”, en Vargas Valdés, Jesús (coord). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Rodríguez Cerda, Oscar y María de Lourdes Ambriz Bustos (2005). “Representaciones sociales y masculinidades”, en Montesinos, Rafael. *Masculinidades emergentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.
- Rojas, Olga Lorena (2007). *Criar a los hijos y participar en las labores domésticas sin dejar de ser hombre: un estudio generacional en la ciudad de México*. México: UNAM / Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- (2006). “Reflexiones en torno a las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Ruiz Harrell, Rafael (2007). “Estadísticas oficiales vs. percepción ciudadana de la inseguridad el subregistro delictivo”, en *Instituto Nacional de la Salud Pública*, vol.49. México: Instituto de Salud Pública.
- Salguero Velázquez, María Alejandra (2007). “El significado del trabajo en las identidades masculinas”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 429–488). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (2007). “Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz Pianta.

- Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 563–601). México: El Colegio de México.
- (2006). “Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jimenez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Salles, Vania (2001). “Familias en transformación y códigos para transformar”, en Gómez, Cristina et al. *Procesos sociales, población y familia* (pp. 103–128). México: FLACSO /–Porrúa.
- Salles, Vania y Miguel Ángel Olivo (2006). “Roles sociales y acción: los riesgos de la inestabilidad laboral y los avatares de la figura del proveedor”, en Salles, Vania y Miguel Ángel Olivo. *Teorías sociales* (pp. 49–69). México: FLACSO.
- Sánchez, Sergio y Patricia Ravelo (2010). “Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez en tiempos catastróficos”, en *El cotidiano*, núm.164. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Sandoval Salinas, Fernando (1998). “La educación en Chihuahua: su Vínculo con el trabajo 1890–1917”, en Lau, Rubén. *Historia general de Chihuahua V: periodo contemporáneo. Primera parte: Trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Chihuahua: Gobierno del Estado.
- Santamarina, Cristina y José Miguel Marinas (2007). “Historias de vida e historia oral”, en Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Souza Santos, Boaventura de (2007). “Aprender con el Sur”, en *Punto de vista. Laboratorio de políticas públicas*, núm.12. Buenos Aires: Laboratorio de políticas públicas.
- (2008). “El foro social mundial y la izquierda global”, en *El viejo topo*, núm.240. Barcelona: Iniciativas.
- Sariego, Juan Luis (1998). *Historia General de Chihuahua V: periodo contemporáneo primera parte: trabajo, territorio y sociedad en Chihuahua durante el siglo XX*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.

- Schneider, Monique (1997). “La paternidad como encrucijada”, en Tubert, Silvia (ed). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.
- (2000). *Genealogía de lo masculino*. Buenos Aires: Paidós.
- Schneider, Monique (1997). “La paternidad como encrucijada”, en Tubert *et al.*, Silvia. *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.
- Schütz, Alfred (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2003). *Estudios sobre la teoría social II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Shutz, Alfred y Thomas Luckmann (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Seidler, Víctor J. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAM / Centro de Estudios Superiores de Antropología Social.
- (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Montesinos.
- (2007). “Los hombres jóvenes y masculinidades”, en Amuchástegui, Ana e Ivonne Szasz Pianta. *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- Serrano, Loretta *et al.* (2005). “Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC)”. México: Social Enterprise Knowledge Network.
- Solís Garza, Hernán (2004). *Los que se creen dioses. Estudio sobre el narcisismo*. México: Plaza y Valdés.
- Solórzano Ramírez, Martha Alida (2002). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Guadalajara / México: Instituto Jalisciense de las mujeres / Plaza y Valdés.
- Sotelo Valencia, Adrián. (1995). “Reestructuración económica y mercados de trabajo en México”, en *Espiral: estudios sobre estado y sociedad*, vol.1, núm.3. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Sotomayor Peterson, Zonia y Rosario Román Pérez (2007). *Masculinidad y violencia homicida*. México: Plaza y Valdés.
- Stiglitz, Joseph E (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Tena, Olivia (2007). “Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida de empleo en varones”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y

- Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 357–376). México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (2006). “Valoración retrospectiva y prospectiva del ejercicio de la paternidad a partir de la experiencia de hijos adultos en soltería. Historia de caso”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / Colegio de México / Centro de Estudios Demograficos Urbanos y Ambientales.
- Tolalpa Escorcía, Patricia (2005). “La masculinidad en el nuevo contexto cultural: un invitado ausente”, en Montesinos, Rafael. *Masculinidades emergentes* (p. 255). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.
- Torres Velázquez, Laura Evelia (2006). “Diferencia paterna en la crianza de hijos e hijas: estudio de caso”, en Figueroa Perea, Juan Guillermo; María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena. *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: UNAM / El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales.
- Trigo Catalina, Aurora (2004). “Pobreza y desigualdad en América Latina”, en *Futuro. Revista trimestral latinoamericana y caribeña del desarrollo sustentable*, vol.2, núm.8. Revista electrónica [DE disponible: <http://www.revistafuturos.info/>].
- Urteaga Castro–Pozo, Augusto (1998). “We semati ricuri: Trabajo y tesgüino en la Sierra Tarahumara”, en *Historia General de Chihuahua V: Periodo Contemporáneo Primera Parte: Trabajo, Territorio y Sociedad en Chihuahua Durante el Siglo xx*. Chihuahua: Gobierno del Estado.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998). “Ser hombre en Santiago de Chile. A pesar de todo, un mismo modelo”, en Valdés, Teresa y José Olivarría. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Valdez Medina, José Luis; Rolando Díaz Loving, y María del Rocío Pérez Bada(2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: UNAM.

- Valencia Lomelí, Enrique (2007). “México, un siglo tras los pobres”, ponencia presentada en el XII *World Forum. Corporate Social Responsibility*. Guadalajara: International Association of Jesuit Business Schools.
- (2010). “Los debates sobre los regímenes de bienestar en América Latina y en el Este de Asia. Los casos de México y Corea del Sur”, en *Espiral: estudios sobre Estado y*, vol.XVI, núm.47. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vara, María de Jesús (2006). “Precarización de la existencia y huelga de los ciudadanos”, en Vara, María de Jesús. *Estudios sobre género y economía* (pp. 104–135). Madrid: Akal.
- Vargas Valdés, Jesús (coord.) (2010). *Chihuahua. Horizontes de su historia y su cultura. Tomo I*. Chihuahua: Milenio.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (2004). “Grupos económicos en el norte de México”, en *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol.35, núm.137. México: UNAM. 95–115.
- Venanzi, Augusto de (2003). *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Venerio Castillo, Marcelina y Rebeca Centeno Orozco (2005). *Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad: estudio en Nicaragua*. Managua: UNFPA / CEPAL.
- Vilaseca, Guillermo Augusto (2007). “El quiebre del proyecto laboral y su repercusión en la vida del varón”, en Jiménez Guzmán, María Lucero y Olivia Tena (coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México: UNAM / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Villa, Alejandro Marcelo (2005). “Presencias masculinas en las decisiones reproductivas. Relaciones de género, regulación de la fecundidad y recursos cognitivos en mujeres y varones jóvenes de Buenos Aires”, en Pantelides, Edith Alejandra. *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción* (pp. 229–331). Buenos Aires: Paidós.

- Viveros Vigoya, Mara (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES / Universidad Nacional de Colombia / Fundación Ford / Profamilia Colombia.
- Wainerman, Catalina H. (2002). “La reconstrucción de las fronteras del género”, en Wainerman, Catalina H. (comp). *Familia, trabajo y género* (pp. 55–104). Buenos Aires: UNICEF / Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2006). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zárate Vidal, Margarita (2005). “Cuerpos, masculinidades y antropología, a propósito de la construcción de las masculinidades”, en Montesinos, Rafael. *Masculinidades emergentes* (pp. 79–103). México: UAM–I / Miguel Ángel Porrúa.
- Zemelman Merino, Hugo (1997). “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”, en León, Emma y Hugo Zemelman Merino (coord.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp. 21–35). Barcelona / México: Anthropos / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias / UNAM.
- Zeraoui, Zidane (2001). “México: la desilusión de la transición”, en *Relaciones Internacionales*, núm.21. México: Instituto de Relaciones Internacionales.

ANEXO 1 . SIGLAS

CANIRAC: Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados.

CANACINTRA: Cámara Nacional de la Industria de la Transformación.

CISE: Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo.

C-4: Centro de Comunicaciones, Cómputo, Control y Comando.

CIDAC: Centro de Investigación para el Desarrollo, AC.

DESEC: Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, AC.

ENOE: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

ENE: Encuesta Nacional de Empleo.

ENESTYC: Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el Sector Manufacturero.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

ICESI: Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, AC.

INMUJERES: Instituto Nacional de las Mujeres.

INFONAVIT: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

ISSSTE: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

IMMEX: Decreto para el Fomento de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

PIB: Producto interno bruto.

PGR: Procuraduría General de la República.

SEDENA: Secretaría de la Defensa Nacional.

SIEDO: Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada.

SNE: Servicio Nacional de Empleo.

SSP: Secretaría de la Seguridad Pública.

SSPM: Secretaría de Seguridad Pública Municipal.

TME: Tendencias mundiales del empleo.

ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA

1. Relaciones de parentesco.

Es indispensable saber cuántas y cuáles relaciones de parentesco están activas. Por tanto, se solicita hacer un mapa genealógico de la vida del sujeto. En ella podrá quedar claro cómo se constituye su familia. Luego de la elaboración de la genealogía, se procede a una serie de preguntas en relación con:

1.1 Integración familiar.

¿Qué es para ti una familia? ¿Qué importancia tiene para ti la familia?

¿Cuántos integrantes de tu familia viven?

¿Con cuántos integrantes de tu familia tienes relación cercana?

¿Con cuántos tienes una relación lejana?

¿Con cuántos no tienes relación?

¿Cuáles son los miembros de tu familia con los que consideras que mantienes una relación muy cercana?

¿Qué relación tienes con la familia de tu pareja?

¿Cuáles son los valores más importantes que se desarrollan con la integración de una familia?

¿Qué lugar ocupan los integrantes de tu familia en tu vida? ¿Existen familiares tuyos que son importantes para ti y tu vida? ¿Quiénes son y que parentesco tienes con ellos? ¿Por qué son importantes?

1.2 Lugar que se ocupa en la organización familiar.

¿Cómo puedes definirte personalmente dentro de la familia de la cual formas parte?

El lugar que ocupas en tu familia ¿influye en tu forma de ser? ¿Es determinante en ti?

¿Cómo puedes definir tu ser hijo? ¿Cómo consideras que eres como hermano?

¿Cómo eres como papá?

¿Existe alguien dentro de tu familia que acude a ti para que le des un consejo, una guía, para consultar sobre sus decisiones?

¿Algún miembro de tu familia es considerado para pedirle un consejo o tomar una decisión?

¿A quién apoyas dentro de tu familia? ¿En qué consiste este apoyo?

1.3. Relaciones con madre y padre. ¿Cómo es y ha sido la relación con tu padre?

¿Cómo es y ha sido la relación con madre? ¿Por qué crees que la relación es así?

2. Escolaridad.

2.1 Escuela primaria.

¿Dónde hiciste la primaria? ¿Qué tipo de escuela era? ¿Por qué estudiaste ahí? ¿Qué fue lo más significativo para ti de esta etapa? ¿Qué pasaba en casa mientras estudiabas primaria?

¿Qué pasaba en la ciudad cuando estudiabas la primaria? ¿Cuántos y cuáles eran tus amigos de esta etapa? ¿Cuáles eran tus rutinas de escuela y recreo?

¿Llevabas uniforme? ¿Recuerdas a tus profesores? ¿Pasó algo de particular interés o importancia durante la primaria?

2.2 Escuela secundaria.

¿Dónde hiciste la secundaria? ¿Qué tipo de escuela era?

¿Privada o pública? ¿Por qué estudiaste ahí?

¿Solo estudiaste secundaria o tienes alguna instrucción técnica? ¿Qué fue lo más significativo para ti de esta etapa? ¿Qué pasaba en casa mientras estudiabas secundaria?

¿Qué pasaba en la ciudad cuando estudiabas la secundaria? ¿Cuántos y cuáles eran tus amigos de esta etapa? ¿Cuáles eran tus rutinas de escuela? ¿Cuáles eran las principales diversiones?

¿Llevabas uniforme? ¿Recuerdas a tus profesores? ¿Alguno en particular? ¿Cuáles eran sus principales características? ¿Cómo fue para ti la secundaria?

2.3 Escuela preparatoria.

¿Dónde hiciste la preparatoria? ¿Tienes instrucción técnica además de la del nivel? ¿Por qué estudiaste ahí? ¿Qué fue lo más significativo para ti de esta etapa? ¿Qué pasaba en casa mientras estudiabas la preparatoria?

¿Qué pasaba en la ciudad cuando estudiabas la prepa? ¿Cuántos y cuáles eran tus amigos de esta etapa? ¿Cuáles eran tus rutinas de escuela? ¿Trabajaste en esta etapa?

¿En dónde? ¿Algún profesor fue importante para ti? ¿Pasó algo de particular interés o importancia durante la preparatoria? ¿Estudiar la prepa implicó, para ti, cambios en la dinámica familiar? ¿Cuáles cambios fueron los más significativos?

2.4 Universidad: estudios de licenciatura.

¿Cuándo y por qué decidiste estudiar una licenciatura?

¿Cuáles fueron los aspectos que tomaste en cuenta para estudiar esta licenciatura?

¿Alguien en tu familia estudió lo mismo? ¿Cuáles fueron tus expectativas personales? ¿Por qué elegiste estudiar en esta universidad y no en otra? ¿Cómo fue la vida en la universidad?

¿Qué significan en esta etapa los amigos? ¿Eras buen estudiante? ¿Realizabas alguna actividad diferente al estudio, en la universidad? En esta etapa, ¿trabajaste?

¿Cuáles fueron los acontecimientos que rodearon tu salida de la universidad?

2.5 Universidad: estudios de posgrado.

¿Por qué estudiar un posgrado? ¿Cuál estudiaste?

¿Por qué elegiste la universidad en la que lo cursas o cursaste? ¿Te apoyaron en el empleo?

¿Alguien o alguna institución te ayudó para estudiar? ¿El pago sale de tus ingresos? ¿Qué sucedió al interior de la familia cuando decidiste estudiar? ¿Qué sucedió con los amigos?

¿Tienes nuevos amigos al estar de nuevo estudiando? ¿Qué es para ti un compañero? ¿Te costó trabajo adaptarte a las rutinas de estudiar un posgrado? ¿Estudiar tiene sentido en esta etapa de tu vida?

3. Empleo.

Aunque se ha desarrollado para esta parte una herramienta que permite una elaboración de la trayectoria laboral, es indispensable colocar una serie de preguntas que ayuden a conocer las impresiones del sujeto entrevistado en relación con el empleo.

3.1 Condiciones generales de empleo.

¿Qué es para ti un buen empleo? ¿Cuál de los empleos resultó mejor para ti? Tu trayectoria ¿te permite o te ha permitido ascender de algún modo? ¿El tipo de empleo que tienes corresponde con lo que sabes hacer? ¿El empleo que tienes o has tenido te hace feliz? ¿Algún empleo resultó tortuoso o te hizo infeliz?

3.2 Condiciones generales de las prestaciones otorgadas.

¿Tienes infonavit?

¿Cuentas con seguro de gastos médicos?

¿Tú y tu familia cuentan con seguro social?

¿Tienes fondo para el retiro?

¿Tienes algún seguro? De vida, por ejemplo, contra el desempleo u otro.

¿Has recibido vales de despensa, gasolina o de comida?

¿Tienes o has tenido viáticos?

¿Cuentas o contaste con apoyo para algo en particular? La escuela de tus hijos, por ejemplo.

¿Alguno de los integrantes de tu familia tiene una beca?

3.3 Capacitación laboral dentro y fuera del empleo.

¿Quién te capacita para las labores que desarrollas en tu empleo?

¿Recibes capacitación?

¿Con qué frecuencia?

Además de la escuela y la formación para el empleo, ¿tienes otros estudios?

¿Cuántos cursos has recibido? ¿De qué eran los cursos?

¿Es importante para ti estar en permanente capacitación?

3.4 Posiciones ocupadas y cambios de puestos.

¿Tuviste cambios de posición en tu empleo? ¿Cambió tu nivel de responsabilidad?

¿Cambió tu nivel de ingresos? ¿El cambio de nivel implicó cambios personales? ¿Existen cambios de responsabilidad y no de empleo? ¿Tienes o tuviste gente a tu cargo?

¿Obtuviste u obtienes reconocimiento de otros por dichos cambios? ¿De qué tipo?

Describe de la manera más completa posible tus rutinas de trabajo del empleo actual o del último empleo que tuviste, en un día promedio. ¿Qué haces en un día promedio?

4. Relaciones de pareja.

4.1 Relaciones de cortejo.

¿Fuiste muy noviero? ¿Cuántas novias has tenido o tuviste? ¿Qué tipo de noviazgo llevaste con tus novias? ¿Cuáles eran las maneras de enamorar a estas novias? ¿Cómo comenzaban las relaciones? ¿Por qué algunas de estas relaciones no funcionaron? ¿Por qué algunas de las relaciones sí funcionaron? ¿Por qué decides estar en pareja con alguien? ¿Qué papel ocupa el sexo en tus relaciones?

4.2 Organización de labores domésticas.

¿Cómo se organizan las labores domésticas en casa?

¿Quién toma las determinaciones de la casa, los hijos, el abasto, la crianza, la escuela y los gastos?

¿Por qué se llevan a cabo de esa manera?

¿Qué tipo de decisiones tomas tú? ¿Qué tipo de decisiones toma tu compañera?

5. Relaciones de proveeduría.

5.1 Aportaciones económicas en la soltería.

Además de ti, ¿existe algún otro integrante de tu familia que apoye el gasto?

¿Cómo se organiza el gasto para el mantenimiento del hogar?

¿Cooperaste o cooperas económicamente en casa de tus padres en tu vida como soltero?

¿Por qué cooperas? ¿Alguien alguna vez te pidió o exigió cooperar? ¿Cuánto tiempo lo hiciste? ¿Cuál era la sensación al llevar dinero a casa?

5.2 Aportaciones económicas ante la conformación de la unión.

¿Apoyaste económicamente a tu pareja antes de vivir juntos? ¿Cómo la apoyas ahora en los gastos de casa?

¿Cómo la apoyas en sus gastos personales? ¿Por qué apoyarla de esta manera?

5.3 Aportaciones económicas ante la llegada de los hijos.

¿Cómo eran tus aportaciones antes de la llegada de tus hijos?

¿Cómo se organizó la aportación antes de la llegada de tus hijos?

¿Cómo se reorganiza el gasto?

¿Cómo influye la edad de los hijos en el gasto familiar?

¿Se consideraron algunas modificaciones al gasto por el crecimiento de los hijos?

5.4 Gastos de manutención.

¿Cómo se organiza el gasto familiar?

Describe de la manera más completa posible, ¿cómo es que el gasto de la manutención de la familia se distribuye?

¿Cuáles son los principales problemas con la manutención? ¿Es suficiente? ¿En dónde no se tienen problemas? ¿Cómo consideras tú que tienes una crisis económica? ¿Cómo solucionas las carencias?

¿Cómo se adquieren productos que son necesarios en el hogar?

¿Quién determina qué es lo que hace falta en relación con los productos del hogar o para los hijos?

¿Cómo se determinan el tipo de servicios que se deben tener y pagar en la casa?

¿Cuáles son las determinaciones que se toman en cuenta para la adquisición de bienes muebles e inmuebles?